

CASSIDY OSTERGREN



*La chica que
podría cambiar
el destino*

La chica que podría cambiar el destino

Cassidy Ostergren

Traducido por Anabel González Rodríguez

“La chica que podría cambiar el destino”

Escrito por Cassidy Ostergren

Copyright © 2018 Cassidy Ostergren

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Anabel González Rodríguez

Diseño de portada © 2018 The Cover Collection

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[La chica que podría cambiar el destino](#)

[Canción del destino](#)

[Capítulo Uno: Lacey Joy White](#)

[Capítulo Dos: El hombre en el espejo](#)

[Capítulo Tres: El Régimen](#)

[Capítulo Cuatro: El ataque de medianoche](#)

[Capítulo Cinco: Usar el don](#)

[Capítulo Seis: Los días siguientes](#)

[Capítulo Siete: Horror en la noche de Halloween](#)

[Capítulo Ocho: Devastación en el Régimen](#)

[Capítulo Nueve: Don Doble](#)

[Capítulo Diez: La ilusión del destino](#)

[Capítulo Once: Se cumple una profecía](#)

[Capítulo Doce: La decisión de Ross Raleigh](#)

[Capítulo Trece:](#)

[Capítulo Catorce: El día de la renovación](#)

[Capítulo Quince: El hombre que no es humano](#)

[Capítulo Dieciséis: El otro don](#)

[Capítulo Diecisiete: El Alterador de Pensamientos](#)

[Capítulo Dieciocho: Una causa más oscura](#)

[Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales](#)

[¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?](#)

¡Tantos años después, por fin he publicado mi primera historia! Por eso, este libro está dedicado a mi familia, que me ha apoyado desde que empecé mi sueño de ser escritora cuando aún estaba en primaria. Esto es para vosotros: papá, mamá, Zach, Chad, Kelsey, Sam y sí, incluso mi dramático perro Riley, que es el único que aparece como personaje.

Este libro está dedicado también a todos aquellos que están persiguiendo sus sueños. Nunca dejéis que algo os detenga, especialmente el miedo.

Canción del destino

Cuando los pares se convierten en impares,
Cuando la cabeza niega, no asiente,
Cuando la luz se convierte en oscuridad,
Cuando un fuego se enciende,
Cuando la presencia se convierte en ausencia,
Y todo se mueve para compensar,
Piensa en el movimiento que quieres crear,
¡porque ahora puedes Cambiar el Destino!

Capítulo Uno: Lacey Joy White

Quince años. No muy alta. Cara redonda. Intento de chica roquera, pero bastante calmada. Actitud descuidada e indiferente, pero sensible en general. Normalmente vestida con vaqueros ajustados, camisetas y zapatillas Converse. Andar lento y arrogante, aunque muevo los brazos hacia delante y atrás, un poco como un mono.

Esa soy yo. Lacey Joy White. Una adolescente normal y corriente.

Y a la que están empujando contra una taquilla.

Al principio no me gustaba pensar que el Instituto Lincoln era otro centro de secundaria dominado por gente falsa y prejuiciosa. Después de todo, odiaba estereotipar. Así que me sorprendí cuando, durante la segunda semana de mi primer año, a mi mejor amiga y a mí nos encerraron en un barracón de la escuela durante dos horas. Está claro que mi filosofía de "sé tú mismo" se fue a tomar viento después de eso, sobre todo porque incluso te pueden arrestar por decir algo tan profundo.

Como en todo instituto, está la típica "pirámide". La élite, es decir, deportistas y animadoras, están en la cima. Ya sabes, los que salen de fiesta y acaban borrachos todos los viernes por la noche. Luego están los roqueros punk, a los que no les importa nada excepto el monopatín y la música. Normalmente suspenden porque, bueno, no les importa nada excepto el monopatín y la música. El tercer piso de la pirámide está compuesto por adolescentes con un mínimo estatus. Son esos que participan en actividades extraescolares como el club de voluntariado o de teatro y presumen de asociarse con la élite por compartir coche (ellos). Normalmente, son un montón de imitadores que nunca consiguen llegar a lo más alto. En la base, están todos aquellos que no son dignos de pertenecer a cualquiera de los otros niveles: los empollones, los frikis o como quieras llamarlos. Los que menos importan. Adivina a qué categoría pertenezco yo.

Digo esto porque después de mi encuentro diario con una taquilla lo vi: Alexander Price. El chico del que he estado enamorada desde hace tres años y que solo me conoce como la chica rara de su clase de inglés que lo mira con la boca abierta desde la última fila. Cada vez que lo veo pienso en la "Pirámide de la Popularidad". Me recuerda –a mí y a todos– que hay oportunidades en todas partes, incluso aunque fueras tonto y creyeras que ser popular en el instituto significa algo en la vida real, pero realmente, solo

importa cuando tú quieres que importe. Solo las decisiones pueden detenerte – siempre las decisiones –porque, al fin y al cabo, nunca puedes ser tú mismo: solo quien intentas ser.

Abruptamente, me enderezo, aunque es un poco difícil con un pesado bolso de bandolera en un hombro. Había sido un despojo de cuero de color vómito que mi madre consiguió en una tienda de beneficencia como regalo de cumpleaños, pero yo lo solucioné enseguida con unos parches de Avenged Sevenfold cuando oí que a Alex le gustaban. Claro que eso fue antes de que Trivium se convirtiera en su grupo favorito.

De todos modos, solté la bandolera y me preparé. Este podía ser el día en que finalmente se diera cuenta de que existo.

“Hola Alex”, grazno.

No me importa, todo lo que podía hacer era admirar su corte de pelo emo y el modo en que su pelo negro y rizado se movía ligeramente al girar la cabeza hacia mí. Sus hipnotizantes ojos negros, enmarcados por largas pestañas y una gruesa raya de ojos, parecían confundidos al mirar a la friki que lo había llamado.

Se me para la respiración. ¡Me ha mirado! ¡Y está tan increíble como siempre! Lleva una camiseta marrón que marca ligeramente sus músculos. Unos vaqueros anchos de color verde oliva que habría considerado feos, excepto esta vez. Y, ¡Dios mío! ¡Hasta lleva cadenas colgando de las trabillas de los pantalones!

¿Empezáis a entender por qué quiero ser una chica roquera-punk?

Me mira sin reaccionar unos segundos antes de seguir andando y perderse en la multitud de gente en los pasillos del instituto. Me inunda la desesperación. Se me revuelve el estómago y el cerebro se me para de golpe. ¿Qué hago?

Trinity aparece corriendo desde el pasillo, ve a Alex alejándose y mi gravemente desesperada expresión de rechazo y susurra “¡Ve a por él!”

No tiene que decírmelo dos veces. Me lanzo entre la tromba de estudiantes, y me doy cuenta de que hay cuatro personas más donde Alex y yo habíamos estado. Seis en total. No es raro.

Me apresuro hasta llegar al lado del chico de mis sueños, moviéndome entre los estudiantes con esfuerzo. Oye, cuando mides menos de 1,60 los pasillos del instituto son peligrosos.

“Alex”, jadeo. Ni siquiera han empezado las clases y ya estoy hecha polvo.

Él me mira con evidente desgana.

“Eh... Amanda”.

“Lacey”.

Amanda es la chica lesbiana que se sienta a mi lado en la clase de inglés y que está enamoradísima de mí. Por qué yo le gustaría a alguien, no tengo ni idea. Pero él está a solo un asiento de distancia, así que no me importa que no supiera mi nombre.

“Oh”, dijo. Suena a una despedida.

“Estamos en la misma clase de inglés”, añadió.

“Es verdad”.

Y sigue caminando, dejándome desolada y rota.

Sabía que tenía que haber dicho algo más, quizá hablar de la música punk rock de la que apenas sabía nada o quejarme de la estúpida y larga lista de preguntas sobre *Macbeth* que la señora Kramer nos había dado como deberes. O los intensos sentimientos que sentía por él habían salido a la superficie.

Dejo que la gente me empuje durante un minuto y vuelvo donde estaba mi bolso. En mi ausencia, se ha roto y lo han golpeado, además, mi libro de matemáticas ha desaparecido. Suspiro, me lo vuelvo a colgar del hombro y escaneo la multitud buscando a mi mejor y única amiga, Trinity.

Ella llega inmediatamente, moviéndose entre otros estudiantes con gracia, como si no estuvieran ahí. Su pelo, largo y negro, cae por su espalda como una cortina lisa. Su figura delgada y sus curvas ligeras le permiten moverse con facilidad.

“¿Qué ha pasado?”, pregunta.

Aunque ella no está en la categoría de friki como yo, tampoco está en un nivel más alto de popularidad, probablemente porque se junta con una perdedora. Aun así, se viste como una pija total – faldas muy cortas y ajustadas que enseñan demasiada pierna, camisetas de escote ancho que apenas el ocultan el pecho, maquillaje y pelo liso y sedoso que hace que mis pegotes de rímel y mi mata de pelo marrón palidezcan. Pero Trinity ha sido mi mejor amiga desde primaria. Amigas para siempre. De verdad.

“Eh, ha ido bien”, digo. “Hemos hablado, unos diez segundos”.

Ella frunce el ceño, pero para mí ha sido un nuevo récord.

“Por favor, dime que no ha sido sobre inglés”.

“¿Cómo lo has sabido?”

Trinity pone los ojos en blanco y empieza a caminar, aunque espera a

que la alcance por el peso muerto de un montón de cuero que colgaba de mi hombro.

“Hablar sobre clase es tan aburrido”, responde con seguridad.

“No tenemos nada en común, ¿recuerdas?”

“Os gusta la misma música, o por lo menos tú finges que te gusta”.

“Sí, lo pasaríamos tan bien hablando de grupos de los que no sé absolutamente nada. Trivium o Atreyu o lo que sea”, respondo de mal humor.

Es verdad. Lo más parecido al rock que he escuchado en mi vida es Paramore y está claro que no hacen el mismo tipo de música que le gusta a Alex, ni de lejos. Era un caso perdido.

¿No podía pasar más rápido el tiempo y que se acabe ya el día? Vi cómo una de las bombillas parpadeaba. Tal vez mi deseo se cumpliría de verdad.

Trinity y yo discutimos alegremente mientras íbamos a clase, justo antes de que sonara la campana de inicio. Mientras ella se va a matemáticas, yo me apresuro hasta la clase de inglés. Mi ánimo se está apagando otra vez. La primera clase es la peor y más solitaria para mí, la única persona que puedo contar como “amiga” era Amanda y eso solo porque ella estaba más que dispuesta a ser mi mejor amiga en lengua. Quizá un poco demasiado dispuesta, pienso cuando la veo saludarme alegremente antes de entrar en la clase.

Voy a seguirla cuando alguien de repente me para.

“Hola... chica”.

En un abrir y cerrar de ojos, me he girado en dirección a esa encantadora y preciosa ofensa. Estoy frente a un rostro con una mandíbula fuerte y cuadrada, ojos penetrantes cubiertos por la sombra de un flequillo. Un escalofrío de placer me recorre la espalda mientras me empieza a sudar el labio y las piernas me tiemblan como un flan en menos de un segundo.

Álex.

No me puedo creer que de verdad me estuviera hablando y tan voluntariamente como Amanda quiere un lío conmigo. Al parecer, todavía hay felicidad en mi futuro.

“¿Sí?”, pregunto, mi voz temblorosa, más por miedo de desmayarme de la emoción que por miedo a decir alguna tontería.

“Estás en mi clase de inglés, ¿verdad?”, pregunta.

“Sí, ¿por qué?”, respondo aturdida, olvidando que ya se lo había dicho esta mañana.

“¿Puedo copiarme los deberes?”

Aunque estoy absorta admirando sus bíceps y cómo se tensan bajo el peso de su mochila, la pregunta me parece extraña. ¿La clase va a empezar en cuestión de minutos y quiere copiarse mis deberes *ahora*? ¿Por qué de repente la sospecha ha aparecido en mi mente y se ha enterrado allí como un molesto picor? Después de ignorar mis patéticos intentos de ser amistosa como si fuera la más fea de la escuela, ¿qué motivo es lo bastante bueno para dejarle mi trabajo de sobresaliente? ¿De verdad me gusta?

A pesar de todo lo que estoy pensando, ya estoy metiendo la mano en mi bolso con tanta desesperación como un niño hurgándose la nariz. Después de dos segundos buscándolo con la mano y no encontrarlo, empiezo a sacar libros y papeles despreocupadamente hasta—

“Aquí está”, tartamudeo dándoselo. “Devuélvemelo antes de que tengamos que entregarlo”.

Él no responde, solamente entra a clase sin ni siquiera dar las gracias. Por algún motivo, no me siento muy bien por ese fugaz encuentro.

Rápidamente, meto todos los libros y papeles en mi bolso, sintiendo un escalofrío de triunfo y felicidad recorriendo mi cuerpo. Puedo confiar en Álex para devolverme los deberes antes de que el profesor los pidiera, ¿verdad?

Me apresuro a entrar en clase y me siento en mi sitio al final de la clase, justo cuando la campana sonó, pretendiendo no darme cuenta de que Amanda me estaba mirando fijamente mientras fantaseaba. A los cinco minutos de empezar la clase, el señor Kramer pidió los deberes.

Como ya estaba mirando a Álex, que se sentaba a dos filas de distancia, no se me pasó por alto la mirada furtiva que lanzó a la profesora antes de borrar lo que parecía mi nombre de la esquina superior derecha de un trabajo. Mi nombre. En mi trabajo. Ni siquiera se molestó en mirarme antes de escribir su nombre y pasarlo hacia delante. Tal vez sabía que vería mi expresión de absoluto horror que estaba invadiendo mi cara. Yo tampoco habría querido verla.

“Estos ejercicios contarán como un examen...” empezó la Sra. Kramer.

No la escuché. La traición de Álex me revolvía las tripas con agudos pinchazos de crueldad mientras la comprensión de sus verdaderos motivos se abatía sobre mí con la fuerza de un tsunami. Me ahogaba bajo la fría realidad, la verdad más dolorosa que sus actos — la verdad de que no era más que una herramienta... que todo era una ilusión — una ilusión a la que, aun así, me aferraba, porque era todo lo que podía hacer.

Tío, la vida puede ser una putada.

Contuve las lágrimas que me inundaban los ojos, aunque la tentación de romper a llorar era muy grande. Apreté los puños y golpeé mi copia de *Macbeth* suavemente. Eso no me gustó, *Macbeth* era mi libro favorito porque me hacía recordar cómo el protagonista está indefenso, incluso tratando de evitar cumplir con su destino a toda costa –un destino que *no* podía evitar.

Y eso me hacía recordar cómo yo podía hacerlo.

Había treinta y dos alumnos en esta clase. Un número par. Pero restando los siete que faltaban, éramos veinticinco. Un número impar.

Yo solo quería que el instituto pasara de manera rápida y fácil, y así fue.

No pasó nada remotamente interesante durante lo que quedaba de clase. Gruñí y me quejé con el resto de la clase cuando la Sra. Kramer nos mandó acabar de leer en silencio el tercer acto de *Macbeth*, aunque lo hice con un pequeño pinchazo de culpabilidad. La mayoría de los alumnos afirmaba que no podía entender el inglés antiguo y que le entraban ganas de vomitar con las escenas empalagosas de obras como *Romeo y Julieta* o *El sueño de una noche de verano*. Odiaban Shakespeare, decían. A mí, por otro lado, me encantaba Shakespeare. Pero fingía que no, igual que todos los demás. Sabía que a más de la mitad de la clase le gustaba *Macbeth*. Solo que no lo admitirían. ¿Por qué? Porque no serían “guays”. El típico molde del instituto y el lema no oficial: “sé quién intentas ser, no quien realmente eres”.

La segunda y cuarta clase pasaron sin incidentes. Trinity estaba en esas clases y me alegró el día considerablemente. Criticamos a Álex y sus acciones traidoras mientras comíamos sándwiches de mantequilla de cacahuete y mermelada –lo único decente en el menú de la cafetería– durante la comida. Normalmente, nos sentaríamos con otros amigos, pero como mi situación esta mañana había sido desesperada, cambiamos la tradición y comimos fuera, cerca de un barracón abandonado, como hacíamos cuando necesitábamos algo de privacidad.

La clase de Álgebra avanzada era la última del día. No tenía que preocuparme por que sucediera algo malo, mi deseo me lo había asegurado. Pero en realidad, solo eran matemáticas: entrega los deberes, haz el repaso, revisa los apuntes, empieza los nuevos ejercicios. Añade un examen de vez en cuando y tenías siempre el mismo horario a última hora. Era fácil, sobre todo porque era una experta en encontrar la *x*.

La clase estaba dividida a medias entre perdedores, miembros de la élite y algunos adolescentes del tercer nivel de la pirámide social. Probaban suerte intentando hacerse amigos de la élite, aunque normalmente solo acababan

dejándoles copiarse los deberes.

Algo que había experimentado esa misma mañana por primera vez en mi vida.

Las lágrimas amenazaron con derramarse otra vez, pero me ordené a mí misma dejar de ser tan blanda y superarlo. Álex no es más que otro rockero punk que solo se preocupaba por su monopatín y su música. Dios, odiaba estereotipar.

La hora de matemáticas pasó rápidamente y sin problemas, antes de que me diera cuenta, el timbre estaba sonando y señalando el final de las clases.

Recogí mis cosas y las metí en el bolso, colgándomelo del hombro. Menos mal que no necesitábamos el libro de matemáticas en esta clase, porque tenía que ir a buscar el mío, aunque sabía que probablemente no lo volvería a ver.

Decidí saltarme ver a Trinity antes de que se fuera al club de voluntariado. Cuanto antes saliera de aquí, mejor.

La gente avanzaba a empujones por los pasillos, desesperados por llegar al aparcamiento los primeros. Quizá querían los asientos al fondo del autobús para parecer más “guays”. Quién sabe. Por suerte, yo no tenía que usar el bus. Nunca lo he hecho, nunca lo haré.

Por eso, me apresuré por la larga línea de coches donde padres, familiares y amigos esperaban a llevar a casa otros alumnos. Como era martes, Jaiden me recogía hoy.

Tenía un conductor diferente según el día de la semana. Los lunes, miércoles y viernes, cuando Trinity no tenía que quedarse a su maldito club de voluntariado, su madre me llevaba a casa. Era divertido, aunque la Sra. Thompson podía ser una estirada estricta. Pero no eran esos mis días preferidos. Los martes y jueves, mi amigo Jaiden me salvaba de este maldito instituto y no solamente me gustaba porque venía en un moderno y brillante Porsche plateado que hacía brillar con envidia los ojos de todos los demás o porque a veces me invitaba a un granizado de 7-11 o a merendar. No, valoraba su amistad y sabios consejos por encima de todo. También apreciaba lo guapo que era.

Sin apenas buscarlo, enseguida vi el coche, brillante bajo la luz del sol. Alumnos del instituto se agrupaban en el aparcamiento intentando ocultar sus expresiones de envidia y admiración detrás de miradas de desdén. No podían ocultarlo: sus propios coches mugrientos parecían sacados de un depósito de chatarra al lado del brillante y admirado Porsche de Jaiden.

Es evidente para cualquiera que no estamos emparentados. Su coche es prueba de ello, sobre todo por la forma en que mi cutre bolsa chocaba con mi pierna. No nos parecíamos en nada. Sobre todo, porque Jaiden era guapísimo ahora.

“Hey, Lacey”, me saludó con alegría desde el asiento del conductor. “¿Cómo ha ido el día?”

“Ha sido un auténtico desastre” respondo lanzando mi bolsa al asiento de atrás, consciente del modo en que era una fea mancha en la brillante perfección de su coche.

Me subí al asiento del acompañante y le lancé a Jaiden una mirada pensativa, sintiéndome como los cientos de chicas que admiraban sus rasgos. Tenía el pelo corto, siguiendo la moda del pelo en punta, inclinándose sobre el lado derecho de su cara. Era rubio, de un color tan pálido que parecía blanco. Llevaba su ropa normal: un traje que acentuaba su fortuna y estatus, igual que los músculos que escondía debajo, con una corbata morada. Su expresión era divertida y sociable, acentuando la delicadeza de su rostro mientras sus ojos azules brillaban con sabiduría y amabilidad.

Dios, era guapísimo.

Inmediatamente me sentí culpable. De ningún modo podría ligármelo, los chicos nunca me miran dos veces, pero seguro que lo parecía. Me gustaba Álex, muchísimo, incluso después de lo de hoy, pero no podía negar que estaba colada por Jaiden. Con un físico como el suyo, ¿qué chica no lo estaría? Me sentía una depravada. De verdad.

“¿No ha ido bien?”, repitió con empatía. “¿Qué tal si te llevo a algún sitio? Sería como una cita, siempre que no se lo digas a Abigail”.

No pude evitarlo, reí. Jaiden siempre fingía flirtear conmigo, probablemente porque sabía que nadie más lo hacía. Así que era sobre todo por pena, aunque en verdad no creía eso, solo era buena haciéndome sentir mal a mí misma. Aun así, él solamente tenía veintiocho años, yo quince. Había una diferencia de trece años, pero trece siempre ha sido el número más poderoso para nosotros.

Y por “nosotros” me refiero a quienes podemos Cambiar el destino. Jaiden es la única persona que conozco que puede hacerlo aparte de mí. Hay otros, pero no los conozco o sé cuál es su tarea, aunque Jaiden me prometió hace unos años que me presentaría a algunos antes o después.

Cambiar el destino es una habilidad innata que “supuestamente” venía de nacimiento, ya que el propio destino es impredecible. Aun así, todo eso de

elegir al azar quién recibe el don, yo estaba segura de que se heredaba de la familia. Después de todo, yo sabía que mi abuela podía hacerlo, mi madre no, mi padre... bueno, solo tengo un recuerdo de mi padre y no confirmaba mi teoría de que era un Cambia-destino. Pero estoy segura de que yo lo soy por mi abuela. Jaiden estaba de acuerdo conmigo, aunque él no podía confirmarlo porque nunca conoció a sus padres. En realidad, nosotros estábamos de acuerdo en muchas cosas sobre nuestro don: era muy peligroso (aunque eso es evidente), podía tener consecuencias nefastas (eso también es evidente) y, finalmente, no debería usarse.

La diferencia entre nosotros es **cuándo** lo manipulábamos. Yo afirmaba que era como un pensamiento, pero Jaiden decía que estaba basado en un sentimiento. Yo no entendía cómo podía ser, yo normalmente deseaba algo, como que el día acabara antes o que el futuro se reordenara para incluir mi deseo. Siempre funcionaba. Bueno, la mayoría del tiempo. Vale, quizá no siempre, pero no quería admitir que él tenía razón. Casi siempre la tenía.

El poder de Cambiar el Destino venía con el cambio de algo. También venía con una canción que explicaba qué eran esos “algos”. Mi abuela solía cantármela como una nana, aunque después de su repentina muerte hace menos de dos meses, justo al empezar el segundo año de instituto, todavía no quería pensar en nada que me recordara a ella. Aun así, después de toda mi vida Cambiando el Destino, tenía los conocimientos básicos. El cambio de algo reflejaba el cambio de algo en el futuro y se asociaban por movimiento. Pero solo podías modificar el destino cuando algunas cosas cambiaban. Como cuando un número par se convierte en impar, cuando la luz se convierte en oscuridad, cuando una presencia se convierte en ausencia o cuando alguien sacude la cabeza. La aparición de fuego también es un signo de la posibilidad de cambiar el futuro. Por suerte, estos sucesos están abiertos a las interpretaciones. Como esta mañana. El cambio no sucedió porque faltaran siete personas en clase, sino porque resté siete a un número par para crear un número impar. (Y, por favor, no me preguntéis por qué estas cosas en concreto cambian el destino, ¡no tengo ni idea!)

En general, era bastante confuso, pero no me importaba. Jaiden y yo no lo usamos en realidad. Bueno, él nunca lo usa, excepto por emergencias. Era algo difícil de creer, considerando que él creció sin prácticamente nada y ahora es el dueño de un buen negocio. Solo conocía un par de cosas de él: tiene una novia que se llama Abigail (celosa, ¡sí!), es hijo único y le gustaba escuchar música reggae, que estaba sonando a todo volumen en el coche.

“La oferta es tentadora”, finjo considerar mientras sale del aparcamiento. “Y he tenido un mal día, así que supongo que un granizado de fresa estaría bien”.

“¿Solo un granizado? Estaba pensando en algo más...”, ríe.

Me río con él, más que nada porque no pude evitar pensar mal con ese comentario y necesitaba hacer algo.

“No, un granizado está bien”, dije. “Ya pagas por demasiadas cosas”.

No mentía. Además de toda la comida basura que me compraba después de clase que, por cierto, me hacía sentir como una Gretel a la que estaban engordando, pagaba mis cosas de clase, factura de teléfono e incluso ha asegurado que pondría dinero para mi coche el año que viene. Realmente me sentía culpable por ello, yo no hacía nada para devolvérselo, pero podía ser así de práctica. El único problema es que no sabía por qué lo hacía, por qué compraba mis cosas, me recogía de clase todos los martes y jueves, por qué hacía cosas por mí. Supongo que, de algún modo, tiene que ver con mi don o porque ha sido mi amigo desde que tenía siete años. Aun así, en lo que a Jaiden se refiere, confiaba más en él que en cualquier otra persona, incluso más que en Trinity. Él es ese tipo de persona. Y si dudaba de él, estaba perdida.

Además, solía hablar de mi vida con él. Todo el tiempo. Como ahora.

“... y ha entregado **mis** ejercicios”, acabé. Le había contado toda la trágica historia de Alex y su traición en los últimos cinco minutos. En mi opinión, es un poco emocionante, aunque estaba convirtiendo al chico de mis sueños en el malo.

“Eso podría arruinar tu vida”, confirmó Jaiden. “Pero no estás enfadada con él”.

Era una afirmación, no una pregunta, y eso remarcaba lo bien que me conocía.

“Eh... no”.

“Que haya hecho eso parece algo típico. Lo sabes. Pero también lo aceptas voluntariamente y sin imponerte”. Me mira con curiosidad. “Lo haces mucho, pero ¿es tu decisión?”

Sabía que solo estaba hablando y no admitiendo la verdad: que no era más que una herramienta. Aun así, es lo que quería oír y Jaiden siempre ha tenido un don para darme lo que quiero cuando lo quiero.

Como ese granizado, pensé mientras nos deteníamos en un 7-11.

“Sí, supongo que es mi decisión”, respondo, desabrochándome el

cinturón y saliendo del coche. “No soy más que una herramienta del destino”.

“¿Incluso cuando puedes manipular el destino de pequeñas maneras te consideras una herramienta?” pregunta imitando mis movimientos.

Cierra el coche con un pitido de las llaves, aunque los ladrones no tendrían muchos problemas pasando sobre las puertas simplemente.

“¿Desde cuándo no he sido una herramienta?”, respondo con una sonrisa.

Camino a su lado hacia la puerta. Andar al lado de un gigante de más de 1,80 m por el que estás colada cuando mides menos de 1,60 m me hacía sentir **muy** incómoda.

“Elegir serlo en lugar de simplemente serlo es una gran diferencia”, dice Jaiden sosteniendo la puerta abierta para mí.

Siempre me ha gustado su filosofía. Era profunda y escucharle me hacía sentir más inteligente de lo que era. Desafortunadamente, entendía menos de la mitad.

Entramos y salimos en cuestión de minutos y cuando volvimos al coche, ya estaba engullendo un delicioso granizado de fresa mientras él se bebía con más calma uno de arándanos.

Era un día soleado, sin la amenaza de nubes en el azul del cielo y el sol brillaba con fuerza. Jaiden decidió ponerse las gafas de sol antes de volver a conducir. Me di cuenta, le hacía parecer un modelo más que de costumbre. También me di cuenta de que había derramado granizado de fresa en mi camiseta naranja en mi momento de admiración fanática. Espero que no él se haya dado cuenta.

El camino a casa nos sacó de la parte más céntrica de la ciudad hasta las afueras. Me gustaba dónde vivía. Era un lugar silencioso, controlado y calmado, con algunos lugares divertidos en el barrio, como los restaurantes y parques. La casa de Trinity también estaba a un par de calles de distancia.

Nunca he sabido dónde está la casa de Jaiden. Desde siempre, he asumido que es una de las casas en la otra parte de la ciudad, la zona de los que tienen dinero, pero no estoy segura. Se ha negado a decírmelo, aunque siempre ha sido en broma, como si le hiciera gracia dejarme con la intriga. Quizá le da miedo despertarse una noche y encontrarme a mí al lado. No, eso era una broma, aunque a la parte zorrón de mi mente le gustaría.

Hablamos de todo y nada durante el resto del camino, mi depresión y humillación haciéndose menor según bromeábamos y discutíamos asuntos sin importancia. Como antes, era lo que necesitaba. Un respiro de la realidad y el

horror de hoy. Por eso, cuando llegamos, no quería bajarme de su coche.

“Nos vemos el jueves,” dice Jaiden cuando me bajo del coche y me estiro para coger mi bolso del asiento de atrás, con tanta aversión como puedo. “Ah, e intenta tener la noche del viernes libre, ¿vale?”

Alzo la cabeza tan rápidamente que casi puedo oír un crujido.

“¿Por qué?”

Su única respuesta es sonreírme, mostrando una hilera de dientes blancos perfectos.

“Adiós, Lacey Alegría White.”

Después de eso, se marcha. No puedo evitar imitar su sonrisa. Claro que mis dientes nunca serán tan blancos y perfectos, ni en un millón de años.

Siempre me ha gustado cómo dice mi nombre completo, aunque tampoco es que tenga nada de único. Pero quizá es por eso que me gusta tanto, es una imagen de mí misma: normal, corriente, una persona común. Aun así, a quienquiera que se le ocurriera ponerme Alegría como segundo nombre... No va mucho con mi vida.

Pero tampoco me molesta.

Mi casa es un poco pequeña, un poco descuidada y un poco más que necesitada de un jardín. Es de color azul claro, con persianas de color amarillo pálido que parecen un poco extrañas en mitad de la desolación del jardín, desnudo de plantas y flores. Solo la hierba seca y marrón puede contarse como planta o el alto cornejo que solía trepar cuando era pequeña y que, apenas entrado el otoño, ya está perdiendo las hojas.

Es mi hogar.

Camino por el camino asfaltado y subo las escaleras de piedra del patio antes de llamar a la puerta. De mi propia casa. Lo sé, es irónico.

Mi persona menos preferida del mundo abre. Jimmy Carson es un hombre gordo y sucio que necesita afeitarse urgentemente. Su cabeza estaba formada por unos cuantos pelos y una gran calva que refleja el brillo del sol. Su cara rechoncha siempre está cubierta de sudor, como si estuviera levantando pesas permanentemente, mientras sus ojos hundidos y marrones reflejaban una ira que podría encenderse en cualquier momento.

“¿Por qué llegas tan tarde?” exige, una amenaza insinuándose en el tono mortalmente suave.

Normalmente, su pregunta y tono de voz me asustarían, pero como Jimmy me hacía la misma pregunta cada día cuando llegaba de clase, era más que redundante, es aburrido. Su intento de intimidarme no funciona.

“Las cinco y cuarto. Es la hora de siempre,” le recuerdo, entrando y apartando su corpulento cuerpo que bloquea la puerta. No le ha gustado eso, pero a quién le importa, es mi casa, puedo hacer lo que quiera. Y me da igual que crea que la casa le pertenece, nunca aceptaré su residencia permanente. Nunca. Sobre todo porque no hace absolutamente nada por aquí excepto abusar de mi madre. Es el típico novio borracho.

Rápidamente, evito la inevitable discusión que se asoma a sus labios cerrando de un portazo y subiendo las escaleras a mi acogedora habitación. En mi opinión, es el mejor sitio de la casa. Por supuesto, los posters de mis grupos y películas preferidos que cubren las paredes pueden ser parte del motivo. Aun así, es un gran contraste con las habitaciones grises y vacías del resto de la casa. Solía divertirme aquí, cuando era demasiado joven para darme cuenta de lo deprimente que es. Quiero decir, a Trinity y a mí siempre nos ha gustado fingir que el sofá verde vómito, destruido por las polillas, del salón es un monstruo y sentarnos en el patio de atrás durante las vacaciones de verano haciendo ramos de madreselva era una maravilla. Pero después llegó la pubertad y, de repente, esos juegos ya no eran entretenidos. Así que, naturalmente, imité a una marmota y me encerré en mi habitación toda la tarde.

En un rincón hay un escritorio destartado que combinaba con el color amarillo de las paredes (eh, el color de las margaritas y el sol me anima las mañanas antes de que se vuelvan una mierda, creo que me merezco un poco de alegría en el asco-festival que tengo por vida). Además, tengo una televisión pequeña y antigua sobre una cómoda. Fue un regalo de mi abuela cuando cumplí cinco años, así que estaba entre las primeras cosas de la lista de ‘objetos importantes en mi vida’, porque siempre me ha gustado ver *Las aventuras de Tom y Jerry* por la noche desde que era pequeña. Mi único problema es que bloquea parcialmente el gran, horrible espejo en el que no me gusta mirarme. Más que nada porque está roto en el medio y me hace parecer doblemente fea. El otro mueble en mi habitación es mi súper-cómoda cama. Tiene sábanas verdes y amarillas por encima de un colchón de plumas, evocando una sensación de verano que no puedo encontrar en ningún otro lugar de la casa. Ahí es donde me dejo caer en una neblina amodorrada. El algodón de las mantas me tienta a cerrar los ojos y caer en un reconfortante sueño, pero antes de poder dormirme...

Mi teléfono vibra en el bolsillo. Ya sé quién es.

Con desgana, lo saco y respondo, dejando que la voz aguda de Trinity

llegue a mis oídos.

“*Entonces, ¿cómo ha ido?*”

Ni siquiera necesito preguntarle a qué se refiere. La mayoría de martes y jueves, en cuanto llego a casa, me llama y me pregunta cómo ha ido mi corto paseo con Jaiden. Sabe quién es, pero no por qué una rarita gruñona de ojos verdes y pelo sucio pasa tiempo con él tan a menudo. Está claro que Trinity hace algo más que simplemente admirar su glorioso aspecto, todo el género femenino lo hace. Pero un día que el Key Club se canceló por dios sabe qué motivo, Jaiden se ofreció a llevarla a casa y estoy segura de que no le gustó sus intentos de ligar con él ni cómo se le caía la baba. Después de todo, era exagerado, como si estuviera tan borracha como Lindsay Lohan un viernes por la noche. No hace falta decir que Jaiden espera que el Key Club no vuelva a cancelarse en lo que queda de año.

Respondo casi sin articular las palabras. “Bien, ha ido bien. Fuimos al 7’11, hablamos de Alex y... mi don.”

La última parte no fue más que un susurro. Siempre he sido consciente de que las paredes de mi casa son tan finas como el papel y la experiencia sólo lo ha reafirmado. Más de una vez, mi madre o el idiota de su novio me han oído hablar de mi don por teléfono con Trinity o Jaiden. Frases como “Cambiar el Destino” o “alterar el futuro” no son habituales hoy en día. Ninguno de los dos menciona mi rareza, pero sé que piensan que soy una friki por las miradas que me lanzan durante la cena. Aunque me da bastante igual.

En mi reducido grupo de amigas, Trinity es la única que conoce mi “don”. Al principio pensaba que era una broma mala, pero después de que mis “deseos” sucedieran, pareció aceptarlo. Se lo ha tomado bastante bien, no podía haber esperado nada mejor.

“Ooooooh, entonces, ¿fue, como, una charla seria?” pregunta.

“Sí, se podría decir”

“¿Cómo iba hoy?” Es una pregunta repentina.

“Igual que siempre, con corbata morada,” respondo.

Dos chicas hablando de la única y diminuta diferencia en el vestuario del chico que nos gustaba... ¿qué dice eso de nuestro nivel de desesperación?

“Apuesto que estaba para chuparse los dedos.”

Intento no imaginarme la expresión de Trinity ahora mismo.

“Sí. Bueno, estoy cansada, ¿te llamo luego?”

Ella hace un sonido de impaciencia. “Claro, lo entiendo. Hablamos

luego.”

Cuelgo y cierro los ojos.

Los sucesos de día me dan vueltas en la cabeza. Alex usándome para su propio beneficio. Trinity y yo hablando de su traición durante la comida. Jaiden pidiéndome que esté libre el viernes por la noche. Mi don.

Sé que todavía me gusta Alex, a pesar de su manipulación. Mi corazón no le va a dejar ir tan simplemente, aunque él no me valore de ninguna manera. Probablemente nunca lo haga. He actuado de manera demasiado sensible sobre él hoy, pero, a la vez, he decidido perdonarlo. Y seguir aguantando aunque haya aceptado la ilusión de que mis intentos lo atraparían antes o después. Después de todo, como ya he dicho, soy bastante descuidada. Por él, por todo. Incluso por Cambiar el Destino.

Capítulo Dos: El hombre en el espejo

Aunque es sábado, mi despertador suena muy temprano esa mañana. Al parecer, se me olvidó cancelar el horario de los días entre semana. Mierda.

Como no tengo ganas de levantarme para apagar el maldito despertador, me subo las mantas y hundo la cara en la almohada, esperando la satisfacción de que el despertador se pare dentro de dos minutos. Agradecida, me vuelvo a sumir en mis sueños sobre Álex y su pelo emo. Por desgracia, se me había olvidado que la alarma del despertador vuelve, en venganza, cuando se la ignora. Agh.

Medio dormida, aparto las mantas, me obligo a levantarme de la cama, camino a tientas hasta el escritorio y aporreo el maldito botón que hará que el dichoso despertador se calle. En mi recorrido de vuelta a la cama, me detengo y miro por la ventana. Veo un gran camión de mudanzas dando marcha atrás en nuestro camino de entrada.

Están aquí. Casi al alba.

Me siento en el borde de la cama. Ha pasado un mes y medio desde que mi abuela, Erika White, se suicidó. Nunca habría pensado que haría algo así. La verdad, la realidad, de que la vida puede llevarte a hacer algo así... Y mi abuela era una de las personas más cercanas a mí. Ella me enseñó a manejar lo básico de mis poderes cuando era más pequeña. Aunque eso fue mientras devorábamos cajas de galletas Oreo y veíamos películas Disney. Nuestra favorita era *Pocahontas*, porque siempre fingíamos que los espíritus del bosque en realidad eran el Destino disfrazado mientras cantábamos “Río abajo”. Hacía que la película fuera más creíble, aunque sabíamos que nuestras payasadas eran súper exageradas.

El camión está aquí para transportar los objetos más grandes de su casa a la nuestra. Me sorprende que hayan tardado tanto en hacerlo y me pregunto qué nos traían, porque mi madre y yo somos, en teoría, sus únicos familiares con vida.

Por lo que sé, nunca he tenido una “verdadera” familia. Los padres de mi madre murieron hace años; lo mismo sucede en la otra rama de la familia, el padre de mi padre murió de un ataque al corazón cuando yo solo tenía dos años. No tenía una relación cercana con ninguno de ellos. Solo con la madre de mi padre... Mi abuela y yo teníamos una relación muy estrecha. Su muerte me dolió terriblemente y si no hubiera sido por Trinity y Jaiden, no lo habría

podido soportar.

Al contrario que ella, mi padre desapareció de mi vida cuando tenía cuatro años sin ni siquiera decir adiós. Por lo que dice mi madre, por lo que dicen mis amigos, se supone que debo odiarlo por abandonarme. Pero no puedo. No sé por qué se marchó, aunque mi madre insiste que fue por otra mujer. Solo sé que todavía lo quiero. Me sucede lo mismo con Álex. Me ha traicionado en cierto sentido, pero mi corazón lo ha soportado, dejando paso a un sentimiento mejor y más puro que me hace sentir completa. Aceptación.

El único recuerdo que tengo de mi padre es la vez que fui a casa de sus padres para el Cuatro de Julio. Solo estábamos mi abuela, mi padre y yo. Y fue maravilloso. Recuerdo tumbarme en la hierba, fresca y verde, a su lado, la fragancia de las flores mezclándose con el olor a humo y pólvora. Estábamos observando el cielo, negro como la tinta, salpicado de estrellas como alfileres plateados. De repente, comenzaron los fuegos artificiales, explotando en nubes de vibrantes colores. Rojo chillón, azul brillante, naranja abrasador. Eran preciosos. Mágicos. El espectáculo de luces. El calor y la humedad. El amor y sensación de protección por parte de mi padre... Fue la mejor sensación que he experimentado en mi vida. Cuando los fuegos artificiales acabaron, se me cerraron los ojos y me dormí apoyada en su hombro.

Me despierto a las 9:53. Me duele la espalda. Tengo que haberme dormido medio sentada. Hoy va a ser un día plagado por el dolor.

Rápidamente, me visto con unos vaqueros viejos y una camiseta azul con el símbolo de la paz y me lanzo escaleras abajo. Casi choco con dos hombres de la mudanza que cargan con lo un gran espejo con un marco dorado al segundo piso. Me pego contra la pared para dejarles pasar y corro hacia la cocina.

La cocina está pintada de color gris, con encimeras de metal a juego y una mesa con recubrimiento de acero. Los desgastados armarios de madera oscura crujen por el paso del tiempo. Una ventana que da al exterior es la única vía de escape de este lugar desconsolado, pero no es sino una pequeña esperanza.

Mi madre está de pie junto al microondas, esperando a que se enfríe su té. Marianne White es alta y bonita. Tiene el pelo de color castaño y rizado, largo hasta la cintura, casi hasta las caderas. Su cara tiene forma de corazón y es dulce como la de un niño, pero consigue irradiar fuerza y belleza.

“Hola, mamá,” digo abrazándola.

Ella me mira con una de sus expresiones extrañas, como si tratara de

decirme algo más profundo pero no lo consiguiera. Hace algo así de vez en cuando, casi cada día, y lo achaca a una enfermedad que yo soy “demasiado joven” para entender. Claro que eso no me impidió buscar en Google los síntomas, pero, por primera vez en mi vida, Google me falló, así que todavía me pregunto qué esconde...

Cuando su episodio de casi-trance acaba, asiente en mi dirección y coge la taza.

“Jimmy y yo estaremos fuera casi todo el día,” me dice. “Ya les he dicho a los de la mudanza dónde quiero que pongas los muebles. Solo son un par de sofás para el sótano, un piano, un armario y un espejo.”

Me doy cuenta de cómo mi madre no ha usado “su”, refiriéndose a mi abuela, para hablar de los muebles. Los recuerdos que vienen con los muebles deben de haberla herido, igual que pensar en mi abuela enseñándome a tocar el piano.

Los ojos se me llenan de lágrimas y se me hace un nudo en la garganta. Rápidamente, me acerco al armario más cercano y saco una caja de cereales y después abro la nevera para buscar la leche.

“Por cierto, ese espejo lo van a poner en tu habitación,” añade mi madre, ya sentada a la mesa.

“Oh... Vale.”

Pienso en el espejo mientras me preparo los cereales y me siendo enfrente de mi madre. A ella le encantaba ese espejo, le encantaba posar frente a él, le encanta mirarse. Por eso, renunciar a él y ponerlo en mi habitación resulta un poco sorprendente.

La observo de reojo mientras me como los cereales. Está tan guapa como siempre, sin rastro o señal alguna que indique que está fingiendo. Aunque está cansada, es la única cosa que ensombrece su hermosa cara.

Llego a la conclusión de que le estoy agradecida, así que deseo que tenga un buen día. Un pequeño rayo de sol se cuela por la ventana y lo considero un tipo de fuego, que se podía *convertir* en fuego.

Y sé que mi deseo se convertirá en realidad.

Una hora más tarde, mi madre está lista para marcharse.

“Llámame si necesitas algo, ¿vale, cariño?” me dice.

Eso seguramente sería imposible, porque ni siquiera tiene móvil.

“Eh... Claro.” Le sigo la corriente, como siempre.

“Los trabajadores casi han acabado, pero si alguno de ellos te molesta, dímelo. ¿Entendido?”

“Sí.” No tiene que preocuparse, ningún chico intentaría ligar conmigo.

“Vale. Nos vemos luego, cariño.”

Subo las escaleras tan pronto como se ha ido. No hay manera de que me quede aquí sola. Entro a mi habitación y estaba punto de dirigirme al escritorio cuando me detengo: el espejo de mi abuela está colgado al lado de mi armario, reflejando mi habitación.

Lentamente, con cautela, me acerco y me observo.

Una oleada de nostalgia me invade inmediatamente.

Cuando tenía siete años, una amiga le regaló este espejo a mi abuela. Lo recuerdo porque vi cómo lo llevaban a su habitación, como lo han llevado a la mía esta mañana. También recuerdo cómo, esa misma tarde, fingimos ser modelos delante de él. Recuerdo que solíamos hacerlo cada vez que la visitaba a partir de ese momento. El espejo. Y cómo, delante de él, me enseñó la “Canción del Destino.”

“Cuando los pares se convierten en impares/Cuando la cabeza niega, no asiente/Cuando la luz se convierte en oscuridad/Cuando un fuego se enciende/Cuando la presencia se convierte en ausencia/Y todo se mueve para compensar/Piensa en el movimiento que quieres crear/Porque ahora puedes Cambiar el Destino”

Dios... ¡La echo tanto de menos!

Casi sin darme cuenta, estaba llorando a moco tendido. Quería de vuelta a mi abuela, quería posar con ella frente al espejo otra vez, jugar con ella como solíamos hacer, verla, estar con ella, una vez más... Al menos para decirle adiós.

Las lágrimas me ruedan por las mejillas. A ciegas, me las seco con el dorso de la mano, mirando de manera absorta el espejo, viendo cómo lo que parece ser la sombra de la cabeza de un hombre aparece por...

Grito y me aparto de golpe, subiéndome encima de la cama a una velocidad pasmosa.

¿Qué demonios ha sido eso?

No me muevo por lo que parece una eternidad, con la mirada fija en la superficie reflectante del espejo, observando mi figura encogida con una expresión de terror que recuerda a un animal.

Estoy segura de que he visto a alguien ahí, completamente segura... Creo.

Quizá me lo he imaginado a través de las lágrimas, sugiera una vocecita en mi cabeza. Por favor, que sea eso. Realmente espero que sea eso. Pero

tengo que hacer algo... Por si acaso.

Con la mirada *pegada* al espejo, salto de la cama y me tambaleo hasta el escritorio, buscando a tientas el móvil. Busco por lo que parecen ser horas, pero en realidad seguramente no ha sido más de un minuto. Estoy asustada, eso es todo. Por fin, mis dedos trazan la silueta de mi móvil y en menos de un segundo estoy marcando el número de Jaiden, con la mirada todavía fija en el espejo.

Los pensamientos me dan vueltas en la cabeza. ¿Qué voy a decirle? ¿Me creerá? ¿Es real lo que he visto? ¿O simplemente quiero hablar con él?

Súbitamente, cuelgo.

¿Cómo sé que realmente había algo en el espejo? Estaba llorando, así que no podía ver muy bien. Quizá solo ha sido el reflejo del sol...

Después de pensarlo bien por un momento, decido no llamar a Jaiden. No quiero preocuparlo cuando mi única prueba es lo que he visto y lo que he visto puede ser falso. Así que, en su lugar, busco el número de Trinity en mis contactos y llamo.

“¿Hola? Lacey...”

“Ey, oye Trinity, ¿puedo ir a tu casa?” Sé que mi voz suena desesperada, pero necesito salir de casa, alejarme del espejo. Y rezo para que Trinity no tenga nada que hacer.

“Claro. Pero, ¿pasa algo? Pareces histérica.”

“Te lo cuento cuando esté en tu casa.”

En menos de un minuto, he salido de casa y estoy caminando por la calle. Espero que los de la mudanza no se dediquen a vagar mientras no estoy, aunque no es como si no supieran dónde está la puerta cuando acaben.

Empiezo a relajarme mientras camino, mi respiración vuelve a su estado normal e incluso me permito mirar con calma a mi alrededor. Puedo entrever el pequeño arroyo que corre en la parte de atrás de la calle, detrás de las casas, el agua reflejando el brillo del sol. Cuando era más pequeña, mi abuela y yo íbamos a pescar ahí, usando trocitos de las hamburguesas de la comida como cebo atado a un palo. Nunca teníamos mucha suerte, así que solíamos hacer trampa usando nuestro don.

El recuerdo me hace sonreír un poco. Bajo la mirada, el asfalto bajo mis pies está quebrado, hay hierbajos creciendo de las grietas, entre los grandes bloques de cemento. Me gusta ese desastre salvaje. Cuando era pequeña me hacía imaginar que vivía en una jungla, porque todo parecía mucho más grande cuando eres pequeño. Sin embargo, siempre he sido una niña rara, por

mi don de Cambiar el Destino y todo eso.

De repente, me pregunto cómo habrá sido para Jaiden crecer. Nunca me ha hablado de su infancia realmente. Solamente algunas cosas, como que creció con una humilde familia de acogida que lo trataba como si fuera su propio hijo. Ambos han muerto ya.

Eso fastidia un poco las cosas.

Pienso en mi don y cómo se manifestó desde que yo era muy pequeña. Fue algo emocionante para mí, todo lo que quería se convertía en realidad. Hasta que apareció Jaiden, cuando yo tenía siete años, no comprendí realmente lo que era. Me convertí en alguien mucho más madura, más consciente. Quizá porque tenía tantas ganas de impresionarlo. Jaiden fue mi primer flechazo...

Unos momentos después, llego a casa de Trinity. La señora Thompson me invita a pasar con una mirada férrea, sus ojos azules me observan, tan penetrantes como un rayo láser. Veo de reojo el recibidor, con las paredes llenas de fotos de familia, antes de subir las escaleras para ir a la habitación de Trinity.

Trinity está tumbada en su cama, con sábanas moradas súper suaves, con el ordenador. Las paredes de su habitación son de color rosa claro, aunque apenas se ve entre el millar de posters y fotos de personajes famosos que hay pegadas. El resto de la habitación está dominada por una gigantesca pantalla plana de televisión. También hay un armario de madera, un escritorio mucho más robusto que el mío, un terrario de cristal para su oruga Orga y dos pufs, uno rosa y otro morado.

Me dejo caer sobre el puf rosa y suspiro. Envidio la habitación de Trinity.

Un momento después, ella parece darse cuenta de mi presencia y se sienta en el otro puf, enfrente de mí. Siempre nos sentábamos aquí, a veces para hablar durante horas, otras para no hacer absolutamente nada.

“¿Qué pasa?” pregunta.

Sonrío. Trinity lleva unos vaqueros y una camiseta rosa con el símbolo de la paz, la pareja de la mía.

“No pienses que estoy loca,” le advierto.

“También dijiste eso sobre tu don, pero al final te creí. Ahora también te creeré.”

“Vale, eso me ahorra tiempo. Han traído las cosas de mi abuela a mi casa esta mañana. Uno de los objetos, su espejo, lo han puesto en mi

habitación. Y cuando he mirado...” El estómago me da un vuelco. “Vi la sombra de la cara de un hombre.”

La miro, esperando ver su expresión de “pero ¿qué narices te pasa por la cabeza, inútil?”. Me sorprende ver que solo parece sorprendida y confundida.

“¿Enserio? Qué mal rollo,” comenta. “¿Le pasará algo? No es que sepa nada de espejos que te enseñan la cara de otras personas en vez de la tuya.”

“Espero habérmelo imaginado,” respondo. “Estaba un poco... llorosa, cuando lo miré.”

El rostro de Trinity se inunda de una profunda tristeza y se alza para abrazarme antes de volver a sentarse.

“Lo siento. Debe de haber sido duro ver algo que le pertenecía. Pero quizá ha sido por eso,” dice.

Sé que no se está aferrando a la idea de que simplemente me haya imaginado la cara del hombre para animarme. Lo decía enserio y eso refuerza mi idea de que estaba delirando durante esos breves segundos.

“Ey, ¿quieres ver algo gracioso y que da mal rollo?” pregunta.

Me encojo de hombros. “Vale.”

“Pues, estaba en, ya sabes, en un baño del McDonald’s el otro día, haciéndome *selfies*, ¿vale? Y un chico enorme, rechoncho, (la imagen de Jimmy Carson me viene a la mente) se asoma y lo veo y él va y se le ocurre *entrar* y preguntar si quiero que me haga él la foto. No sabía qué hacer, así que, como que le dejé hacerme la foto y después se fue.”

Trinity empieza a reírse, una risa aguda y molesta. Yo la observo, dándome cuenta de por qué casi siempre le ponen ‘suficiente’ en las exposiciones en clase. Después empiezo a reírme como loca yo también. Son este tipo de historias extrañas tuyas lo que normalmente me alegra el día.

Hablamos. Durante dos horas. De todo y nada. Hablamos de Álex, del exasperante hermano de once años de Trinity, de mi don, de Jaiden, del instituto y de muchas otras tonterías sin importancia.

Eran casi las dos de la tarde cuando Jaiden me llama.

“Hola,” respondo felizmente. Demasiado felizmente.

Trinity mira mi móvil para saber quién es. Sus ojos se abren como platos al ver el nombre de Jaiden y susurra “ponlo en altavoz.”

“Lacey, ¿me has llamado?”

“Eh... Sí, la verdad es que sí,” admito, pulsando el botón del altavoz.

“Lo siento. Estaba ocupado,” se disculpa. “¿Necesitas algo? Estaré encantado de ayudarte si puedo.”

Trinity suelta en voz alta la idea pervertida que me cruza la mente.

“Puedes en la cama,” suelta.

Se produce el silencio. “¿Estoy en altavoz?” pregunta Jaiden.

“No, ya no,” le aseguro, presionando el botón del altavoz otra vez: Trinity pega la oreja al móvil.

“Oh, vale, saluda a Trinity de mi parte,” responde Jaiden.

No tengo que preguntarle si se acuerda de la última vez que se vieron. Estoy segura de que está pensando en ello ahora mismo.

“¡Hola, Jaiden!” exclama Trinity alegremente. “¡Solamente el sonido de tu voz me excita!”

Me sonrojo y rápidamente la aparto. “No quería decir eso,” balbuceo. “Puede ser un poco tonta.”

“Ya. Bueno, sugiero que le digas que calme las hormonas un poco,” responde Jaiden. “Entonces, ¿me has llamado por algo?”

De repente, dudo si decirle lo de la sombra del hombre que he visto en el espejo, ahora que ha preguntado.

“Eh... No. Tenía un problema, pero ya está arreglado. Colgué porque no quería molestarte. Espero no haberlo hecho.” Mi sinceridad debería conseguirme puntos extra.

“Muy amable por tu parte, Lacey.”

Parece muy *agradecido*.

“Ningún problema,” digo, forzándome a parecer alegre, aunque el resultado es que parece que me haya atragantado.

“Si todavía quieres contármelo, ahora puedes,” ofrece Jaiden.

“No, no pasa nada.”

“Vale. ¿Estás disfrutando del fin de semana?”

Ahora lo estoy, pienso, pero no lo digo.

“No ha estado mal.” “Trinity farfulla algo tras de mí. “Ha estado bastante bien. ¿Cómo estás?”

“Muy bien. Aunque he tenido que ir a la oficina esta mañana por una reunión.”

“Seguro que no tenías ganas,” respondo, sonriendo.

“No parece que lo sientas mucho por mí,” ríe Jaiden. “Supongo que no. Un día lo harás, sobre todo cuando tengas que estar sentada en una clase durante tres horas sin nada que hacer excepto ver a la mujer que tienes enfrente tocarse.”

“Seguro que se estaba imaginando que eras tú.” No puedo evitarlo.

“Espero que no. Ya tengo bastante con mi compañero de trabajo gay, intenta tocarme el culo todas las mañanas,” bromea Jaiden.

Trinity y yo nos reímos.

“Con tu aspecto, es comprensible,” respondo, sincera.

“Seguro. Bueno, señoritas, tengo que irme. Si quieres, puedo recogeros el lunes de clase e ir a dar una vuelta. Es uno de mis pocos días libres.”

“*Sí*” responde Trinity. “Y *prometo* tener mis hormonas bajo control.”

“En ese caso, pensad qué os gustaría hacer el lunes por la tarde. Llámame si necesitas algo. Adiós.”

“¡Adiós!” respondemos a coro antes de colgar.

Nos quedamos quietas durante cinco minutos, sentadas en los pufs, mirándonos la una a la otra distraídamente, con miradas soñadoras. Ambas sabemos que tenemos un examen de geografía el martes y que el lunes deberíamos quedarnos en casa a estudiar. Pero el ofrecimiento de Jaiden de pasar el lunes con él es demasiado bueno para ser verdad. Que le den a la geografía.

“Estoy *tan* nerviosa,” dice Trinity por fin. “¿Qué hacemos? ¿Qué hace *él* cuando tiene el día libre?”

“Seguramente pasa el rato con Abigail,” respondo, algo decepcionada. No me apetece hablar sobre ella.

“Oh.” Trinity se concentra. “Podríamos ir al cine. O al centro comercial y tomar algo.”

“Eh...”

Pienso en la última vez que Jaiden vino con nosotras al cine, nosotros dos estábamos aburridos una tarde y decidimos quedar. Queríamos ver una película guay, con efectos especiales y gráficos, pero, como Trinity decidió unirse y venir con nosotros, rogó ir a ver una comedia romántica cursi. Fue muy raro estar sentada entre los dos: a un lado, Trinity estaba completamente absorta en la película, en el otro, Jaiden se durmió. Para hacerlo todavía peor, Jaiden era el único chico en el cine y más de una mujer lo observaba mientras él dormía.

“No, al cine no,” respondo abruptamente. “La última vez fue un desastre. Y el centro comercial... No creo que se divierta mientras nosotras nos probamos ropa. Tenemos que hacer algo que nos guste a los tres.”

“Sí. Tendremos que pensarlo.”

El resto del día pasa rápidamente porque, al igual que el jueves, he Cambiado el Destino para que el futuro volviera a tomar forma de modo que

incluya mis deseos. Trinity decide dormir en mi casa para reconfortarme contra “el hombre en el espejo”, como ha llamado a mi desvarío. No hacemos mucho, seguimos hablando (sobre Jaiden, principalmente), vamos al parque, vamos a la pizzería del barrio, vemos películas y volvemos a hablar... Hasta las tres de la mañana.

El domingo no es muy diferente al sábado. Trinity tuvo que irse temprano a la iglesia, pero por la tarde nos quedamos en casa con mi madre. Sorprendentemente, Jimmy no estaba, aunque no iba a quejarme.

La mayor parte de mi alegría durante la semana siguiente se debe a determinados sucesos. Para empezar, el lunes es una absoluta pasada. Mi ánimo está arriba, prácticamente flotando, porque Álex hace un gesto de aprobación hacia mi bolso de Avenged Sevenfold. Quizá iba dirigido a alguien que estaba detrás de mí, pero decido apropiármelo.

Mi buen humor se agua un poco al entrar en la clase de química durante la segunda hora. Esa clase se considera prácticamente una broma. Incluso más que la clase de latín, en la que el profesor Archin dice que va a “usar el baño” cuando en realidad lo único que hace es relajarse y beber café en la sala de profesores los 45 minutos que dura la clase mientras nosotros buscamos en su ordenador las traducciones de los textos que nos encarga. Pero latín es un poco mejor que química, más que nada porque el profesor Archin al menos pone interés en sus explicaciones.

Todos saben que el profesor Muncy (o, como preferimos llamarlo, Tuntty) y su mujer han tenido un hijo hace poco. Aunque eso no quiere decir que tenga que sentarse todos los días ante la clase, comiendo cereales y haciendo explotar algo. Una vez entre cien mil crea algo guay, como el moco morado que tardó 30 minutos en desaparecer del brazo de Connor Klennzman cuando lo robó de la mesa del profesor. Sin embargo, la mayoría del tiempo juego al ahorcado al final de la clase con mis amigos.

Eso es precisamente lo que estamos haciendo ahora mismo, ahogando el discurso del profesor Tuntty sobre “propiedades químicas” y “fotones nucleares”, porque hace que me duela la cabeza. Para lo que entiendo, podría estar hablando en otro idioma. Aunque debería estar prestando atención, ya me tienen bastante manía en esta clase, porque hace semanas se me cayó algún tipo de producto químico encima de nuestros exámenes que quemó un agujero en todos ellos y tuvimos que hacerlos otra vez. Desde ese desastre, mis compañeros de clase me miran mal y he notado cómo mi media va bajando poco a poco, tanto que estoy a punto de suspender química. Supongo

que el profesor Tuntty no apreció en absoluto tener que quedarse hasta tarde, corrigiendo nuestros exámenes por segunda vez con un bebé llorando constantemente. De todos modos, jugar al ahorcado nos permitía a Trinity y a mí discutir qué tendrá planeado Jaiden para el viernes.

“Quizá solamente quiere quedar contigo,” susurro.

“Podría ser sobre lo que ya sabes,” dice Trinity en otro susurro.

“Espero que no,” respondo con aire sombrío.

Nuestra amiga Claire Bennett nos interrumpe con un siseo a mi izquierda, haciéndonos abandonar nuestra discusión sobre cosas que no son tan importantes como decir una letra antes de que un hombre palo gane una cabeza y la palme. Hago un ruido de protesta, elijo la “h” y veo cómo el hombre palo gana una cabeza y la palma. Claire exclama, satisfecha, y le dice a nuestro amigo Andy que es su turno.

Trinity y yo los conocimos durante un campamento de verano cuando teníamos diez años. Al contrario que los otros niños, que salían y jugaban con los demás, nosotros cuatro éramos demasiado tímidos para participar en esas actividades y nos encerramos en una cabaña a devorar todo el chocolate que estaba guardado para una noche de acampada. Seguimos siendo buenos amigos desde entonces, aunque no era tan amiga suya como de Trinity. Andy se dio cuenta de eso desde el principio y nos llama “lesbianas” a menudo, especialmente cuando alguna de nosotras empieza a cantar y la otra sigue la canción.

Nuestro tiempo jugando al ahorcado se acaba demasiado pronto cuando el profesor Tuntty oye a Claire exigir que adivinen otra letra no muy discretamente.

“¡Eh, fondo sur!” Siempre nos llama así cuando nos pilla ignorando su clase. “¡Dejad vuestros chanchullos o tendréis deberes extra!”

Nos lanza una mirada fulminante y vuelve a girarse hacia el proyector, mostrando lo que parece ser el resultado de alguien jugando con el teclado del ordenador.

Una cabeza de brillantes rizos rubios se gira desde las primeras filas para observar mi grupo: Connor Klennzman, el quarterback del equipo de fútbol americano del instituto. Nunca he ido a uno de sus partidos, pero he oído rumores por los pasillos de que es bueno con los pases... Al otro equipo.

Sonríe. “Me gustan tus sandalias, Trinity.”

Ella suspira. “No me mires las piernas, Connor.”

Su sonrisa se vuelve lasciva. “Tus piernas son tan bonitas como la cara

de Lacey, son horribles.”

Pongo los ojos en blanco mentalmente. Nunca me ha gustado Connor. En primaria, había un juego al que toda mi clase jugaba el primer día durante el patio. Todos teníamos que trepar por las barras del parque sin caerse, mientras todos los demás los rodeábamos cantando “si lo consigues serás un ganador, si no, serás un perdedor.” Yo conseguí llegar al otro lado (con ayuda de mi don, por supuesto), pero cuando estaba bajando, Connor me pegó y me hizo caerme, gritando que no era una “ganadora.”

Ahora... Bueno, Trinity y yo simplemente lo ignorábamos.

El profesor Tuntty anuncia que la explicación ha acabado y que ahora pasaríamos a comprobar nuestras hipótesis en el laboratorio. Como compañeras que somos, Trinity y yo normalmente estaríamos aterrorizadas por tener que poner en práctica el contenido de la clase después de no tomar notas. Sin embargo, además de estar sentadas al lado de Claire y Andy, también estamos cerca de las os personas más inteligentes de la clase, así que solemos copiar todo lo que hacen. Por eso, creo que la parte de “laboratorio” me salva de suspender química.

Mientras preparamos las cosas sobre la mesa de laboratorio, Trinity sigue sugiriendo ideas para el viernes.

“¿Y si Jaiden te enseña más cosas sobre tu don?”

“¿Quién sabe?” Vierto un líquido transparente en el vaso de precipitación, como Jeremy y Tim están haciendo a la derecha de Trinity. “Ni siquiera me gusta el Destino.”

Mi abuela siempre me advertido sobre eso, a pesar de todos los beneficios. “No tientes al Destino,” solía decir. De modo similar a la filosofía de Jaiden, ni siquiera tengo la más remota idea de lo que quiere decir. De todas formas, no me importa.

“Haces que suene como si fuera una *persona*,” susurra Trinity.

“Es solo que... A veces parece mal usarlo,” admito. “Jaiden no lo usa tampoco.”

Trinity se limita a encogerse de hombros y a verter otro ge transparente en el vaso de precipitación. Inmediatamente, el líquido de antes se empieza a convertir en azul. Nos sonreímos y decimos en voz terrorífica “Poción mágica, poción mágica, deja que tus poderes despierten; escucha nuestro deseo y ¡haz que Álex le dé a Lacey un beso!” Parecía que fuéramos dos brujas de pie sobre un caldero humeante, tenemos la costumbre de cantar este conjuro siempre que estamos haciendo una “pócima mágica” en el

laboratorio. Una poción mágica para conseguir al chico de mis sueños es mucho mejor que sentir la oscura atracción del Destino.

Delante de nosotras, Connor se ríe. “Sois unas frikis.”

Esta vez, Trinity y yo ponemos los ojos en blanco. A nuestro lado, Claire mira con ojos esperanzados nuestro experimento mientras en su vaso de precipitación y el de Álex borbotea un líquido anaranjado. La miro con compasión, mala idea. No presto atención a mi experimento y el de Trinity y nuestro vaso de precipitación cae sobre mi libreta, salpicando líquido azul sobre mis notas, más bien *falta* de notas. El profesor Tuntty se acerca a nosotros, ve el desastre y sacude la cabeza.

Claire, Andy, Trinity y yo conseguimos deberes extra. Yuhu.

El resto de la clase es deprimente, con Connor riéndose frecuentemente por nuestra supuesta catástrofe. Mi siguiente clase, latín, es igual de deprimente. En lugar de marcharse a beber café durante 45 minutos, el profesor Achin nos ordena representar la traducción que teníamos como deberes. Como he usado un traductor automático, no sé lo que pasa en el texto y eso me hace parecer que soy tonta, intentando representar algo que desconozco. Tampoco ayuda que Connor también esté en esa clase, ni siquiera se molesta en ocultar su risa mientras intento representar un César muerto ante mis compañeros de clase. Después de eso, álgebra que es... Álgebra, es decir, aburrido. Excepto por la parte en que Connor (¡también está ahí! ¿Acaso no me va a dejar nunca tranquila?) inmediatamente informa a un grupo de otras personas de la élite de mi incidente en clase de química esta mañana. Tengo que aguantar las bromas de Emily Boyle, la capitana de las animadoras, y sus seguidoras, Olivia y Ellen Trepe, gemelas que insisten que su apellido se pronuncia *trep* y no *trepé*... Todavía nos referimos a ellas como las trepadoras idénticas.

Sin embargo, mi humor mejora cuando Trinity, Jaiden y yo vamos al minigolf después del instituto. El principal motivo por el que vamos es porque Trinity cree que Jaiden es uno de esos golfistas que juega cada vez que puede, porque es rico, y quería comprobar su teoría. Aunque Jaiden dice que su swing es un asco. Decidimos que el perdedor tendría que invitar a los demás a helado después de cenar. Yo quedé la última, pero Jaiden nos invita a cenar y al helado igualmente. Ha sido, sin lugar a dudas, uno de los mejores días que he tenido en mucho tiempo.

Estoy segura de que he suspendido el examen de geografía del martes y sé que Trinity también. No nos importa, la tarde del lunes era una buena

excusa por no haber estudiado. Mi semana sigue de manera brillante, Jaiden me recoge el martes y el jueves por la tarde, como de costumbre; y, por fin, me dice cuáles son los planes para el viernes por la noche.

“Lacey, ¿recuerdas lo que te prometí hace unos años?” me pregunta el jueves por la tarde mientras me lleva a casa.

Pienso por un momento hasta que me viene a la mente.

“Dijiste que me presentarías a otras personas que pueden Cambiar el Destino,” digo, con una sensación de vacío pesándome en el estómago de repente.

“Sí, eso dije. Seguramente pensabas que no lo cumpliría después de tanto tiempo. Hay una fiesta este viernes, muchos de nosotros planeamos ir y vernos. Tengo la intención de cumplir mi promesa allí. A menos que no quieras ir, claro está,” se apresura a añadir. “Nunca te obligaría a hacer algo que no quieres. Pero me gustaría darte la opción.”

Sinceramente, no sé qué quiero. Estoy perfectamente bien con Jaiden siendo la única otra persona con la habilidad de Cambiar el Destino en mi vida, aparte de mí y, antes, mi abuela. Y también está el hecho de que no soy muy sociable ni tan curiosa. Al contrario, soy bastante tímida. Pero puedo deducir que Jaiden quiere que vaya, por mi propio interés, y es muy amable por su parte ofrecerme la oportunidad de ir.

“Claro, no me importaría conocer a más Cambiadores de Destino,” respondo.

“¿Enserio?” Jaiden me mira de reojo y su sonrisa se hace más grande, mezclada con la sonrisa, el alivio y la alegría.

“Sí.”

“Es una decisión muy valiente, Lacey. Estoy orgulloso. Pero tengo que decirte que estas personas, la mayoría no son exactamente *Cambiadores de Destino*, es decir, realmente no Cambian el Destino. En su lugar, tienen cierto control sobre él.”

“¿Como qué?” pregunto, perpleja.

“Hay muchas formas. Abigail, por ejemplo-”

“¿Abigail? Nunca me has dicho que podía-”

“Lo sé,” suspira Jaiden. “Siento no haberte dicho que es una de nosotros. Enserio, lo siento.”

No me gusta el modo en que la ha llamado “una de nosotros.” Aun así, no es como si pudiera hacer algo para evitarlo.

“Oh. No pasa nada. ¿Qué puede hacer?”

“Abigail es una de las pocas personas en el mundo que tiene la habilidad de Mirar Atrás en el pasado y ver *cómo* alguien ha Cambiado el Destino y *quién* lo ha hecho.”

Lo observo, perpleja.

“Entonces... ¿Entonces puede mirar y descubrir si, por ejemplo, he Cambiado el Destino para aprobar un examen?”

De repente me siento tonta. ¡Podría haberlo hecho el martes para el examen de geografía!

“Sí. Puede ver y entender si lo hubieras hecho,” responde Jaiden.

“Guau... Eso es increíble.” Mi don no parece tan especial comparado con el suyo. “Y... Hay más...”

“Conocerás muchos el viernes. Y, por favor, no pienses que tu don es insignificante o inútil comparado con el de los demás. No lo es.”

Puede leerme el pensamiento perfectamente.

“Solo... Creo que es raro cómo siempre nos he llamado Cambiadores del Destino y, aun así, la mayoría de nosotros *realmente* no puede Cambiar el Destino.”

Jaiden se detiene ante el jardín delantero de mi casa. Se vuelve para mirarme con una sonrisa matadora. “Es irónico, pero yo no los llamaría Cambiadores del Destino. Podríamos llamarlos de otro modo.”

Se baja del coche, lo cual es raro, porque normalmente me deja en casa sin salir de él. Estoy algo sorprendida y bastante contenta de que me abra la puerta, quizá porque, en ese momento, mi corazón casi estaba haciendo salto mortales de alegría.

“Gracias,” sonrío, seguramente parezco tonta.

Él coge mi bolso y me acompaña hasta la puerta... Todo un caballero.

“Sin embargo, podemos Cambiar el Destino, Lacey. Tú y yo.” Me devuelve el bolso. Después, me da un beso en la mejilla. “Tenemos el don más poderoso. Porque el Destino no es sino una ilusión, una en la que no tenemos que creer.”

Y se marcha.

Yo me quedo ahí. Un minuto. Una hora. Un día. Un mes.

Seguramente solo fue un momento, aunque uno muy largo.

Su beso me arde en la mejilla. Pero no es lo único que arde. Mi *cuerpo* entero arde, con una pasión cálida y desatada. Como un infierno descontrolado. Y mi felicidad, mi *deseo*, también estaba hecha de apasionadas llamas. La huella de su beso, la sensación pesada y cálida, es

como una caricia tranquilizadora, como una caricia del viento contra mi mejilla.

Podría acostumbrarme a esto. Trinity no es la única que necesita controlar sus hormonas. Hablando de Trinity...

Gracias a Dios que la puerta no está cerrada. La habría atravesado con el puño si lo estuviera. Aunque eso no significa que sea posible. Me lanzo escaleras arriba antes de sacar el móvil del bolsillo y marcar el número de mi mejor amiga, que responde inmediatamente.

“El club de voluntariado *acaba* de terminar, tienes suerte. Aunque estoy sorprendida, soy *yo* quien normalmente-”

“Trinity. Lo ha hecho.”

Oigo su profunda respiración al otro lado de la línea. “¿Habéis hecho el *jig-jig*?”

Me doy cuenta de lo que acabo de decirle. Definitivamente, no sonaba de la misma manera en mi mente. “No. Él me ha, ejem, besado en la mejilla.”

La voz de Trinity parece volverse el doble de aguda. “*Dios mío*. ¡Eres una furcia con suerte!”

No puedo evitar sonreír. “Me siento...atolondrada.”

“Pues claro. Cielo santo, Lacey. ¿No podemos intercambiar vidas?”

“Sí, te he llamado precisamente por eso.”

“No pasa nada. Son chismes. Pero creía que te referías a ‘hacerlo’ antes.”

“No. Me lie con eso.”

“Mhh... Ahora *esa* idea me ronda la mente,” dice. “Me pregunto... Seguro que es como un mono furioso. Qué crees-”

“Mi madre ha llegado, adiós,” suelto, colgando.

Trinity puede ser una *pervertida*.

Mi madre entra dos segundos después. “¿Estabas hablando con Trinity?” pregunta.

“Sí.”

“¿Quién te ha besado?”

Desvío la mirada. Odio nuestras paredes de papel.

“Eh...”

“Asegúrate de que es guapo,” bromea mamá, caminando hacia el espejo.

“Ah. Vale,” murmuro. No tengo ningún problema con considerar a Jaiden “guapo”. De hecho, es el primero en la lista.

Me acerco a mi madre.

A pesar de que da mal rollo y de que llevo toda la semana durmiéndome con la sensación de que me observan, me siento más tranquila observando el espejo al lado de mamá. Por un momento, ambas canalizamos la misma congoja por la mujer a la que una vez perteneció este espejo.

Mi madre se vuelve hacia mí, con una de sus extrañas expresiones en el rostro. Su trance dura menos de un minuto antes de volver a sonreír. Es ese aspecto deslumbrante que la hace parecer radiante.

“Asegúrate de que ese chico no se parece a Jimmy, Lacey, ¿de acuerdo? Si no, no lo invitaré a casa.”

Yo me río y la abrazo. Pero no hay manera que le diga que ha sido Jaiden.

Capítulo Tres: El Régimen

El viernes después de clase, la señora Thompson nos deja a Trinity y a mí en mi casa. Jaiden me envió un mensaje anoche diciéndome que puedo llevar a alguien conmigo a la fiesta. Evidentemente, elijo a mi mejor amiga.

“¡Dios! ¡Estoy tan nerviosa!” exclama Trinity cuando estamos en mi habitación. “Ni siquiera soy una Cambiadora de Destino y voy a la fiesta!”

Se está cepillando el pelo, que ya es liso y brillante como la seda, como loca. No entiendo por qué, ya está perfecto.

Como vamos a una “fiesta”, hemos decidido “arreglarnos”. No algo en plan graduación, algo más sencillo, pero elegante. Además, ni Trinity ni yo fuimos al baile de bienvenida en otoño. Decidimos no ir principalmente porque el año pasado fuimos con nuestro habitual grupo de amigos: Claire Bennett, Andy Trice, Mandi McKay y Sienna Dixon. Al principio, imitar a una ameba estaba bien, pero cuando aceptas el hecho de que sois un grupo de chicas desesperadas y un chico gay y que estáis incómodamente rodeados de parejas restregándose, no es tan divertido. Sobre todo cuando Connor y Emily deciden bailar juntos y romper nuestro pequeño círculo, haciendo tropezar a Andy y arruinando mi coreografía de limpiador de ventanas, lo que tampoco me molesta, porque estaba segura de que solo parecía que intentara ahuyentar a un ladrón. Después de ese debacle, mi grupo decidió ir a una de las mesas de póker a jugar. Nos quedamos ahí por un increíble total de diez minutos. Las trepadoras idénticas de Emily nos abucheaban todo el rato, acompañadas del mejor amigo de Connor, William Williams, un chico con cara de bebé que se presenta como “Billy” o “Bill”... Nosotros decidimos llamarle William Williams. Al final, nos fuimos pronto del baile y fuimos a casa de Claire a ver películas Disney y ahogar nuestras penas en boles de helado de menta con chocolate, cubierto de sirope de chocolate. Por tanto, el baile de bienvenida había sido un asco, lo que hacía que Trinity y yo estemos *eufóricas* por ir a una fiesta en la que no habrá Connors o Emilys.

En este momento, Trinity está delante de mi espejo encantado, su aspecto es tan increíble como siempre. Lleva un vestido sin tirantes, de color rosa pálido, que resalta su piel morena y su figura esbelta. Cuando se gira para mirar, veo que ha mejorado su habitual estilo de maquillaje, aunque sigue siendo impecable. Lo que está claro es que, sin ella, yo habría sido completamente invisible en la fiesta con mis habituales pegotes de máscara.

Ella me ha puesto de todo en la cara: colorete, brillo de labios, base, sombra de ojos... Y todo con un toque mágico. Así que ahora... Creo que estoy bastante bien. Mi vestido, de color verde oliva y con tirantes finos, resalta mi pelo castaño y el color de mis ojos. Es un vestido corto y ajustado, pero no putón. Y, para qué mentir, hace que mis piernas parezcan espectaculares. *Ohhh yeah.*

Cojo el cepillo que Trinity ha lanzado en mi cama y empiezo a cepillarme el pelo. Una vez más, no sé por qué. Yo no tengo plancha para el pelo, así que he usado la de Trinity, y mi pelo es... Bueno, es tan liso como puede serlo, lo que hace que el cepillo sea bastante inservible.

“Oh, Lacey. Déjame a mí,” gime Trinity, acercándose a mí y cogiendo el cepillo y un bote de laca.

“¿Hacer qué?”

Trinity empieza a arreglarme el flequillo, separándolo por la mitad y colocándolo de modo que me enmarca la cara antes de rociarlo con laca. Con mis ojos todavía abiertos.

“¡Trinity! ¡Para!”

“Oh, calla,” me dice, apartándose para observar su trabajo. “Estás increíble, Lacey, enserio.”

Me miro en el espejo. Tiene razón, por una vez en mi vida, no me veo fea. Tiene que ser algún tipo de récord.

Jaiden ha dicho que nos recogería a las seis y media. Con diez minutos de sobra, Trinity y yo bajamos al salón a esperar. Las escaleras son un fastidio para moverse con tacones.

“Dejadme que os haga una foto antes de irnos, chicas,” insiste mi madre saliendo de la cocina con nuestra vieja cámara de fotos. Trinity y yo sonreímos, la luz del flash casi nos deja ciegas. Estoy segura de que mamá se decepcionará cuando revele la foto y yo salga con los ojos cerrados.

Esperamos cinco minutos hasta que oímos un coche pararse fuera y hacer sonar el claxon.

“¡Divertíos!” nos dice mamá mientras salimos de casa y recorremos el camino de la entrada. Me giro para decirle adiós con la mano y creo a Jimmy, fulminándonos con la mirada tras ella. Tengo la tentación de hacerle la peineta, pero me reprimo y me despido de mamá. Cree que vamos a alguna fiesta para adolescentes, lo cual es raro, porque odio las fiestas para adolescentes.

Trinity y yo nos apresuramos a subir a la parte de atrás del coche de

Jaiden.

“Hola chicas,” nos saludas desde el asiento del conductor. “Guau. Estáis estupendas. Ojalá fuerais mi cita para esta noche.”

Una mujer en el asiento del copiloto se ríe y es entonces que yo me percato de su presencia. Es bastante guapa. Su cara ligeramente bronceada está acentuada por su maquillaje ligero. Su rostro está enmarcado por una melena rubia y rizada, que se detiene en el borde de su escote. Su vestido, de un pálido azul cielo, acentúa sus ojos azules. Puedo ver por qué Jaiden se vio atraído por ella.

“Lacey, Trinity, os presento a Abigail,” dice Jaiden. La expresión en su rostro era sutil, aunque alguien que lo conoce bien puede verlo. Como yo. Puedo ver el afecto y gran amor que siente por ella.

“Es un placer conocerte al fin,” dice Abigail. “Me ha hablado de vosotras bastante a menudo.”

Espero que Jaiden no lo vea, porque la sonrisa que le dirijo a Abigail es decididamente forzada. Seguramente se parece más a una mueca que otra cosa.

“También nos ha hablado un montón de ti,” respondo. Trinity permanece en silencio.

Jaiden pone el coche en marcha y nos ponemos en camino.

Durante el camino a la fiesta, hablamos de trivialidades, para que los cuatro pudiéramos intervenir. Sin embargo, me doy cuenta de que Jaiden y yo somos los que más hablamos. A Trinity parece que le haya comido la lengua el gato, así que se limita a observar a Jaiden. Afortunadamente para ella, yo estoy detrás de él y no puedo ver lo guapo que está. Abigail ofrece su opinión en varios temas, pero es bastante tímida. Aun así, su encantadora sonrisa compensa la falta de palabras, porque sonrío a Jaiden cada poco tiempo. Como si no pudiera tener bastante de él.

La fiesta es en el corazón de la zona más urbanizada de la ciudad y nos lleva alrededor de treinta minutos. Llegamos a un gran, alto edificio que se alza sobre los demás. Parece bastante antiguo y tradicional. Espero que el interior sea lo contrario, *odio* las apariencias tradicionales.

Jaiden aparca en la acera de enfrente, junto a otros vehículos que también parecen estar aquí para la ocasión. De repente me pongo nerviosa, casi siento náuseas, por pensar que tengo que *hablar* con otras personas.

Trago saliva cuando Jaiden mantiene la puerta abierta para mí. ¿Por qué he venido?

“Gracias, Jaiden,” jadeo, temblando cuando salgo.

“¿Nerviosa?” pregunta con una sonrisa.

“Sí, un poco,” admito.

“No te preocupes. No será tan malo como crees,” dice, apartándome un mechón de pelo de la cara y colocándolo tras mi oreja antes de animarme a avanzar. Eso es algo bueno, porque mis hormonas se han revolucionado cuando me ha tocado y necesito pensar en otra cosa urgentemente.

Cruzamos la calle, con Jaiden y Abigail guiándonos. Y Jaiden.... Sin lugar a duda, estaba mejor que nunca. Su traje es de un suave tejido negro y le sienta como un guante, marcando y resaltando sus músculos. La camisa, de color lila, está un poco arrugada, pero de manera sexy y combina perfectamente con su corbata roja, que añade un poco de pasión a su serio pero hipnotizante atuendo. Finalmente, su pelo, rubio platino, está artísticamente revuelto.

Tenía motivos para observarlo.

Un hombre ante las unas enormes puertas de roble se inclina cuando llegamos. Entramos a un vestíbulo cubierto de mármol esculpido antes de cruzarlo y atravesar una entrada al otro lado. Nuestros tacones hacen ruido contra el suelo reluciente en un profundo silencio, como los cascos de un caballo en una calle empedrada.

Jaiden abre otra puerta de madera. Entramos en una gran estancia que debe de haber sido otro vestíbulo de algún tipo. En el medio del salón una imponente y preciosa escalera blanca y dorada se alza hasta el segundo piso, dividiendo la estancia en dos. Veo varias columnas sobre las que se apoya el piso superior.

También veo que hay gente. Mucha gente. Como 250 o 300 personas.

Mierda.

“Eh...” digo, sin saber qué decir, pero sintiendo que debo decir algo.

“¿*Todos* son Cambiadores del Destino?” pregunta Trinity con los ojos como platos.

“La mayoría de ellos tienen algún tipo de poder sobre el Destino. Aunque no todos,” responde Jaiden, en tono modesto. Sé que intenta tranquilizar a Trinity, hacerle ver que no es la única que no es “normal” en esta situación.

“Oh.” Parece más calmada.

“¿Por qué no vamos a coger algo de comer?” pregunta.

Jaiden intenta calmarnos, disminuir nuestra... incomodidad.

Abigail lo mira, confusa. Puedo ver claramente la pregunta en sus ojos.

“No te preocupes por Trinity y por mí,” digo. “Podemos ocuparnos de nuestra propia cena.”

Jaiden parece sorprendido de que haya adivinado que Abigail y él ya han cenado. Intercambiamos una mirada comprensiva.

“¿Estás segura, Lace?” pregunta, dudando. “Puedo...”

“No, no pasa nada. No quiero ser una molestia mientras estamos aquí.”

Parece orgulloso e incierto a la vez. “Yo te invité a venir, Lace.”

Sonrío. Aparte de mamá, él es el único que me llama así. Es una muestra de lo grande que es nuestra amistad, especialmente cuando mi importancia para él se ve amenazada por la presencia de Abigail.

“No te preocupes. Podemos ocuparnos de nosotras mismas,” le aseguro. “Después de todo, tenemos ¿qué? ¿Quince años?”

“Y estamos en plena pubertad,” añade Trinity, guiñando el ojo.

Jaiden todavía parece indeciso, así que, para dar por finalizada la discusión, agarro a Trinity del brazo y la arrastro conmigo hacia la mesa del buffet en un rincón. Aunque lo hago algo arrepentida, porque no quiero alejarme de Jaiden. Mi mente me da la razón, pero es más porque en realidad no sé qué narices estoy haciendo.

“Lacey, ¿qué narices estás haciendo?” sisea Trinity mientras atacamos los canapés. Comprobado. “No conoces a *nadie* aquí.”

“No quiero estar pegada como una lapa toda la noche a Jaiden,” respondo con sinceridad. “Debería poder disfrutar y divertirse sin tener que asegurarse de que estamos bien cada dos minutos.”

Trinity simplemente me mira, sin comprenderlo. En vez de responderme, coge un plato y empieza a servirse comida. Yo la imito, mi estómago ruge, satisfecho. Me muero de hambre. Y no solo por la ensalada de pollo, pienso, mientras pilo tanto tomate, lechuga y carne en mi plato que amenaza con volcarse. Quiero estar con Jaiden. Ahora mismo, lo deseaba tanto como un niño desea un helado de chocolate en un día caluroso.

De repente tengo antojo de helado de chocolate.

Trinity y yo devoramos la cena con celo, tragando la comida como si estuviéramos en un concurso de quién puede comer más y más rápido. La gente nos mira. Es comprensible, especialmente porque se me acaba de caer la salsa en el escote tratando de sonreír. Después de la comida, nos limitamos a permanecer ahí de pie, observando educadamente a la gente que deambula por el salón mientras ocultamos nuestros sentimientos como expertas:

estamos aburridas. Al menos no tenemos que hablar con nadie. Eso definitivamente es una ventaja.

Excepto... que nuestra buena suerte acaba de terminarse. Dos hombres con trajes blancos se dirigen hacia nosotras. Tengo una sensación de incomodidad...

“Hola, hola,” dice uno de ellos afablemente. “Vosotras debéis ser Lacey White y Trinity Thompson. Jaiden nos dijo que veníais.”

No sé qué responder a eso. ¿Guay?

“¿De veras? Eso ha sido muy... eh... amable por su parte.” Dios, mira que puedo ser tonta a veces.

“Sí ¿Cuál de vosotras es Lacey?” Parece una pregunta algo abrupta.

“Soy yo, señor,” respondo.

“Ah, ¿así que eres una verdadera Cambiadora del Destino?” pregunta el segundo hombre con una risa. Tiene una barba marrón enorme, me sorprende que las palabras puedan viajar a través de ella. Es como una monstruosa-

“Cambiar el Destino, es un extraño don. El más raro de todos,” dice el primer hombre con asombro. “Ahora mismo, Jaiden y tú sois las únicas personas conocidas con la habilidad de hacerlo. Deberías sentirte orgullosa.”

“Desde luego.” Es la única cosa que puedo decir. Jaiden y yo... Qué idea tan agradable.

El primer hombre me observa con ansia. Parece joven, aunque la inteligencia y la sabiduría brillan en sus ojos verde esmeralda. Me doy cuenta de que su pelo es largo, recogido en una trenza, y de color verdoso. Ugh.

“Bueno, esperamos que disfrutéis de la velada, señoritas,” dice antes de marcharse. Sin presentarse siquiera.

“Eso ha sido algo maleducado. No decirnos quiénes son,” comenta Trinity. “Por lo que sabemos, podrían ser dos pederastas buscando sus próximas víctimas.”

Nos miramos la una a la otra y rompemos a reír.

Después de eso, varias personas más se detienen a hablar con nosotras, todas se aseguran de mencionar lo *especial* que es mi don. Se hace bastante irritante, especialmente porque todos parecen casi desesperados por hablarme de ello. Lo más extraño es cuando nuestro profesor de química, el profesor Tuntzy, se acerca a Trinity y a mí y nos estrecha la mano, balbuceando casi sin aliento sobre lo afortunado que es por haber conocido a una Cambiadora del Destino como yo, ignorando como si no me conociera como a uno de esos irritantes alumnos del “fondo sur” que juega al ahorcado en la última fila de

su clase. Macho, voy a matar a Jaiden por extender mi inexistente reputación...

“Así que puedes Cambiar el Destino-”

“Así que eres una *verdadera* Cambiadora del Destino-”

“No tenemos muchos de esos-”

No entiendo la información que viene con todo este régimen del Destino o las calculadoras miradas de *interés* de todas estas personas. ¿Acaso no tienen todas ellas algún tipo de control sobre el Destino? Entonces, ¿por qué el mío es tan importante? Al final, es más que exasperante.

“¿Cuánto va a durar esto?” pregunta Trinity.

No sé por qué me pregunta, sabe que no tengo ni idea. Pero intento responder lo mejor que sé.

“Con un poco de suerte se está acabando ya. Estoy harta de la gente preguntando cómo Cambio el Destino. O por qué. Como si yo lo supiera.”

Estoy segura de que todavía nos quedaba alrededor de una hora. Solo han pasado alrededor de tres cuartos de hora.

La cosa no pinta bien para nosotras.

“Bueno, estoy segura de que-”

“¿Os lo estáis pasando bien?”

Rápidamente nos giramos hacia la dirección de la que viene la voz de Jaiden.

“¡Sí!” respondemos a coro.

“Mhhh...” murmura Jaiden, su mirada pasando de Trinity a mí, pensativa. “Por casualidad, ¿alguna de vosotras no habrá mencionado que puedes Cambiar el Destino para devolver a la vida a los muertos, verdad?” Me mira. Ni siquiera tengo que responder. Me conoce demasiado bien y puede verlo en mi cara. “Señorita Thompson, ¿por qué tengo la sensación de que ha sido usted?” pregunta.

Trinity se sonroja. “¿Qué pasa? No es como si alguno de ellos supiera que no soy una Cambiadora de Destino.”

“Seguramente, ahora lo saben,” responde afablemente.

Ella se limita a mirarnos. “Oh.”

Jaiden ríe. “Bueno, ahora ya lo sabes. Pero la gente ha estado hablando de ello. No te sorprendas si van tras de ti.”

“Sí, no entiendo por qué le ha dicho a ese tipo que-”

“Era mono,” espeta.

Aunque no la estaba escuchando.

Un chico acaba de entrar en mi campo de visión. La persona más hermosa que he visto en mi vida, a excepción de Jaiden. Está rodeado de otros adolescentes que parecen ser de su edad, pero todavía puedo verlo entre ellos, me hace latir el corazón aceleradamente.

Su pelo es de un bonito color medianoche, tan oscuro y hermoso en su suave y brillante elegancia como el estigio cielo en el exterior. Cae ligeramente a los lados, en un estilo desordenado, con un flequillo que casi le tapan los ojos en el lado izquierdo. Su rostro es liso y redondo, con *apenas* barba. Dos brillantes ojos grises, como nubes de tormenta en un cielo azul tinta, destellan, como si una llama parpadeara dentro de ellos. Su figura es atlética y esbelta, vestido con un polo de color azul pálido, un chaleco azul marino y pantalones de vestir negros. A pesar de la formalidad de su vestuario, lo lleva con una apariencia de despreocupación, como si no le importara que algo le pasara porque, de todos modos, seguiría siendo atractivo. O quizá eso solamente lo pienso yo.

El corazón me late rápidamente dentro del pecho. Empiezo a sudar en más de un sitio, mientras anhelo su toque. Sé que es ridículo. Sé que nunca lo tendré.

Pero la realidad es que lo deseo.

“¿Quién es ese?” pregunto abruptamente. Mis ojos no se despegan del chico misterioso.

Trinity me mira, alzando las cejas. “¿Quién es quién?”

“El del chaleco azul,” respondo, algo impaciente.

Jaiden y Trinity siguen mi mirada hambrienta y los ojos de Jaiden brillan cuando lo reconoce. Pero también veo cómo me mira, como si estuviera sospechando que tramo algo.

“¿Y bien?” Tengo la sensación de que *moriré* en cualquier segundo si no averiguo su nombre. No ayuda que la desesperación se haya apoderado de mí, estoy segura de que se nota. Pero me da igual.

“Ohhhhh. Es *sexy*,” dice Trinity.

Ya lo sé.

Y ahora me estoy volviendo impaciente. *Muy, muy impaciente.*

“¿Cómo se llama?”

Jaiden se vuelve para mirar. “¿Y qué pasa con Alex?”

“¿Quién es Alex?”

No entiendo por qué su mirada expresa desaprobación. Quiero decir, ¿quién *demonios* es Alex? Trinity se ríe, como si todo esto fuera un chiste,

Jaiden simplemente frunce el ceño.

“Lacey, tiene dieciocho años-”

“¿Y?”

“Que es dos años mayor que tú.”

“¿Qué dices? Faltan dos meses para mi cumpleaños, ya me siento lo suficientemente madura para tener dieciséis.”

Realmente estoy desesperada. No hay forma de negarlo.

“Lacey.” Jaiden me está mirando con un claro reproche en la mirada.

“Sólo quiero saber cómo se llama,” respondo con fingida tristeza.

Jaiden suspira. “Es Christian Angel. Es el único Alterador de Pensamientos que se conoce en tres siglos, aparte de Julien.”

“¿Qué es un Alterador de Pensamientos?” Pregunto distraídamente, solo quiero saber más de este Christian Angel. Incluso su nombre es bonito.

“Es alguien que tiene la habilidad de alterar a su gusto los pensamientos de otra persona. Por ejemplo, si Christian quisiera que la gente su alrededor se marchara, modificaría sus pensamientos para que caminaran hacia otra parte. Su don es incluso más eficiente que Cambiar el Destino porque permite a su poseedor controlar a otros sin ser detectado.”

Casi no lo estaba escuchando. De hecho, lo único que he captado de todo lo que Jaiden ha dicho es que lo ha llamado por su nombre, Christian. Eso quiere decir que se conocen. Mi corazón late todavía más rápido. Quizá puede presentarnos...

“Eso sería un don muy guay,” dice Trinity. “Aunque parece peligroso.”

“Lo es,” responde Jaiden. “La habilidad para Alterar pensamientos se considera el don más peligroso de todos porque su poseedor puede, efectivamente, controlar a todo el mundo.”

Estar bajo el control de Christian Angel. Demonios, no parece tan mala idea. De hecho, es una idea bastante atractiva. Lo digo en voz alta y Trinity se ríe, Jaiden solamente pone los ojos en blanco, resignado.

“¿Puedes presentarme?” bromeo, aunque realmente lo digo en serio.

“Ohhhhhh. Oh. Dios. Mío. ¿Quién es ese al lado de Christian?” pregunta Trinity en un tono tan agudo que varias personas se giran a mirarnos. “¿El del chaleco negro?”

Miro al chico por el que se le cae la baba. Tiene el cuerpo de un surfista, bronceado y con músculos marcados, pero no excesivamente, resaltados por el polo blanco que lleva por fuera de unos pantalones oscuros. Supongo que es guapo, desde la perspectiva de Trinity al menos, aunque no tanto como

Christian.

“Lacey, estoy *súper* de acuerdo contigo, el amor a primera vista existe.”

Jaiden está boquiabierto. “No entiendo cómo funciona vuestro cerebro,” murmura para sí mismo.

Yo casi me río, pero entonces una figura entra en mi campo de visión. Lo arruina todo con su presencia. Como siempre-

“¡Jaiden!” exclama Abigail. “¡Están a punto de empezar! No pueden empezar sin ti.”

Jaiden asiente y se apresura a moverse entre la multitud, dejando a Abigail, que todavía está intentando recuperar el aliento, con nosotras. Tiene que haber sido un gran esfuerzo correr hasta aquí en tacones, pero, sinceramente, no tengo ganas de ser demasiado simpática con ella ahora mismo.

Ella me sonrío. “Siempre está ocupado, corriendo a trabajar en un momento y de vuelta a casa en Water View el siguiente.”

Trinity y yo intercambiamos una mirada cómplice. Así que ahí es donde vive, en Water View. Aunque no pudimos sonsacarle más información a Abigail porque, en ese mismo momento, las luces disminuyeron. Una chica suelta una risa nerviosa. Parece ser parte del grupo de Christian...

“Señoras y señores, si puedo tener su atención,” dice la figura desdibujada de un hombre junto a las grandes escaleras de mármol blanco y dorado. Todas las miradas se centran en él. “Es un gran honor, como una de los principales comandantes de este Régimen, presentarles a nuestro valiente líder: el señor Julien Moreau.”

Un educado aplauso invade la sala mientras un foco de luz se posa en la figura delgada y elegante de un hombre que desciende las escaleras. Su pelo, largo y amarillento, brilla sobre su traje blanco y los escalones que pisa, causando un interesante contraste. Sus vívidos ojos verde esmeralda destellan con la iluminación del salón.

Lo reconozco como el hombre que ha hablado antes con Trinity y conmigo.

El aplauso se apaga cuando Julien llega al final de las escaleras. Parece que brille.

“Por favor, no me elogiéis a mí, sino a todos nosotros. Porque todos tenemos los dones del Destino.”

Más aplausos. Esta vez, al contrario que antes, no me uno a ellos. ¿Qué? Con una entrada tan aburrida y una frase tan cutre no creo que Julien se

merezca que lo alabe.

“Me gustaría,” comienza, “ser conciso, ya que no deseo aburrirlos mortalmente a todos con mis insignificantes palabras.” Dirige una sonrisa resplandeciente a la multitud y varias personas se ríen entre dientes. Estoy segura de que es falso.

“Si sus palabras son tan insignificantes, ¿por qué está hablando?” susurra Trinity.

Oigo a alguien toser, aunque parecía más una carcajada, y me giro para ver al chico que le gustaba a Trinity taparse la boca para aguantar romper a reír. También veo a Christian Angel y se me vuelve a acelerar el corazón. El ritmo se cuadriplica cuando me mira y me sonrío.

Inmediatamente, me arde la cara y me vuelvo hacia Julien.

“Organizo esta fiesta para presentar a todos los presentes, especialmente a los más jóvenes, que no están familiarizados con el Régimen de Cambiadores del Destino. Para todos aquellos que *no*, eh, tienen ninguna habilidad sobre el Destino, también os doy la bienvenida, compañeros conspiradores, aunque os ruego que no contéis nuestro pequeño, eh, *secreto* al mundo exterior. Aunque no creo que la gente os creyera de todos modos.” Otra sonrisa falsa (Dios, ¿cuántas veces habrá practicado eso delante del espejo?). “Ahora, para todos aquellos que *no* lo sabéis, este Régimen está compuesto por la mayoría de las personas que poseen habilidades relacionadas con los dones del Destino. No todos están presentes, ya que se han establecido Regímenes más pequeños alrededor del mundo. Sin embargo, este es el más grande, y el más poderoso, de todos ellos.” Julien hace una pausa y sus brillantes ojos verdes se deslizan sobre la multitud, sobre mí. “Espero, eh, *recoger* los diferentes tipos de dones que el Destino nos ha concedido. Cuanta más variedad, más fuertes somos, más fuertes seremos con nuestros preciados dones.” Suspira pesadamente. “Ya que es, con gran pesar, que anuncio a todos aquellos que no lo sepan, que estamos en guerra.”

En algún lugar de la multitud, alguien lanza una exclamación.

“¿Quién no lo sabía?” grita un chico, el chico de Trinity.

“Por favor, calma, señor Cahill,” dice Julien, acercándose hacia el lado izquierdo del salón, donde nos encontramos nosotros. “Hay personas que no sabían de nuestra situación. En realidad, estamos en guerra desde hace cientos de años, desde la aparición del primer Cambiador del Destino. Y, aunque el número de nuestros enemigos, los Defensores de la Divinidad, ha disminuido, sus miembros continúan dándonos caza, matándonos, incluso al

niño más pequeño que posee un don del Destino. Nunca se detendrán, por lo que debemos continuar luchando. Y será mejor si tenemos una mayor variedad de personas en nuestro Régimen, una mayor variedad de habilidades del Destino.” Julien sonríe afablemente a su audiencia, aunque hay algo similar a una severa expectativa brillando en sus ojos cuando mira a Christian. “Si os gustaría uniros a nuestra causa, podéis hablar conmigo,” sonríe, “o con el segundo al mando del Régimen: el señor Jaiden Gemson.”

Sorpresa, completa y pura sorpresa me invade cuando escucho ese nombre. Jaiden, *¿segundo al mando?*

Julien hace un gesto elegante, señalando al extremadamente atractivo hombre que conozco. Jaiden avanza hasta situarse al lado de Julien, con una sonrisa de modestia en los labios. Un montón de chicas en el salón ríen, nerviosas. Quiero pegarles a todas.

Abigail se remueve, inquieta, a mi lado y veo cómo retuerce las manos. Aparentemente, aprecia al club de fans de su novio tanto como yo.

“Lacey. ¡Lacey!” me susurra Trinity al oído. “Jaiden, ¡de verdad es la *segunda* persona *más poderosa* de aquí! Nunca lo había dicho.”

Yo tampoco, pienso.

El desconcierto y la incredulidad me invaden la mente ahora mismo, pero una repentina sensación de vacío interviene también.

Nunca he tenido la más ligera sospecha de que Jaiden, uno de mis mejores amigos y mi primer flechazo, fuera parte de ningún tipo de Régimen del Destino. Mucho menos que fuera el segundo al mando. No lo ha mencionado *nunca*, ni siquiera una vez... Y, durante todo este tiempo, yo he supuesto que simplemente era un hombre de negocios. Pero tiene mucho más poder.

Lucho con mis sentimientos. He conocido a Jaiden durante nueve maravillosos años de mi vida y nunca, ni siquiera una vez, me ha mentado o decepcionado de ningún modo. Siempre es tan amable, tan fiable, tan honesto. Así que sé que ahora mismo no me siento traicionada. En realidad, creo que lo estoy aceptando bastante bien. Jaiden me conoce mejor que nadie, probablemente mejor que yo misma. Estoy segura de que no me ha dicho nada de ser el segundo al mando o sobre todo este asunto del Régimen para protegerme...

Y si no es así... Bueno, va a tener que darme muchas explicaciones.

Julien está hablando otra vez. “Por otro lado, espero que todos estéis disfrutando de la fiesta y espero hablar con cada uno de vosotros antes o

después. Espero no haberos aburrido de ningún modo-”

“No te preocupes, lo has hecho,” lo interrumpe *Christian*, entre risas y aplausos de sus amigos.

“-y os deseo un buen resto de la velada.” Julien se inclina cortésmente ante su audiencia antes de alzar una mano elegante. Inmediatamente, siento como si tuviera la mente embotada por un segundo, después, una pequeña columna de humo y una llama se encienden en su mano y bañan a aquellos que están en primera fila con una ducha de chispas.

La gente vuelve a aplaudir y las luces se encienden de nuevo. Las personas se arremolinan alrededor de Julien y Jaiden.

Parpadeo, haciendo que mis ojos vuelvan a acostumbrarse a la claridad. Eso ha sido extraño. Miro a Trinity, pero parece tan confusa como yo.

“Uh... Chicas, si me perdonáis,” dice Abigail. “Tengo que hablar con Jaiden.”

Con otra encantadora, pero tímida, sonrisa en nuestra dirección, se aleja en dirección a su novio, a quien no podemos ver siquiera por el gentío que lo rodea.

“Claro,” murmuro.

Me giro y alargo la mano hacia mi vaso, sedienta de repente. “Me pregunto por qué se me nubló la mente cuando Julien creó esa bola de fuego,” me pregunto en voz alta.

“¡Anda! ¡A mí me ha pasado lo mismo!” exclama Trinity.

“¿Enserio? No entiendo por qué-”

“Te ha Alterado el pensamiento.”

Prácticamente salto del susto. El chico que le gusta a Trinity, el señor Cahill, se está echando champán en una copa. No parece ser lo suficientemente mayor para poder beber alcohol.

“¿Cómo sabes que me ha Alterado el pensamiento?” pregunto, sospechosa.

“Julien ha Alterado el pensamiento de *todas las personas* en este salón para que vieran la llama. En realidad, solo ha alzado la mano.”

“Pero, ¿cómo lo sabes?” pregunta de nuevo Trinity. Sé que solo quiere hablar con él.

“Porque mi amigo, Christian, es un Alterador de Pensamientos y me lo hace todo el tiempo, así que conozco la sensación,” responde él. “¿cabeza embotada? ¿Algo mareado? ¿Durante un momento?”

“Sí, ¡exacto!” exclama Trinity, triunfante.

Tristemente, está quedando como una tonta.

“Eh... Sí, eso acabo de decir, nena.”

Mientras se bebe el champán, me viene una idea *brillante* a la mente. Está *bebiendo*, así que en su copa se está acumulando una ausencia de contenido alcohólico. Cambio el Destino con eso en mente; esta noche, en mi recién creado futuro, estaré hablando con Christian Angel.

“Oh, bueno, gracias por decírnoslo,” respondo. “Nunca nos habríamos dado cuenta de que Julien nos ha alterado la mente.”

“No hay problema.”

“Por cierto, soy Lacey White. Ella es mi amiga Trinity Thompson.”

El chico nos mira, escéptico. Parece estar evaluándonos, como si, en el caso de no estar a la altura de sus estándares, no fuera a seguir hablando con nosotras. Sin embargo, parece que pasamos la prueba, porque una sonrisa le invade la cara.

“Dawson Cahill.”

“Encantada,” dice Trinity con un entusiasmo irrefrenable. “¿Cuántos años tienes?”

Desvío la mirada, avergonzada. ¿Por qué tiene que ser tan directa? Pero Dawson se ríe.

“Diecisiete,” responde. “Oye, si queréis, podéis venir conmigo y pasar el rato con mis amigos.”

“Claro,” casi grito de emoción. ¡Esta es mi oportunidad! ¡Voy a conocer a Christian Angel! ¡Y solo veinte minutos después de babear por él! Dios, podría hacer piruetas de alegría.

“Vale, venid conmigo,” nos dice Dawson.

Con la copa de champán en la mano, nos lleva diez pasos más lejos, donde su grupo está. Veo que hay seis o siete chicos y que todos están alrededor de una persona: Christian Angel.

“Ey, estas son Lacey White y Trinity Thompson,” anuncia Dawson, señalándonos a la vez que dice nuestros nombres. “Van a pasar el rato con nosotros.”

Se oyen murmullos, pero no consigo captar lo que dicen. Estoy demasiado ocupada pensando si estoy sonrojada o no.

Un chico negro con un traje morado bastante desgastado gruñe y da un paso atrás, desviando la mirada de manera evidente. Trinity y yo nos miramos, desconcertadas. ¿Podría salir mal mi estrategia?

Si embargo, Christian parece captar nuestra incomodidad. Se adelanta.

“Soy Christian Angel,” dice, extendiendo la mano y estrechándonosla. Juraría que, por un momento, se me ha parado el corazón cuando nos hemos tocado. O quizá mis piernas se han convertido en un flan. O quizá se han fundido en una sola ante el maravilloso roce que es como placer líquido sobre mi piel. Christian me sonríe y yo temo que pueda leerme la mente. ¿Pueden los Alteradores de Pensamientos hacer eso?

“Ah y, por favor, no hagáis caso a Brandon,” añade. “Es un poco tímido a la hora de conocer gente nueva.”

El chico, Brandon, lo fulmina con la mirada antes de cruzarse de brazos.

“Lo que tú digas, tío,” murmura. “No sabes lo que pueden hacer.”

Dawson ahoga una risa y bebe más champán. Enserio, no debería estar bebiendo...

Christian se limita a sonreír otra vez. “Ya lo veremos.”

Trinity y yo intercambiamos miradas de preocupación.

“No se refiere a que nos lo demostréis, solo que nos digáis qué habilidades os hacen especiales,” dice una chica con un largo cabello rubio y liso que acercándose a nosotras y rodeando a Christian con un brazo.

Inmediatamente, me asalta una punzada de envidia pura. Es tan fuerte que tengo que apretar los puños y apretar la mandíbula. Aparentemente, el chico rubio lo interpreta como una sonrisa y me la devuelve.

Grrr... Primero Abigail y ahora *ella*. ¡Maldito sea mi gusto en chicos!

“Soy Lillian Riddick,” dice. Ya odio su nombre. “Tengo la habilidad de Paralizar el futuro temporalmente, antes de que alguien pueda Cambiarlo.”

“Claro que eso es un poco inútil, porque solo Jaiden puede Cambiar el Destino,” dice Dawson.

“Y he oído que *raramente* lo hace,” añade el rubio.

“Oh, bueno, *Lacey* también es una Cambiadora de Destino,” responde Trinity.

Inmediatamente, todas las miradas se posan en mí, llenas de fascinación. Una chica negra con trenzas en el pelo incluso se lleva la mano a la boca.

“Guau,” exclama.

“¿De verdad puedes Cambiar el Destino?” pregunta Christian. Me gusta ver una sutil expresión de admiración en su rostro, por algo sobre mí.

“Sí, puedo hacerlo,” respondo orgullosa.

“Pero normalmente no lo hace nunca,” dice Trinity. “Es una santarrona.”

“Santurrón, nena,” interviene Dawson.

Christian me mira, su expresión una mezcla de confusión y decepción,

como si no estuviera muy impresionado por mi reluctancia a usar mi don. “Eso es noble,” dice finalmente.

“Por favor,” bufaba Brandon. “Solo quiere ser como ese idiota de Gemson.”

Me enfado por ese comentario. ¿Cómo se atreve a llamar idiota a Jaiden?

“Jaiden es amigo mío,” respondo, furiosa. “No lo insultes en mi presencia.”

Brandon se endereza, la indignación le retuerce la expresión, cada vez más encendida. Siento mi poder moverse, como una corriente a través de mí, y comienzo a pensar cómo puedo Cambiar el Destino para hacer que se arrepienta de haber llamado idiota a Jaiden. Furia, es un tipo de fuego. Y yo ardo con ella.

Sin embargo, Christian interviene rápidamente.

“Brandon, ni siquiera conoces al Sr. Gemson. No tienes derecho a juzgarlo,” dice firmemente. “Si quieres comenzar una discusión, será mejor que te vayas.”

Me sorprende la persuasiva compostura en sus palabras, igual que la sutil amenaza que se oculta tras ellas.

“Como quieras, tío,” gruñe Brandon. “Es una fu-” Se detiene súbitamente, a mitad de palabra, con la boca abierta. Sin ofender, pero parece idiota.

“¡Christian!” dice la chica negra.

Observa con resignación cómo Brandon comienza a alejarse, la ira en su rostro reemplazada por una expresión de pura ignorancia. Todavía tiene la boca abierta, como imitando a un pez.

“Más vale que vayas a rescatarlo, Courtney,” advierte Christian. “Solo le he dicho que nos dejara en paz, así que no sé dónde va. Podría atropellarlo un coche.”

“Qué gracioso,” responde la chica negra, que supongo será Courtney.

Ella, junto con otro chico que no ha hablado, se aleja de nosotros, apresurándose para alcanzar a Brandon. Personalmente, no me habría importado que lo atropellara un coche, aunque sé que la crueldad no es lo mío. Solo estoy irritable ahora mismo.

“¿Le has Alterado la mente?” pregunto.

Christian sonrío. “Sí. Odio hacerlo (aunque no parece demasiado triste por haberlo hecho), pero tenía la sensación de que no iba a decir nada

bonito.”

“Sí, pero no deberías haber hecho eso delante de Courtney,” le riñe Lillian. Tiene una voz bonita y sensual... Tampoco me gusta.

“Eso, es buena chica,” dice Dawson.

“Pero él...” Christian sacude la cabeza.

“Él no es tan malo,” interviene el otro chico.

“Excepto cuando es un completo idiota,” responde Christian.

“O cuando parece que le han atizado con un bate de béisbol en la cara, repetidamente,” añade Dawson. “Tío, ni siquiera puede fumarse un porro.”

“De todos modos,” los interrumpe Lillian. “Sabemos que una de vosotras puede Cambiar el Destino, ¿y la otra?”

Muy educado por su parte usar nuestros nombres, claro que sí, pienso enfadada.

“Oh, ¿yo?” tartamudea Trinity. “No tengo ninguna habilidad relacionada con el Destino...”

Normalmente, no se sentiría humillada por no ser la “rara del grupo”, pero sé que, en presencia de Dawson, lo va a considerar un defecto. No encaja del todo en esta situación.

Aparentemente, a Dawson no le importa lo más mínimo. “No hay nada de malo en eso, nena. Logan tampoco tiene ninguna habilidad del Destino.”

El chico rubio sonríe tímidamente y asiente. “Me basta con ser un *conspirador* del Destino, como Julien nos llama a los forasteros. Aunque tener un don estaría guay.”

“Sí...”

Seguimos hablando los seis un rato. Durante la conversación, Trinity y yo descubrimos que todos, menos Logan y Courtney, van al instituto para sangre azul al otro lado de la ciudad. Bueno, menos Lillian también, porque tiene diecinueve años y está en el primer año de universidad. Sentí algo de satisfacción vengativa cuando descubrí que en realidad no es una universidad, sino un centro de formación profesional superior, pero quizá solamente lo eligió para quedarse cerca de Christian. Maldición. Bran también tiene diecinueve años, pero no puede ir a la universidad, no tiene tiempo porque trabaja en dos sitios para mantener a su madre divorciada y sus cinco hermanos. Aparentemente, su padre abandonó a su familia hace tiempo, así que la responsabilidad de mantener a su familia ha recaído en él. Lo siento por él cuando nos lo cuentan, ha tenido una vida difícil. Sorprendentemente, Logan y Courtney estudian en el instituto Lincoln. Aunque, como son

estudiantes de último curso, es normal que Trinity y yo no los hayamos visto nunca.

Además de hablar sobre el instituto, por fin descubro qué otros tipos de poderes sobre el Destino existen. Dawson y Brandon son capaces de algo que se puede llamar “habilidades Premonitorias básicas”, básicamente ver el futuro. Yo comento que es una habilidad bastante guay, aunque Christian me susurra que es un don prácticamente inútil, porque el futuro está siempre cambiando. A Dawson no le importa que su don esté en lo más bajo de la pirámide, lo acepta con los brazos abiertos. Collin (el nombre del chico que no conocía hasta ahora), parece que oculta un poder increíble, porque tiene la habilidad de pedirle al Destino que Rehaga algo, como tener la oportunidad de repetir determinados sucesos, como hacer un examen o pedirle salir a alguien si la primera vez es demasiado raro (eso podría ser útil...).

Aun así, como Collin no está aquí, Dawson y Christian insiste en lo extremadamente *poco* que ese don se manifiesta, prácticamente nunca. Así que, también está en la base de la pirámide. Por último está Courtney, que no tiene un don del Destino específicamente. Sin embargo, puede detectar quién tiene una habilidad sobre el Destino y quién no. Su única queja es que no puede percibir cuándo alguien es un Cambiador de Destino (¿Por qué? No lo sé, pregúntale a ella). En resumen, lo estábamos pasando bien.

Pero, hablando de pasarlo bien, nuestra diversión acaba cuando dos familiares hombres con trajes blancos se acercan a nosotros.

“Christian,” dice Julien en voz suave. “Estoy, eh, sorprendido de que no hayas hablado conmigo acerca de unirte a nuestra causa.”

“¿Tú causa, quieres decir?” responde Christian. “Y quizá prefiero hablar con el Sr. Gemson.”

Los ojos de Julien brillan de manera amenazadora y la sonrisa que le dirige a Christian parece feroz. Sin embargo, asiente, comprensivo. “Muy bien. Como prefieras. Pero me gustaría que sepas que, te unas a nuestra causa o no, estaré orgulloso de ti. Simplemente, espero poder ofrecer líderes competentes durante esta guerra y creo que el poder de las personas y la variedad de dones tendrá un gran impacto.”

Parece sincero, aunque un poco medieval, así que siento una especie de aprecio por él. Todavía no estoy segura de si me cae bien o no.

“Ya...” Christian asiente, probablemente para dar por terminada la conversación. Desafortunadamente, Julien no ha acabado de hablar...
Conmigo.

“Lacey White, espero que te estés divirtiendo.”

“Eh... Claro.” ¿Por qué siempre digo ‘claro’ cuando está hablando conmigo?

“Y espero que mi discurso haya resultado estimulante.”

“Definitivamente, a mí me ha estimulado,” interviene Dawson. Trinity ríe.

“Por supuesto, creo que mucha gente se unirá a la causa,” miento.

“Pero tú no lo harás.” Es una afirmación, cubierta en decepción y admiración.

“Eh... No creo que sea buena idea unirme,” admito. Es la verdad, al menos en mi opinión. Mi vida ya es lo suficientemente complicada. No tengo necesidad alguna de sumarme a una guerra de la que no sé nada.

Julien se ríe entre dientes. “Quieres decir que *Jaiden* cree que no sería buena idea.”

Yo lo observo. Tiene razón, *Jaiden intenta* protegerme de verme involucrada en el conflicto. Y solo siento agradecimiento y cariño hacia él por ello. Normalmente, no me gusta cuando la gente me juzga tan rápido. Pero confío tan firme e inalterablemente en *Jaiden* que hace tiempo que decidí que puede tomar decisiones por mí. ¿Qué puedo decir? Me conoce mejor que yo misma.

Claro que también estoy segura de que no estaría de acuerdo con mi dependencia en él...

“Ambos creemos que tomar parte en esta guerra sería, eh... mala idea,” digo. “Y confío en *Jaiden*.” Me detengo. “Más que en cualquier otra persona.”

Julien suspira. “Sí, es comprensible. *Jaiden* es una de las personas más leales que conozco. Es uno de los motivos por los que es mi segundo al mando. Comprendo por qué sigues sus ideas y te aconsejo que continúes haciéndolo, no importa cuánto desee que te unas a nuestra causa.”

“Oh. Bueno, si le hace sentir mejor, estaré apoyando a su grupo,” digo, aunque sé lo estúpido que eso suena.

“Sí, podríamos ser, como, sus admiradoras,” añade Trinity fervientemente, haciendo algún tipo de movimiento extraño que se supongo que debe imitar a alguien agitando un pompón, pero parece un paso de baile cutre.

Christian tose. Yo le pego un codazo.

Julien me sonrío, esta vez de verdad. “Puedo vivir con eso.”

Se vuelve para marcharse, su amigo imitando sus movimientos en silencio, cuando Trinity suelta, “¿tiene acento francés?”

Esta vez, Christian y Dawson estallan en carcajadas, Lillian se limita a fruncir el ceño en señal de desaprobación.

Julien mira a Trinity con curiosidad. “Vaya, sí, tengo un poco de acento francés,” responde con confianza. “Mi padre era un famoso poeta francés. Desafortunadamente, no es el mismo padre que la madre de Christian. Por eso Christian no tiene, excusad mi falta de humildad, el *encantador* acento de la gran nación francesa.”

Ambos hombres se marchan después de eso. Pero me dan algo en qué pensar. Christian... ¡es el sobrino de Julien! ¡Eso es completamente cutre!

“Joder, tío. Lo siento por ti, Christian. No tienes el ‘encantador acento de la gran nación francesa’” dice Dawson tristemente.

Trinity se ríe, con una expresión en la cara que, bueno, espero que sea una expresión que no se refleja en mi cara cuando miro a Christian o Jaiden.

“Genial. No quiero tener los mismos jodidos genes franceses que él,” murmura Christian, sus ojos grises se han oscurecido por el enfado.

“Pero, ¿es tu tío?” insisto. “No pareces muy contento por ello.”

“No entiendo por qué debería estarlo,” responde Christian, con una pequeña sonrisa.

“Bueno, podría ser el tío gay de la familia,” ofrece Trinity, su tono de voz lo convierte en un hecho digno de celebración.

Dawson y Logan se ríe y la sonrisa de Christian se hace todavía más amplia.

“Por favor,” interviene Lillian. “Todos sabemos que tu tío no es gay, no te quejes.”

“Quién sabe. Podría hacer un Dumbledore en cualquier momento,” bromea Logan.

“O podría estar liado con el tío que le sigue a todos lados,” sugiere Dawson. “Quién sabe. Ahora mismo podrían estar en el baño, aprovechando el tiempo.”

“Yo de ti advertiría a tu amigo el Sr. Gemson de tener cuidado,” advierte Christian. “Julien podría intentar enseñarle un truco o dos sobre el Destino, si captas la idea.”

“¿Y qué idea es esa?”

Christian se gira. Ahora no puedo evitar sonreír ante su expresión de horror.

Especialmente en presencia de Jaiden.

“¡Sr. Gemson! Me podrías haber dicho que estaba aquí,” me dice.

Jaiden se limita a sonreír, divertido. “No he podido evitar escuchar vuestras teorías conspiratorias, especialmente las que se refieren a los motivos secretos de Julien.”

Christian se relaja visiblemente cuando escucha el tono divertido de Jaiden. “Podría Cambiar el Destino para que no suceda,” sugiere.

“Quizá tenga que hacerlo,” corrobora Jaiden.

Yo me río. “No crees eso de verdad.”

“No, creo que lo dice en serio,” replica Dawson.

“A pesar de vuestra preocupación por la orientación sexual de Julien, tengo que preguntarte algo, Lacey. ¿Ha intentado convencerte para participar en la guerra?” pregunta Jaiden.

“Sí, aunque he pensado que tú ya habrías insistido en que no lo hiciera,” respondo. “Me sorprende que no me hayas avisado antes.”

“Sí, bueno, no sabía que Julien tenía pensado hablar de la guerra y reclutar nuevos soldados esta noche. Admito que estoy algo molesto porque lo haya hecho, sobre todo porque el Consejo rechazó esa opción. Pero estoy orgulloso de que hayas tomado esa decisión.”

“Es lo que tú habrías querido.”

Una extraña expresión se extiende por el rostro de Jaiden, una que no puedo identificar ni entender. “Pero tu vida no es sobre lo que yo quiero, Lacey.” Me mira con un brillo estricto en sus ojos de radiante color zafiro. “La fiesta termina en una hora, pero os recogeré en cuarenta y cinco minutos, chicas,” nos informa. “Sé que os estáis divirtiendo, pero, si me perdonáis, quiero marcharme antes de que se acumule el tráfico.”

Yo sonrío. “Estoy completamente de acuerdo.”

“Muy bien entonces. Si me disculpáis...”

Como siempre, me deprime ver a Jaiden marcharse. Me hace sentir que soy una adicta a la que se le niega su droga.

“Mira que es *guapo*,” suspira Lillian.

Esa frase hace que me lata el corazón, pero no de una buena manera precisamente.

“¿Y yo no?” le murmura Christian al oído.

Ella suelta una risita molesta y lo besa rápidamente en la mejilla.

Agh... No puedo mirar.

“Ey, Lacey, Trinity, ¿puedo preguntaros una cosa?” pregunta Logan.

“¿Es verdad que el segundo nombre del Sr. Gemson es Mystic?”

Parpadeo sorprendida. Qué pregunta más extraña.

“Ehh... no sé,” dice Trinity.

“Yo sí lo sé. Sí es Mystic,” respondo. Tengo un *flashback*, una imagen de Jaiden explicándome cuando tenía diez años por qué su segundo nombre es Mystic. “Hace tiempo me contó que, cuando solo era un bebé, no paraban de pasar cosas raras a su alrededor. Sus padres de acogida no sabían qué hacer o pensar la mayoría del tiempo. Supongo que no podían creerse algunas de las cosas que pasaban, porque él era un Cambiador del Destino. Le pusieron Mystic como segundo nombre por eso... Porque todo eso resultaba místico para ellos.”

Dawson se ríe. “Jaiden Mystic Gemson.”

“El hombre misterioso del Régimen,” asiente Logan.

Lanzo una mirada de desconfianza a Trinity y ella me la devuelve. Ambas sabemos que eso no es algo que vaya con Jaiden. Antes de que alguna de nosotras pueda intervenir, Courtney vuelve, lanzando miradas de reojo por encima de su hombro cuando se detiene.

“Chicos, Brandon quiere que sepáis que lo siente por todo lo que ha dicho antes,” nos informa, incómoda. “Especialmente a Lacey y Trinity.”

“¿No tiene los huevos de venir a disculparse él?” se burla Dawson.

No estoy segura, pero parece que Courtney se haya sonrojado.

“Así que no los tiene,” continúa Dawson.

Me siento decepcionada, y todavía más desilusionada, cuando los cuarenta y cinco minutos que quedan parecen pasar volando. Sabía que tenía que haber Cambiado el Destino para que el tiempo pasara más lentamente. Pero estaba tan embelesada por Christian que mi cerebro parece paralizado. Así que, con el corazón roto (macho, ¡qué dramática soy!), Trinity y yo nos despedimos cuando Jaiden viene a por nosotras.

“Ha estado guay pasar el rato con vosotras,” dice Dawson. “Quizá nos veremos por ahí.”

“O quizá no,” interviene Christian. “Quizá muero en esta guerra.”

Lo golpeo, bromeando, por ese chiste. Aunque la reacción se ha debido más a mi completo y absoluto terror a que lo hieran de cualquier modo.

“Logan y yo estaremos pendientes por si os vemos en el instituto,” dice Courtney. Logan asiente, sonriente, tras ella.

Espero que de verdad lo hagan, necesito *algún* tipo de contacto con Christian.

Después, nos marchamos, Trinity y yo causando un algarabío con el ruido de nuestros tacones contra el suelo, siguiendo a Jaiden y Abigail. Casi estamos en la puerta de salida cuando Trinity se detiene en seco.

“¡Me he dejado el bolso!” exclama antes de volver corriendo al salón.

Jaiden y yo nos miramos.

“Creía que no había traído bolso,” dice.

Un minuto después, está de vuelta. Parece que trae una hoja de papel arrugada en la mano.

“Ya estoy,” consigue decir, el esfuerzo de moverse tan deprisa y tan lejos con los zapatos que lleva ha pasado factura.

Jaiden sonríe, “me sorprende que no hayas conseguido el número del Sr. Cahill antes,” dice.

Con las mejillas de un color rosa casi tan vivo como el de su vestido, Trinity se aferra con más fuerza al papel en su mano antes de seguirnos al exterior.

Capítulo Cuatro: El ataque de medianoche

“Entonces, ¿le has escrito *ya*?” exige Trinity.

Juego con la esquina de mi edredón, enrosco la gruesa tela verde alrededor de mis dedos hasta estirla, mientras busco una excusa para evitar responder a la pregunta.

“¿*Hola*?” Está claro que Trinity no está de humor para ser paciente.

“Eh...”

“No le has *escrito*.”

Me imagino colgando el teléfono. Sería muy fácil. “No... Todavía no,” admito.

Oigo a Trinity suspirar, exasperada, al otro lado de la línea. “Oh, Lacey. ¿Por qué te di su número entonces?”

Yo suelto una exclamación y me dejo caer sobre la cama, contemplando las pegatinas fluorescentes de estrellas que pegué hace tiempo en el techo para que se iluminaran por la noche.

“¿Y qué le digo?” pregunto. “¿Cómo empiezo una conversación?”

“Yo qué sé, algo como ‘Ey, Christian, ¿qué tal? Soy Lacey, de la fiesta del viernes.’ Tan fácil como eso.”

Parece fácil. Pero eso no quiere decir que lo sea.

Ahora me toca suspirar a mí. “Vale, te llamaré si tengo respuesta.”

“Vale. Pero *más te vale* hablar con él, Lacey.”

“No te preocupes, lo haré,” miento antes de colgar.

Después de eso, me quedo tumbada en la cama. Durante mucho tiempo.

Es viernes. Ha pasado una semana desde que conocí a Christian Angel. Realmente, no estoy segura de cómo he sobrevivido durante siete largos y tristes días sin él (Dios, puedo ser una maldita cursi, encajo en cualquier dramón romántico de Hollywood). Quizá porque sé que su número está entre mis contactos, esperando a que me dé cuenta de todo lo bueno que puede traer a mi vida. O quizá porque estoy reviviendo constantemente las pocas horas que pasé a su lado, exagerando cada mirada, cada palabra, que me dirigió con cariño. O quizá porque creo que un milagro nos puede reunir de nuevo.

Estoy tentada de usar mi don para Cambiar el Destino como nunca antes. Pero no lo hago. Como Trinity dice, hay algo de arrogancia moral en mí que me impide hacerlo. Tendría la sensación de haberlo manipulado.

Suspiro otra vez. He estado haciéndolo durante mucho tiempo. Pero tengo la sensación de tener un buen motivo, especialmente después de hablar con Jaiden el viernes por la noche, el martes y el jueves.

Inmediatamente después de la fiesta, Trinity y yo bombardeamos a Jaiden con un montón de preguntas sobre el Régimen de Cambiadores del Destino y la guerra en la que está envuelto. Él lo estaba esperando y empezó su explicación hablándonos de la historia. Aparentemente, desde que apareció el primer individuo que poseía poder sobre el futuro, ha existido un gobierno para regular y unir a todas aquellas personas con habilidades similares. Ese gobierno se llamó “Régimen de Cambiadores del Destino”, llamado así en honor a la habilidad de la primera persona con poder sobre el Destino. Sin embargo, antes de que pudieran establecerlo firmemente, surgió un grupo de personas que se oponía a esos individuos “anormales”, que se llamaron a sí mismos los “Defensores de la Divinidad”. Durante mucho tiempo, han cazado y perseguido a miembros del Régimen porque no “aprueban” sus dones para alterar el tiempo. Tengo la sensación de que eso se debe a que consideran que el único con poderes sobre el Destino es Dios y solo Dios. Y todo eso sobre el Régimen tiene que haber ido contra las creencias religiosas de los Defensores de la Divinidad en la antigüedad. Aun así, la oposición ha disminuido notablemente en los últimos años, probablemente porque hay menos personas sumándose a la causa. Después de todo, en un mundo que es mucho más realista que aquel de los “tiempos de Jesús”, en el que la gente tiene fe en la tecnología en lugar de la religión para alcanzar sus sueños y aspiraciones, ¿quién iba a creerte si le dices a alguien que el Destino puede cambiarse?

Así que los Defensores de la Divinidad se han debilitado, aunque Jaiden nos dijo que podían volver a fortalecerse en cualquier momento. Esa no es una idea muy agradable, especialmente porque Jaiden nos advirtió constantemente de que, no importa lo que me haya dicho en la fiesta, Julien no se detendrá ante nada para reclutarme a mí y mi poder.

A decir verdad, no entiendo por qué Julien quiere ponerme las manos encima. Tiene a Jaiden como segundo al mando, Jaiden, que puede Cambiar el Destino tan fácilmente como yo, Jaiden, una persona mucho más adulta, buena y experimentada que yo, una persona que ya está involucrada en la guerra.

No lo entiendo.

O quizá sí.

preguntándome si el resto de chicas de mi edad normalmente hacen lo mismo que yo por los chicos que les gustan o si, simplemente, estoy siendo una loca psicótica. Lo vuelvo a leer ocho veces más. Otras chicas *no* serían tan paranoicas. Soy una loca psicótica.

Mi mensaje dice “hola, ¿qué taaal? Soy Lacey, de la fiesta del viernesss.” He puesto incluso una cara sonriente, con la esperanza de conseguir puntos extra. Claro que Christian puede que no esté a favor de todo ese rollo de las “caras sonrientes”. Se prepara para ir a la guerra, después de todo. Así que seguramente piense que soy tonta.

Una loca psicótica.

Envío el mensaje y lanzo el móvil sobre la almohada, sin más, antes de levantarme de la cama y salir de mi habitación.

Se supone que iba a ir a casa de mi amiga Claire esta noche para una pequeña fiesta con algunos de mis amigos, incluida Trinity. Pero después de volver hoy de clase y de ver a Jimmy Carson gritándole a mi madre, he decidido quedarme en casa y tener vigilado a ese borracho idiota. Ya he Cambiado el Destino para que el futuro se reconstruya de modo que no le haga daño. Pero Cambiar el Destino tiene límites. E ir en contra de la voluntad de alguien, como Jimmy *queriendo* pegarle a mi madre, está muy cerca de uno de ellos.

Entro en la cocina, esperando verlos discutir. Para mi sorpresa, están sentados a la mesa, uno enfrente del otro, fulminándose con la mirada. Lo interpreto como una señal de que han llegado a algún tipo de acuerdo. Eso es buen. Eso es casi *genial*.

“Ey...” Mi intento de romper el hielo con un poco de amabilidad fracasa.

Todavía fulminándolo con la mirada, mi madre me mira un momento. “Lacey, Jimmy y yo hemos decidido romper,” declara furiosa.

Me quedo quieta durante quince segundos, procesando la información. Mi madre... Ha roto... Con ese *capullo*... Seis años después. Me invade una alegría irrefrenable, es como si me recorriera todo el cuerpo, empapándome en exultación y haciendo que mi corazón se eleve, ligero como una pluma, con la idea de saber que mi madre por fin es libre. *Libre*.

Pero, después, esa esperanza desaparece.

“No hemos acabado de hablar, Marianne,” escupe Jimmy.

Mi madre lo fulmina con la mirada, su hermoso rostro transfigurado por la ira. “¡Hemos *acabado!*!”

“¡Marianne!” grita Jimmy. “Tenemos que acabar esta discusión. Sé

razonable, por el amor de Dios.”

“¿Razonable?” mi madre está prácticamente gritando. “¿Quieres que sea *razonable* cuando tú no lo has sido durante estos seis años? ¡Que te den, a ti y tu razonamiento!”

Está a punto de llorar, las lágrimas le inundan los ojos. Veo cómo una le recorre la mejilla y me hace querer ir corriendo hacia ella, abrazarla. Como hicimos cuando nos enteramos de la muerte de mi abuela y durante los días siguientes.

Pero no puedo.

Jimmy ha abusado, maltratado e ignorado a mi madre durante seis largos y espantosos años. Su felicidad, su amor por él, ha sido una *mentira*. Ha aceptado el engaño, la ilusión, de que era realmente feliz con este hombre que fingía sentir la misma devoción por ella. Una ilusión en la que también estaba yo.

Y todo por mi padre...

Evito pensar en mi padre, no quiero que el recuerdo que tengo de él se estropee, por nada. Y aun así, eso es precisamente por qué no puedo ir a consolarla. No puedo apoyarla en todas las peleas, debe ganarlas por sí misma para ser realmente, completamente, *libre*.

“Mamá...”

“Ve arriba, Lacey,” me ordena mamá. “Ahora.”

Le obedezco sin cuestionarla y vuelvo a mi habitación, rápido y en silencio. Pero tengo un mal presentimiento sobre todo esto. Y no entiendo por qué.

De repente, deseo estar en casa de mi amiga Claire y no en la mía, estar lejos del enfado, del odio y la tristeza que parece irradiar de las paredes y cubrirlo todo y a todos.

Deseo poder hablar con Jaiden ahora mismo. Me calmaría, me haría reír y me animaría.

Suspiro por cuarta vez esta noche y me dejo caer sobre la cama, estirando el brazo para coger el móvil. Cuando lo enciendo, veo que tengo tres mensajes nuevos. Se me acelera el corazón ¡Por lo menos *uno* tiene que ser de Christian! Pero cuando desbloqueo el teléfono y abro la aplicación de los mensajes, veo que todos son de Trinity. El primero lo ha enviado minutos después de haberle colgado, preguntándome si ya le había escrito a Christian o no. El segundo describe al detalle todo lo que estaban haciendo en casa de Claire. Y el tercero es una cara enfadada con el texto “ojalá estuvieras aquí”.

Me siento un poco mejor sabiendo que mi cómplice no se está divirtiendo tanto sin mí. No de manera egoísta y vengativa, claro, yo estaría igual de deprimida sin Trinity si nuestras situaciones estuvieran al revés. Aun así, me alegro de que se esté divirtiendo.

Respondo a los mensajes de Trinity, diciéndole que estaba aguantando bastante bien y la maravillosa noticia de que mi madre por fin va a romper con el capullo de su novio. Minutos después, ya me ha respondido, diciéndole “enhorabuena” a mi madre. Y después me pregunta por Christian.

Macho, mira que es persistente. Pero no puede quejarse.

Le respondo asegurándole que le he escrito a Christian. Simplemente, no me ha respondido.

Quizá nunca lo hará.

Nos enviamos mensajes hasta las 11:15, teniendo una de nuestras conversaciones súper raras, sobre alienígenas, pájaros azules y tortitas. Nadie, excepto nosotras, lo entendería.

Por segunda vez esa noche, lanzo el móvil sobre la cama y estiro el brazo, buscando mi copia de *Macbeth* debajo de la cama. Para leer. Un viernes por la noche. Soy una empollona. Pero oye, prefiero hacer algo productivo antes que satisfacer mi vergonzosa afición: escribir poesía romántica. ¡Shhhhh! ¡Nadie lo sabe! Bueno, excepto mi abuela, que no estaba muy contenta con mi elección de un “tema tan ñoño”. Emily Boyle también conoce mi afición, cotilleó mi libreta de biología el año pasado cuando estaba haciendo una exposición y se ha dedicado a citar algunos de mis poemas a mi espalda, durante la cola de la cafetería o en las taquillas. Solo dejo de hacerlo cuando usó uno de mis pareados para conseguir una cita con Connor. Me da cuenta de que fue mucho más amable conmigo después de eso.

Tengo un examen sobre la obra de Shakespeare el lunes en clase de inglés. Aunque solo hemos acabado de leerlo hoy, la Sra. Kramer nos amenazó con no hacer un parcial, sino un examen final la semana que viene. Su terrible amenaza ha sido culpa de un par de los amigos futbolistas de Connor que se han dormido en la última fila. Cuando los ha despertado dejando caer un diccionario en su mesa, ha exigido que prestaran atención; ellos, después de decir que se habían ido a dormir tarde por un partido ayer por la noche, aunque todos sabíamos que estaban mintiendo descaradamente, porque ambos han presumido prácticamente a gritos de la fiesta ‘Juernes’ de Emily antes de que sonara la campana, se han levantado y han salido de clase arrogantemente. La Sra. Kramer ha seguido con la clase, hasta que no ha

aguantado las risas, nada disimuladas, de Álex y su amigo Dylan. Habría sido mejor si, inmediatamente después, no hubiera pillado a otro alumno jugando a Pokémon bajo la mesa.

Pobre Richard Dicks, un chico esmirriado al que los demás lo han tratado incluso peor que a mí. Todo empezó en cuarto, cuando Connor intentó copiarse de él en un examen y se dio cuenta de que su verdadero nombre era Richard Dicks^[1], no “Justin”, como todo el mundo lo llamaba desde la guardería. Desde entonces, todo el mundo se ha reído de él por eso y suele descargar su ira a través de batallas en juegos Pokémon. Por desgracia, esa frustración ha causado que la profesora nos pusiera un examen el día siguiente, sin revisar el temario antes en clase.

Sé que no *necesito* repasar para el examen, me gusta tanto *Macbeth* que lo entiendo de arriba abajo. Especialmente porque me identifico con Macbeth, al menos, el protagonista. Está tan... desvalido tratando de huir de su Destino. Y lo compadezco por ello. No porque yo pueda escapar de mi propio Destino, sino porque él está obligado a cumplir con uno, uno muy cruel, además, sin libertad. Incluso cuando todos los demás tienen libertad, el poder de decidir, él no. Y eso me hace reconsiderar el mío. Claro que *Macbeth* no es más que un libro. No es como si algo en la obra fuera real... Ni siquiera el Destino, como dice Jaiden.

Aunque, lo admito, todavía no sé lo que quiere decir.

Suspiro, (¡otra vez!) y abro el libro por una de las primeras escenas de la obra, fijándome de manera automática en las palabras “¡Estrellas esconded vuestro fulgor! /Que la luz no atisbe mis negros y hondos deseos/Que el ojo parpadee para no ver la mano, pero dejad que lo que deba ser, sea/Y que una vez hecho, que el ojo lo que teme vea.”

... Supongo que *necesito* repasarlo un poco más, porque no he entendido *nada* de lo que se dice en esos versos. Conseguir un “sobresaliente” en este examen me ayudaría a subir la media antes de que pongan las notas. Necesito esta nota, porque, aunque me he encontrado con el Sr. Tuntty en la fiesta, mis notas en química son cada vez peores. Creía que ahora seríamos amigos, tras la fiesta, pero, sin embargo, me pregunto por qué parece tenerme más manía que nunca.

Leo durante media hora, haciéndolo más entretenido imaginándome a personas que conozco como los personajes. Como el Régimen de Cambiadores del Destino es la única autoridad en la que realmente pienso últimamente (lo siento por el Gobierno Federal), decido que eso será el reino

escocés. Por desgracia, eso quiere decir que Julien tiene que ser Macbeth. Aprecio su determinación y su integridad con sus seguidores y todo eso, pero... meh. Jaiden *habría* sido Lady Macbeth, ya que es su segundo al mando, pero no hay manera de que lo ponga en el papel de una zorra loca psicótica que muere. Además, es un *hombre*. Así que, lo convierto en Macduff, poniendo a Lillian en el lugar de Lady Macbeth. ¿El motivo? Macduff es guay, mata a Macbeth y siempre me lo he imaginado como un hombre súper atractivo. *Lillian* es la zorra loca psicótica porque... Bueno, estoy celosa de que esté con Christian, ¿vale?

Dejo de hacer tonterías sobre las 23:46. Mi cerebro está haciendo cosas *demasiado* raras, incluso para mí... Me levanto de la cama y estoy a punto de ponerme el pijama cuando mi móvil vibra.

Una vez.

Un mensaje.

El corazón me late más rápido de lo normal, más acelerado que hace segundos. Cojo el móvil. Seguramente sea Trinity otra vez, diciendo alguna tontería, pero quizá...

Desbloqueo el teléfono. Es él. Christian Angel.

Me paso la lengua por los labios. Intento calmarme, *no puedo*, y abro el mensaje. Ha escrito “pasando el rato en Dawson y tocando la guitarra k tal tu? me gusta como añades una letra extra a todas las palabras al final jaja.”

El corazón me late súper rápido. ¡Ha contestado! Vale, no es buena idea que una chica responda al mensaje de un chico inmediatamente. Demuestra interés (no es que no sea el caso), pero también desesperación. Así que espero unos minutos, *muy* impaciente, antes de responder.

Definitivamente, no quiero que Christian crea que soy una friki que normalmente se queda en casa los viernes por la noche, pero me siento muy culpable cuando le digo que había ido a una fiesta en casa de una amiga. (Dios, soy una puñetera mentirosa, pero oye, no es como si nunca hubiera ido a algo así). Aun así, me siento incluso peor cuando le digo que había estado fumando un (¿cómo lo llamó Dawson?) un “bong”.

Eran las 23:52 cuando le envié eso. Tres minutos después, llega su respuesta: “nena, no vayas colocándote como Dawson. no quieres fastidiarte los pulmones.”

¿Qué he hecho? ¿Por qué he mentido? Ni siquiera sé qué significa *colocarse*. ¿Qué le respondo?

El miedo me paraliza la mente mientras juego con el teclado. “oh jaja lo

se. cedi a la presión social jkjk.”

Con un poco de suerte no pensaré que soy una idiota cuando vea ese mensaje idiota. Ni siquiera clara que he cedido por la presión social... En realidad, es bastante confuso...

Algo se rompe a lo lejos. Ha sonado como si viniera de arriba, de la habitación de mi madre. Es raro. Por lo que sé, ella y Jimmy siguen en la cocina, gritándose el uno al otro hasta desgañitarse. Y estoy bastante segura de que ninguno de ellos ha subido.

De repente, me pongo en pie. Se me hace un nudo en la garganta cuando el miedo me invade como un puño cortándome el aire. ¿Ha entrado alguien en casa?

Se oye el crujido de las escaleras en el piso de abajo. “Lacey, ¿has sido tú?” pregunta mamá.

Eso es lo bueno de nuestras paredes, puedo oírla y saber que está bien. Desafortunadamente, también puedo oír a la gente que se mueve a varias puertas de distancia... Gente que no debería estar en mi casa...

En menos de un segundo, dejo caer el móvil y me abalanzo hacia la puerta, mis dedos sudorosos se deslizan sobre la manivela. Corro por el pasillo, escaleras abajo, evitando por los pelos una bala disparada en mi dirección...

Emito un grito desgarrador que rompe en mis pedazos la tensa atmósfera, causando un pandemonio, mezclándose con los gritos de “¿qué cojones?” de Jimmy y lo que parece ser un estruendo cuando choco con mi madre.

Pánico como nunca he sentido en mi vida me invade, paralizándome la mente, sumiéndome en una desesperación frenética que me impide pensar, actuar...

“¡Lacey! ¡La puerta!” grita mi madre, levantándonos a las dos del suelo, donde hemos caído.

Pero no la escucho, mi cerebro no lo entiende, busco una salida, una escapatoria para mi madre y para mí... Para ser libres...

Corro por el pasillo, el que nos llevará al exterior, nos pondrá a salvo. Tropezco con algo y caigo al suelo antes de oír un nuevo estruendo y ver dos heridas formar salpicaduras de sangre, estallando en el pecho de Jimmy antes de que sus gritos de incompreensión se callen para siempre.

Me duele la garganta por estar gritando continuamente. Un hombre sale de la cocina y entra en el salón. Siento que estoy cubierta por una gruesa capa

de miedo y agitación, pero, aun así, veo claramente cómo alza el arma justo cuando las luces parpadean durante una milésima de segundo.

Hay un destello de color plata y un chasquido de una pistola antes de que el peso del mundo caiga sobre mí y de que mi vida parezca estallar en millones de pedazos diminutos, al mismo tiempo que la suya acaba cuando su cuerpo se desploma.

Observo la oscuridad que me devuelve la mirada. ¿Dónde está? ¿*Qué ha pasado?* No hay manera de que...

Oigo un nuevo chasquido, siento que algo golpea la pared que hay a mi espalda.

A ciegas, me arrastro hacia la puerta y la rendija de luz que se cuelga por debajo. Brilla en mi dirección, como un amanecer en mitad de los miedos de la noche.

Necesito alcanzar el amanecer.

Los oigo, han comprendido lo que hago.

“¡Rápido! ¡En el pasillo! Está-”

Peor ya he conseguido cruzar la puerta y esta se cierra a mi espalda, en la cara de mi atacante, aunque puedo vislumbrar un tatuaje de una cruz rota en llamas en la mano del hombre...

Ya no estoy pensando, solo actúo.

Automáticamente, de manera impulsiva, corro por el pasillo y, cuando mis atacantes han conseguido romper la puerta, me meto en el baño. Inmediatamente, cierro con el pestillo y me giro, camino hacia la ventana, la abro y me cuelo por ella, todo en un solo movimiento.

No me importa que esté lloviendo o que haga frío o que la falta de oxígeno en los pulmones casi me mate, echo a correr. Mis Converse se deslizan sobre la hierba mojada del jardín. Tropiezo una vez, después, me vuelvo a levantar y rompo a correr, todavía más rápido.

Durante todo este tiempo, solo he pensado en una persona.

Se ha ido, para siempre. Ya no puede protegerme de los demás, del dolor y de la tristeza. Ya no puede defenderme del mal y de la agonía en el mundo. Se ha ido, igual que mi abuela antes que ella...

Pero él no.

He pensado en él esta noche, ¿no es así? Y ahora, en ausencia de mi madre, incluso mucho tiempo antes de su asesinato... Él era mi protector y mi guardián.

Sé dónde vive Jaiden. Por primera vez en mi vida, le estoy agradecida a

Abigail por mencionar dónde vive. Peor no puedo llamarlo, he sido tonta y me he dejado el móvil.

Que probablemente tenía una respuesta de Christian.

La lluvia ya me dificultaba ver, pero puedo sentir cómo las lágrimas me inundan los ojos. Y, ¡Dios mío! ¿Qué demonios ha pasado? No lo entiendo, no entiendo por qué mi vida está arruinada de repente, por qué esos hombres han atacado mi casa a medianoche, por qué mi madre está tirada en el suelo, muerta, su cuerpo abandonado en ese lugar que llamaba casa...

No puedo evitarlo. Me detengo, me inclino y...

Me inunda la rabia, la desesperación y el desprecio por mí misma. ¡Mi madre está muerta! Justo cuando iba a separarse de Jimmy, cuando por fin iba a ser realmente feliz después de la repentina desaparición de mi padre y de seis largos años de ser manipulada y decepcionada. Justo cuando íbamos a tener vidas libres, las dos, juntas...

Vomito, una vez y otra, notando el amargo sabor de la bilis en la boca. Es culpa mía. Lo es. El ataque tiene que haber sido porque soy una Cambiadora de Destino, *seguramente* porque lo soy. ¿Han sido los Defensores de la Divinidad? ¿Querían matarme porque tengo un don para controlar el futuro? ¿Un don que *podría* haber usado para salvar a mi madre? ¿No ha habido tantas señales que podría haber usado para Cambiar el Destino? ¿La aparición de fuego? ¿La luz convirtiéndose en oscuridad? ¿Una presencia convirtiéndose en ausencia?

Mi agonía es mi castigo.

Así que permanezco sentada bajo la lluvia, el pelo empapado pegándoseme a la cara en gruesos mechones. Los hombros caídos, casi tocándome el pecho, las manos apretadas en puños de furia y dolor.

Tengo el poder de Cambiar el Destino y no lo uso, no puedo usarlo. Porque estoy asustada de su oscura atracción...

No tientes al Destino.

Me siento en la acera y lloro.

Sé dónde está Water View. También sé que me va a llevar mucho tiempo llegar hasta allí. No está al otro lado de la ciudad, donde vive la gente con dinero (lo cual es bueno, porque si no habría tenido que llamar a un taxi). No, está a unos veinticinco minutos de distancia, en la parte de la ciudad donde viven *los millonarios*.

Jaiden debe de tener más dinero de lo que pensaba.

El dolor y la desesperación me hacen correr. Y el miedo. Quizá debería

haber contratado a un par de psicópatas con pistolas para perseguirme durante los exámenes de resistencia en el instituto.

Todavía siento la dolorosa pérdida de mi madre como una bola en el estómago, creciendo cada vez más y amenazando con estallar, pero la quemazón que siento en el cuerpo lo evita. Tengo un montón de flato, me tiemblan las piernas, casi no puedo respirar y se me nubla la vista.

Jadeo, voy un poco más lenta, ¡no puedo creerme que haya corrido tanto!

Water View... justo al otro lado del parque en el que Trinity y yo a veces pasábamos el rato... Al otro lado de la hilera de esta hilera de casas. Water View... me desvanezco... Water View... un poco más abajo...

Tropiezo por el agotamiento, por el miedo. Sé que esos hombres, quienquiera que sean, todavía podrían estar buscándome, siguiéndome...

Corro todavía más rápido, aunque mi cuerpo amenaza con fallar. Aunque me muero por detenerme y descansar. Aunque deseo con todas mis fuerzas que Jaiden me abrace, porque sé qué hará que el dolor desaparezca, tiene que hacerlo. Necesito escapar mis problemas, mis desgracias, y si Jaiden no puede ayudarme, no sé quién puede.

Ya han pasado más de cuarenta minutos desde que estoy corriendo y todavía no he llegado a Water View. Corro más lento, no mentiré, hace tiempo que lo hago, hasta que me detengo completamente.

Desesperación. Desesperanza. *Miedo*.

No sé qué hacer.

Vuelvo a llorar. Es lo único que tengo ganas de hacer. Estoy completamente perdida. Necesito a Jaiden desesperadamente. Es como un estimulante, como la marihuana o algo así.

Dios, quizá *sí* estoy drogada.

Me seco las lágrimas y las gotas de lluvia de los ojos y veo una señal. Las palabras "Water View" y una flecha señalando lo alto de la colina están pintadas en ella. Inmediatamente, rompo a correr otra vez, pasando la señal, sintiendo alivio, un glorioso alivio, que se expande en mí como la luz del sol.

Llego a la cima de la colina... Y me paro en seco.

Aparentemente, se me había olvidado lo *grande* que es Water View.

Hay al menos dos docenas de mansiones enormes a ambos lados de la calle. Y eso es solo lo que puedo ver. Cada una de ellas está rodeada por muros de mármol o vallas gigantescas. Nunca podré escalar una de esas sin que me pillen. Claro que eso sería *después* de trepar la valla que impide el

acceso a Water View.

Me inundan el miedo y el pánico, que hacen desaparecer el alivio que había aparecido hace poco. ¡Es como una devolución, mierda!

Se me hace un nudo en la garganta, se me llenan los ojos de lágrimas... Pero tengo que hacerlo.

Relámpagos iluminan el cielo, cuando se están apagando, Cambio el Destino: quiero cruzar esta valla, ahora.

Un pequeño faro de luz ilumina la entrada delante de mí, dejándome ciega a la vez. Me doy cuenta de que son los faros de un coche, que tiene que estar saliendo de la urbanización de Water View.

Cuando las puertas se abren de manera automática, me cuelo dentro, antes de que se cierren. Tan pronto como el coche ha salido totalmente, las puertas vuelven a cerrarse.

Pero yo ya estoy dentro.

La consternación borbotea en mi interior, me revuelve el estómago, me hace un nudo en la garganta, me oprime el pecho... Donde han disparado a Jimmy... Contengo las lágrimas, aunque la realidad de lo que ha sucedido me está cegando tanto como las luces del coche de antes.

Tanto como el *flash* de la cámara de mamá, la que usó para hacernos una foto a Trinity y a mí... La semana pasada...

Mi madre estaba viva la semana pasada.

Se me doblan las rodillas, vuelvo a sentir náuseas y, envuelta en un intenso dolor, me interno en la oscuridad... La oscuridad que me cubre y me rodea, convirtiéndome en parte de ella, creando una ausencia donde yo solía estar.

Cambio el Destino otra vez. Esta vez, pido encontrar la casa de Jaiden inmediatamente.

Por favor, déjame encontrarla. Por favor. Para que pueda sonreírme en su modo habitual, el que me indica que todo va a ir bien...

Me lanzo calle abajo, mirando a un lado y a otro, buscando una señal, lo que sea, que me indique dónde vive Jaiden.

¿Y si su casa está en la dirección contraria? ¿Y si no tiene nada fuera que me ayude a reconocerla? ¿Y si estoy corriendo hasta que amanezca o hasta que alguien me detenga o hasta que desfallezca? ¿Y si su casa ni siquiera está en Water View y Abigail nos mintió?

Esas y muchas otras preguntas frenéticas me agobian tanto que me hacen detenerme en seco, en mitad de la calle, medio sollozando, medio

jadeando, derrotada. Mi miedo, mi *desesperación*, llega a su punto más alto de esta horrible noche cuando finalmente me doy cuenta completamente de lo que ha pasado, de lo que *está* pasando. Me tambaleo de manera ridícula por la calle, en la oscuridad, buscando...

De repente, el corazón me da un vuelco, siento mariposas en el estómago, se me tensan los músculos y mis ojos ven un Porsche muy familiar...

Creo que no he corrido tan rápido nunca en mi vida como ahora. Creo que nunca he sentido tanto alivio, un alivio tan puro y burbujeante como cuando me aproximo al muro que rodea la casa de Jaiden, llorando de felicidad y tristeza, de miedo y gratitud, de afecto. Hacia Jaiden.

Trepa la barrera de mármol, arañándome varias veces, pero no me importa en absoluto, antes de dejarme caer en su jardín, con la sensación de que mis rodillas se han roto por el impacto. Pero, aun así, me pongo en pie y me tambaleo hacia delante, hacia la puerta.

Me acerco, estoy cada vez más cerca de la *seguridad*, oigo perros ladrar y una luz encenderse tras unas cortinas segundos después.

Ya casi estoy.

Tengo la sensación de que voy a desmayarme, siento que tengo el cerebro embotado, mi vida está destruida y mi alma rota en mil pedazos.

Llamo con los puños a la puerta de Jaiden, oigo sus pasos, cada vez más cerca, cada uno haciendo que mi esperanza aumente, pero lo único que puedo pensar es que el Destino por fin me ha encontrado.

Entonces abre la puerta. Y yo colapso.

Capítulo Cinco: Usar el don

Después de que Jaiden me ayude a entrar en su casa y me envuelva en gruesas y calientes mantas, con la promesa de que me conseguirá algo más cómodo pronto, simplemente me siento en su sofá y explico con voz temblorosas lo que ha pasado. Él me envuelve entre sus brazos, en el abrazo reconfortante que necesitaba tan desesperadamente, y yo rompo a llorar sobre su hombro por lo que parece ser una eternidad.

Todo mi dolor, toda mi furia, toda mi desesperación de esta mañana... Lloro por todo, por la muerte de mi madre y el recuerdo de su cuerpo sin vida todavía tirado en el suelo de aquella casa, al lado del de su ex, que también está muerto, por fin castigado, pero no de esa manera, no tan cruelmente... También me doy cuenta, con amargura, de que las cosas nunca serán como antes...

Y no sé qué hacer al respecto. Ni siquiera sé quiénes eran esos hombres, su eran parte de los Defensores de la Divinidad, meros ladrones asaltando mi casa o gente que quería vengarse de Jimmy o mi madre. No hay nombres, no hay rostros, no hay identidades a las que culpar y dirigir tanta ira y dolor.

No puedo hacer nada excepto llorar.

Y seguir cargando a Jaiden con mi completa desesperanza.

Un rato después, dejo de sollozar y puedo ser consciente de lo que tengo alrededor, para distraerme del horror que me azota.

Todo lo que hay en esta gran y espaciosa habitación cuesta, sin duda alguna, más que cualquier cosa que y haya tenido en mi vida. El suelo está cubierto por una enorme alfombra Oriental multicolor, con un complejo e intrincado bordado. Muebles caros, incluidas mesas antiguas de madera; una librería gigante que se extiende casi hasta el techo (que está a 9 metros de mi cabeza por lo menos); y mullidas sillas y sillones, probablemente hechos por encargo, que se agrupan por la habitación. Cuadros exquisitamente pintados de artísticos paisajes cuelgan de todas las paredes, excepto de la pared en la que está la televisión más grande que he visto en mi vida. Definitivamente, no *pega* con el resto de la decoración, pero tengo la sensación de que Jaiden no le importa lo más mínimo. Aun así, sé que todo lo que hay aquí lo han importado del extranjero, probablemente de China o India o de algún otro país asiático (eh, soy americana, no pretendo ofender).

“Eh... Me gusta tu decoración, Jaiden,” consigo decir entre lágrimas,

apartándome un poco de su abrazo.

Él me mira, incrédulo. “Lacey, creo que hace tiempo que pasamos la fase en la que es necesario hablar de temas idiotas antes de tener una conversación real.”

Yo me río, o hago algo que se podría llamar una risa mojada. “Cierto,” digo. “Aunque me siento fatal. Estoy, estoy enfadada, conmigo misma... Como si todo-”

“Por favor, no digas que es tu culpa, Lacey. Por favor, no.”

“Pero,” balbuceo, “podría haber-”

“Ambos sabemos que podrías haber Cambiado el Destino para salvar a tu madre,” me interrumpe Jaiden. “Pero no lo hiciste.”

Sacudo la cabeza, sin estar de acuerdo con Jaiden. Es mi culpa, no importa lo que diga.

Alzo una mano temblorosa y me toco la cara, está empapada.

“Lacey, tienes que entender,” insiste Jaiden usando su manga para secarme las lágrimas. Me doy cuenta de que su camiseta es tan apretada que se le marcan todos los músculos. Sorprendentemente, no me vuelvo loca.

“Jaiden-”

“Cuando alguien tiene el poder de cambiar algo, pero no lo hace, las consecuencias de esa acción no son culpa suya,” dice Jaiden en tono amable. “No puedes justificar si tu no intervención merece ser culpada. Además, estabas asustada.”

“¿Y *qué* si estaba asustada?” digo, sintiendo cómo las lágrimas vuelven a surcarme las mejillas. ¿No me acaba de secar Jaiden la cara? “Eso no quiere decir que-”

“El miedo puede ser una excusa para muchas cosas porque, al fin y al cabo, es un sentimiento,” me explica Jaiden. “Uno que puede causar valor o cobardía, uno que puede superarse con más o menos dificultad, uno que puede adquirir miles de formas, como sobrepasar cualquier otro sentimiento y pensamiento cuando una niña-”

“Tengo *quince* años, Jaiden.”

“Gracias por arruinar lo que estaba seguro que era un discurso brillante,” bromea, levantándose del sofá.

Yo le devuelvo una pequeña sonrisa. “Créeme, ni siquiera se acercaba a brillante. Pero me ha hecho sentir mejor.”

Él me devuelve la sonrisa, esa sonrisa maravillosa que siempre parece derrotar a la oscuridad en mi vida.

“Me alegro, entonces. Pero el caso es que todo el mundo siente miedo, no importa en qué situación se encuentre. Es, simplemente, parte de la naturaleza humana y no puedes evitarlo.”

Me encanta la filosofía de Jaiden, incluso cuando no la entiendo. Quizá es porque sé que hay algo más profundo en ella y su intención no es más que hacerme sentir mejor, lo que es bueno, porque mi propia filosofía da asco.

“Vamos a buscarte algo de comer. Y una bebida,” me ofrece Jaiden. “También tendré que llamar a la policía por el incidente.”

La idea de que la policía pueda hacer *algo* sobre la muerte de mi madre parece ridículo y surreal. Para mí, la realidad no existe más allá de mi oscuro y deprimido yo que acumula oscuridad y el ser brillante que es Jaiden.

Porque Jaiden es mi luz. No sé cómo lo hace, nunca lo he sabido. Simplemente salta por encima de mis barreras de culpabilidad y depresión y derretir el hielo alrededor de mi corazón. Siempre lo ha hecho, cada vez que he necesitado que me animen, siempre que he necesitado que me rescaten, una vez tras otra...

Alzo la mirada, sabiendo que en mi rostro se refleja el mayor agradecimiento y aprecio que he sentido por alguien en mi vida. Él no lo sabe, pero, después de mi madre, aunque ya no está, es la persona a la que más aprecio.

El lo sabe. Es evidente. Y me sonrío antes de girarse y dirigirse a la cocina, por una entrada sin puerta. Todavía puedo verlo mientras saca comida y bebida de la nevera y lo pone todo en la encimera.

“Lacey, ¿puedo preguntarte una cosa?” dice.

“Claro,” respondo con voz ronca.

“¿Cómo sabes dónde vivo?”

Gracias a Dios, la respuesta no es digna de un acosador, como haberlo seguido hasta su casa cuando sale del trabajo todos los días y observarlo a través de unos prismáticos.

“Abigail mencionó que vivías en Water View el viernes en la fiesta. Aunque tuve que encontrar tu casa por mi cuenta... Con un poco de ayuda del Destino.”

Desvío la mirada cuando uno de sus pastores alemanes se acerca a mí lentamente, observándome con sus ojos marrones. Y con una mirada de “¿y tú quién eres?” El otro se dirige hacia la cocina, hacia Jaiden.

“¿Cómo se llaman tus, eh, pastores alemanes?” pregunto con voz temblorosa.

Jaiden me mira desde la cocina. Veo que está calentando un plato de algo en el microondas. Genial, me *muerdo* de hambre y ese vacío en mi estómago necesita que lo llenen de *algún* modo...

“Lacey, ¿Estás bien?”

“Sí...”

“La que está contigo es Riley. Solo tiene seis meses, así que todavía es un cachorro. La otra, Jeska, es un año mayor.”

Lentamente, extendiendo una mano para acariciarle las orejas a Riley. Es tan suave.

“Ojalá tuviera un perro,” murmuro antes de arrepentirme inmediatamente de esa idea.

Jaiden está a punto de responderme cuando, de repente, los perros empiezan a ladrar muy alto. Tengo miedo de que me muerdan, aunque Jaiden parece pensar otra cosa.

“Lacey, apaga la luz.”

Confundida, me estiro hacia la mesa que tengo delante y apago la lámpara (que debe haber costado *cientos* de dólares) que hay encima. La oscuridad cubre el salón, así que me quedo sentada, escuchando a Jeska y Riley ladrar.

“Jaiden-”

Algo entra con estrépito a través de la ventana de la habitación al lado del salón antes de que tres corpulentas siluetas crucen la puerta hacia nuestra posición. Inmediatamente, algo pequeño y cálido pasa delante de mí para abalanzarse sobre los atacantes. Riley.

Como un *deja vu*, oigo el chasquido de una pistola, pero no hay detonación, un sonido más tenebroso que la oscuridad que nos rodea, cuando un hombre grita de dolor.

“¡Quitadme a esta cosa de encima!”

La luz de la cocina disminuye de repente cuando Jaiden aparece en el umbral de la entrada, tranquilo.

“¡Matadlo!” grita uno de los hombres.

Contengo un grito. No Jaiden... No salgas de mi vida, como mi madre...

Vuelve a invadirme el pánico, un miedo como nunca he sentido antes. Es miedo a perder a Jaiden, a la persona que creía que nunca perdería, nunca reemplazaría. Si él muere, yo también.

Me levanto del sofá, el miedo, el pánico, el terror me invaden. Pero como antes, ese miedo me inspira valor. O quizá solamente es locura.

Por muy demente que mi decisión sea, estaba a punto de abalanzarme sobre la pelea (y probablemente hacer que me maten) cuando vislumbro una figura se abalanza sobre nuestros atacantes. Esta vez, alguien dispara y yo grito como nunca en mi vida.

¡Jaiden!

Un cuerpo pesado cae al suelo, su rostro iluminado por la brillante luz de la cocina. Un reguero de sangre formando un charco, que brilla bajo los focos.

Se me para la respiración, me palpita el corazón. No es él...

Dos sombras más se sumergen en la oscuridad, luchando entre ellas, forcejeando en un mar de profundas sombras (guau, eso es poético y horrible a la vez). El otro hombre todavía está intentando librarse de Riley.

Su pistola brilla tenuemente... A centímetros de distancia. Se le debe de haber caído...

Justo cuando consigue librarse de Riley de una patada, yo la cojo, aunque sé que no puedo hacerlo, no puedo matar a alguien, a nadie.

Mi atacante parece darse cuenta de ello y sonrío, lanzándose hacia mí, justo cuando se rompe la luz de la cocina. Parece que cae *justo* a mi lado, sin chocarse conmigo *de milagro*, así que tropiezo y doy un paso atrás, dejando caer la pistola cuando me agarro con manos sudorosas a la lámpara sobre la mesa para evitar caer al suelo.

Mientras mis ojos se ajustan a la repentina oscuridad, veo a un hombre alto estampar a una figura que resulta vagamente familiar contra la pared, antes de que algo que cuelga de ella caiga sobre él, haciéndolo desplomarse. En esos pocos, breves, segundos, Jaiden le ha clavado el codo en la cara al hombre, evitado el puño que se dirige hacia él...

Y entonces mi campo de visión se ve bloqueado por el otro hombre, que ha recuperado su pistola y la apunta directamente hacia mí.

No tengo tiempo para pensar, mi cerebro se paraliza por la fría y aterradora certeza de que estoy a punto de morir.

Riley gruñe antes de clavar sus blancos, brillantes y afilados dientes en la pierna del hombre.

Oigo una detonación.

Y entonces muero.

En realidad no.

Una silueta borrosa se ha abalanzado sobre mi atacante por la espalda, de modo que ambos caen sobre mí. Automáticamente, me pongo en pie, cojo

la lámpara de encima de la mesa y golpeo con ella la cabeza vulnerable del hombre que sé que no es Jaiden con toda la fuerza que puedo.

Y después, lo hago otra vez, sintiendo ira y furia y dolor y agonía y tantas otras emociones que tengo la sensación de que van a hacerme estallar. Pero no miedo. El miedo me ha impedido actuar y salvar a mi madre, o incluso a Jimmy Carson. Mi miedo casi ha hecho que maten a Jaiden, yo no he actuado, él sí.

Y el miedo casi ha acabado con mi vida.

Así que no, ahora no tengo miedo.

Cuando alzo la lámpara para atestarle un último golpe, con brazos temblorosos, mis manos la dejan caer a un lado, porque sé, igual que antes, que no puedo hacerlo, no puedo quitarle la vida, ni siquiera por venganza.

Una luz se enciende al otro lado del salón y, un segundo después, Jaiden está envolviéndome en sus brazos otra vez, dándome el segundo abrazo que necesito de la noche.

Siempre sabe lo que necesito.

Y entonces, yo le devuelvo el abrazo. Vacía. Así es como me siento ahora mismo, completamente vacía. No puedo sentir, no puedo pensar, no puedo llorar, no puedo hacer *nada*.

He estado a punto de matar a alguien... Quizá incluso lo he *querido*.

Varios minutos después, Jaiden me deja ir y me lleva a la cocina, sin hablar, porque sabe que necesito el silencio.

Puedo vislumbrar la cocina gracias a la débil luz. Es bastante pequeña, así que supongo que Jaiden intentaba conseguir algo cómodo y relajante (o quizá hay otra cocina en la casa, tampoco me extrañaría). Una larga y amplia encimera se extiende por dos de las paredes, como una pálida serpiente a la luz de los fluorescentes. Una solitaria isla anclada en el centro, con una mesa de madera brillante para cuatro personas al lado.

Jaiden me lleva hasta la mesa, ayudando a mi cuerpo paralizado a sentarse, porque no puedo hacerlo sola. Después, me quedo quieta, sin saber qué hacer, pero sabiendo que necesito hacer algo.

“Lacey.”

Inmediatamente, obedezco y alzo la cabeza para mirar a Jaiden. Extiende una mano hacia mí y me seca una lágrima, que ni siquiera había notado, que me recorre la mejilla.

“Todo está bien,” me dice amablemente. “Estoy aquí.”

Sé que está a salvo.

“Come algo si puedes, por favor,” me anima.

Entonces, se marcha, vuelve al salón, a deshacerse de los cuerpos quizá.

Mi mente vuelve a la pelea que acaba de tener lugar. Dos de los hombres han muerto por un disparo, pero ¿cómo? Jaiden no tenía pistola. Así que... no *puede* haber Cambiado el Destino para hacer que los hombres se maten a sí mismos, eso habría ido contra su voluntad. No lo entiendo y me duele la cabeza de tanto pensar en ello.

Me doy cuenta de que, a pesar de la pelea, todavía tengo hambre, así que me levanto de la silla y saco del microondas la comida, ya fría, que Jaiden estaba calentando antes. Menos mal que Jaiden no está mirando, porque *devoro* el delicioso sándwich de pollo, como una salvaje. Cuando he acabado, me bebo toda la botella de agua que ha sacado de la nevera.

Después de diez minutos esperando impacientemente, vuelvo a la habitación en la que ha tenido lugar la pelea. Veo que Jaiden ha atado al último atacante, aparentemente, sigue inconsciente debido a los numerosos golpes en la cabeza. Los otros dos hombres están apilados en un rincón, uno encima del otro, su sangre mezclándose y formando un brillante charco rojo a su alrededor. Definitivamente, están muertos.

Me acerco a Jaiden, que se está limpiando las manos sangrientas con una toalla. Él me mira y ambos inspeccionamos el salón. Veo un cuadro, arruinado, en el suelo. Debe de ser lo que ha caído encima del atacante de Jaiden cuando estaban peleando, pero no sé cómo lo han arrancado de la pared.

Jaiden sigue mi mirada. “Cambié el Destino,” me dice, frunciendo el ceño. “Aunque es una pena, era mi cuadro preferido.”

Yo asiento, dándole la razón. Su destrucción probablemente le ha salvado la vida, aunque en realidad no me importa, el cuadro era horrible, en mi humilde opinión.

Eso me recuerda...

Tímidamente, camino hacia la súper aniquilada lámpara. Todas sus pequeñas y brillantes piezas están esparcidas *por todas partes*, rodeando el sofá, brillando a la luz de la otra, perfectamente intacta, lámpara. ¿Acaso no había pensado antes que costaba un dineral? Justo antes de *destruirla completamente*.

“Eh... Siento lo de la... eh...” Hago gestos con la mano hacia los miles de diminutos fragmentos de cristal que no creo que pueda recoger ni siquiera con la aspiradora.

Espero que eso que he visto *no* sea una mueca en el rostro de Jaiden.

“No te preocupes,” me asegura. “Las lámparas... bueno, ahora *de verdad* son únicas.”

Me dejo caer débilmente sobre el sofá y me cubro la cara con las manos. Jaiden se ríe.

“Lace, ni siquiera me gustan la mitad de las cosas en esta habitación,” me dice. “Además, ninguna de estas baratijas vale más que una vida, especialmente la tuya.”

“Si no te gustan, entonces, ¿por qué las tienes o las guardas?” pregunto, dudosa.

Jaiden lanza la toalla sobre la mesa antes de venir a sentarse a mi lado. No sé si es por la luz, pero sus brillantes ojos de color zafiro parecen destellar con una vehemencia que no he visto antes.

“Mi ama de llaves es la que lo organiza todo en esta habitación. Y en la mayoría de la casa. Seguramente, te habrás dado cuenta ya de que, en realidad, no me importan las cosas que tengo en casa.”

“Porque no la convierten en un hogar,” intervengo, bromeando.

“No estarás insultando mis valores, ¿verdad, Lacey?” pregunta alegremente.

“Claro que no,” respondo.

“Eso espero. De todos modos, planeo vender la mayoría de estas cosas y donar el dinero a alguna organización benéfica.”

“¿Por qué?” exclamo, sorprendida.

“Porque, antes o después, me voy a marchar de este estado.”

Me quedo boquiabierta. Por favor, que alguien me diga que solo está bromeando.

“Eh... Qué... Espera, ¿dónde?” balbuceo. Necesito saberlo, más que nada para seguirlo, aunque sea con mi bicicleta.

“A una extensión de costa en Carolina del Norte llamada Outer Banks,” responde.

¿Carolina del Norte? Pero... ¡Si eso está a por lo menos cinco estados de distancia, joder! ¡No puedo viajar tan lejos con mi bicicleta!

“¿Por qué?” exclamo otra vez, aunque mi tono deja ver la exigencia que hay tras mis palabras, en vez de sorpresa.

“Cuando era joven, mis padres de acogida y yo solíamos ir de vacaciones una vez al año a Outer Banks. Estábamos allí una semana. Era lo máximo que podían hacer por mí, sobre todo porque no tenían mucho dinero.

Pero sabían que a mí me encantaba. Tenía la sensación de estar en casa cuando estaba en la playa, cerca del océano, al lado de las olas que iban y venían. Y me prometí a mí mismo que un día, en cuanto pudiera, me mudaría allí. Así que, cuando llegue el momento, tengo pensado cumplir esa promesa.”

Yo lo miro, perpleja y enfadada y triste y... ¡No, no puede irse! ¿Qué haré sin él?

Jaiden sonrío ante mi expresión confusa. “Vamos, Lace. Sabes que puedes quedarte conmigo cuando quieras. Eres mi hermana pequeña, la única familia que tengo ahora. Y no hay nadie en el mundo que me importe más que tú.”

Tengo un millón de respuestas para eso en la punta de la lengua, pero me contengo. En realidad, no tengo que hacerlo, porque tengo un nudo en la garganta y la boca tan seca como un desierto a pesar de la botella de agua que acabo de beberme.

No quiero hacerlo. Estoy intentando con todas mis fuerzas no hacerlo. No *puedo* llorar delante de él, pero, a la vez, necesito hacerlo, para que se dé cuenta de lo mucho que siento.

Él me mira, tranquilo, comprensión y aceptación brillando en sus ojos... No lo sabe, pero me ha dado una pizca de esperanza por la que vivir este espejismo de vida.

“Jaiden...”

No puedo decir nada, así que simplemente lo miro, observo su perfecta sonrisa hacerse un poco más grande. Y entonces se levanta.

¿Estás cansada, Lacey?”

“En realidad no,” digo.

“Vale. Quiero que te vayas a la cama.”

“Qué típico de ti,” comento.

“Lo sé. Voy a llamar a la policía, decirles que vengan aquí y que vayan a tu casa.”

Asiento. “Pero, ¿no querrán hablar conmigo?”

“Seguramente,” responde Jaiden. “Pero pueden hacerlo mañana. Quiero que te vayas a la cama y que, al menos, intentes dormir.”

“Vale,” suspiro, levantándome del sofá. Me doy cuenta de que voy a tener que dormir con la ropa que llevo puesta. La ropa que se pega a mí por el sudor y las lágrimas. Jaiden parece leerme la mente.

“Veamos...” piensa en voz alta, mirándome. “Eh...”

“Puedo dormir con esto,” sugiero.

“Después de la noche que has tenido, ni se te ocurra,” dice frunciendo el ceño. “Te buscaremos algo.”

Sugiero otra idea patética. “¿Quieres que duerma en albornoz?”

“No, quiero que duermas en pijama. O ropa.”

Jaiden me mira seriamente antes de dirigirme a otra habitación. Cuando nos detenemos ante una puerta, miro por encima del hombro, dudosa.

“Eh... ¿Y qué pasa con el que has atado?” pregunto.

Jaiden me mira, su pelo rubio, casi plateado, cayéndole sobre los ojos de forma descuidada.

“No te preocupes, estaré de vuelta en un minuto,” dice.

Lo sigo por lo u supongo que es la entrada, está demasiado oscuro para saberlo, y después por una larga escalera de caracol. Nos detenemos en el segundo piso y me asomo por la barandilla, alzando la vista al piso de arriba. A menos que haya *cuatro* pisos. O más.

A continuación, Jaiden me enseña la habitación en la que, supongo, voy a dormir. Es una habitación a la derecha de un pasillo que parece interminable. Joder.

“Vale,” dice Jaiden, encendiendo la luz, que proviene de un candelabro *enorme* que cuelga elegantemente de un techo *enorme*. La habitación está pintada de un suave color melocotón y, gracias a Dios, es *moderna*. Una televisión de pantalla plana gigante cuelga de la pared y hay mullidos pufs y sofás esparcidos por todas partes.

“Si no te importa, es una de las habitaciones más pequeñas,” dice Jaiden, dirigiéndose al armario, que probablemente es unas cinco veces más grande que el mío.

“Oh, no pasa nada. Es genial,” respondo rápidamente.

Jaiden me dirige una de sus encantadoras sonrisas y abre las puertas dobles del armario antes de hacerme un gesto para que me aproxime. Me acerco a él, contemplando la ropa, demasiado pequeña, que cuelga en ese espacio enorme.

“Eh...”

No parece que nada sea de mi *talla*, pero...

“Si es necesario, puedo ir corriendo a una tienda y traerte algo Lacey,” se ofrece Jaiden.

“No, no pasa nada. Solo es esta noche. Y no quiero quedarme aquí sola con ese tío raro en el salón.”

“Oh, cierto.” Jaiden suspira y hace un gesto hacia la ropa de mujer en el armario. “Bueno, puedes elegir y ponerte lo que quieras, Lace. La cama es tuya, el baño está justo al lado. Puedes ducharte si quieres, aunque te aconsejo que duermas, porque te espera un día ajetreado cuando te despiertes.” Jaiden se vuelve hacia mí, su expresión contrita. “Intentaré ponerte las cosas lo más fáciles posibles, Lacey.”

Yo asiento, infinitamente agradecida. “Gracias Jaiden... Por todo.”

“De nada,” responde amablemente. “¿Necesitas algo más?”

“No, creo que estoy bien.”

“Vale. Te veo mañana entonces, Lacey.”

Lo abrazo rápidamente antes de que se dirija hacia la puerta, pero, cuando está a punto de marcharse, le hago una pregunta que me ha estado matando.

“Jaiden, ¿cómo han muerto esos hombres?” pregunto, con indecisión.

Pero él solo me sonríe antes de cerrar la puerta y marcharse.

Me vuelvo a girar y me concentro *completamente* en qué ponerme. Ahora que Jaiden se ha ido... El dolor ha vuelto...

Después de un rato inspeccionando la ropa en el armario, cojo algo largo y morado que parece un vestido y me dirijo al baño. Me detengo en seco cuando entro, boquiabierta. Todo está reluciente y completamente blanco. Hay un jacuzzi con un millón de grifos, una bañera y una ducha, un lavabo hecho completamente de mármol con tres lavabos y un espejo enorme encima. Comparado con mi habitación, este sitio es *enorme*.

Me lavo, sin ducharme o bañarme, dejaré eso para mañana, y me pongo la ropa que he cogido. Es revelador y transparente, por no decir enorme. Tengo la sensación de que es de Abigail.

Cuando vuelvo a mi habitación, se me ocurre una idea horrible. ¿Y si Jaiden y Abigail han hecho... *algo* en la cama en la que estoy a punto de dormir? Trago saliva y rezo (aunque soy agnóstica, por cierto) para que no sea así.

Apago las luces y me meto en la inmensa cama, bajo las increíblemente suaves y sedosas sábanas.

Cierro los ojos, esperando dormirme inmediatamente para no tener que volver a revivir los sucesos de esta noche. Entonces, oigo unos pequeños pasos sobre la mullida alfombra, antes de que una criatura pequeña y peluda se suba a la cama y se acurruque junto a mí. Puedo vislumbrar a Riley tumbada a mi lado y no puedo evitar una sonrisa, mientras pienso en Jaiden y

lo que me ha contado sobre Outer Banks y su infancia en la playa y su promesa de que puedo quedarme con él cuando se mude. Y entonces recuerdo cómo ha dicho que yo soy su única familia y lo feliz que me han hecho esas palabras.

Especialmente porque yo ya no tengo una.

La verdad me golpea como una bola de demolición cuando me despierto al día siguiente. Mi madre está muerta, justo después de que mi abuela también haya muerto. No entiendo por qué, cómo, ha pasado. Llego a la conclusión de que mi vida ahora está arruinada. No tengo a nadie excepto a Jaiden, pero no quiero ser una carga para él, porque estoy completamente perdida.

Mientras veo la luz del sol penetrar a través de las cortinas, lloro, incapaz de contenerme.

Más tarde, consigo salir de la cama, deprimida. Quizá una ducha me subirá el ánimo... Mientras camino hacia la puerta, (Riley ya se ha ido por lo visto), veo, con sorpresa, que muchas de mis cosas, incluyendo mi ropa, móvil y algunos productos de baño, están en mi habitación. Debe de haber sido Jaiden... Me froto los ojos con los puños para mantener las lágrimas de aprecio alejadas, cojo algunas cosas y me meto en el baño. Lo primero que hago, aparte de abrir el agua de la ducha, es mirar el móvil. Tengo treinta y cuatro mensajes nuevos. No los abro todavía.

El agua está caliente y una buena cantidad de gel de ducha me ayudan un montón. Me hacen sentir menos sucia, menos violada, menos fría, así que salgo de la ducha veinte minutos más tarde, con reticencia, después de resistir la tentación de ahogarme dentro. Sin pensarlo, me seco con una toalla y me visto con unos vaqueros y una ligera (y escotada) blusa de color lavanda. Todavía tengo el pelo mojado, así que no puedo hacer mucho aparte de ponerme un poco de espuma para darle volumen y cepillármelo. Cuando me miro en el espejo, todavía me veo horrible, Vale, admito que eso es culpa del cansancio y el dolor.

Pero, definitivamente, no estoy bien.

Busco entre las cosas que me he traído al baño y doy gracias cuando encuentro mi pequeño neceser de maquillaje. Después de la fiesta del viernes, me he *interesado* un poco más en controlar mi apariencia para estar más guapa, así que le rogué a Trinity que me ayudara a elegir un colorete, sombra de ojos, base de maquillaje y todos esos potingues que me ayudaran a atraer a un chico, o dos (o tres o cuatro o diecisiete...).

Me lo pongo todo, quizá me paso un poco, antes de darme por vencida: no importa lo que haga, parece que me haya tomado demasiados depresivos en muy poco tiempo. Y mi cara... Bueno, parece que pueda caerse y caer al suelo como una máscara de látex. El maquillaje no ha hecho mucho excepto hacerme parecer un muñeco de cera. Es como si de repente me hubiera convertido en un maniquí muy triste y los tranquilizantes no estuvieran ayudando.

Después de dejarlo todo otra vez en mi habitación, me dejo caer sobre la cama con el móvil en la mano. Recuerdo que hacía esto todo el rato en casa...

Conteniendo las ganas de vomitar, miro los mensajes. Durante la mañana (son las 8:44), he acumulado once mensajes de Trinity, tres de Christian y uno de Dawson, Logan, Courtney y diecisiete amigos más.

La muerte de mi madre ha sido una mala noticia para todos. Me pregunto si habrá salido entre sus noticias de Facebook...

Todos los mensajes me ofrecen sus condolencias, especialmente Trinity. Ella conocía a mi madre y ha pasado un montón de tiempo con nosotras. Probablemente, a ella también le haya dolido la noticia. Aunque estoy agradecida por toda la compasión, pienso mientras leo todos los mensajes. Se me hace un nudo en la garganta sobre todo cuando leo el de Christian.

Su respuesta a mi mensaje sobre la “presión social” seguramente llegó durante el ataque en mi casa. Me decía que no debería haber cedido a las exigencias de los demás, porque podía tener malas consecuencias y yo soy demasiado “guay” para dejar que eso pase.

Así que soy guay, pienso sonrojándome. Sus otros dos mensajes son sobre mi madre y su muerte.

Suspirando, me guardo el móvil en el bolsillo. Salgo de la habitación y me dirijo escaleras abajo, sin preocuparme en pensar cómo se han enterado todos del accidente.

Es sábado, así que estoy *segura* de que Jaiden no tiene que trabajar...

Segundos después, me doy cuenta de la estupidez que he pensado. ¿Por qué *demonios* iba a ir a trabajar después de todo lo que pasó anoche? Tendría que estar conmigo... cuando le contara a la policía lo que pasó en mi casa anoche, en detalle...

Veo a Jaiden con la cabeza entre los brazos sobre la mesa de la cocina. Lleva una camisa de seda blanca con pantalones negros de vestir, parece que vaya a ir a la oficina. Su pelo todavía está un poco revuelto, aunque me sigue gustando. Como siempre.

Me siento en una silla a su lado, en silencio para no interrumpir su siesta. Seguramente ha estado despierto desde anoche, ocupándose de lidiar con la policía y todo eso. A pesar del dolor y la tristeza, le sonrío mientras duerme, sintiéndome como una acosadora psicótica. Al menos soy una acosadora psicótica amable. Lo observo de arriba abajo, fijándome en-

Dirijo la vista a su mano izquierda de repente. Lleva dos anillos, uno en el dedo corazón y otro en el índice. Ambos son gruesos y de plata, pero es el anillo en el dedo índice el que reconozco, por el fino grabado en forma de "W". Es un anillo que he visto antes.

En la mano de mi abuela. Era suyo.

Entonces... ¿por qué lo lleva Jaiden? No la conocía... ¿o sí?

Antes de que mi mente pueda acelerarse y crear teorías sobre este nuevo descubrimiento, Jaiden se mueve y alza la cabeza, soñoliento. Con la vista todavía nublada por el sueño, parece verme. Su saludo es un bostezo.

"Buenos días," dice. "¿Has dormido bien?"

"Sí. La cama era muy cómoda, gracias," respondo. Me muero por preguntarle por qué lleva el anillo de mi abuela en el dedo, pero no quiero ser maleducada. "Supongo que tú no."

"Conseguí dormir un poco."

"¿Cuánto es un poco?" replicó.

Jaiden hace una pausa antes de responder. "Dos horas, creo."

Suspiro. "¡Necesitas dormir más!"

"He estado ocupado." Se frota los ojos y me observa en silencio. "Tienes buen aspecto Lace, sobre todo para alguien que acaba de perder a una madre."

Estoy algo sorprendida por ese comentario y más que un poco encantada, así que solo puedo sonreírle en respuesta. "Gracias, Jaiden."

Él me dirige una cálida sonrisa antes de levantarse de la silla y caminar hasta la cocina, donde hay algo que huele de maravilla cocinándose.

Yo también me levanto y me pongo a su lado, veo que hay varias tiras de beicon que ya se han hecho, pero aparentemente llevan mucho tiempo fuera, porque están frías. Jaiden sigue mi mirada.

"¿Durmiendo en el trabajo?" bromeo.

"Normalmente estoy en la cama a esta hora," responde.

Yo me sorprendo. "¡Te levantas más tarde que yo!"

Él simplemente me pregunta si quiero huevos revueltos o fritos.

"Fritos, por favor. No puedo creerlo. ¡Eres un vago, Jaiden!"

Él me mira, bosteza y vuelve a la tarea de freír huevos. “Trabajo en una oficina toda la semana-”

“Y acabas pronto de trabajar.”

“Pero me levanto a las cinco. Y me gusta dormir.”

“¿Así que te quedas en la cama hasta las diez los fines de semana?”

“Doce a menos que tenga algo importante que hacer. Y voy a la iglesia los domingos por la mañana, así que el sábado es el único día que consigo dormir hasta tarde.”

“Ya.” No puedo creérmelo. Jaiden lo tiene todo y se queja e no poder dormir hasta tarde. “Así que cuando tienes ‘un día libre’-”

“Es cuando necesito uno.”

“-lo único que haces es estar metido en la cama hasta que tienes que recogerme del instituto.”

Jaiden se gira y me pone un plato con beicon en las manos. “Quizá no te recogeré a partir de ahora, envidiosa,” me dice. “Ahora, sé útil y mete eso en el microondas.”

Lo miro, mi expresión una mezcla de incredulidad y desaprobación. “Me decepcionas, Jaiden,” digo mientras pongo el plato con cuidado en el microondas y presiono el botón de recalentar.

Bromeamos hasta que el desayuno está oficialmente ‘hecho’. Mientras comemos, Jaiden me cuenta qué puedo esperar hoy: la policía seguramente me interrogará alrededor de mediodía, Julien tiene planeada una “visita sorpresa” y me asegura que puedo vagar, porque Jaiden seguramente se ocupará de todo lo demás. Quizá empiezo a arrepentirme de haberlo llamado vago. Parece que ha hecho un montón de cosas. Quizá se merece dormir hasta tarde todos los sábados.

“Eh... ¿sabes por qué va a venir Julien?” pregunto.

Jaiden se traga el bocado de beicon que está masticando antes de responderme. “Le he dicho esta mañana que te han atacado los Defensores de la Divinidad.”

Una repentina sensación de frío me invade, congelándome los pulmones.

“¿Cómo- cómo lo sabes?” balbuceo.

“La cruz rota envuelta en llamas es el símbolo de los Defensores de la Divinidad, porque representa la caída del poder de la religión frente a la creciente potencia del Destino. Uno de los hombres lo llevaba tatuado en la mano.”

Recuerdo verlo. “Así que es su símbolo.”

“Sí, aunque la historia está más que exagerada. No creo que la fe en Dios vaya a desaparecer y creer que ese poder se está otorgando a los Cambiadores del Destino sobre las religiones, es ridículo. Así que, en ese aspecto, los Defensores de la Divinidad se proclaman víctimas porque creen en ese antiguo símbolo, incluso cuando no tienen por qué.”

Capto la idea de lo que está diciendo y estoy a punto de decir algo cuando oigo el timbre de la entrada. Jaiden se levanta rápidamente para abrir la puerta justo cuando los perros empiezan a ladrar en la habitación de al lado. Segundos después, Riley entra y apoya la cabeza en mis piernas. Me encanta este perro.

Le estoy acariciando las orejas cuando Jaiden vuelve, acompañado de Julien. *¡Y de Christian!* Inmediatamente, me sonrojo, y me trago el bocado de beicon que tengo en la boca para hacer *algo* y distraerme, pero solo consigo atragantarme. Qué buena impresión para el chico que me gusta. Jaiden se acerca rápidamente para ayudarme y me salva. Se me alteran las hormonas cuando me toca y parecen volverse el doble de locas cuando Christian me abraza. No reaccionan cuando es Julien quien me abraza.

“Lacey, siento tanto que tu madre haya muerto,” dice tristemente.

“No ha ‘muerto’,” interviene Christian. “La han asesinado.”

“Sí, bueno, sabes lo que quiero decir,” responde Julien apresuradamente tomando asiento delante de mí; Jaiden y yo nos miramos algo perplejos.

Christian se sienta entre Julien y yo. Me late más rápido el corazón cuando noto lo *pequeña* que es esta mesa. Podría estirar el brazo y tocarlo...

“¿Queréis algo de beber?” pregunta Jaiden educadamente.

“No, no te preocupes Jaiden,” responde Julien. “No tenemos mucho tiempo.”

¿Por qué no? Quiero preguntar.

“Un Dr. Pepper si tienes, por favor,” dice Christian. Julien lo mira con fastidio. Después rectifica y pide un té.

Jaiden lo prepara todo y lo pone en la mesa, sentándose enfrente de Christian.

“Lacey, si Jaiden no te lo ha contado todavía, me gustaría explicarte por qué tu madre fue asesinada por miembros de los Defensores de la Divinidad,” empieza Julien.

“Ya me lo ha contado,” digo.

“Muy bien. Pero, debo preguntar, ¿sabes por qué te atacaron?”

No quiero pensar en ello. Ni en lo que ha pasado ni en el posible motivo

para ello. Pero no tengo que hacerlo. “No, a menos que sea porque soy una Cambiadora del Destino,” respondo sincera. “En tu discurso dijiste que los Defensores de la Divinidad matan a cualquiera que tenga un poder del Destino, sin importar quién sea.”

“¿Prestaste atención?” se sorprende Christian.

Julien lo fulmina con la mirada. “¿Por qué has venido Christian, si solo vas a interrumpir nuestra conversación?”

“Eh, no sé. Quizá porque tú me lo has pedido,” responde Christian sarcásticamente.

Se me rompe el corazón al oír esas palabras. ¿No ha venido porque quería?

“Por supuesto,” bufra Julien, volviendo a fijar su atención en mí. “Entonces, Lacey, ¿estás segura de que no sabes por qué os atacaron? ¿No hay ningún indicio?”

Christian pone los ojos en blanco, aparentemente molesto por que su tío haga la misma pregunta dos veces. Así que se dedica a dar de comer a Riley trozos de beicon de mi plato. Intento no mirar mientras respondo a las preguntas de Julien.

“No...”

“¿Hay algo que crear que puede haber causado el ataque?” dice Jaiden en voz baja.

Niego con la cabeza.

“¿Conociste a alguien en la fiesta que pensaras que no era de confianza?”

“¿O que te diera escalofríos?” bromea Christian.

Vuelvo a negar.

“¿Nada extraño o fuera de lugar en las semanas anteriores? Dijiste que tuviste un problema hace dos semanas, el sábado, pero que ya lo habías solucionado.”

Estoy a punto de volver a negarlo, por tercera vez, cuando me paraliza. El hombre... *¡El hombre en el espejo!*

No puedo pensar, no puedo sentir nada cuando la comprensión se asienta en mi cerebro, cuando comprendo que podría haber evitado el ataque... Si solo se lo hubiera contado a Jaiden...

La expresión en mi rostro debe de haber mostrado las emociones que siento ahora mismo, porque Julien se acerca a mí, ansioso, mientras que los ojos de Christian se oscurecen, yendo de un gris claro a oscuro. Jaiden deja

caer la cabeza con un suspiro.

“Lacey, lo siento muchísimo,” dice Julien con sinceridad. “Si prefieres no contarle...”

A pesar de su generosidad, sé que debo decir algo, tengo que decírselo a Jaiden.

Si solo hubiera hecho esto hace semanas...

Me esfuerzo por encontrar las palabras, con un nudo en la garganta. “Tengo... tenía un espejo que era de mi abuela, después de su muerte. Y el primer día que lo colgué en mi habitación... Creí haber visto la cabeza de un hombre en él...” Tengo lágrimas en los ojos cuando miro a Jaiden y veo la comprensión en su rostro.

Julien se echa hacia atrás y me observa con atención.

“Hay algunos objetos sobrenaturales en nuestro mundo que pueden ser creados por determinados usuarios del Destino, Lacey,” me explica. Cuando oigo esas palabras, mi mente me lleva al señor Tuntty y Connor Klennzman y el moco que le llevó siglos quitarse del brazo, pero vuelvo a fijar la atención en Julien. “El espejo que has mencionado es uno de ellos, porque alguien puede mirar en un espejo desde otro. Por ejemplo, si una persona quisiera espiar a otra, él o ella puede plantar uno de esos espejos cerca de dicha persona y controlar lo que está pasando a través de su propio espejo. Considéralo una especie de espejo de dos caras, aunque situados en lugares diferentes.”

“¿Crees que es lo que pasó en el caso de Lacey?” pregunta Christian. “No lo entiendo. No es como si los Defensores de la Divinidad *supieran* que el espejo lo pondrían en su casa.”

“Quizá. O quizá no,” dice Julien encogiéndose de hombros. “No me sorprendería que los Defensores de la Divinidad hubieran descubierto que Lacey es una Cambiadora del Destino y hayan decidido matarla. Después de todo, están *aterrorizados* de los Cambiadores del Destino porque pueden destruirlos completamente.” Sus brillantes ojos verdes se posan en Jaiden y puedo ver la decepción en ellos.

“Seguramente, el espejo estaba destinado solo a Erika White,” dice Jaiden. “De todos modos, no importa. Podemos intentar entrar en contacto con los Defensores de la Divinidad a través del espejo, pero dudo que llegemos muy lejos. La diplomacia es la mejor opción para descubrir por qué os atacaron anoche.”

Julien asiente, de acuerdo con Jaiden. “Sí, creo que ser diplomáticos será

lo mejor. Jaiden, necesito que lo hagas. Hoy.”

Yo me sorprendo y miro a Christian, pero él no parece estar sorprendido por la noticia de que Jaiden es una especie de embajador entre el Régimen de Cambiadores del Destino y los Defensores de la Divinidad. Él simplemente se sienta y sigue acariciando a Riley, desviando la mirada de Julien a Jaiden.

“Sabes que no puedo, Julien,” dice Jaiden en voz baja. “Tengo que quedarme con Lacey.”

No se me escapa la expresión de molestia de Julien. “Jaiden-”

Jaiden alza una mano y nos mira a Christian y a mí. Una clara señal para que nos marchemos. No quiero irme. Quiero quedarme con Jaiden y ayudarlo a aclarar la respuesta si puedo. Aun así, Christian se levanta y, dándose cuenta de mi desgana, me hace un gesto para que lo imite. A regañadientes, lo sigo fuera de la cocina, con Riley a mis talones.

Vamos a la entrada, porque quedarnos en el salón nos habría permitido escuchar la conversación. A mí no me habría importado, pero sé que no es un buen momento para comprobar la integridad de Christian. Así que nos sentamos en unos sillones de color rojo. A pesar del dolor por la muerte de mi madre y el descubrimiento de que podría haberlo evitado, no puedo evitar sentirme nerviosa y contenta por estar con Christian.

A solas.

Se me están ocurriendo varias ideas sobre nosotros, pero, rápidamente, detengo todas las fantasías, dándome cuenta de que hay un silencio incómodo entre ambos.

Oh oh.

“Entonces... ¿por qué quería Julien que vinieras?” pregunto sin más.

¡Dios Santo! ¿Por qué tengo que empezar una conversación con una pregunta tan grosera?

Christian me sonrío. “No tengo ni idea. Tendrás que preguntarle a él.” Me alegro de que haya decidido hacer la conversación amistosa en lugar de sombría. “No sabía que el Sr. Gemson tenía tanto dinero,” señala. “Debe de tener más que Julien incluso.” Se detiene. “Aunque supongo que se lo merece. Es buen tío.”

Yo sonrío. “Sí, definitivamente, es la mejor persona que he conocido. Sin ofender,” añado. “Es solo que... Nadie ha hecho tanto por mí en mi vida.”

“Es normal,” dice Christian.

Permanecemos en silencio durante diez segundos...

“¿Os fumáis eso juntos?”

Yo lo miro, completamente perpleja. Él se ríe.

“Lo siento, tenía que preguntar,” se disculpa. “Me han dicho que el Sr. Gemson escucha un montón de música reggae.”

“Ah, sí,” balbuceo, todavía sin comprender lo que quiere decir.

¿Qué tiene que ver el reggae y el fumar?

“¿Música de marihuana?” ofrece Christian, dándose cuenta de que yo todavía no me he enterado de nada.

“Oh... No, definitivamente no,” respondo. “No quiere fastidiarse los pulmones como yo.”

Los labios de Christian dibujan una sonrisa tan encantadora y amable que me hace tener ganas de besarla.

Ordeno a mis puñeteras hormonas que se calmen.

“Yo soy *más o menos* fan de reggae,” añado. Pienso en cómo he intentado de gustarle a Álex durante años, fingiendo que me gustan las bandas punk. Estoy harta de mentir, solo quiero ser honesta, especialmente con Christian. “Pero me gusta más la música acústica y algo de música alternativa.”

Christian parece impresionado. “¿Te gusta la música acústica? Eso es guay. Normalmente a las chicas de tu edad les gusta esa mierda pop.”

“No... En realidad, no soy así en absoluto. Está bien de vez en cuando, pero la música acústica es donde está el verdadero genio.” *Definitivamente*, no sabía que me gustaba tanto la música acústica. “Pero, eh... ¿tocas la guitarra?” pregunto.

“Sí, la guitarra acústica.”

“¿A Lillian también le gusta?”

Es la peor pregunta que podía haber hecho. Lo sé.

Christian inclina la cabeza y empieza a acariciar a Jeska, que acaba de acercarse a nosotros. No puedo verle la cara...

“Lillian es, desafortunadamente, fan de Britney Spears,” dice sonriendo; me relajo inmediatamente.

“Oh... Bueno, no tiene nada de malo,” consigo decir. “Excepto que canta música pop.”

“Sí, supongo. Se podría decir que es lo único que no me gusta de ella,” dice Christian.

Se me acelera el corazón. ¡Sería maravilloso si rompen porque a ella le gusta Britney Spears!

Pero, por algún motivo, sé que eso no va a pasar.

“Bueno, siempre puede gustarte igualmente,” digo lentamente. “Es un sacrificio, aceptar el hecho de que escucha esa mierda. ¿Pero no es eso el amor? ¿Hacer sacrificios por la persona que te gusta porque te hace feliz?”

Mientras Christian me mira fijamente, boquiabierto, probablemente pensando que de repente me he convertido en un sacerdote, me maldigo mentalmente. *¡Estoy animándole a seguir con ella!*

“Guau... Eso es muy profundo, Lacey.”

Me pongo roja como un tomate. “Lo siento, estoy acostumbrada a escuchar a Jaiden decir esas cosas, supongo que se me ha pegado.”

“Aunque estaba de broma,” dice Christian, su encantadora sonrisa vuelve a su cara, sorprendiéndome. “Aun así, me tomaré esas palabras completamente en serio.”

Me río, ¿desde cuándo tengo una risa tan ñoña?

“Solo porque una vez nos conseguí entradas para un concierto de Slightly Stoopid y ella no vino,” explica Christian “Tenía que ir a un concierto de Britney Spears.”

Las palabras están fuera de mi boca antes de poder pensarlo siquiera. “La próxima vez que Slightly Stoopid den un concierto aquí, dame un toque. Podemos cantar ‘Wiseman’ juntos.”

No puedo creerme lo que acabo de decir. Dios. Santo. ¿Y encima he acabado la frase diciendo ‘juntos’?

“La próxima vez que vengan de concierto estaré en la universidad,” responde sombrío.

“Oh... ¿a cuál?” pregunto con voz temblorosa.

“BKU.”

Estoy confusa. “¿Qué universidad es esa?”

“Burger King University.”

Me río y, de repente, me doy cuenta de que me siento bien porque, por primera vez en mi vida, soy yo misma alrededor de un chico que me gusta.

Mientras lo miro, con una sonrisa en los labios, siento una sutil sensación de paz sobre mí, extendiéndose por mi cuerpo y mi corazón roto, satisfaciéndome. Su olor es increíblemente fresco, embriagador, excitante, me recuerda a casa y a la madreselva del jardín...

Julien entra de repente en la entrada y yo me enderezo, viendo la ligera expresión de sorpresa en su rostro.

“Christian, nos vamos ya, si no te importa,” anuncia, parece algo alterado.

Yo me quedo sentada, completamente deprimida. No quiero que Christian se vaya...

Con piernas temblorosas, me levanto y Christian imita mis movimientos. Jaiden sale del salón, también con expresión alterada. Me pregunto si han discutido.

Otra vez, Christian me abraza y me dirige una de sus encantadoras sonrisas antes de seguir a Julien hacia la puerta.

“Bueno, Lacey, si alguna vez reconsideras tu decisión de no unirme a la causa, dímelo a mí, o a Christian, ¿de acuerdo?” dice Julien. “Pero no importa lo que decidas, te deseo buena suerte y espero vernos pronto.”

Se inclina en una especie de reverencia, de la forma más elegante que he visto en mi vida. Entonces, Christian y él se marchan.

Y yo vuelvo a sentirme vacía.

Capítulo Seis: Los días siguientes

Me quedo quieta, un poco entumecida, un poco dolorida. Jaiden se acerca a mí y me pone un brazo sobre los hombros.

“No pasa nada, Lacey, lo verás más veces,” me dice con una sonrisa.

Sintiéndome mejor, volvemos a la cocina. Jaiden empieza a fregar los platos; yo decido hacer algo de una vez, así que le ayudo. Ahora que estoy con Jaiden, no siento ningún vacío o dolor. Es mi muralla.

Todo está bien.

Aun así, tengo un montón de preguntas para Jaiden. Y la primera de la lista está relacionada con el anillo que lleva en el dedo...

“Eh... Jaiden, no quiero que parezca raro ni nada, pero ¿puedo preguntarte una cosa?”

Él me mira y alza las cejas. “Claro.”

“Eh...” dudo, de repente no sé si quiero preguntarle por eso. Pero entonces recuerdo que no le conté lo de “el hombre en el espejo” cuando pude y las consecuencias de no haberlo hecho, así que... “¿Por qué llevas el anillo de mi abuela?”

La pregunta parece colgar en el aire, aunque Jaiden sigue fregando los platos. “Me sorprende que no me lo hayas preguntado antes.”

Yo lo miro, confusa. “¿Qué quieres decir?”

Jaiden coge un trapo de cocina y empieza a secar los platos y las sartenes. “He tenido el anillo de Erika desde que leyeron su testamento. Verás,” me explica. “tu abuela formaba parte del Régimen de Cambiadores del Destino y yo la conocía muy bien. Por eso, no consideré que fuera extraño que me dejara una de sus herencias familiares.” Me observa de reojo, entonces parece comprender algo. “Oh... Tú querías el anillo de los White. Lo siento, Lacey. Te lo devolveré-”

“No, no es eso,” balbuceo. “Mi abuela te dio el anillo, así que debes quedártelo. El problema es que... No sabía que la conocías. Ni siquiera sabía que formaba parte del Régimen de Cambiadores del Destino...”

Entonces me doy cuenta, repentinamente, de que no sé nada en absoluto de Erika White.

“Lacey, siéntate, por favor. Te contaré todo lo que sé,” ofrece Jaiden amablemente.

“Quiero ayudarte a limpiar...”

“Limpiaremos más tarde. Ahora, sin embargo-”

“¿No tienes que encontrarte con los Defensores de la Divinidad?” pregunto abruptamente.

Jaiden mi observa, en su rostro se reflejan varias emociones. Incredulidad. Shock. Afecto. Y más. Me indica la mesa con un gesto y nos sentamos.

“Sabes que no te dejaría sola hoy,” dice en voz suave. “No después de lo de anoche.”

“Sí, pero no puedes desobedecer a Julien y *no* encontrarte con los Defensores de la Divinidad,” protesto. “Jaiden, no quiero causarte problemas-”

“He decidido enviar a Abigail a esa reunión en mi lugar,” me interrumpe Jaiden, tranquilo. “No te dejaré, Lacey. Y sé que a ella no le importará ir en mi lugar, teniendo en cuenta la situación. Es completamente necesario que hablemos con los Defensores de la Divinidad inmediatamente. Julien ya ha organizado un encuentro para hoy.”

No tengo palabras. Jaiden está dispuesto a dejar ir a Abigail, el amor de su vida, a ese encuentro para quedarse en casa conmigo y hacerme feliz. Me gustaría esa idea, pero me siento tremendamente culpable.

“¿Cómo van a reaccionar los Defensores de la Divinidad al ver a Abigail en vez de a ti?” pregunto en voz baja.

Jaiden se pasa una mano por el pelo, algo que no hace *nunca*, a menos que esté preocupado. Solo lo he visto hacerlo una o dos veces.

“No van a estar contentos-” empieza antes de que yo o interrumpa.

“Entonces no quiero que vaya. Ve tú. Solo... No quiero que nadie más salga herido, mucho menos poner en riesgo a alguien para tenerme contenta. De verdad, enserio, no podría soportarlo si le pasa algo porque tú tengas que quedarte conmigo.” Yo sigo, a pesar de la expresión de protesta de Jaiden. “No te negaré que no estoy hecha a prueba de balas, que puedo soportar el dolor. Tampoco mentiré y diré que no te necesito, te necesito más que a nada o nadie en el mundo ahora mismo. Siempre me siento feliz y apoyada cuando estoy contigo, eres como una droga, sin ofender.”

Sonrío, pero es una sonrisa triste. No creo que Jaiden vaya a estar de acuerdo con mi plan, sentirá que me ha decepcionado de algún modo. Y sé que nunca consentirá hacer eso.

Sorprendentemente, estoy equivocada.

“Bueno... Si insistes, Lacey,” dice Jaiden. “Estoy orgulloso de tu

decisión. Si quieres, Abigail puede venir y quedarse contigo. Es bastante maternal, así que te recomiendo que lo pienses.”

No quiero decir inmediatamente que no, eso habría sido muy maleducado, así que estoy a punto de fingir pensármelo y rechazar la idea educadamente cuando se me ocurre algo. Si Jaiden se va, estaré sola con mi dolor.

No sé qué podría hacer con tanta desesperación, estando sola.

La idea de que Abigail venga a estar conmigo no es que me apasione, pero ¿desde cuándo la vida es justa? Además, prefiero fingir que me cae bien antes que sumirme en la depresión.

“Eh... Claro,” respondo antes de poder cambiar de idea.

“Esa es muy buena idea,” dice Jaiden. “No tenemos mucho tiempo entre la cita con la policía y mi reunión.” Saca el móvil y empieza a pulsar algo que no puedo ver en la pantalla. “Me encantan los mensajes,” murmura volviendo a dejar el móvil sobre la mesa y mirándome de nuevo. “Entonces, Lacey, ¿qué quieres hacer ahora?”

Sorprendida, empiezo a hiperventilar. No, es broma, aunque me siento un poco mareada por la emoción, después de todo, me acaba de dar vía libre a pedir cualquier cosa. Hace unas semanas, cuando todavía no había conocido a Christian o Julien o todo eso sobre el Régimen de Cambiadores del Destino, cuando todo lo que me importaba era sobrevivir a otro día de burlas de Connor Klennzman y Emily Boyle, me habría dado igual y no habría tenido ni una sola pregunta. Ahora... tengo millones.

“Jaiden, ¿cómo mataste a esos hombres anoche?”

Sus brillantes ojos azules no se mueven mientras me da una excusa mala. “Todavía no puedo explicártelo todo, Lacey,” dice en voz baja. “Tienes razón en que Cambiar el Destino no puede hacerlo todo, que no puede ir contra la voluntad de alguien. No importa cómo lo interpretes.”

Luego permanece en silencio y yo deduzco que no tiene nada más que decir. Ha sido un buen intento por mi parte, aunque sabía que no valdría de nada incluso antes de preguntarle.

Sigo con las preguntas. Seguramente, Jaiden puede añadir más información sobre el tema que Julien.

“¿Por qué quieren matarme los Defensores de la Divinidad?”

Tamborilea con los dedos sobre la mesa, como pensando qué decir. “Bueno, como Julien ha dicho antes, los Defensores de la Divinidad temen a los Cambiadores del Destino, principalmente porque pueden cambiar el

futuro de tantas maneras que pueden destruirlos y causar la victoria del Régimen de Cambiadores del Destino. Además de los Alteradores de Pensamientos, buscan Cambiadores del Destino con la esperanza de eliminarlos a ellos y la amenaza que suponen.”

Eso es un asco. Para mí al menos. Aunque en realidad, así es mi vida.

De todos modos, hay algo que no encaja...

“Espera,” digo, perpleja. “Entonces, ¿por qué *tú* no estás muerto todavía? Quiero decir, has tenido que encontrarte con los Defensores de la Divinidad varias veces, tú eres su embajador, ¿no? Entonces ¿cómo es que no te han matado todavía, sabiendo que eres un Cambiador del Destino?”

Una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios. “Es parte del acuerdo que mi habilidad y mi posición no pueden ser revelados. Además, me llevo muy bien con el líder de los Defensores de la Divinidad. Nos tenemos mucho respeto.”

Noto cómo la ansiedad me desfigura la cara mientras la preocupación por él me inunda.

“¡Jaiden! ¡Se enterarán de que eres un Cambiador del Destino enseguida si han descubierto que yo lo soy!”

¿Por qué está haciendo algo tan *estúpido*? Ahora ya no quiero que vaya a ese encuentro. No, en absoluto, N-O, no. Sobre todo si durante las últimas semanas los Defensores de la Divinidad me han estado espiando a través del espejo. ¿Cuántas veces habré hablado de él con Trinity por teléfono? Seguramente *todos* los días. Aun así, menos mal que es tan guapo, es prácticamente de lo único que charlamos. Pero me pregunto si alguna vez habré *mencionado* que es un Cambiador del Destino. No estoy segura... Pero no arriesgaré su vida.

“Confío en mí, Lacey,” insiste Jaiden. “Por favor, confía en mí.”

Quiero hacerlo, enserio. Pero apostar mi fe en su palabra contra mi miedo a que realmente pueda *morir* es demasiado difícil. No creo que pueda... Confío en él más que en cualquier otra persona...

“Sé que te cuesta aceptar todo esto, Lacey,” me tranquiliza Jaiden. “Pero, algún día, probablemente descubrirás por qué estoy tan seguro de esta decisión, por qué confío tanto en el líder de los Defensores de la Divinidad.”

Frunzo el ceño, sin molestarme en ocultarlo. No me importa si se me afea la expresión hasta convertirse en una de aversión, desagrado o disgusto por la idea.

“Lacey...”

“¿Quién es el líder de los Defensores de la Divinidad?” exijo saber. Bastante enfadada. Pero no importa.

“Me temo que no puedo decírtelo,” responde Jaiden en voz grave.

Tenso los músculos de la cara. Seguramente soy feísima ahora mismo. En mi mente, no cabe duda de que este líder de los Defensores de la Divinidad está colado por Jaiden.

“Más te vale no morir,” susurro.

“No tienes nada que temer.”

“... Aparte del propio miedo.” No, no lo digo en voz alta, aunque lo tengo en la punta de la lengua. Solo que, ya sabes, no es apropiado ahora mismo.

“Es solo que... No me gusta esto, *nada* de esto,” admito entre dientes.

Jaiden sonrío, triste. “Culpa al Destino.”

“¿Qué te ha hecho el Destino?” pregunto distraídamente, todavía echando humo mentalmente. La sonrisa de Jaiden se vuelve todavía más triste y baja la mirada.

“¿Qué le ha *hecho* el Destino?”

“El Destino...” murmura. “Es un manipulador que nos controla como si fuéramos sus marionetas.”

Repito las palabras que Trinity susurró en química lo que parece ser hace años. “Haces que suene como si fuera una persona.”

La expresión de Jaiden revela su diversión. “Quién sabe. Después de todo, cientos de personas creen que el Destino empezó con Buda y que él fue el primer Cambiador.”

“¿Enserio?”

“Sí. Una persona que se desprendió de toda conexión al mundo y de las ilusiones mentales para llegar a la iluminación, es decir, lo que cientos de personas creen que es un estado de perfecta armonía y comprensión de la conexión entre uno mismo y el Destino. Muchos miembros del Régimen, incluyendo tu, eh, nuevo amigo Brandon, practican el budismo por eso. Algunos, sin embargo, pertenecen a otras religiones o quizá no. Pero está claro que la mayoría están involucrados en alguna búsqueda espiritual.”

“¿Por qué?”

Jaiden tamborilea con los dedos sobre la mesa. “¿Qué actitud viste que tenía la gente en la fiesta respecto a sus dones?”

Tengo que contenerme para no soltar sin más que lo único en mi mente durante la fiesta era Christian, así que me aclaro la garganta... Un par de

veces, como lo haría un viejo profesor... Y espero con expectación a que Jaiden responda a su propia pregunta.

No responde.

Uf, de verdad quiere que me ponga a pensar... Si es que puedo hacerlo.

“¿Qué dijo Julien durante su discurso, Lacey?”

“Bueno, la verdad es que fue bastante malo... Pero, como que nos alabó por poseer dones del Destino, ¿no?”

“Sí, lo hizo.”

“Y-” De repente, me acuerdo de cuando Christian y Dawson comentaron algo sobre la jerarquía de los dones. “Supongo que parecía que la gente en la fiesta tuviera en muy alta consideración sus dones. Incluso Dawson que está en... ¿Hay una jerarquía en el Régimen?”

“Como en todas las cosas en las que existe el poder, sí, hay una jerarquía. Por ello, muchos creen que no están al mismo nivel que otros con dones más *prestigiosos*. Lo mismo sucede con la gente que está en la cima, como Julien con su don para Alterar Memorias, que menosprecian a aquellos que están por debajo para ensalzar su propio poder. Por eso la mayoría de los miembros del Régimen realizan una búsqueda espiritual, para fomentar un sentimiento de autoestima en su don. Pero no importa, has visto que aquellos que poseen un don del Destino están orgullosos de ello, de poseer poder, de tener una carga que aguantar por el mundo. Los hace creer que son especiales, únicos, diferentes.”

Habla en voz baja, sus ojos de color zafiro brillan con un resplandor radiante mientras están clavados en los míos. Aunque no me está juzgando, yo hago una mueca, incómoda.

“Tú no sientes eso sobre tu don,” digo con voz temblorosa.

Jaiden vuelve a sonreír. “Me conoces, Lace. Presumo de todo lo que puedo cuando puedo.”

Yo le devuelvo la sonrisa, relajada ahora que ha perdido esa seriedad tan intensa. “Entonces, dime, ¿por qué *deberíamos* culpar al Destino?”

Oh-oh, ha vuelto la seriedad intensa.

“El Destino... Refleja la naturaleza humana y atrae a nuestro lado más oscuro-” (me felicito a mí misma por no temblar de miedo con esas palabras) “-Es tan fácil para nosotros sentir la tentación, sobre todo por el poder. Si cedemos una vez, después no podemos parar.”

Me observo las uñas (¡maldición, un uñero!) y mi mente piensa en Macbeth. Él se rindió y no pudo detenerse una vez empezó. ¿Seríamos Jaiden

y yo iguales?

“¿Cómo evitamos ceder?” trago saliva, ¿enserio?

Jaiden se echa hacia atrás y la atmósfera pierde inmediatamente esa tensión espeluznante. “Confía en ti misma y cree en las cosas buenas, aquellas que crees que valen la pena.” Su voz tiene un tono feliz y despreocupado, así que no estoy segura de si eso es una respuesta o no. Si lo es, debería haber preparado una mejor, quizá acompañada de un solo de trompeta o un redoble de tambor sobre la mesa.

“Ah... Vale.”

“Nuestro universo es extraño, Lacey. El Destino nos escoge y nos mete en su juego, nos enriquece con regalos caros, sus poderes casi divinos, y retuerce el mundo a nuestro alrededor hasta que lo único que podemos ver es la oscuridad que esconde.”

“No me lo creo,” respondo automáticamente.

Sus ojos brillan. “¿Qué opinas del Destino?”

Abro la boca... y la cierro. No sé qué responder...

“Es un poder que nos hechiza, su fuerza en nuestro mundo está clara. Las cosas que los clarividentes dicen, incluso sin pretenderlo... A menudo se convierten en realidad. Y cuando aquellos con el don de Cambiar el Destino continúan deseando haber hecho algo de manera diferente, suelen suceder los deja vu. El Destino se refleja a sí mismo incluso cuando creemos que no puede. Abigail, ella tiene la habilidad de Mirar Atrás. Siempre está perdida en el pasado, pensando en él. No se da cuenta, pero puedo ver cómo la atrae.”

Los ojos de Jaiden parecen estar envueltos en llamas, como si tuvieran un hermoso fuego de color zafiro. Suena tan amable, tan casual, pero no puedo apartar la mirada.

En lo que se refiere al Destino, sí, claro que me tienta, como a Macbeth le tentaron sus ambiciones secretas. Sí, me gusta sentirme única, diferente, similar a tantos otros con sus dones, aunque también desearía ser normal. En lo que se refiere al Destino, compartimos nuestros propios secretos, más oscuros que la noche que me arrebató a mi madre, más oscuros que el canto de sirena que me atrapa el corazón silenciosamente. Y ahora, a pesar de todo lo que ha dicho Jaiden, incluso cuando todavía tengo un millón de preguntas que todavía no puedo hacer, sólo una de ellas exige una respuesta en silencio.

¿Qué le ha hecho el Destino a Jaiden?

El resto del día puede resumirse en una palabra: deprimente. Volver a contar la historia de cómo murió mi madre ha sido duro. La policía ha sido

amable, pero casi no me he fijado en lo amables que han sido con sus preguntas mientras las lágrimas, que parecían una derrota, me caían por las mejillas sin parar, cayendo sobre mis manos, cerradas en puños. Jaiden me ofrecía el lujo de la comodidad, me ha ayudado a resumir la muerte de mi madre y su presencia me ha reconfortado contra el hielo que me congela por dentro.

Cuando la policía se ha marchado, Jaiden se ha tenido que ir también. Su ausencia ha hecho que lidiar con mi situación sea diez veces más difícil, sobre todo porque Abigail ha venido y nos hemos tenido que entretener la una a la otra. Ella es sincera cuando dice que siente mi pérdida, pero hago oídos sordos al dolor y el arrepentimiento en sus palabras.

Nos sentamos una al lado de la otra y vemos las noticias todo el rato, ambas mirando distraídamente a la televisión. Ella intenta confortarme, llegar al centro de mi dolor con un toque consolador. Habla en voz suave de las tragedias que ha vivido, de la dolorosa pérdida de su madre cuando no era más que una niña, de la reciente muerte de su padre en un horrible accidente de tráfico. De la enorme pena y de la vulnerabilidad que la acosaron durante semanas y, a pesar de todo, de la voluntad de seguir adelante, de ser fuerte y de la ayuda de sus amigos, su familia, de *Jaiden*...

No quiero que sepa que sus palabras me están ayudando a controlar mi pena. No, no quiero dejar de tenerle rencor. Si lo hago...

Abigail se queda incluso cuando Jaiden vuelve. No habla mucho del encuentro, excepto para decirnos que nos equivocábamos sobre los espejos, porque los Defensores de la Divinidad han dicho que no lo han puesto en mi casa y no nos han espiado. Supongo que están mintiendo y él me asegura que lo investigarán más a fondo la semana que viene.

El domingo es tan sombrío como el sábado. Deambulo desanimada todo el día, a pesar de la presencia reconfortante de Jaiden y Abigail. El vacío en mi interior parece haber aumentado, haberse convertido en un agujero negro durante la noche. Han llamado haciendo preguntas sobre mi casa y el instituto. Jaiden se ocupa de todo y yo prefiero no escuchar.

Trinity viene a visitarme el lunes. Ha preferido saltarse las clases y venir a animarme. Lloro sobre su hombro cinco minutos hasta que las dos, junto con Jaiden (a quien le han dado varios días libres), nos pasamos el día viendo películas y series. No voy a mentir, me siento mejor cuando estoy con ellos. Jaiden y yo incluso jugamos con su preciada Nintendo 64 durante tres horas esa noche, pidiendo pizzas a domicilio y enfrentándonos al Super Smash

Brothers. La poca alegría que he acumulado desaparece con la llegada del martes y el miércoles. Ambos días son realmente deprimentes, como una pesada cortina que me niega cualquier rayo de luz. Solo quiero que acabe, desaparecer.

El martes pasado mi madre y yo estábamos viendo una película juntas... Riéndonos...

Estoy tan destrozada por la pérdida de mi madre y por el insoportable dolor que me ha causado que me quedo en la cama todo el día, buscando calor y confort entre unas sábanas demasiado delgadas. Son tan diferentes de las sábanas ligeras de mi casa, incluso en el tejido.

Sé que Jaiden va a estar fuera toda la tarde para reunirse con el Régimen. Claro que ha insistido en que tenía que quedarse conmigo para proporcionarme apoyo y consuelo, sabe que soy vulnerable sin él. Pero no quiero que su vida gire a mi alrededor, así que le he hecho ir.

Me estoy arrepintiendo de ello.

Son las 16:46 y estoy envuelta en las sábanas. Fría. Solitaria. Triste.

Podría Cambiar el Destino para que el tiempo pase más rápido, para que Jaiden vuelva pronto a casa. Sin embargo, parte de mi castigo a mí misma es no usar mi don.

Meh...

Mi móvil vibra una vez. Probablemente sea un mensaje de Trinity. Con un gemido, saco la mano de debajo de las sábanas y la alargo hacia el teléfono, que está en la mesilla de noche. No estoy precisamente de humor para escribir respuestas (mis dedos están vagos), pero tengo curiosidad por ver qué tiene que decirme.

Quizá Dawson le ha pedido matrimonio, pienso, desbloqueando la pantalla mientras sigo acurrucada bajo las sábanas.

Un segundo más tarde, las sábanas están en el suelo. Me siento de golpe, con el corazón en un puño y latiéndome a toda velocidad.

Son las señales habituales cuando tengo contacto con Christian.

Me ha escrito preguntándome “mejor??”

Ni siquiera tengo que leer mi respuesta ocho veces como la vez anterior, simplemente le envío un mensaje: “todavía algo deprimida, pero sí, mejor.” Es simple, es dulce y responde a su pregunta. Quién sabe, Julien puede haberle dicho que me enviara el mensaje.

Sorprendentemente, al contrario que la última vez, me responde inmediatamente, como si esta conversación fuera a algún sitio, en vez de ser

una conversación casual de “qué tal-vale-adiós.” Tengo la sensación de que está relacionado con la guerra y entonces...

Casi vomito. *¿Y si le ha pasado algo a Jaiden?*

Abruptamente, desbloqueo el móvil con tanta fuerza que casi rompo la pantalla y leo el mensaje, con los ojos llorosos por el estrés. Me lleva casi treinta segundos darme cuenta de que su mensaje no es sobre Jaiden. Sin embargo...

Esta vez parece que se me vaya a salir el corazón por la boca, sin metáforas ni nada... Vale, en realidad *no sale*. A lo que iba, su mensaje, *¡Dios! ¡Me ha preguntado si quiero quedar con él!*

Me tiemblan los dedos mientras escribo un entusiasta “claro” en respuesta. Guau, mira que soy dramática. ¿Se emociona tanto la gente cuando tienen amigos que les preguntan si quieren quedar o soy solo yo?

El siguiente mensaje de Christian me dice que, si sigo en casa de Jaiden, tengo que ir a la puerta de la urbanización de Water View porque no le dejan entrar. Me recogerá en unos quince minutos.

Inmediatamente, respondo con un “ok” y corro al cuarto de baño, me pongo un montón de maquillaje (que no me hace estar mucho mejor), me cepillo el pelo como loca y me cambio de camiseta. Voy de una camiseta normal y corriente con una cara sonriente amarilla (irónico, ¿verdad?) a una blusa escotada de color verde oscuro. Después vuelvo a cambiarme. No creo que a Christian le importe que vaya incluso sin camiseta, no es el tipo de chico que está mirándole el escote a una chica mientras hablan para ver hasta dónde llega.

Todo eso me lleva unos diez minutos, así que en los últimos cinco, me pongo una chaqueta y las Converse y salgo de casa. No sé dónde están el papel y los bolis, así que le envío un mensaje a Jaiden diciéndole dónde iba y con quién. Su única respuesta es que no haga nada “malo”

Ando por el camino de entrada, pasando la puerta de fuera de la casa de Jaiden y continúo por las calles de Water View hasta llegar a la entrada de la urbanización. El tiempo en el exterior parece reflejar las emociones en mi interior. Unas densas nubes grises forman una férrea barrera que impide pasar a los rayos del sol. El viento, frío y cortante, sopla como personificando mi dolor y se enroscan a mi alrededor mientras intentan impedirme el paso calle abajo, como si trataran de hacer que no vea a Christian. Pero no se lo permitiré.

Después de cruzar las grandes puertas metálicas, busco cualquier señal

que indique la llegada de un coche, notando las gotas de agua que empiezan a caer. Oh-oh. En ese preciso momento, unos faros me ciegan con su brillo y un descapotable negro sale de repente de la oscuridad para detenerse delante de mí.

No ha sido un giro muy impresionante.

Rápidamente, voy hacia el lado del pasajero, abro la puerta y entro, examinando de manera automática lo sucio y abarrotado que está el coche. Mis pies aplastan latas vacías de cola y vasos de papel de restaurantes de comida rápida mientras me siento y me abrocho el cinturón. Cajas vacías de cd y sus discos están tirados por todas partes, en el suelo, en el portavasos, en los bordes de mi asiento e incluso en una bolsa arrugada de McDonald's.

“Siento el susto,” dice Christian. “No se me da muy bien conducir bajo la lluvia.”

Sonríe, esa sonrisa que me gusta tanto.

No puedo evitar flirtear un poco. “¿Debería tener miedo?” bromeo.

Christian hace lo que sospecho que es un giro ilegal y comienza a conducir carretera abajo, hacia la ciudad. “No sé. Quizá tendrás que usar tu don para salvarnos si la lío,” responde.

Se agacha y, *mientras* conduce, coge parte de la basura a mis pies y la lanza al asiento de atrás. Entonces, repite la acción, mirando de vez en cuando a la carretera.

Con el modo en que conduce, voy a tener que usar mi don *de verdad*. Sin embargo, en menos de un minuto se ha deshecho de la mayoría de la basura y vuelve a concentrarse en la carretera.

“¿También sientes tener un coche tan desastrado?” pregunto, maliciosamente.

“Sí, sigo diciendo que voy a limpiarlo. Pero podemos decir que tengo otras cosas que hacer,” responde. “De todos modos, ¿qué tal los últimos días? ¿Mejor? ¿Peor? ¿Has sentido la necesidad de cortarte las venas?”

Yo me río, aunque, en cierto modo, ese comentario podría haber sido un insulto hacia la muerte de mi madre. Pero no me lo tomo mal.

“Creía que ya habíamos llegado a la conclusión de que soy una drogata, no emo.”

“Ah, así que te gustan los estereotipos sobre las personas,” dice Christian. “Aunque no uses esa palabra delante de Logan, odia cuando la gente llama “emo” su música.”

“Entonces tú lo haces todo el tiempo,” supongo.

“Sí, bastante.”

No puedo evitar sonreír ante su descaro.

“Puedes poner un cd si quieres,” ofrece mirando de reojo el caos en su coche otra vez.

“Vale, no me importaría,” respondo bromeando. “Aunque claro, eso será si puedo encontrar alguno.”

Busco a mi alrededor hasta que encuentro uno que me gusta, metiéndolo en el reproductor y seleccionando mi canción favorita.

“John Butler Trio,” comenta Christian cuando escucha la música. “Guay. Están en mi lista de favoritos.”

“¿Quién más está en tus favoritos?” pregunto con curiosidad. Estoy siendo sincera con mi curiosidad. *No* voy a volver a casa y descargarme cada uno de los grupos que mencione en cuanto llegue... Creo.

“Hm... Yo diría que Slightly Stoopid, los Grateful Dead, Red Hot Chili Peppers y, por supuesto, Dave Matthews Band.”

Yo asiento, de acuerdo con él. Todos son buenos. Realmente tengo algo en común con el chico que me gusta.

Sorprendentemente, no me sorprende el hecho de que no sé dónde vamos. Ni siquiera lo ha mencionado. Y no estoy preocupada por tener que volver a clase mañana y hacer una tonelada de deberes para compensar haber faltado. Qué más da.

Quince minutos más tarde, llaman a Christian, su tono de llamada de Bob Marley suena de manera ruidosa. Tengo la sensación de que es Lillian... Pero cuando consigue sacarlo del bolsillo y responder, me doy cuenta, por sus respuestas, de que no es sino su madre.

“Sí... No, mamá, no puedo.” Se detiene un momento y me mira de reojo. “Porque... No, porque estoy con un amigo... Sí, iba a salir con ella mañana, pero... Mamá, por favor... Vale, estaré allí en diez minutos.” Cuelga enseguida y me mira con una sonrisa algo avergonzada. “No has comido, ¿verdad?” me pregunta.

De repente, sé dónde vamos. “No...”

“Genial, porque ahora tengo que llevarte a cenar con mi familia,” me dice sin cuidado alguno, o eso me parece a mí. “Iba a llevarte a ver esa película que estrenaban hoy, ¿cómo se llama?”

“¿La última de Harry Potter?” ofrezco.

“Sí, pero mi madre quiere que cene en casa. Es el cumpleaños de mi hermana. Cumple once años.” Una vez más, aparta la mirada de la carretera

para mirarme, esta vez, para disculparse. “¿Te importa?”

La verdad es que me da completamente igual. Podría entrar mañana al instituto osadamente, diciendo que sí, *de verdad* he estado en casa de Christian Angel.

“No,” respondo y él sonríe.

Tardamos menos de diez minutos en llegar. Su casa es grande y bonita, situada entre dos casas más.

Cuando salimos del coche, Christian saca una bolsa del asiento de atrás y empieza a caminar hacia la puerta. Antes de entrar, me da una breve advertencia.

“No te asustes si mi madre se sorprende de que estés aquí. Le he dicho que venía con un amigo, pero creo que ha asumido que es un chico.” Mete la mano en el bolsillo y saca un llavero con varias llaves. Mete una llave pequeña y plateada en la cerradura. “Puede que se sorprenda de que haya traído a una chica, aparte de Lillian, a casa.”

Abre la puerta, que se abre con un gemido de queja, y entramos en un recibidor estrecho, pintado de color verde oliva y lleno de fotos en familia. Cerramos la puerta y Christian me dirige a una habitación a la izquierda.

De repente, veo un borrón que se abalanza sobre la bolsa que Christian lleva en la mano y vuelve a dejarse caer sobre su asiento en la pequeña mesa de madera que está en mitad de la cocina, gritando, “¿Qué me has comprado? ¿Qué me has comprado?”

Asumo que es su hermana pequeña, una niña revoltosa y alegre, de pelo liso y rojizo y vívidos ojos azules que brillan mientras saca de la bolsa un disco de Miley Cyrus y una camiseta. “¡Dios! ¿Enserio?” grita mientras sostiene en alto los regalos.

También asumo que la mujer pálida y rubia que parece sorprendida, a pesar de su apariencia tranquila, es su madre. No parece alegrarse de mi presencia.

“Eh... Ella es Lacey,” me presenta Christian. “Es la chica de la que os hablé, la que perdió a su madre el viernes.”

Su expresión sorprendida enseguida cambia a una de pesar. “Oh, lo siento tanto,” dice deslizándose hacia mí para abrazarme. “Soy Alison Angel, la madre de Christian, aunque supongo que ya lo sabías. Por favor, siéntate.”

Hace un gesto hacia la mesa. De manera desgarrada, igual que me muevo, me siento en una silla, con Christian al lado. Su hermana pequeña todavía está lanzando exclamaciones de alegría con sus nuevos regalos de

Miley Cyrus.

Christian sigue mi mirada y sonrío. “Me dio vergüenza salir de la tienda con eso en mi persona,” me susurra y yo me río en voz baja.

Mientras la Sra. Angel preparaba la cena en la encimera, yo observo la cocina. Es alegre, de color amarillo, aunque no se ve mucho la pintura, porque las paredes están llenas de fotos de la familia o de muebles. Hay armarios de madera en casi todos los rincones, excepto en el que hay una ventana que da a la calle. Ya hay decoraciones de Halloween preparadas encima de la encimera y de la mesa, incluyendo figuras diminutas de calabazas y esqueletos, murciélagos en vuelo y un bol de caramelos gigante.

Mientras observo la cocina, la hermana de Christian se vuelve hacia mí y me mira con curiosidad.

“Hola, ¿cómo te llamas?” me pregunta exultante.

“Lacey Joy. ¿Y tú?” intento sonar igual de contenta que ella cuando conoce a alguien nuevo, sin embargo, balbuceando.

“Madeline. ¿Sabes qué? Hoy cumpla once años,” me dice orgullosa.

“¿Enserio? ¡Eso es genial!”

“¿Es un buen año?”

“Sí, claro, el mejor,” respondo, acordándome de que a esa edad, el matón de la escuela me pegaba casi todos los días, acompañado por las incesantes bromas de Connor y Emily. Creo que es mejor mentir.

Después de eso, sirven la cena. La Sra. Angel se sienta con nosotros a la mesa y comemos pollo a la barbacoa, con espinacas, arroz y salsa y la mejor ensalada César que he probado en mi vida. La conversación gira alrededor de mi instituto y cómo van las clases (me sonrojo un poco cuando Christian consigue sonsacarme que tengo un suficiente y un insuficiente en química, ¿a que no adivináis por qué?). Sin embargo, después cambiamos al Régimen de Cambiadores del Destino. Descubro que ni la Sra. Angel ni Madeline tienen dones, pero que ella tiene mucha influencia en el Régimen por la posición de su hermano. Aparentemente, es popular entre los trabajadores. Christian dice que es más que por su presencia amable equilibra la exigencia de Julien; más bien, porque su belleza natural y brillante sonrisa parecen “capturar los corazones de muchos, incluido el desconcertante y barbudo hombre conocido como Eric Saunders.” Ella se limita a poner los ojos en blanco.

Después de quitar la mesa, la Sra. Angel saca la tarta de cumpleaños. De repente, me siento extraña, cantando con una familia de la que ni siquiera formo parte a una niña que ni siquiera sabe quién soy. Y eso me hace

recordar cómo yo ya no tengo una, ya no tengo una madre cariñosa que me cantará “cumpleaños feliz” mientras cambio con el paso de los años, como la que ahora está abrazando a su hija con todo el amor del mundo, uno que yo nunca volveré a sentir...

Pero entonces, Christian me pasa el brazo sobre los hombros. Yo alzo la mirada, encontrándome con sus ojos grises. Él me sonríe. Y yo me convierto en un charco de aprecio y placer.

Después de servir la tarta, la familia Angel empieza a discutir planes para la fiesta de cumpleaños de Madeline. Durante la conversación, me doy cuenta de lo unidos que están. La Sra. Angel es protectora con sus hijos, eso se ve claramente por sus constantes miradas, como si temiera que alguien saliera de repente de la alacena para llevarse a uno de ellos. También veo cuánta responsabilidad tiene Christian con su familia, siendo el único hombre en la casa y estando cerca de la mayoría de edad. Parece cuidar especialmente de su hermana pequeña, pero eso es normal, sobre todo teniendo en cuenta la falta de una figura paterna.

Por lo que sé, Christian es como yo: no tiene padre. Desde que estoy aquí, no hay rastro de él. Su presencia no está ni siquiera en los cuadros o las fotos de la familia, así que no sé si está muerto, se ha marchado... O qué.

Y no me atrevo a preguntar.

Cuando nos acabamos la tarta, la Sra. Angel limpia la mesa y Christian y yo nos ponemos en pie.

“¿Qué vais a hacer? Creo que tenemos que escuchar mi nuevo disco o ver la nueva peli de Hannah Montana,” dice Madeline. “¿Quieres? Eh, ¿Christian? Eh, ¿Lacey?”

Christian y yo intercambiamos miradas de escepticismo antes de fingir interés.

“Eh... Claro,” responde Christian. “Pero Lacey y yo vamos a hablar un rato en mi habitación.”

Madeline no parece muy contenta con eso, así que se cruza de brazos en un enfado silencioso y fulmina con la mirada a su hermano.

“Oye, Mads,” dice Christian. “Volveremos y *entonces* podemos ver tu, eh, película.”

La niña parece calmarse un poco, aunque sé que ni Christian ni yo queremos ver a esa fresca de Miley Cyrus cantando.

No se me escapa que, cuando vamos a salir de la cocina, la Sra. Angel le lanza una mirada de advertencia a su hijo, una mirada que dice claramente

“no hagas nada que pueda enfadar a Lillian.”

Sigo a Christian por un pasillo y hasta el final de una escalera de madera. Caminamos por otro pasillo, lleno de todavía más fotos familiares y pintado de un bonito azul pálido, que lleva a diferentes habitaciones. Él se gira hacia una puerta a la derecha, abriendo la puerta tranquilamente a lo que parece ser otra dimensión.

Cuando entro en su habitación, estoy celosa.

Posters de sus grupos y cantantes favoritos, John Butler entre ellos, por supuesto, cubren las paredes de un oscuro color azul marino. Hay tantos muebles que ocupan *un montón* de espacio. Tiene un largo armario de madera a un lado, apretujado entre dos cómodas, uno para exponer su cachimba y el otro para la televisión de pantalla plana; un escritorio lleno de libros, partituras y (sí) incluso más cds, que está empotrado en un rincón, cerca de una ventana enorme, que da a una barandilla protectora (dándome la sensación de que estoy en la habitación de Hey Arnold) y al lado de un sofá. Su cama parece estar encima de una plataforma con el único objetivo de poder meter más porquería debajo, porque puedo ver diferentes objetos (la mayoría relacionados con la música) asomando por debajo del edredón verde. En el centro hay tres sillas, colocadas de tal modo que se miran. Me resulta extraño hasta que veo la guitarra y el amplificador.

“Dawson y Logan vinieron anoche,” me explica Christian. “Normalmente tocamos juntos un par de veces por semana. Aunque es complicado, ¿sabes? A Logan no le gusta lo acústico, Dawson es más de ska y punk-”

“Y tú solo quieres tocar la guitarra,” interrumpo con una sonrisa, sentándome en la silla del escritorio para poder mirar por la ventana. No entiendo por qué he decidido sentarme aquí, la lluvia cae sobre el cristal de modo deprimente. Seguramente, Christian ha corroborado su idea de que *yo* me estoy deprimiendo a mí misma y quizá debería ponerme la etiqueta de “emo” junto con Logan.

Sin embargo, su única reacción es dirigirme una sonrisa que hace que sienta un escalofrío de excitación. De repente, soy consciente de que estoy sudando un montón y espero con todas mis fuerzas no tener que alzar los brazos, aunque mi camiseta sea *negra*.

“Entonces... ¿te lo estás pasando bien?” me pregunta Christian. “Antes de que tengamos que ver esa película.”

Lentamente, apoyo mi cara sonrojada contra el frío cristal de la ventana,

y sonrío entre las gotas de lluvia que compiten por llegar las primeras al borde de la ventana. Por un instante, mis ardientes mejillas experimentan una sensación de frescor, antes de que la incontenible rojez siguiera aumentando. Sobre todo porque Christian se ha movido hasta ponerse al lado de la ventana, a mi lado.

Necesito concentrarme para reunir toda la sensatez posible y mantener la voz firme en vez de que se me rompa. La pubertad puede ser una mierda.

“Bueno, como tu huésped, quizá debería decidir yo si quiero verla o no,” respondo lentamente y con delicadeza, cada una de las sílabas *casi* sin poder contener las ganas de balbucear. “Podrías llevarme de vuelta a casa de Jaiden y entonces tendrías que ver ese horror de película tú solo.”

Christian finge una expresión de espanto, pero sus ojos brillan con alegría descontrolada. En ese preciso momento, sus ojos son radiantes, brillan con una luminosidad cautivadora que refleja en el interior de sus ojos la calma del cielo gris en el exterior. Sus ojos, son el rasgo que proyecta completa sinceridad, una valiente confianza, una cordialidad brillante y una amabilidad en la que me refugio cada vez que estoy con él. Dan consuelo a mi dolorido corazón, calman mi propia tormenta con el gris de la suya propia.

Pero, es precisamente a través de esta reflexión que me doy cuenta de que, para Christian, no soy más que una amiga. No sé cómo lo he llegado a comprender, quizá por su calma al estar tan cerca de mí o por su actitud despreocupada por el hecho de tener a una chica que no es Lillian en su habitación. Sin embargo, ahora mismo no me importa. Estoy contenta por estar con él, porque él lo permita. Creo que nunca me atrevería a expresar mi aprecio por él con palabras o acciones.

Así que me limito a sonreír y tengo la sensación de que es suficiente.

Capítulo Siete: Horror en la noche de Halloween

“Ups, lo siento,” dice Christian, aunque puedo ver que intenta contener la sonrisa.

“Ya, claro que lo sientes,” murmura Logan. “Voy a ducharme en un momento.”

Parece bastante deprimido, quizá *sí* le pega lo de “emo”...

Mientras nuestro anfitrión sale con aire sombrío de la cocina, no puedo evitar tenerle pena. Aunque... Tampoco estoy enfadada con Christian, no *puedo*.

“Joder, tío,” dice Dawson. “Nah, está bien,” añade cuando ve mi expresión de preocupación.

“Quizá también le hacemos una tarta a él,” bromea Christian. “Por cierto, ¿puedes devolverme el huevo, Lacey?”

Sin esperar, se acerca a mí y me lo quita de la mano con delicadeza antes de cascarlo en un bol que hay sobre la encimera. Aunque cuando me ha tocado... Estoy segura de que siento fuegos artificiales en todo mi cuerpo. Hay fuego, llamas doradas, apasionadas y brillantes que me arden bajo la piel, lamiendo la superficie.

Como la propia tentación... Cursi otra vez. Macho, estoy hoy que me salgo.

“Entonces, tenemos dos boles de preparado para tarta. Como somos cuatro, propongo una competición para saber quién puede mezclarlo mejor,” propone Dawson con gracia.

De repente, estoy emocionada. Puedo impresionarlos, *a Christian*, con mis increíbles dotes para la repostería. Por fin algo que se me da bien, después de ser una adolescente quejica y obsesa con las hormonas descontroladas y todo eso.

“Entonces, ¿por qué no lo hacemos interesante? ¿Lacey y yo contra Trinity y tú?” propone Christian. Estoy 110% segura de que voy a hiperventilar. Vale, en realidad no, solo estoy siendo un zorrón con hormonas hiperactivas, como de normal.

“Solo siempre que no uséis vuestros malditos dones,” advierte Dawson. “Te lo advierto Christian, no me Alteres la memoria.”

“O la mía,” añade Trinity.

Christian se limita a sonreír. “Depende de lo mucho que quiera ganar.”

“Sí, lo que digas,” responde Dawson entre dientes. Está de pie frente a un bol con una cuchara en un puño, su agarre férreo. Sus ojos azules, ligeramente desenfocados (¿habrá estado fumando antes?) miran con desconfianza el polvo blanco. “Entonces, mezclamos durante cuatro minutos. Dos cada uno. Empezamos con un minuto, luego el siguiente y repetimos. ¿Lo habéis pillado? Por cierto, Lacey, ¿puedes controlar el reloj?”

Asiento, de acuerdo con la idea, y me pongo al lado de Christian, que ya está preparado y en la misma posición que Dawson, solo que él parece mucho más relajado y despreocupado. Seguramente porque sabe que va a usar su don aunque Dawson se lo haya advertido. Veo lo cerca que está Trinity de Dawson. Está prácticamente *encima* de él, como si se le fuera a subir encima en cualquier momento. Será *zorrón*.

En cuando la manecilla del reloj llega al 12, les ordeno empezar a mezclar. Y empieza la competición.

Me siento como una animadora defectuosa para Christian, no le estoy diciendo una mierda para animarlo. Sin embargo, es muy fácil quedarse embobada con sus músculos, viéndolos tensarse y Dios, mira que puedo ser putón. Con treinta segundos de competición, me doy cuenta de que no importa si lo animo o no. Dawson parece tener problemas para decidir en qué dirección mover la cuchara. Va de izquierda a derecha, a izquierda, derecha *muy* lentamente, con una expresión distraída en el rostro. Trinity lo aferra del hombro, probablemente por temor a perder. Seguramente, él tendrá la marca de sus uñas clavadas en el hombro cuando pasen los cuatro minutos. Bueno, no está en mi equipo.

“Vale, cambio,” digo después de un minuto.

Trinity y yo nos ponemos en posición y empezamos a mezclar la masa, frenéticamente. Mientras, Christian niega toda acusación de haber usado su don.

“Me has Alterado la memoria, tío,” se queja Dawson.

“Nunca haría eso.”

La hora siguiente no es más que completa felicidad. Christian y yo los aplastamos en nuestra breve competición de repostería, aunque hace trampas. La versión final de la tarta es digna de un capítulo de *El rey de las tartas*. Vale, quizá no, pero es una obra de arte, con su suave bizcoche y su perfecta cobertura de fondant blanco. Nunca he estado más orgullosa.

Después de cubrirla con film transparente y meterla con mucho cuidado en la nevera, Logan (que se ha unido a nosotros cuando ha acabado de

ducharse) pone *El club de la lucha*, porque yo comento que no he visto nunca esa película (lo cual ha hecho que los chicos exclamen con horror). Cuando la acabamos, antes de irnos, los chicos tienen una sorpresa más para Trinity y para mí.

“¿Qué vais a hacer en Halloween?” nos pregunta Dawson.

“Eh...”

Trinity y yo intercambiamos miradas de nerviosismo. Nuestro plan habitual para el 31 de octubre suele ser ir a casa de Claire y hacer un maratón de películas de terror mientras nos inflamamos a chocolate de Reeses y Kitkat, el mismo chocolate que se supone que tenemos que dar a los niños que vienen pidiendo “truco o trato”. Aunque podemos saltarnos ese plan este año, claro.

“Nada interesante,” respondo encogiéndome de hombros.

“Deberíais venir a mi fiesta entonces,” nos propone Dawson.

“Sí, sería una pasada,” añade Logan.

Yo miro de reojo a Christian, tratando de descubrir su reacción, parece que esté de acuerdo con la idea de Dawson.

“¡Claro!” exclama Trinity.

“Vale,” sonríe Dawson. “La fiesta empieza a las 22, podéis venir antes también, si queréis.”

“Aseguraos de llevar un disfraz,” añade Christian guiñándonos el ojo. “Concurso de disfraces y todo eso.”

Nunca he estado tan contenta. Otra oportunidad para impresionar a Christian... ¿pero de qué me disfrazo? Tendré que pensarlo bien.

La fiesta de Halloween de Dawson se convierte en nuestro principal tema de conversación durante el camino de vuelta a casa de Jaiden. Trinity y yo charlamos animadamente sobre quién puede estar invitado a la fiesta, de qué podemos disfrazarnos y de las posibilidades de que algo paso entre nosotras y los chicos. Incluso le preguntamos a Jaiden qué opina él.

Él lo veta todo.

“¿Una fiesta? No parece buena idea.”

“Pero... Pero todos los adolescentes del mundo deberían poder tener la experiencia de ir a una fiesta antes de cumplir los dieciséis,” protesta Trinity.

Jaiden alza una ceja. “No he oído esa norma en mi vida.”

“Eh... Se acaba de establecer,” balbucea Trinity mientras yo asiento en señal de acuerdo.

“Es solo que creo que todo esto puede ser demasiado para ti ahora mismo, Lace,” me dice Jaiden, con la preocupación claramente reflejada en la

VOZ.

Siento una punzada de sorpresa. “¿Qué? Eso no es verdad. Salir y hacer cosas me está ayudando a distanciarme del dolor.”

Jaiden me examina con ojos críticos, con la duda en sus ojos color zafiro. “Como he dicho, creo que no es buena idea, pero si insistes...”

Trinity chilla de emoción. “¡Nos lo vamos a pasar genial!”

Yo le doy la razón en silencio, con fantasías sobre Christian y yo dándome vueltas en la cabeza. Esta fiesta *será* divertida.

Claro que nos equivocábamos.

La noche de Halloween Jaiden nos lleva en coche a casa de Dawson. Por el camino, nos sigue lanzando advertencias sobre lo que podíamos esperar: gente rara borracha, un montón de vómito y, probablemente, un barril de cerveza o dos. Quizá incluso tres. También nos advierte de que no bebamos.

“No tengo ganas de que una de vosotras me llame a las cuatro de la mañana diciendo que estáis vomitando hasta la primera papilla.”

“Parece que sabes lo que es,” bromeo.

“No bebáis.”

Llegamos sobre las 22:30, porque Jaiden nos ha asegurado que es la hora adecuada para llegar a una fiesta. De verdad parece que lo sabe todo sobre fiestas. Eso me hace preguntarme en *qué* estereotipo entraba él cuando iba al instituto.

Trinity y yo nos quedamos boquiabiertas cuando llegamos. La imagen de un montón de adolescentes, árboles cubiertos de papel de váter y de uno sentado en el tejado es bastante abrumadora.

Trago saliva. Vale, esta es la fiesta.

“Espero que os divirtáis,” nos dice Jaiden mientras salimos del coche. Casi puedo oír el ‘vosotras os lo habéis buscado’ que se esconde detrás de esas palabras.

Cuando Trinity y yo llegamos al porche, atravesando una marea de adolescentes alocados corriendo como animales e ignorando un tío súper fumado que no ofrece un porro (encima va disfrazado de uno), lo vemos marcharse.

Y entonces nos quedamos solas. Yo, en mi disfraz de hippie con una camiseta *tie-dye*, gafas gigantes y una bandana roja, y Trinity, con un vestido de color rosa de hada y alas de purpurina dorada a la espalda.

“Eh... Tú primero,” balbucea Trinity, nerviosa.

Con un suspiro, abro la puerta. Viva mi primera fiesta.

Y, con un poco de suerte, la última.

No puedo describir el interior de la casa de Dawson. Bueno, quizá sí, porque veo cómo tres chicos, completamente borrachos, se lanzan entre ellos un delicado jarrón de cristal. Me encojo cuando veo a otro comiéndose las flores, que seguramente estaban en el jarrón, murmurando “la lechuga está buena, la lechuga está buena.” Me sorprende cuando veo que es William Williams, la mano derecha de Connor Klennzman.

El vestíbulo y el salón están llenos de adolescentes. Algunos están tirados en el sofá, con vasos vacíos en las manos, mientras otros deambulan por el limitado espacio. Hay tanta gente, toda con bebidas o vasos en las manos. Veo como veinte personas de mi institutos, pijos y deportistas, juerguistas empedernidos. Ey, ahora puedo decir que de verdad estaba en la fiesta.

Pero, ¿de verdad quiero relacionarme con este tipo de gente?

Quizá no, pienso cuando veo a una chica hablando con la pared.

“¡Hola chicas!” grita Dawson, abriéndose paso entre la multitud. “¡Me alegra que hayáis venido!”

Veo que lleva una botella de cerveza en la mano. Una mano que tiembla. Cierro los ojos. Ojalá no hubiera venido...

“Trinity... Eh... Necesito hablar contigo,” dice Dawson, a quien le cuesta hablar.

Mi mejor amiga se sonroja. “Eh...”

“Lacey estará bieeeeeeee,” responde Dawson inmediatamente, cogiéndola de la mano y arrastrándola con él a alguna parte.

Y, en un abrir y cerrar de ojos, estoy (*incómodamente*) sola.

Y bastante molesta con Dawson, ¿me ha *robado* mi escudo sin preguntarme siquiera!

Con un suspiro, vuelvo a mirar a mi alrededor, esperando ver a *alguien* a quien poder acercarme y hablarle. Quizá Olivia Treppe que está tirada en un reposapiés en el diminuto espacio entre una silla y el sofá. O su líder, Emily Boyle, que está intentando presumir de movimientos de animadora delante de un grupo de chicos y que solo consigue darle con la mano a una lámpara, que se cae al suelo y se rompe. Pero claro, nadie se da cuenta, están demasiado ocupados con sus alcohólicos letargos.

“Mira quién ha aparecido,” se burla una voz arrogante.

Asustada, me giro. Brandon y Collin, disfrazados de Batman y de caballero con una ridícula armadura de cartón gris, entran por la puerta de

manera bastante pomposa.

“¿Aquí sola y abandonada?” dice Brandon con desprecio. “Genial. No mereces estar con otras personas.”

Y con ese ridículo comentario, me empujan con el hombro cuando pasan por mi lado con sus ridículos disfraces. Capullos.

Yo suspiro. Otra vez. Joder, se va a convertir en mi marca de identidad de lo mucho que lo hago. ¿Y ahora qué hago? Sé que no puedo quedarme aquí *de pie* todo el rato, ¿qué tipo de inútil hace eso?

Aunque no tengo que pensármelo demasiado tiempo, porque aparece Logan y me rescata.

“Ey, Lacey, ven a la parte de atrás,” me dice, cogiéndome de la mano con cuidado y llevándome con él.

Estoy preocupada por lo que está pasando “en la parte de atrás.”

“Bonito disfraz,” digo con una sonrisa.

Va disfrazado de Johnny Bravo, con el tupé y todo.

“Pensé que a la mayoría le haría gracia,” responde con su habitual buen humor.

Al mismo tiempo, el gordito crea otra esfera blanca, mientras ella, haciendo más movimientos extraños con las manos, *saca del aire* dos espadas afiladas en llamas.

“Ven aquí, chico,” gruñe.

Sin embargo, no hay duda de que Christian está jugando con sus mentes ahora, porque ambos dan un paso atrás, sus ataques y sus armas desvaneciéndose.

Por el rabillo del ojo, veo al hombre alto gritar “bomba va” antes de lanzar una de esas esferas blancas en el caldero, donde Lillian y Logan se están escondiendo. Sin pensarlo, Cambio el Destino otra vez, esta vez haciendo que el ataque desaparezca, como todo lo ha hecho esta noche. La sonrisa del hombre desaparece cuando se da cuenta de que no pasa nada y, lentamente, mira dentro del caldero. Y yo Cambio el Destino otra vez.

¡Bum!

El caldero escupe todo el líquido sobre él, calándolo hasta los huesos y él se resbala y se cae, dándole a Lillian y Logan la oportunidad de escapar.

Siento un salvaje orgullo por ello, por usar mi don a pesar de las advertencias, pero también despierta en mí... algo diferente.

De repente, siento dolor en la cabeza, me caigo al suelo, jadeando, sollozando. A través de las lágrimas, veo cómo Mitch el Glitch también hace

caer a Christian. Dirijo la mirada a los Defensores de la Divinidad, todos ellos con agujeros en el estómago. ¿Le... le habrá hecho eso también a Courtney y Logan?

“Déjame a mí,” dice la mujer, avanzando hacia él, con la espada llameante en una mano. Alza la espada sobre Christian, con una sonrisa inhumanamente cruel en los labios. “Sé quién eres,” dice burlona. “Eres idéntico a él.”

Pero antes de poder moverse, un gemido corta la tensa atmósfera y todo el mundo se gira para encontrarse con la impactante escena de... Dawson cortándole el cuello al gordito con un trozo de cristal.

El hombre cae al suelo, muerto.

Dawson lanza lejos su arma, como si estuviera asqueado por lo que eso, no él, ha hecho.

“La- La policía está en camino,” dice casi sin aliento. “Y el Régimen también. Así que dejad en paz a mis amigos.”

Podrían haber ignorado su amenaza. Pero no es una amenaza. Inmediatamente, escuchamos el sonido de las sirenas acercándose.

La espada de la mujer desaparece. “¡Vámonos!” ordena a sus dos compañeros restantes. Vuelve a mirar fríamente a Christian. “Nos veremos otra vez, *chico*.”

Y entonces, los tres se marchan rápidamente. Ella alza la mano para crear otro portal sobre una de las paredes del granero y desaparecen en cuestión de segundos.

No me levanto durante un buen rato, vale, quizá solo son unos minutos. Christian tampoco y cuando tengo la oportunidad de mirar en su dirección, tengo la impresión de que está perdido en sus pensamientos.

¿Se ha encontrado con esa mujer antes? Parece saber un montón sobre él. ¿Y quién es ese Corbett que ha aterrorizado tanto a los matones y a Christian?

Oigo un débil gemido y alzo la vista para ver a Trinity que entra en el granero corriendo. Prácticamente se lanza hacia mí, envolviéndome en un abrazo y llorando sobre mi hombro.

“¡Oh Dios! ¡Lacey, estás bien!” solloza.

La dejo llorar sobre mi hombro un rato, demasiado agotada para levantarme tan pronto. Pero entonces, Christian se pone en pie lentamente y yo lo imito. Todos nos reunimos alrededor del cuerpo de Collin Raleigh, me había olvidado completamente de él olvidado durante la pelea que ha seguido

a su muerte, pienso con una punzada de arrepentimiento. Estaba demasiado absorta por el terror, la adrenalina, la confusión que me ha invadido y la irrefrenable alegría de usar mi don. Era una sensación tan... hermosamente seductora, como un deseo que acaba de despertarse, susurrándome al oído, un susurro que estaría encantada de sentir una vez y otra...

“¿Cómo os habéis enterado de que estábamos aquí?” pregunta Christian en voz baja.

Dawson aparta la mirada del cuerpo de su amigo. “Unos amigos míos que estaban borrachos se han quejado de algunos en la fiesta estaban lanzando fuegos artificiales cerca del granero. He venido a ver a qué se referían cuando me he encontrado con Courtney y Brandon. Ellos han llamado a la policía y al Régimen.”

Yo lo miro, perpleja. ¿Fiesta? ¿Qué fiesta? Entonces me acuerdo de golpe, la fiesta de Halloween de Dawson, donde la gente normal se está emborrachando y enrolándose con amigos y no tratando de ser asesinada. ¿De verdad ha sido eso hace menos de media hora?

Me arrodillo y me cubro la cara con las manos. Trinity se agacha a mi lado y me acaricia la espalda. Pero sus caricias maternas no pueden detener la necesidad que se extiende silenciosamente por mi interior... Yo no soy normal, no como Emily Boyle y sus secuaces las gemelas Trepe y todos los demás. Yo tengo un don, uno que no puedo evitar tratar de usar... ¿Le pasa a Christian algo parecido cuando usa su don para Alterar memorias?

Alzo la mirada y lo observo, esperando reconocer alguna de las señales que indiquen que ha disfrutado usando su poder, saboreando ese incontrolable triunfo, en ese momento en el que él tiene el control y nadie más puede usarlo. Pero él simplemente permanece ahí, derrotado, sacudiendo la cabeza distraídamente.

Capítulo Ocho: Devastación en el Régimen

Desayunamos pronto, a las seis de la mañana, el día siguiente. Después de todo, vamos a necesitarlo para poder sobrevivir el resto del día.

Estoy sentada en un sillón, medio dormida, en una cafetería, apoyada de manera inconsciente en el hombro de Jaiden con los ojos todavía medio cerrados por el sueño. Trinity, con los ojos rojos, me devuelve la mirada desde el otro lado de la mesa. Me sigue temblando la pierna izquierda, en un tic muy molesto, algo que me fastidia bastante, teniendo en cuenta que no he dormido absolutamente nada esta noche y que mi cuerpo necesita *desesperadamente* un merecido descanso. Pero mi puñetera pierna... ¡sigue despertándome!

La policía acabó con la fiesta. A Dawson se lo dejaron pasar con el típico discurso de ‘esta es tu primera y última advertencia’, ya que el verdadero crimen se cometió en el granero. No sé qué van a hacer con todo el asunto ese de “matar” a otra persona, aunque haya sido en defensa de sus huéspedes y delante de cuatro testigos, todos ellos corroborando su declaración de inocencia. Jaiden nos dijo a Trinity y a mí que no nos preocupáramos, que retirarán los cargos contra Dawson. Eso espero, porque anoche nos salvó a todos.

Los cuerpos, incluyendo el de Collin Raleigh, fueron rodeados de cinta amarilla rápidamente en cuanto la policía tomó el control de la escena en el granero. Nosotros ocho, Trinity, Christian, Dawson, Logan, Lillian, Courtney, Brandon y yo, fuimos interrogados inmediatamente por la policía y una nube de periodistas. Nadie se atrevió a mencionar nada sobre “Cambiar el Destino” o “Alterar memorias” o “Defensores de la Divinidad” por miedo a que lo encerraran en un manicomio inmediatamente. Simplemente, nos limitamos a esperar a que llegaran nuestros padres (menos los míos, Jaiden y Abigail ya estaban ahí de todas maneras) y varios miembros importantes del Régimen, Julien incluido. Él fue quien ordenó que nos interrogaran a todos, individualmente, al día siguiente. Por qué solos, no tengo ni puñetera idea, pero anoche estaba demasiado traumatizada para pensarlo.

Y ahora... Estoy tan cansada que se me cierran los ojos. No ha habido manera de que intentara dormir esta noche, no después de lo sucedido. Seguramente, habría tenido pesadillas sobre Collin siendo disparado una y otra vez, como en un bucle eterno. De todos modos... No me importaría

echarme un sueñecito. Cómo echo de menos las siestas de preescolar.

Cierro los ojos, pero tengo que volver a abrirlos inmediatamente porque nos traen la comida. Malditas tortitas.

Jaiden sonríe educadamente a la camarera antes de cogerle el plato de las manos y ponerlo enfrente de él; también tiene que hacer lo mismo con el mío, porque, aparentemente, en ese preciso instante yo decido besar la mesa. Genial. Intento recuperarme alzando la cabeza y murmurando inaudible “gracias”, que suena más digno de Gollum que de una persona humana, a la camarera. Ella simplemente me mira con cara de ‘qué narices has estado fumando’ antes de marcharse.

“Entonces, ¿a qué hora tenemos que estar allí?” murmura Trinity. Bebe un sorbo de café y lo escupe. “¿*Esto* se supone que ayuda a la gente a estar *despierta*?”

“Sí,” responde Jaiden. “Aunque no tiene porqué gustarte.”

“No me gusta,” dice ella de inmediato, entonces coge mi vaso de zumo de naranja y se bebe la mitad. Después, se limpia la boca con el dorso de la mano, sin más. Se nota que no le importa nada en absoluto, porque eso ha sido completamente anti-Trinity. “¿A qué hora tenemos que estar allí? Porque mi madre quiere que esté de vuelta a las tres para hablar de por qué no debo mentir. Todavía se cree que todo esto es una gran y elaborada broma.”

Jaiden hace una pausa en su disección de la torre de tortitas. “Ella... ¿Cree que es una broma?” farfulla, boquiabierto.

“Sí.”

“Bueno, no lo seguirá creyendo cuando lo de anoche aparezca en el periódico del lunes,” comenta Jaiden.

“No sé,” murmura Trinity, moviendo sus huevos revueltos por el plato distraídamente. Es mucho más maduro que lo que yo estoy haciendo: aplastarlos brutalmente como si fuera una salvaje. Jaiden me mira y yo inmediatamente suelto el tenedor.

“Tenemos que estar ahí a las siete, pero Jaiden planea interrogaros en horas diferentes.”

“¿Por qué?” exijo saber, aunque mi voz soñolienta no es muy amenazante.

“No lo sé,” responde Jaiden. “Ha estado actuando de manera muy independiente últimamente, no informa al Consejo ni a ninguno de sus seguidores de sus decisiones.” Suspira. “Creo que la pérdida de su mujer le ha afectado mucho.”

Casi me atraganto con un trozo de beicon. “¿Estaba casado?”

“Sí. La mataron los Defensores de la Divinidad hace unos diez años.”

“¿También era francesa?” pregunta Trinity con curiosidad.

Jaiden alza una ceja. “¿Acaso importa?”

“Sí.”

“No, no era francesa.”

“Joooo...”

“¿Sabes cómo murió?” pregunto.

“Eh, quizá...” Se toma su tiempo, a propósito, bebiendo un sorbo de café. No parece que quemé.

“¿Y?”

“No creo que deba decíroslo. No es asunto mío.”

“¿A quién íbamos a decírselo?” respondo.

“Quién sabe, podría convertirse en tu próxima actualización de Facebook.”

“Facebook está sobrevalorado-” (Trinity me fulmina con la mirada) “-así que va. Eh... Te invitaré a desayunar.”

Jaiden me dirige una mirada que dice claramente ‘ni siquiera tienes dinero’. Sin embargo, cede. Un poco.

“Como la esposa de uno de los principales dirigentes del Régimen, Angela Batchelder fue rápidamente localizada, capturada, torturada y asesinada por los Defensores de la Divinidad. Fin de la historia.”

Yo miro sombríamente mis tortitas, que me devuelven la mirada con una sonrisa de nata.

“Qué asco,” digo directamente. Es lo único que se me ocurre.

“Sí. Por favor, no se lo contéis a nadie,” nos advierte Jaiden. “Ahora, si ninguna de vosotras va a intentar comer algo-” (mi plato y el de Trinity están casi sin tocar) “-vámonos.”

Paga y deja una generosa propina para la camarera (un poco *demasiado* generosa en mi desinteresada y humilde opinión) y nos marchamos.

El edificio en el que se supone que nos tienen que interrogar está directamente enfrente del edificio donde se celebró la fiesta, en el corazón de la ciudad. Parece un edificio cualquiera, igual que todos los demás, nadie diría que se trata de un edificio ocupado por personas que pueden controlar el Destino. Si no... Eso sería muy raro.

“Parece un poco aburrido para ser el sitio donde trabajas,” digo saliendo del asiento del pasajero del Porsche de Jaiden. “Pero supongo que nadie se da

cuenta.”

Tan pronto como entramos, una enorme cantidad de hombres y mujeres nos asaltan con preguntas sobre el horrible suceso de anoche. Esto es acoso matutino. Tengo la sensación de que me están interrogando otra vez los periodistas de anoche, todos ellos haciendo las mismas repetitivas preguntas.

“¿Cómo fue, Lacey?”

“¿Tienes *alguna* idea de-?”

“¿Estás bien ahora?”

“¿Tuviste miedo?”

No, estaba dando saltos de alegría. Agh. Claro que estaba asustada. ¿Qué pregunta tan estúpida es esa? Unos matones me estaban persiguiendo con pistolas, intentando matarme y casi lo consiguieron. No hace falta ser un genio para imaginarse que *estaba aterrorizada*.

Guau. Estoy de mal humor hoy.

Gracias a Dios, no tengo que responder a nada: Julien se abre paso inmediatamente a través de la molesta marea de personas y nos hace una señal para que lo sigamos. Él nos lleva a una sala en la parte trasera del edificio con varias mesas de oficina y sillas giratorias (¡yuhu!); al otro lado hay otra puerta, hacia la que se dirige. Se me hace un doloroso nudo en la garganta cuando veo a Christian apoyado contra la triste pared gris al lado de la puerta. Los otros miembros del grupo del horroroso suceso de la noche de Halloween están agrupados a su alrededor, todos ellos con expresiones sombrías.

Puedo entenderlos.

Aparte de ellos, hay entre diez y quince personas más en la sala.

Julien nos indica a Trinity y a mí que vayamos a reunirnos con nuestros amigos, así que nosotras obedecemos, sentándonos en el suelo que es *muy incómodo*. ¿Qué tipo de hospitalidad es esta?

“Ahora que todos, eh, estamos aquí, podemos empezar,” anuncia Julien.

“¿Qué va a pasar exactamente?” exige saber Dawson. Lo miro y me doy cuenta de inmediato de que está colocado.

Julien se ríe entre dientes, dando la sensación de que tiene un gran secreto que nosotros nos morimos por conocer. “No necesita preocuparse tanto, Sr. Cahill. Nosotros, es decir, el Sr. Gemson, uno de mis hombres de confianza, y yo, simplemente los interrogaremos para conocer la historia completa de lo sucedido anoche y descubrir cualquier detalle que pueda haber causado el ataque. Y al desafortunada muerte de Collin Raleigh.”

“No veo cómo *interrogarnos* individualmente va a ayudar a conocer la historia cuando ya la conoce,” protesta Dawson.

Los inteligentes ojos verdes de Julien brillan. “Quizá. O quizá no. Aun así, siempre está la posibilidad de que alguno de vosotros recuerde algo importante y que nos pueda ayudar a descubrir *por qué* sucedió el ataque. Ahora, si no tiene más preguntas, ¿podría la Srta. Collier seguirnos al Sr. Gemson y a mí a la sala de interrogatorios? Gracias.”

Con su (para ser sincera, bastante feo) abrigo verde que grita ‘animalista’ ondeando tras él, Julien camina hacia la puerta que he visto antes y la abre, desapareciendo en su interior. Jaiden lo sigue. Courtney se pone en pie con desgana y camina lentamente tras ellos. Tan pronto como oímos la puerta cerrarse con un *clic*, Dawson susurra “cuidado con Julien”. Trinity suelta una risita y se acerca a él. Entonces, apoya la cabeza en su hombro en un inútil intento de dormir un rato.

Permanecemos ahí sentados en un triste silencio, ninguno de nosotros dispuesto a hablar, por miedo a que esté relacionado con la pesadilla de anoche. Y la muerte que causó.

Collin Raleigh no me caía bien en absoluto (tampoco es que hubiéramos hablado mucho antes), pero no se merecía un Destino tan brutalmente cruel, aunque me hubiera asustado minutos antes.

Me pregunto cómo estarán sus padres. Me pregunto cómo estará Brandon.

Disimuladamente, lo miro de reojo. Está sentado con las piernas cruzadas, con la cabeza inclinada y apoyada sobre las manos. Parece estar bastante mal, todavía vestido con el disfraz de Batman de la fiesta de anoche. Aunque no es que al final tuviera mucho de fiesta. Los demás parecen estar tan mal como él, bueno, quizá Dawson no. Él parece que simplemente quiere mirar al suelo con los ojos inyectados en sangre.

Después de cerca de un cuarto de hora en silencio, Courtney sale de la habitación y le hace una señal a Logan para que entre.

“Deseadme suerte, chicos,” suspira mientras se pone en pie.

“Bue’a sue’te,” murmura Dawson sin alzar la mirada del suelo.

“Es bastante inútil,” nos dice Courtney cuando Logan cierra la puerta y desaparece de mi vista. “Te hacen las mismas preguntas que hicieron anoche. Creo que están haciendo esto principalmente por, bueno, el Sr. Raleigh está ahí y quiere saberlo todo sobre la muerte de su hijo.”

Se me cae el alma a los pies. ¿El padre de Colin está *ahí*? Dios Santo...

Tiene que estar hecho un desastre delante de Jaiden y Julien.

“Bueno, os veo luego,” murmura despidiéndose con la mano.

Me siento culpable, nadie le responde. Pero no es que ninguno estemos de humor para hablar.

Después de interrogar a Logan llaman al “Sr. Michaels” (Brandon) para que entre a la habitación, seguido de Dawson. Trinity pierde su almohada, pero sigue durmiendo en el suelo.

Durante todo ese tiempo, me muero de ganas de sentarme en una de las sillas giratorias, casi tanto como quiero hablar con Christian para saber si él también sintió la oscura atracción de su poder, al menos *una vez* anoche. Pero él se limita a observar el techo con la mirada perdida y sé que no está dispuesto a hablar con nadie, especialmente con Lillian babeándole sobre el hombro.

De repente, veo a Abigail al fondo de la sala. Está encorvada sobre varios documentos y parece estar escribiendo algo, con su largo pelo rubio cayéndole como una cascada por encima del hombro. Aunque parece estar trabajando con tesón, decido ir a visitarla. Eh, quién sabe, quizá consigo sentarme en una silla giratoria.

Sin decirle a nadie dónde voy (tampoco es que alguien se vaya a dar cuenta de todas formas), me pongo en pie y camino hacia el escritorio de Abigail.

“Hola, Lacey,” me saluda amablemente al darse cuenta de mi presencia. “Siéntate.”

¡Sí! ¡Silla giratoria!

Me dejo caer, relajándome, sobre la silla que me ha indicado con un gesto elegante.

“¿Cómo estás hoy?” me pregunta. “Mejor que ayer, espero.”

“Sí, mucho mejor. Aunque creo que es ahora cuando he asimilado lo que pasó. Pero cualquier cosa es mejor que estar en la situación de anoche.”

En la situación de no saber qué hacer. Y de estar aterrorizada por la posibilidad de morir en cualquier momento. Y de ver esa sonrisa inhumanamente cruel en el rostro de la mujer, disfrutando del supuesto asesinato de Christian.

Me recorre un escalofrío.

“Ahora estás a salvo, Lacey,” me tranquiliza Abigail. “Tienes a tus amigos. Nos tienes a Jaiden y a mí. Estamos dispuestos a ayudarte siempre que lo necesites.”

Sonriendo, doy una vuelta en la silla. “Es bueno saberlo. Creo que voy a necesitar vuestra ayuda después de hablar con el Sr. Raleigh.”

Los ojos azul cielo de Abigail brillan con una hermosa tristeza. Me recuerda a la corriente de un río del más puro azul. “Es un hombre fuerte. Verás.”

Hablamos durante varios minutos hasta que una extraña mujer, bastante mayor, dos escritorios más allá, alza la cabeza de repente, como si hubiera detectado un olor particularmente agradable.

A primera vista, he visto que estaba ciega, por los ojos blancos y vacíos como eternos pozos. Después, veo que también le falta la oreja derecha.

Pobre vejstorio.

“¿Erika?” murmura. “¿Erika White?”

Me paraliza. Está hablando de mi abuela.

“No, soy Lacey Joy White,” digo lentamente.

“¿Tienes su don? ¿Eres una Cambiadora del Destino?”

“Eh... Sí.”

Intercambio una mirada incierta con Abigail, que nos presenta con resignación.

“Eh... Lacey, ella es Wilona Fletchell,” dice.

“La vieja Wilona,” interviene ella con una sonrisa. “Así es como me llaman. Puedes. Deberías, Cambiadora del Destino.”

“Claro...” respondo. Entonces, hago una pregunta muy descortés. “¿Cuál es su, eh, don?”

Su amplia sonrisa se hace todavía más grande y alza una mano temblorosa, en la que solo le quedan dos dedos, para rascarse la cicatriz que marca la falta de su oreja. Yo me estremezco. Dios, ¡parece que vaya a palmarla en cualquier momento!

“¿Mi don? Mi don es el conocimiento,” dice. “El conocimiento del Destino. El Destino me lo dio.”

“Guay.” Me abstengo de sugerirle que pida ayuda a un psicólogo.

Alguien me toca el hombro y yo me giro con la silla para ver quién ha sido, sintiendo la imperiosa necesidad de decir “te he estado esperando.” Aunque, de nuevo, me contengo.

Es Dawson.

“¿Te importa si hablamos un segundo, Lacey?” me pregunta insistentemente.

Vaya lío, ¿por qué iba a querer *Dawson* hablar a solas conmigo?

De todos modos, acepto, diciendo adiós a regañadientes a Abigail mientras, todavía más a regañadientes, me levanto de mi querida silla giratoria. Lo sigo hasta una zona bastante solitaria, donde no hay nadie trabajando, en la habitación.

“Entonces...” digo para empezar la conversación, ya que él parece estar muy concentrado observando a Wilona Fletchell.

“¿Qué? Oh, perdona, esa mujer siempre me da mal rollo. No muchos son como ella, especialmente no la madre de Christian.” Sacude la cabeza, con una sonrisa en los labios. “Bueno, acabo de salir de mi interrogatorio,” me dice como inicio de nuestra ‘profunda’ conversación. “Ellos, bueno, Julien me ha dicho que podría unirme oficialmente al Régimen ahora que tengo experiencia... Por haber matado a ese tío. Pero, bueno, yo... Quería hablar contigo de Trinity.” Típico. “Seguramente te habrás dado cuenta de que prácticamente estamos juntos, ¿no? Igual da, quería saber si tú le dirías... Si le dirías que quizá no pueda verla mucho si me uno al Régimen.”

¿*Está de coña?* ¿Acaba de decir que están saliendo pero que *él* no puede decirle a Trinity que igual está demasiado ocupado con una guerra? ¿Qué inútil es?

“¿Acaso no puedes decírselo tú?” pregunto.

“Yo... Se preocupará,” balbucea. “Tú eres su mejor amiga. Lo entenderá si se lo dices tú.”

“Y yo estoy segura de que también lo entenderá si se lo dices *tú*,” respondo. “Yo *soy* su mejor amiga, así que ya te digo que a Trinity no le gustará nada si el chico con el que está a punto de salir decide echarse atrás en el último momento.”

“No me estoy *echando atrás*,” dice Dawson. “Solo que estaré más ocupado...”

Mi intensa mirada de desaprobación lo hace dejar de protestar.

“Bueno... Entonces quizá podría... Eh... Hablar con ella...”

“Buena idea,” respondo irónicamente.

Sé que estoy siendo una zorra, pero Dawson no es que esté siendo muy razonable precisamente. Y estamos hablando de mi mejor amiga, que es *extremadamente* sensible cuando se trata del chico que le gusta *extremadamente*.

“Sí, esto... Gracias. Por el consejo, Lacey. Eres... Sí, eres guay. Hablaré con ella.” Se gira, se detiene y vuelve a mirarme. ¿Por cierto, eh... ¿Te gusta Logan?”

“Noooo... ¿Por qué?”

“Deberías, eh... Hablar más con él. Porque tú le gustas.”

Dawson me sonrío, todavía colocado, y se marcha. Yo lo sigo hasta llegar al lugar donde Trinity sigue sentada, apoyada contra la pared, con expresión molesta y triste.

“Acaban de llamar a Christian,” nos dice con expresión gruñona.

“¿Y... Y Lillian... Dónde está Lillian?” balbucea Dawson.

“Está en su coche, esperando a Christian,” responde Trinity.

“Oh... Guay,” murmura Dawson. “Sí, esto, eh, ¿quieres que, eh, te lleve a casa Trinity?”

Ella lo mira con desconfianza, entonces, se pone en pie lentamente y asiente. “Te veo luego, Lacey,” me dice. “Llámame.”

“Claro,” respondo. Sé que estaremos charlando durante horas la próxima vez que hablemos.

Ahora solo quedo yo, esperando sola, sentada en el suelo con las rodillas encogidas contra el pecho y la barbilla apoyada en ellas. Envío un mensaje (“Eh, ¿k tal?”) a mi amiga Claire. Ella me responde “wtf, tu despierta a estas horas?”. Capto el desinterés. Bueno. No es que quisiera hablar con ella realmente. O con nadie que no sea Christian. Solo me pregunto... Qué piensa de usar su poder...

Quince minutos más tarde, la puerta se abre. Alzo la mirada y lo veo salir.

“¿Cómo ha ido?” pregunto.

Christian se encoge de hombros. “Como Courtney ha dicho, nos interrogan exactamente como hicieron anoche.”

“Ah. Bueno, entonces debe de ser rápido,” comento.

“Sí. Bueno, me voy, Lacey. Pero quería darte las gracias, nos salvaste a todos anoche usando tu don.”

“No-no hay problema,” tartamudeo.

Sus ojos grises, como una nube de tormenta, brillan con aprecio. Entonces asiente en mi dirección y se marcha, pero antes de que se aleje demasiado...

“Christian.” Se gira hacia mí. Me tiembla la voz cuando pregunto. “¿Quién es Corbett?”

Él no sonrío, ni siquiera muestra expresión alguna, solamente me observa durante un momento y entonces se marcha.

Yo me quedo incluso más confundida que antes.

Soy la siguiente para el interrogatorio. Por supuesto, tenía que ser la última.

Con un suspiro de resignación, me pongo en pie. Me crujen las rodillas, preveo que pronto tendré artritis.

Por favor, que esto sea rápido, le rezo a... Nadie.

Entro en la habitación, que está medio en penumbra, y cierro la puerta tras de mí. Veo que solo hay una larga mesa a la que Jaiden, Julien y un hombre, que supongo que será el Sr. Raleigh, están sentados. Al otro lado, hay una sola silla vacía, en la que, sin duda, van a interrogarme. Detrás de ellos, un millón de libros, con los lomos hechos polvo, y cartas amarillentas están metidas apilados encima de un archivador.

“Me gusta leer documentos antiguos y biografías para investigar el concepto de ‘Destino’,” comenta Julien cuando ve dónde estoy mirando. “Coleccionar e inspeccionar estas fuentes de conocimiento me ha permitido comprender mejor cómo funcionaba el Régimen en el pasado, para poder dirigir el Régimen en el presente. Bueno, espero que no te haya importado esperar tanto.” Parece bastante agradecido, claro que no es él quien ha tenido que estar sentado en el suelo casi toda la mañana.

Me siento donde me indican, sintiéndome como si me hubieran llamado al despacho del director. Claro que eso solo ha pasado una vez en mi vida, cuando ahostié a una chica por llamarme “rarita” en segundo. En realidad, tenía razón, *era* rarita con mi don y todo eso. Pero girarle la cara de un guantazo fue muy satisfactorio.

“Por cierto, este es el Sr. Ross Raleigh,” dice Julien, señalando con un gesto al hombre a su derecha.

Lo observo rápidamente. El Sr. Raleigh es muy alto y está sentado muy tieso, con sus precisas y puntiagudas facciones y ojos de color azul hielo. Lo único que no pega con el resto de él, es su pelo oscuro, que parece estar animado de forma graciosa, algo que no existe en ningún otro de sus rasgos. Pelo gracioso o no, no le voy a prestar demasiada atención. Primero, porque seguramente me odia y quiere darme una hostia como yo hice con esa niña en segundo. Segundo, porque puedo ver a Collin en él.

Se me hace un nudo en la garganta y me tiemblan las manos bajo la mesa.

“Lace, ¿Estás bien?” me pregunta Jaiden con preocupación.

“Sí, no pasa nada,” respondo.

“Entonces, ¿empezamos?” me pregunta Julien cortésmente.

“Claro.” Ya estamos otra vez, el mismo ‘claro’ de siempre.

“Muy bien. Bueno, ya conocemos tu historia, que corrobora la que han contado tus compañeros, así que solo necesitamos hacerte unas preguntas acerca de algunos detalles.” Julien se aclara la garganta. “Para empezar, ¿hubo algo durante lo sucedido el viernes, cualquier cosa, que te llamara la atención?”

Lentamente, sacudo la cabeza en negación. Y me preparo para un montón de preguntas repetitivas.

“¿Hay algo que, de manera aislada, te llame la atención en tus recuerdos? En realidad, no conocemos tu versión completa, pero si no deseas contárnoslo, es perfectamente comprensible.”

Hmmm... ¿Mi versión completa?

“No.”

Vuelvo a negar y él me hace un montón de preguntas aburridas que ya respondí anoche. Agh, esto es súper aburrido, enserio. Es tan monótono que, sin darme cuenta siquiera, he acabado contando ladrillos.

Durante todo ese tiempo, el Sr. Raleigh permanece sentado en un profundo silencio, inmóvil, observándome con sus ojos azules y calculadores, que brillan tenuemente como dos afilados fragmentos de hielo.

“¿Estás segura de que te encuentras bien, Lacey?” me pregunta Jaiden.

“Sí, estoy bien,” miento de manera poco convincente.

Julien se reclina sobre la silla y hace una mueca. “¿Alguna de esas personas, eh, alguna acaso, eh, dijo algo que, digamos, te resultara confuso?”

Sé que se lo está inventando, no tiene ni idea de dónde quiere ir a parar con su estúpido interrogatorio.

Pero es la oportunidad perfecta para hacerles la misma pregunta que le he hecho antes a Christian. “Eh, la mujer y dos de los hombres-”

“¿La Tejedora de la Noche y los Imitadores?”

“No, no lo sé.” Nadie se ha molestado en explicarme qué significan esos nombres; Jaiden solo se limitó a decirme que los Tejedores de la noche pueden crear objetos y los Imitadores pueden, lo has adivinado, Imitar otros dones del Destino. “Pero parecían aterrorizados cuando vieron a Christian.”

La mueca de Julien se hace más grande. “Sí, nos ha dicho que es porque es un Alterador de Pensamientos, somos los más peligrosos.” Sonríe, orgulloso de sí mismo.

Yo niego con la cabeza. “No, el otro hombre, el que había estado escondido en el granero todo el tiempo, sabía que era un Alterador de

Pensamientos y no estaba asustado. La mujer... Cuando lo vio, todos estaban asustados porque se parecía a alguien.” Y no puedo evitarlo. “¿Quién es Corbett?”

Jaiden deja caer el boli que tiene en la mano y alza la mirada, sorprendido. Incluso el Sr. Raleigh se mueve, con lo que parece ser un diminuto intento de sonrisa en los labios.

Pero Julien está furioso, fuera de sí. Su cara se ha transformado en una máscara roja, parece que echa humo y el pelo le cae sobre los ojos verdes, que brillan de manera amenazadora.

“¿Qué has dicho?” pregunta entre dientes.

Yo me encojo sobre la silla. “Eh...”

“¿Corbett? ¿Has mencionado a *Corbett*? Bueno, supongo que no saben de qué estaban hablando.”

“Parecía que sí...”

“¡Silencio! ¡No repitas su nombre!”

Temblando, asiento. Él se relaja. “¿Eso es todo lo que recuerdas?”

Solo para asegurarme de que sigo en su lado bueno, lanzo el último comentario que recuerdo. “La mujer dijo después... Eh, dijo que iban a coger a la chica y a ocuparse del resto. O algo así,” concluyo de mal humor.

Tanto Julien como Jaiden parecen sorprendidos por esta revelación. Aparentemente, todos los demás lo han olvidado.

“Entonces, este grupo, estaban ahí específicamente por... ¡la chica!” exclama Julien dramáticamente. “Pero, entre Courtney, Lillian y Lacey, ¿a quién se estarían refiriendo?”

Jaiden me mira con tristeza.

Oh-oh.

“Dejadme adivinar,” digo sarcásticamente.

A mí. Qué sorpresa.

“El objetivo *podría* haber sido Lillian Riddick o Courtney Collier,” sugiere Julien. “Pero, dado que tú eres una Cambiadora del Destino, probablemente eras tú.”

Esa es una buena manera de animarme. Definitivamente, ahora me siento muy tranquila, tanto como para caminar en público con una diana en mi espalda.

“Pero, ¿cómo pueden saber eso?” pregunto. “No es como si tuvieran mi foto ni nada.”

“Probablemente tienen sus propios recursos, del mismo modo que

averiguaron que estabas en ese granero en ese preciso momento. Quizá, eh, te Vieron si tienen un Clarividente en su grupo.”

Mierda.

“Creo que eso es todo lo que necesitábamos saber hoy. Sin embargo, antes de que te marches, me gustaría hablarte de nuestro, eh, *dilema*.” Julien sonríe irónicamente. “Para decirlo claramente, el Régimen es un caos. Ahora mismo, tenemos dos grupos que se oponen a nosotros y no sabemos nada de uno de ellos. Esto ha causado una gran conmoción en nuestras filas. Además, la guerra se está sucediendo, como siempre lo ha hecho, pero parece que, de forma inesperada, estamos perdiendo más miembros del Régimen de los que deberíamos. Especialmente porque el poder de los Defensores de la Divinidad está disminuyendo. Aunque más gente joven se está uniendo a nuestra causa-”

“Julien.” La voz de Jaiden suena severa cuando le advierte.

“Sí, sí, lo sé. No quiere participar en la guerra,” responde Julien debidamente amonestado. “Simplemente me gustaría explicarle cómo algunos de los jóvenes que pretenden participar en el conflicto poseen, eh, los dones menos *esenciales* que el suyo-”

Es ridículamente fácil darse cuenta de que solo es una petición implícita de que me una a su causa. Pero Santo Dios, ¿cuántas veces tengo que decirle que ‘no’ antes de que se aprenda la definición de esa simple palabra?

“Es bueno saberlo,” respondo fríamente. Espero que haya pillado la parte “fría” de mi mensaje.

“Sí, bueno, quería que conocieras el aprieto en el que nos encontramos,” responde Julien. “Eso es todo.”

¡Que este interrogatorio *por fin* se haya acabado es como salir de clase pronto un viernes por la tarde!

Me pongo en pie y salgo de la habitación rápidamente, sin mirar al líder del Régimen, por miedo de ver sus ojos verdes brillan amenazantemente otra vez. Tan pronto como salgo, la puerta vuelve a abrirse a mi espalda, aunque esta vez es Jaiden quien sale.

“¿Lista para irnos?”

“¿No tienes que quedarte?” Eso me sorprende.

“Debería, pero no quiero,” me responde con esa sonrisa que tanto me gusta. “Además, ya tengo un trabajo en una oficina. ¿Por qué querría tener otro igual?”

“Esa es una buena pregunta. Déjame pensarlo un momento,” digo.

“Creía que el segundo al mando debía estar aquí cuando *más* lo necesitan.”

“¿Enserio? ¿Y ese quién es?” bromea Jaiden, haciéndose a un lado cuando la puerta de la sala de interrogatorios se abre y se cierra otra vez.

El Sr. Raleigh se detiene un momento ante nosotros, tan reclusivo como lo estaba durante mi entrevista. Hace un gesto con la cabeza hacia Jaiden y entonces fija su mirada inflexiva en mí.

“Tienes razón al no querer involucrarte en la guerra,” me dice. Sus claros ojos azules brillan con lágrimas contenidas mientras me observa atentamente antes de marcharse.

“Sí...” ¿De qué estábamos hablando? “Entonces, ¿enserio que no te vas a quedar?”

“Lacey, quiero que entiendas una cosa. Mi trabajo en el Régimen como segundo al mando consiste en actuar principalmente como el embajador del Régimen ante los Defensores de la Divinidad, en aconsejar a Julien y el Consejo sobre las decisiones que tomen y en que me usen como representante por mi don. No estoy a cargo de ninguno de los grupos que realmente están en el terreno durante la guerra, no hago nada parecido. En cambio, estoy aquí para filtrar todo lo que llega a nuestro líder. Así que te pregunto, ¿preferirías quedarte aquí y trabajar en un escritorio cuando podrías estar en tu propia oficina, en casa, y hacer toda esa mierda?”

Claro que preferiría la opción más vaga. Seguramente tiene una televisión gigante y una cama en *su* oficina. Y no es como si la cocina estuviera a kilómetros de distancia. Joder, estoy segura que la mayoría del trabajo que Jaiden hace en su “oficina de casa” es ir y venir a la cocina a por comida. Macho, es un vago. Y eso se demuestra todavía más cuando veo las “notas” que ha tomado durante mi interrogatorio bajo su brazo.

“¿Qué tiene que ver un *tiburón* a punto de comerse un *guepardo* conmigo escapando de esos matones anoche?” exijo saber.

Jaiden rápidamente cambia los papeles de brazo y les da la vuelta. “La gente expresa sus ideas de maneras diferentes,” responde.

“¿Y tú lo haces haciendo dibujos?”

“Madura, Lacey.”

Bromeamos mientras nos despedimos de Abigail y tengo la sensación de que puedo volver a ser realmente feliz otra vez, a pesar del desastroso suceso de anoche.

La vieja Wilona Fletchell, con sus blancos ojos vacíos, su oreja perdida y su falta de lejos, se asegura de despedirse de nosotros también, llamándome

“pequeña Cambiadora del Destino.” Pero a Jaiden... A Jaiden le dice que no sabe cómo llamarlo.

Capítulo Nueve: Don Doble

“Entonces, ¿Julien quiere mandar a Dawson a la guerra ya?” le pregunto a Jaiden cuando estamos en el coche de vuelta a Water View.

Después de ese espantoso interrogatorio y de nuestra marcha de la oficina, siento que puedo bombardearlo con tantas preguntas como quiera.

“Sí, quiere mandarlo inmediatamente,” responde Jaiden, buscando las gafas de sol con una mano. Al contrario que Christian, él mantiene la mirada fija en la carretera. Aun así, decido que puedo ser útil.

“Toma,” le digo cogiendo las gafas del salpicadero y pasándoselas.

“Gracias, Lace,” dice Jaiden poniéndoselas sobre los ojos. “Ahora que Dawson ha actuado y matado a alguien, Julien lo considera lo suficientemente valioso como para unirse a la guerra lo antes posible. Normalmente, comprendería su razonamiento, pero justo hoy me he enterado de *cuánto* exactamente está interfiriendo Julien en el sistema de justicia del Régimen. Nos ha informado al Sr. Raleigh y a mí que no pretende que haya ninguna actuación policial, en absoluto. Ni por lo ocurrido anoche ni por el ataque que causó la muerte de tu madre. Personalmente, creo que su decisión está basada en el hecho de, una vez que Dawson se incorporea la guerra, Christian estará más dispuesto a hacer lo mismo. Ya has oído a Julien decirte que necesita más adolescentes con dones excepcionales. Un poderoso Alterador de Pensamientos como Christian definitivamente sería la joya de la corona de su colección, especialmente porque alguien tan joven puede ser manipulado por falta de experiencia.”

“Pero, ¿acaso Christian *no* quiere ir a la guerra?” pregunto con voz temblorosa.

“Se lo ha estado pensando desde hace semanas. Aunque, al final, él cree que su principal responsabilidad es cuidar de su familia. No quiere abandonar a su madre y su hermana como hizo su padre hace años.”

“Ah... Me sorprende que Julien no le haya Alterado el pensamiento,” digo, insinuando que el líder del Régimen realmente *podría* intentar hacerlo.

Pero Jaiden sacude la cabeza. “Los Alteradores del Pensamiento no pueden alterar la mente a otros Alteradores. Es el único defecto de su don.”

Ese detalle es beneficioso, desde luego.

“De todos modos, si Dawson se une a la guerra, Christian podría seguir el ejemplo de su amigo. Y cuanto antes lo haga, mejor será para Julien. Eso

es el motivo por el que alteró la mente de los policías que estaban presentes anoche. Y deberías saber que hizo lo mismo con los que estaban investigando la muerte de tu madre.”

Mi cerebro grita “¡Rebélate! ¡Rebélate!” y mi tono es casi un grito cuando pregunto “¿Por qué? ¿Se acumulan las víctimas y no quiere que la policía nos ayude?”

“Esa es una buena pregunta, Lacey. Con la ayuda de la policía podríamos capturar y sentenciar mucho más rápidamente al elevado número de criminales que han matado a miembros del Régimen de Cambiadores del Destino. No es como si se fueran a creer las acusaciones de los Defensores de la Divinidad de que podemos determinar el Destino. Al contrario, eso estaría a nuestro favor.”

Santo Dios. ¿Julien es estúpido o *qué*? Me pregunto cómo ha llegado a ser el líder. Si las sonrisas falsas y los discursos vacíos sobre ser un líder “competente” te hace ser el jefe, cualquier inútil puede serlo. Joder, dadle el puesto a Trinity directamente.

Vale, con eso me he pasado, aunque demuestra lo que quiero decir.

“Julien es un capullo,” digo.

“Estoy de acuerdo contigo en eso,” responde Julien. “Pero el Consejo no va a reemplazarlo.”

“Probablemente porque está manipulándoles el cerebro,” gruño.

“Sí, quizá. Estoy intentando con todas mis fuerzas razonar con ellos, aunque son muy testarudos en la idea que tienen de él. Ni siquiera puedo influenciar a Julien tampoco, sobre todo si no me comunica información esencial. Algo que está haciendo cada vez más.”

“¡Pero tú eres el *segundo* al mando!” exclamo.

“Puntos por señalar lo evidente,” dice. “Julien... No se ha recuperado de la pérdida de su mujer. Es un líder efectivo, pero tiene que pasar página. Creo que su decisión de excluir a la policía es una declaración de su deseo de venganza contra los Defensores de la Divinidad. Es como si quisiera trabajar solo para derrotarlos y, por eso, está ejerciendo todo su poder como líder y todo lo que ello conlleva. Y todo por venganza.”

Yo reflexiono durante unos diez segundos. “¿No puede irse de vacaciones?”

Jaiden se ríe con amargura. “No lo haría. Ni siquiera querría.”

“Una mierda. ¿Quién no quiere irse de vacaciones?”

Ambos nos reímos esta vez y yo estoy contenta porque, por una vez (ta-

ta-tacháaaaaan) yo le he hecho reír a *él*. Creo que me merezco un premio por tal proeza.

“Entonces, si le pasara algo a Julien, digamos que... Decide irse de vacaciones *permanentemente*, ¿tú estarías al mando?” pregunto.

Jaiden se retuerce, incómodo. “Espero que no.”

“¿Por qué no? ¿Demasiado trabajo?” bromeo. “Probablemente no podrías dormir hasta tarde nunca más.”

“Y probablemente no tendría una vida,” añade tristemente.

Cierto.

Jaiden no llega a responder realmente a la pregunta. Pero supongo que no hace falta, después de todo, no tendría tiempo para Abigail o para estar en casa o para jugar con su Nintendo 64 (y luego me dice a *mí* que madure) o para pasar tiempo conmigo.

Mhhh... No me extraña que no quiera el puesto, la última opción es demasiado tentadora jajaja.

“Jaiden...” Él me mira, con la pregunta en los ojos. Ahora que no está Julien, decido que es un buen momento para preguntar. “Christian no ha querido decírmelo, pero... ¿quién es Corbett? Los de anoche parecían estar aterrorizados de quien quiera que sea.”

Jaiden sonrío. “Me temo que eso es algo que Christian debe contarte, no yo. Lo siento.”

Mierda.

Poco después, llegamos a su casa. Me entristezco cuando Jaiden dice que tiene trabajo que hacer y que seguramente esté en su oficina la mayor parte del día, navegando entre papeles y llamadas a miembros del Régimen de Cambiadores del Destino. Le advierto de que no quiero ver más dibujos de tiburones comiéndose guepardos, él simplemente me responde que su forma de pensar es “especial”, así que puede dibujar lo que le salga de las narices.

Y entonces, como no tengo nada que hacer y mi fuente de entretenimiento está encerrado en su oficina, me paseo por la casa hasta que decido encender la televisión... En el canal de los dibujos.

Viva Bob Esponja.

Veo dibujos un rato (como, dos horas), sintiéndome más inmadura que nunca. Pero vaya si vale la pena, ver a una esponja de mar hablar con el plancton y a una ardilla viviendo bajo el mar.

Y morirme por una Burguer Cangreburger.

Me cago en mí misma por no haberme comido esas tortitas.

Estoy a menos de dos segundos de levantarme e ir a la cocina para inventar mi propia “Fórmula Secreta” cuando mi móvil empieza a vibrar. Sacármelo del bolsillo del pantalón supone un pequeño problema, así que cuando lo consigo tengo que devolverle la llamada a Trinity.

“Eh, Lacey, ¿qué tal?” dice sin aliento. “Y no, no lo estamos haciendo. Simplemente estoy excitada.”

Yo rompo a reír. “¿Estás excitada porque vas a hacerlo entonces?”

“Cierra el pico Lacey,” suspira. “Solo quería saber cómo vas.”

“Eh... Andando,” respondo antes de responderle de verdad “estoy viendo a un cangrejo besar su dinero.”

Se produce el silencio. “-demonios, Lacey? No estarás viendo Bob Esponja, ¿verdad? Oh Dios, sí lo estás viendo.” Gime y- ¡Dios santo, *tenía razón!* ¿Qué está pasando al otro lado de la línea? “Oye, estás en casa de Jaiden, ¿no?”

“Sí,” respondo.

“Genial. Dawson acaba de traerme. Ven a buscarme.”

Y cuelga. Zorrón. Pero al menos tendré compañía humana en vez de ver una esponja de mar parlante.

Rápidamente, informo a Jaiden del plan y él me dice la contraseña de la puerta para dejar pasar a Trinity. En menos de diez minutos, mi mejor amiga y yo estamos rebuscando en la alacena de la cocina, buscando los ingredientes para crear la “Fórmula Secreta” del señor Cangrejo. Zorrón hipócrita o no, ni siquiera *Trinity* puede negar el delicioso sabor de una... *Burguer Cangreburger*.

Ñam.

Una pena que Jaiden parece que se alimenta solo de frutas y verduras, no encontramos el ingrediente secreto, a menos que sea té verde. Tiene un montón.

“¡Venga ya! ¿Dónde está todo lo bueno?” exclama Trinity, *lanzando* algunas cosas dentro como si fuera su alacena de casa.

Realmente está gruñona.

“¿Por qué estás tan enfadada?” le pregunto. Aunque ya sé por qué, gracias a esa intensa conversación con Dawson. Pero me doy cuenta de que necesita *explayarse* con alguien y ¿acaso no soy yo su mejor amiga?

Ella suspira y cesa en su empeño de encontrar comida “de verdad”, ya sabes, lo bueno.

“¿Acaso no le gusta el chocolate?” exige saber.

“Le gusta el chocolate blanco.”

“Oh, Lacey. ¡Siento que voy a *morir* si no como chocolate!”

Vaya tragedia.

“¿Por qué quieres chocolate?”

Los brillantes ojos oscuros de Trinity se llenan de lágrimas. “He tenido antojo desde que vi a esa anciana en la cafetería comiendo tortitas de chocolate. *Enserio*. Ese interrogatorio, Dios, me estaba imaginando que la *cara* de Julien era una tortita de chocolate, joder. Y que si respondía a todas sus preguntas, podía comérmela. Pero él me ha sonreído de manera súper *rara* y ha estado como muy ‘buenos días’ y estaba como ‘tortita, eres un zorrón, ¡pero tengo tantas ganas de comerte!’” Está hablando *extremadamente* rápido ahora, a un ritmo que solo ella puede traducir y de repente, detiene su monólogo.

“Eh...” ¿Cómo puedo responder a todo ese discurso? “¿Quieres tortitas o chocolate?”

Ella me mira con ojos penetrantes, me recuerda a la mirada cortante de su madre. Entonces-

“¡Jaiden!”

Puedo oírlo arrastrando los pies mientras se acerca, dirigiéndose a la cocina. Un minuto más tarde, entra, exhausto.

“¿Sí?” pregunta con un bostezo.

El alivio, alegre y glorioso, se extiende en la amplia sonrisa que Trinity le dirige. “Gracias a Dios que estás aquí, ¿dónde está el chocolate?”

Él la observa fijamente, con el ceño fruncido y una expresión de confusión y preocupación en el rostro durante cerca de medio minuto.

“¿Es una broma?” pregunta, mirándome primero a mí y luego a Trinity.

“No.” Su respuesta es simple y directa.

Jaiden todavía parece perplejo. “¿Has estado fumando maría?”

Yo me río, pero Trinity responde con otro firme “¡*No!*” antes de volver a lanzarse en un monólogo sobre su increíble historia sobre “esa mujer avariciosa en la cafetería que no quería compartir sus tortitas de chocolate.” Como yo, Jaiden no sabe qué responder, así que se limita a cercarse a la nevera.

“¿Habéis mirado aquí?” pregunta, abriendo la puerta y moviendo varias cosas en el interior.

Trinity aprovecha que nos está dando la espalda para darme un codazo y susurrar “mírale el culo.”

Eso ha sido una estupidez.

Jaiden se gira, cautelosamente, con una bandeja de cupcakes de chocolate en las manos, y la mira con precaución. Ella sonríe tímidamente y balbucea “me, me gusta tu nariz.”

“Gracias,” responde él cerrando la puerta de la nevera y pas ndonos la bandeja.

En menos de medio minuto, ha devorado dos cupcakes, masticando ruidosa y alegremente. Entonces empieza a hablar. Otra vez.

“Entonces, Dawson me dice que, como que se va a la guerra. Así que yo, como que no voy a poder verlo más.  Qu  opinas, Jaiden?”

Claramente, está intentando disculparse por su comportamiento promiscuo de antes preguntándole su opinión.

Jaiden le sonríe. “La guerra del Régimen no es como una guerra entre países. La nuestra es mucho más sutil, nosotros reaccionamos a la defensiva si y cuando debemos hacerlo. Dawson, especialmente, al ser un clarividente, estar  perfectamente.”

Trinity lo mira boquiabierto, la mandíbula casi le llega al suelo. No, mentira, pero habría sido gracioso. En cambio, grita triunfalmente y se pone a pegar saltos a nuestro alrededor, entonces, abraza a Jaiden alegremente, con la bandeja de cupcakes en la mano y todo. Nos lleva un rato hacer que lo *suelte*.

“Oh,  voy a hacerte la cena, Jaiden!  Solo por decirme eso! O, bueno, lo haría, pero tu comida... No es lo mejor para hacer la cena  Lo pillas?”

Los ojos azul zafiro de Jaiden brillan cuando pone los ojos en blanco en mi dirección, antes de volver a centrarse en Trinity, divertido. “Es difícil hacer la cena con solo frutas y verduras.”

“ *Exacto!*”

“Os sugiero que us is la cocina de abajo.”

“ Tienes una cocina en el sótano?” pregunto.

“ Cu nto tiempo llevas viviendo conmigo, Lace?”

“No voy all  abajo...”

“ Pues ahora s !” interviene Trinity. “ Y te vamos a hacer, como, la *mejor* cena de la historia, Jaiden!”

“Eso parece prometedor,” dice. “Pero, por favor, intentad no quemar la casa.”

La mirada que me lanza me dice que me asegure de que *Trinity* no queme la casa, maría o no.

Mientras él vuelve a su oficina, Trinity y yo bajamos al sótano. Nos paramos en seco tan pronto como terminamos de bajar las escaleras. El sótano es, principalmente, una amplia y vasta habitación con sofás de un pálido color lavanda y una televisión todavía más grande que la del salón. Una cocina más pequeña con encimeras pulidas a la perfección y modernos armarios de madera está a la derecha.

“¡Este sitio es *increíble!*” grita Trinity. “¡Ooooooh! ¡Hasta tiene un *botellero!*”

Yo sigo si mirada emocionada y veo que, efectivamente, Jaiden tiene un botellero. Que empiecen los juegos del vino. Qué va, es broma.

Durante la hora siguiente, Trinity y yo reunimos un montón de comida e ingredientes para crear lo que se supone que va a ser la “mejor cena de la historia.” Concluimos que lasaña es una buena idea para la cena de esta noche, así que reunimos la pasta y la carne picada y una tonelada de queso.

Tengo la sensación de que podemos conseguirlo. *Yo* soy una cocinera excelente... quizá... Solo he hecho lasaña una vez en mi vida y eso fue hace bastante. Además, no tenemos una receta...

Que los dioses de la cocina nos acompañen.

Mientras empezamos a hacer la cena con *mucho* cuidado (concentrándonos un montón por la, ejem, *amenaza* implícita de Jaiden), hablamos de esta mañana. Yo le explico a Trinity lo que Jaiden me ha contado en el coche cuando volvíamos a casa, incluyendo la prohibición de Julien de que la policía intervenga en la muerte de Collin y la de mi madre, así como su manipulación para convencer a Christian de que participe en la guerra. Ella parece estar tan sorprendida como yo al descubrir la interferencia del líder del Régimen, aun así, ella es más comprensiva con él por la reciente pérdida de su mujer.

A pesar de todo eso, sé que no es una buena excusa para que se comporte de manera tan “estúpida” y tomar decisiones basadas en su deseo de venganza. Después de todo, ¿qué hay de la justicia que merece la trágica muerte de Collin? ¿Acaso no ha *visto* Julien los ojos de su padre? ¿Y qué hay de... la muerte de mi madre? ¿Acaso no desea justicia para ella también?

Desde que Jaiden me ha contado la injusticia de lo sucedido en su caso, me he sentido herida en cierto modo. Es como si a nadie le importara ya, hacer nada para reconocer su asesinato.

Y eso ha despertado en mí... Una emoción que no quiero que esté ahí. Es una emoción similar a la que ruge en Julien ahora mismo... La de la

venganza.

Y, realmente, no quiero sentirla, por miedo a “ceder” como dijo Jaiden.

Lo que es *realmente* una sorpresa durante nuestra charla para Trinity es el hecho de que a *Logan* yo le guste.

Qué predecible.

Ella cree firmemente que ahora va a empezar a seguirme por el instituto, ofreciéndose a llevarme a casa de Jaiden en coche cuando acaben las clases. Espero que no. Aunque Logan me gusta como amigo, no estoy colada por él de la misma manera en que lo estoy por Christian. Claro que es un chico guay y amable, pero no puedo darle lo que quiere.

Ha pasado casi una hora y media (son casi las dos) cuando Jaiden decide venir a visitarnos. Acabamos de sacar la bandeja de, bueno, *supongo* que puede llamarse lasaña, aunque tenga un cráter enorme en el medio, del horno.

Quizá he hecho conjeturas equivocadas sobre mis dotes culinarias.

“¿Qué cojones es eso?” pregunta Jaiden con diversión. Bebe un sorbo de café de la taza que lleva en la mano mientras mira nuestra obra maestra, escéptico.

“¡Es tu cena, Jaiden!” responde Trinity alegremente.

Él se atraganta. “¿Esperáis que me coma... lo que sea que es eso? Casi que no.”

“Pero nos hemos esforzado un montón,” digo.

“Ya lo veo.”

“Solo porque parece que ha explotado una bomba en el centro no quiere decir que *no* sea lasaña,” protesto.

Jaiden suspira y deja la taza de café sobre la encimera. “Vale. Lo probaré entonces.”

Saca un tenedor de un cajón y, cuidadosamente, lo mete en la bandeja para coger un trocito muy pequeño de lasaña. Con radiantes expresiones de expectación y felicidad, Trinity y yo lo observamos comerse nuestra comida con bastante relucencia. Parece masticar un rato y es incluso *más lento* para tragárselo. Una de dos, o lo está saboreando porque es lo mejor que ha comido en su vida o está haciendo un esfuerzo considerable para comerse algo asqueroso. Me da que es la última opción, porque, por su expresión, parece que tenga náuseas.

Cuando acaba de probarlo, Jaiden bebe café tranquilamente y entonces se saca dos billetes de veinte dólares y los lanza sobre la mesa.

“Pedid algo cuando tengáis hambre,” nos dice volviendo a coger la taza.

“Jooooo...” Trinity está muy desilusionada con su opinión de nuestra lasaña; yo decido mantenerme en silencio.

“Os doy un notable por el esfuerzo,” dice Jaiden. “Ah y Lacey, acaban de llamarme de la iglesia.”

Yo me paralizó. *No puede ser.*

“Siento haber tardado tanto en decírtelo, pero el funeral de tu madre será mañana.”

Un gran vacío me llena el pecho, de repente estoy mareada, siento que puedo vomitar en cualquier momento. Incluso sobre la lasaña.

“Ah. Vale, no pasa nada. Estoy bien,” digo mecánicamente.

Jaiden me sonrío tristemente. “Conseguiremos seguir adelante, Lacey.”

Pero tengo la sensación de que *yo* no consigo seguir adelante. El lunes es el inicio de una de las peores semanas de mi vida.

El funeral de mi madre y Jimmy Carson es insoportable. Permanezco entre Jaiden y Abigail todo el rato, pareciendo extrañamente ausente para alguien cuya madre acaba de morir. Sin embargo, por dentro... Por dentro siento que una dolorosa y sangrienta agonía cuando vuelvo a darme cuenta de que realmente, es mi culpa. Y no puedo vivir con la ilusión de que no lo es.

La depresión de la que soy testigo durante el funeral me inunda y se niega a marcharse. Me hace estar triste y cansada durante toda la semana, porque no consigo reunir la determinación y el deseo de expulsarla de mi interior. Incluso intento Cambiar el Destino para hacer que la agonía se vaya a otra parte... Pero no lo consigo. Comprueba lo que me dijo Jaiden hace tiempo, que el poder del Destino no puede superar al de la voluntad humana. Y yo me estoy ahogando en mi propia culpabilidad.

El instituto parece más ridículo que nunca. Enserio. Acabo de ser testigo del *asesinato* de un adolescente y casi me matan a mí, las clases son prácticamente inútiles.

Especialmente ahora que sé que soy un objetivo.

No quiero admitir que estoy asustada del mundo, a nadie, ni siquiera a Jaiden. Sería un motivo para que la vulnerabilidad me inunde, algo que no necesito ahora mismo. Pero ¿y si me están espiando los Defensores de la Divinidad? No es como si creyera que los hombres con pistolas me vayan a estar siguiendo por los pasillos del instituto o escondiéndose en las taquillas... pero ¿y si me atacan en el aparcamiento?

Tengo miedo, sin mentiras.

Sin embargo, a pesar de sentir todo eso, la emoción que más se

manifiesta esta semana es la rabia, pura, incontenible y terrible.

Al principio no me doy cuenta. No estoy muy allá el martes y el miércoles, ni siquiera cuando oigo las palabras “muerte”, “disparo” y “asesinato” susurradas a mi alrededor. También veo las miradas de sorpresa y perplejidad con las que la gente me mira mientras me tambaleo de clase a clase. No lo capto hasta el jueves.

Tan pronto como me siento en mi sitio en clase de Inglés, una de las gemelas Trepe, Ellen, me lanza una mirada de terror sobre el hombro, antes de intercambiar una mirada cargada de significado con su amiga en la fila de delante.

Se me congela la sangre. *No puede ser...*

Me equivocaba.

“Oye, ¿esa de ahí atrás no se cargó a un chico?”

Alzo la cabeza de golpe, observo a mis compañeros de clase hasta que encuentro al que ha dicho esas horribles palabras.

Álex.

Lo fulmino con la mirada, a su espalda más bien, porque ha vuelto a girarse. ¡No puedo *creerme* que ese enorme idiota haya dicho eso!

Furia, apasionada e incontenible, se extiende por todo mi cuerpo, por mi alma.

Álex sigue hablando (en voz de grito) sobre mi “supuesto” asesinato cuando tanto su silla como la mesa se desploman debajo de él. Varios estudiantes se ríen, aunque la mayoría lanza miradas de inquietud a su alrededor, como si temieran que un fantasma deambulara por la clase. Mientras tanto, Álex gruñe entre dientes mientras se esfuerza por ponerse en pie y sacar sus cosas de ese desastre.

Durante todo ese tiempo, yo lo observo con ojos fríos, sin compasión.

“Mierda...” murmura.

“¡Price!” La Sra. Kramer acaba de entrar en clase y no parece que aprecie mucho los insultos de Álex. “Por favor, no use esa palabra en mi clase y... ¿Qué ha hecho?” Observa boquiabierto los restos de la mesa y la silla.

“Yo- Yo no he hecho nada,” balbucea Álex, pasándose una mano nerviosamente por el pelo negro y rizado por el que solía suspirar. “Se ha roto, se ha roto solo.”

“Claro,” responde la Sra. Kramer en tono sarcástico. “Entrega los deberes y vas a sentarte en la sala de expulsión.”

“¿Eh? ¿Qué? Vale,” farfulla Álex.

Con resignación, o quizá disimulando su alegría por poder saltarse la clase, él se cuelga la mochila rápidamente a un hombro y camina orgullosamente hacia la puerta.

Yo me encargo de eso.

“Los deberes,” le recuerda la Sra. Kramer, con sus anchas cejas grises fruncidas con desaprobación. “Este trabajo contará como parte de su nota final.”

“Cierto...” murmura Álex, rebuscando en su mochila el papel que necesita desesperadamente.

Pero no lo tiene.

“Eh... No está aquí...”

La Sra. Kramer se limita a señalarle con un largo dedo la puerta de clase y Álex sale, con expresión de tristeza.

Dios, ¿cómo me puede haber gustado un *capullo* como él?

Aun así, las crueles palabras de mi antiguo flechazo no son las únicas acciones malévolas que me dirigen. La segunda clase, Química, es igual de horrible. Tan pronto como me siento en mi sitio de siempre, los empollones de la clase, Jeremy y Tim, se levantan y se cambian de mesa de manera evidente, eligiendo una de las mesas en primera fila, donde nadie se atreve a sentarse por miedo de acabar duchado en leche y cereales mientras el Sr. Tuntty engulle su desayuno tardío. Yo hago una mueca a sus espaldas mientras se alejan, dejo caer con fuerza mis cosas sobre la mesa y escondo la cara en el hombro de Trinity.

Durante la clase, los demás me miran con nerviosismo, como si temieran que, de repente, sacara una pistola de la mochila y me liara a tiros. Incluso mis amigos Claire y Andy parecen dudar cuando intento charlar con ellos. Quizá temen que los asocien con una “posible asesina.” Sin embargo, supongo que el aburrimiento se vuelve demasiado grande, porque cuando llevamos menos de diez minutos de clase, Claire me pide que diga una letra para su juego del ahorcado.

Lo único bueno, y bastante sorprendente, que pasa en Química sucede durante la parte del laboratorio. Me he levantado de mi mesa y he ido hacia el armario, ese al que el Sr. Tuntty prendió fuego accidentalmente el segundo día del curso, que está al fondo de la clase para coger un par de gafas protectoras para Trinity y para mí, porque tenemos que llevarlas siempre que estemos trabajando con sustancias químicas peligrosas. El compañero de Connor,

Dustin, ya estaba allí y estaba bajando la caja de la estantería de arriba. Yo siento alivio por eso, con mi 1,60 no hay manera de que llegue. Pero tan pronto como me ve, vuelve a meter la caja en la estantería y cierra de golpe la puerta del armario, mirándome con desprecio.

“Collin era amigo mío,” me dice cruelmente. “Cógelas tú sola.”

Mientras pienso, *ooooh qué miedo*, me empuja y yo estoy a punto de Cambiar el Destino, para hacerle daño, para hacer que se arrepienta de ello, cuando Connor se acerca.

“Calma tío, dale la caja,” le dice a su amigo. “No te va a hacer nada.”

Bueno, técnicamente, planeaba hacerlo, aunque ahora, lo único que puedo hacer es mirar boquiabierto a Connor, el chico que normalmente sostendría las gafas protectoras sobre mi cabeza cada vez que las necesito, el chico que me empujó al suelo y proclamó que no era lo “suficientemente guay” en quinto, el chico que me ha avergonzado y humillado tantas veces durante tantos años que he perdido la cuenta. Y ahora está siendo... *¿amable?*

Que alguien me pellizque.

Con desgana, Dustin me pasa dos pares de gafas protectoras antes de volver arrastrando los pies a su mesa. Incómodos, Connor y yo lo seguimos.

“Eh... Gracias por eso,” digo... igual de incómoda.

Él contiene una sonrisa. “Te conozco desde primero. No tienes lo que hace falta para matar a alguien.”

Nos separamos y vamos a nuestras mesas, pero no puedo evitar estar algo más animada después de ese comentario. Quizá no debería creer que mis compañeros son tan simples o, al menos, no reírme de Connor la próxima vez que se le pegue moco morado en el brazo.

Así pues, Química acaba bien, aunque Connor vuelve a reírse de mí con el resto de la clase de Latín cuando tengo que plantarme delante de toda la clase con Trinity, Sienna y Mandi para explicarles qué piensa Platón del concepto de ‘belleza’. Aunque, pensándolo bien, improvisamos casi toda la exposición. Trinity habla y habla sobre cómo ser “bello” significa ayudar a los demás y quererse a uno mismo y blablablá, motivos que parecen profundos, o lo habrían parecido, si una de cada tres palabras no hubiera sido “eh” o “esto”. Cuento 27 “eh” y 32 “esto” antes de que me dé un codazo indicándome que corte su parloteo. Yo me la juego, intentando usar algo de la sabiduría de Jaiden, pero escuchar y recitar su razonamiento son dos cosas completamente diferentes y todo lo que consigo decir es “la belleza, sí, es un gran... Esto, te ayuda a vivir... y a ayudar a la gente y esto...” Asiento como

concusión, mientras Sienna y Mandi, una a cada lado, repiten “eso, eso.”

Nadie nos aplaude. Considerando que somos horribles haciendo exposiciones, me parece bien.

Entonces, Latín da asco, pero ni la mitad que Álgebra. Lo primero que oigo durante mi última clase es cómo Emily Boyle, que en la fiesta de Dawson me llamó ‘guay’, le cuenta a sus amigas, que la escuchan atentamente, cómo me vio “salir corriendo de la casa para ir a matar a ese pobre chico, Collin Raleigh.”

Tantas mentiras, ¡me pone furiosa! ¡No sé qué hacer!

Arrugo el papel de la traducción en la que estoy trabajando, recojo mis cosas y salgo de clase, negándome a mí misma la necesidad de llorar que siento.

Durante el resto del día, me escondo en uno de los baños, sintiéndome sola y excluida, como si fuera una enfermedad que nadie quiere contraer. Pero, ¿cómo se *puede* tratar a alguien del modo en que me están hiriendo y apuñalando? ¿Y cómo pueden *creer* que he hecho tal cosa como matar a un chico con el que ni siquiera he hablado en mi vida?

Voy a explotar, sé que lo haré. Pero no sé cuándo.

La espera no es demasiado larga.

Ha sonado la campana de final del día y yo ya estoy bajando las escaleras del primer piso a toda prisa, *deseando* salir de este miserable instituto y poder desahogarme con Jaiden tanto tiempo como quiera.

No hay mucha gente en el vestíbulo de entrada, gracias a Dios, porque es fácil abrirme paso entre ellos. Al principio, no me doy cuenta de que fuera está lloviendo. Guau, un día de mierda para mi humor mierdoso, no me sorprende.

Veo el familiar Porsche en mitad de la furiosa lluvia. Inmediatamente, me dirijo hacia él, sintiendo un puro y amargo alivio y una increíble alegría empapándome.

¡Estoy salvada!

Sin darme por vencida, lucho contra la intensa lluvia, que cae insistentemente sobre mi reducida figura mientras camino hacia el coche de Jaiden.

Casi he llegado.

Jaiden tiene mi puerta abierta y puedo ver su cara preocupada mirarme. Dios, necesito tanto explayarme.

Mientras me acerco al coche, miro a la izquierda cuando oigo voces.

Algunos estudiantes del último curso están apoyados contra su basura de coches y mirándome con expresiones burlonas.

Tengo la mano sobre la puerta...

“Anda, es *Lacey*,” dice uno con burlona afectación.

Me detengo en seco.

“¿*Mataste* a Collin Raleigh?”

Cierro los ojos y vuelvo a abrirlos. Y respiro.

No entiendo lo que hago a continuación. Aunque en realidad, no quiero entenderlo. Todo lo que sé es que, de repente, una pura y brillante furia me inunda, haciendo que me hierva la sangre y que mi interior parezca que está en llamas.

Observo un coche que se acerca a gran velocidad detrás del de Jaiden, sintiendo la imperiosa necesidad de herir a alguien.

Porque no quiero estar sola con este dolor.

Empiezo a Cambiar el Destino, el coche gira bruscamente hacia el chico que se está burlando de la muerte de Collin...

Pero antes de poder alterar completamente el futuro, me sobrepasa la familiar sensación de tener la mente nublada. Sorprendentemente, siento la ligera sensación de tener algodón en la cabeza...

Espera, ¿*qué* está pasando?

De repente, me estiran hacia el coche y me empujan sobre el asiento, oigo vagamente la voz de Jaiden a ratos en mi debilitada mente mientras el coche arranca y empieza a moverse. De manera automática, cierro la puerta. Todavía no lo entiendo.

Estaba a punto de causar dolor a algún crío inútil (algo de lo que, por cierto, me estoy arrepintiendo) que me ha acusado de matar a Collin Raleigh cuando mi mente... ¡La han Alterado!

Pero ¿*quién*?

No hay manera de que haya sido uno de los chicos de último curso del aparcamiento, ¿verdad? Jaiden me está hablando, su voz reforzada con un tono de reprimenda. ¿Por qué? No es como si supiera lo que iba a hacer.

¿O sí?

Algo encaja en mi cerebro cuando considero la idea de que Jaiden es un Alterador de Pensamientos. Después de todo, ¿por qué no? El don de alterar los pensamientos de otras personas podría haber hecho que, quizá, matara a esos dos Defensores de la Divinidad que nos atacaron en su casa la noche que murió mi madre...

Se me para el corazón. Jaiden... Es un Alterador de Pensamientos. Lo sé. Como no estoy prestando atención a su discurso, lo interrumpo.

“Jaiden, ¿me acabas de Alterar la memoria?” Es una proeza haber dicho todo eso sin respirar y estoy orgullosa de ello. Aun así, mi pregunta es muy importante.

Su mirada se dirige a mí por un breve momento para observar la expresión de exigencia de mi rostro antes de volver a fijarse en la carretera.

“Sí, lo he hecho,” admite arrepentido. “Pero he oído lo que te ha dicho ese chico y sabía lo que podían haber causado tus acciones.”

“Supongo que tenía cara de ‘voy a matarte, asqueroso gusano’, ¿no?”

“Eso también.” Se detiene y se pasa una mano por su pelo liso, nervioso. “Oye, Lacey. Siento mucho haber guardado en secreto que soy un Alterador de Pensamientos además de un Cambiador del Destino. Aunque nunca se lo he contado a nadie. Ni siquiera a Abigail o a Julien o a mis padres de acogida.” Una pequeña sonrisa en la que se asoman sus dientes brillantes se le dibuja en los labios. “En realidad, es porque abusaba mi don de Alterar la mente de los demás cuando era pequeño como me gané tener ‘Mystic’ como segundo nombre.”

“Ah. Supongo que así es como mataste a esos dos hombres en tu casa aquella noche.”

“Sí, exactamente. Alteré sus memorias para que se mataran a sí mismos.”

“Entonces, ¿cómo eres un Cambiador del Destino y un Alterador de Pensamientos?” pregunto con descarada fascinación. Y con un poco de envidia, además. Oye, darle los dos títulos más poderosos de mi mundo me ha hecho darme cuenta de lo *poderoso* que es. *Definitivamente*, ¡él debería ser el líder del Régimen de Cambiadores del Destino, no el aburrido de Julien!

Jaiden suspira. Me doy cuenta de que parece estar bastante estresado con este tema. NO me extraña que se haya pasado del límite de velocidad.

“Para ser sincero contigo, no sé por qué exactamente tengo dos dones. O cómo. Cuando era muy pequeño me di cuenta de que podía alterar los pensamientos de otras personas. Así que, en realidad, nací con el don de Alterar la Memoria. Fue varios años después cuando el don de Cambiar el Destino se manifestó en mí.”

“¿Los dones pueden hacer eso?” pregunto con sorpresa.

“Normalmente no pasa, pero sí, pueden,” responde Julien. “Creo que el

don de Christian también se manifestó en él cuando era más mayor.” Jaiden se rasca la poca barba que tiene “No se habría dado cuenta de que tenía un don su Wilona Fletchell no se lo hubiera dicho.”

Yo alzo la cabeza de repente. “¿Wilona Fletchell?”

“Sí. Es bastante extraña, pero su don, sea cual sea, le permite saber... Ciertas cosas.”

“¿Como qué?”

Pero Jaiden no tiene una respuesta clara. “No puedo explicarlo. Simplemente descubre información gracias a su don, que ni siquiera sé cómo llamarlo.”

“Ella me dijo que tenía el conocimiento del Destino,” ofrezco.

Jaiden se encoge de hombros. “Quién sabe. Yo desde luego que no.”

Distraídamente, asiento. Probablemente, nunca entenderé a la Vieja Wilona Fletchell y sus habilidades. Sin embargo, la mujer *comprende* fenómenos que no pueden verse. Después de todo, descubrió la habilidad de Christian para Alterar memorias, se dio cuenta sin mucha dificultad de que yo era una Cambiadora del Destino como mi abuela y no puede llamar a Jaiden de ningún modo.

Mhhh. Jaiden Mystic Gemson. Es un hombre misterioso. Lo he conocido durante más de media vida y aun así... Es como si *realmente* nunca lo hubiera conocido. Tiene demasiados secretos.

Reflexiono en silencio mi nuevo descubrimiento mientras Jaiden nos lleva a casa. Un Cambiador del Destino y un Alterador de Pensamientos, todo en uno. ¿*Cómo* llamarías a eso?

Capítulo Diez: La ilusión del destino

No hay manera de que le cuente a Trinity mi brillante descubrimiento. Si se entera de que Jaiden es un Alterador de Pensamientos además de un Cambiador del Destino, se descubrirá el pastel. Su secreto se publicará en todos los periódicos y, sin duda, Julien se enteraría antes o después y se desharía de su segundo al mando. Aunque es verdad, estoy algo decepcionada por que Jaiden me haya ocultado su “otro” don.

Aun así, tener tanto poder. Parece *increíble* que Jaiden nunca hay sentido la tentación de dominar el mundo. Bueno, espera, ¿por qué iba a querer dominar el mundo? Especialmente cuando su mundo ahora está formado por mis problemas.

En realidad, voy a necesitar tiempo para entender y aceptar su secreto. Si puedo hacerlo alguna vez.

La semana siguiente gira en torno a un tema de discusión en casa Gemson: mi cumpleaños. El 13 de noviembre cumpla dieciséis años. Y, en realidad, estoy contenta. Ni siquiera la deprimente idea de ir a clase consigue fastidiarme el ánimo. Mis ignorantes compañeros de clase, mis amigos pesados, creo que todo desaparecerá el viernes. Eh, claro que eso será siempre que mi fiesta no sea en el Skate ‘n Fun local, el mismo sitio donde he celebrado los últimos siete cumpleaños. Como mi madre nunca ha sabido dónde o cómo celebrar mi fiesta de cumpleaños, siempre copiaba la idea del niño de seis años al que daba clases particulares: patinar bajo luces de neón mientras suena la canción *I’m a Barbie girl*. Al principio era divertido, porque me lo pasaba bomba en el salón de juegos y bailando con Trinity, mi abuela, niños a los que no les importaba su estatus social... Pero según nos hicimos mayores, la emoción de la infancia desapareció y se establecieron las diferencias entre nosotros. No ayudaba que mi madre siguiera mandando invitaciones para la fiesta según la lista de madres del colegio. El año pasado, Emily Boyle fue proclamando a gritos por los pasillos que había recibido una invitación y tuve que esconder mi cara roja como un tomate en la taquilla durante cinco minutos. Pero creo que el peor cumpleaños fue hace cinco años, cuando Connor y William Williams decidieron competir contra mí en la pista de patinaje, con todo el mundo observándonos, expectante. Estábamos cerca de la meta cuando ambos me agarraron de los brazos y me lanzaron contra las gradas. Creo que, en ese momento, empecé a odiarlos. Lloré sobre

mi tarta de cumpleaños y me negué a abrir los regalos en público. Solo cuando mi abuela Cambió el Destino, haciendo que Connor y William se chocaran el uno con el otro, me sentí lo suficientemente mejor para comerme un trozo de tarta.

Es extremadamente evidente que Jaiden intenta esconderme su regalo para mí. Es una pena que se le dé horriblemente mal. Aun así, me sentí agradecida cuando lo pillé el lunes por la tarde cubriendo un brillante coche deportivo rojo con una lona. Él enseguida me sacó del garaje, tartamudeando que el brillante coche nuevo era para “un chico de la calle al que se lo debe.” Estoy segura que pensaba lo mismo que yo: es la peor excusa que he oído en mi vida.

Sorprendentemente, a pesar de mis intentos desesperados para evitarlo por los pasillos del instituto, Logan me acompaña constantemente a clase y me lleva a casa de vez en cuando. Precio su incesante amabilidad, pero su “vamos a quedar los dos juntos y nadie más” me empieza a molestar, sobre todo porque ahora siempre me está separando de mis amigos a la hora de comer. Además, Logan me pregunta por lo menos *tres* veces al día si estoy planeando una fiesta de cumpleaños y lo que me gustaría como regalo. Joder, *realmente* está colado por mí. Aun así, mis hormonas, el habitual signo de que me muero por alguien que me ha llamado la atención, permanecen inertes cada vez que se me acerca. Y sé que nuestra amistad no va a pasar al próximo, romántico, nivel, no importa lo exagerada que sea su generosidad.

Más que nada porque sigo más colada que nunca por Christian. Siento que mis ya fuertes sentimientos por él se han expandido hasta llegar al tamaño del océano Atlántico. Sí, lo sé, es una comparación cursi, pero oye, se acerca a las dimensiones de mi enorme enamoramiento. Como el tamaño de esa enorme masa de agua. Cada vez que le mando un mensaje (que es casi tan a menudo como Logan me lo manda a mí y, en serio, ese chico me manda mensajes como si fuera nuestro último día en la Tierra), siento mariposas en el estómago. Es como si casi me hubiera caído de la cama. Vale, esa no es precisamente una sensación agradable, pero todo ese temblor en mis entrañas después de recibir un mensaje suyo (incluso los que son sobre el instituto, Dios santo) hace que me suba por las paredes. Sí, lo sé, soy patética y no estoy actuando como la persona madura de casi dieciséis años que soy, pero ese es el motivo por el que tengo toda una semana para hacerme a la idea.

Y esperaré al 13 de noviembre a la 1:13 exactamente, la hora exacta a la que nací, para, como dice Jaiden, *madurar*.

Así que hasta entonces, espero ser tan inmadura como sea posible.

En medio de la emoción de mi cumpleaños, otro sentimiento, uno al que no me apetece demasiado enfrentarme ahora mismo, se va extendiendo poco a poco en mi interior; lenta, pero efectivamente clavándose en mi corazón.

Es melancolía.

El miércoles antes del 13 de noviembre, estaba hablando con Christian por mensajes y, de algún modo, su hermana pequeña se mencionó en la conversación. Entonces me acuerdo de que, cuando conocí a Madeline Angel, era su cumpleaños. Y ella tenía a su familia, su increíble hermano mayor y su encantadora madre. Todos a su alrededor, para apoyarla y celebrar con ella un momento tan especial, para avanzar hacia el próximo hito de su vida.

Esta será la primera vez que no celebre mi cumpleaños con mi madre... Claro que Jaiden y Abigail estarán conmigo, igual que Trinity y varios buenos amigos también estarán en la fiesta. Sin embargo, no estarán Marianne ni Erika White, ni siquiera el horrible Jimmy Carson que ha estado alrededor durante los últimos seis cumpleaños.

Una parte de mí siente que, ahora que mi antigua familia está muerta, mi padre aparecerá de repente. El hombre que nos abandonó a mi madre y a mí por otra mujer, el hombre que ni siquiera sé si está vivo o muerto. Solo... Solo deseo *de verdad* que vuelva y que, quizá, podamos volver a vivir mi recuerdo del 4 de julio otra vez, en el que pasamos la noche juntos, vivir ese momento en el que me dormía sobre su hombro, con esos brillantes fuegos artificiales que me acunaban.

Pero todo es una ilusión. Mi padre se fue hace doce años. ¿Por qué iba a venir a mi fiesta de cumpleaños de repente solo porque me estoy muriendo por dentro de pura desesperación por no tener familia? Siempre puedo usar mi don para traerlo de vuelta a mi vida, aunque creo que fue mi don el que le hizo marcharse en primer lugar. En el fondo... Eso creo...

Mi padre aparece en mi conversación con Abigail esa noche.

Estamos sentadas en el salón cuando mi pregunta si estoy emocionada por mi cumpleaños. Es normal oír esa pregunta al menos diez veces antes del cumpleaños de alguien, pero, aun así, me molesta un poco tanta repetición, especialmente porque mi amiga Claire me lo ha preguntado por lo menos cinco veces en clase de Geografía esta mañana. De todos modos, respondo a la pregunta de Abigail, diciéndole que estoy súper mega emocionada por llegar a la madurez de los dieciséis años, aunque estoy un pelín triste porque mi madre no estará conmigo. Evito decirle que, en realidad, esa idea me está

matando por dentro.

“Sé que será difícil, pero conseguiremos seguir adelante.”

Se parece un montón a Jaiden cuando me animó a seguir adelante a pesar del dolor durante el funeral de mi madre, aunque no lo he hecho.

“Simplemente, concéntrate en cosas positivas. Sabes que tu madre estaría muy orgullosa de ti. Siempre estará contigo, siempre.”

Hablamos de eso durante un rato y entonces admito que me gustaría que mi padre estuviera ahí, aunque me *haya* abandonado cuando era una niña.

“Eso sería como un milagro, ¿no es cierto?” dice con una leve y prometedora sonrisa.

“Sí, supongo. Quiero decir.... Estoy segura de que no va a aparecer simplemente... Pero estaría bien verle.”

“Bueno, es tu padre. Claro que te gustaría verlo,” responde Abigail con amabilidad.

“Cierto. Y nunca he tenido realmente, ya sabes, una figura paterna en mi vida. Bueno, excepto Jaiden de algún modo.” Ahuyento esa idea. “Supongo que por eso lo seguía tanto cuando era pequeña. Era la persona más cariñosa y atenta que conocía, cuando lo conocí... necesitaba alguien así en mi vida.”

Me detengo, se me hace un nudo en la garganta después de articular esas palabras, me siento enormemente vulnerable.

Abigail no sabe cómo responder. Se limita a sonreírme con afecto, aunque sus ojos parece que quieran llorar.

“*Entonces, ¿cómo te sientes, Lacey?*” grita Trinity. “Todo el mundo está abajo, *esperando.*”

Durante los últimos diez minutos, me ha estado cepillando el pelo cuidadosamente, algo que, debo repetir, no es solo liso naturalmente, sino que, además, me lo ha planchado esta mañana. También ha estado parloteando sobre la fiesta “sorpresa” que me está esperando abajo mientras nos preparamos para ella en mi habitación. Incluso he conseguido sonsacarle los nombres de las personas invitadas. Y Christian Angel está entre ellas.

Me recorre un escalofrío al pensar en verlo otra vez.

“Estás nerviosa, ¿verdad?” exclama Trinity al ver mi temblor. “¡No tendría que haberte dicho que estaba aquí!”

“Bueno, es una fiesta sorpresa, ni siquiera deberías haberme dicho que alguien venía.”

Por ahora, sé que vienen Christian, Logan, Dawson, Courtney, (ejem) *Lillian* y diez de mis amigos del instituto, además de Jaiden y Abigail. Menos

mal que Julien no está en la lista de invitados.

“Oh, calla, Lacey, te habrías enterado igualmente.”

“Y habría estado realmente sorprendida.”

Me pasa el cepillo por el pelo bruscamente, arrancándome varios pelos.

“Eso no ha dolido,” murmuro.

“Calla, te ha encantado. Por cierto, ¡estás *impresionante!*” gorjea. “O, para ser alguien que ha decidido *no* ponerse el vestido que le he regalo, lo pareces.”

Sí, es verdad. EL regalo de Trinity, el que ha envuelto y abierto rápidamente ella misma delante de mí, está tirado sobre mi cama, como si ya fuera un vestido obsoleto. Es un vestido de terciopelo marrón claro sin mangas. Me gusta, un montón. El único problema es... Que es demasiado corto. Claro que eso es casi seguro con cada compra de Trinity. Aun así, me siento algo culpable por no ponérmelo, pero no hay manera de que baje ahí pareciendo una stripper a la que han invitado a su propio cumpleaños.

“Lo siento, pero ahora mismo prefiero unos vaqueros y una blusa,” digo.

“Bah, lo que sea, Lace.” Trinity frunce el ceño con impaciencia. “Se supone que Jaiden subirá enseguida...”

Para decirnos que bajemos al salón, donde todo el mundo me “sorprenderá”. Sí, soy increíble por saber el plan para mi propia fiesta. Diana.

“Oye, me pregunto si Logan te pedirá salir hoy,” sugiere Trinity alegremente. “Eso sería un *feliz* cumpleaños.”

“No lo hará,” digo. “Debería haber captado ya que no me gusta.”

Alguien llama a la puerta y Jaiden entra.

“Chicas, deberías bajar a cenar algo,” dice. Entonces observa la expresión emocionada de Trinity y la mía de neutralidad. “Ya te has enterado, ¿no?” pregunta débilmente.

“Sí, básicamente.”

“Bueno, entonces bajad para la fiesta sorpresa.”

Aprecio que todos hayan venido. Esta, evidentemente, la banda del Régimen de Cambiadores del Destino formada por Christian, Dawson, Logan, Lillian y Courtney (por suerte, la invitación de Brandon se ha perdido) y la mayoría de mis amigos del instituto: Claire, Andy, Joanne, Mónica, Hera, las gemelas Aly y Amber, Mandi, Traci y Sienna. Sin embargo, ninguno de ellos es tan importante como las tres personas que están al frente del grupo: mi mejor amiga para toda la vida, Trinity; mi madre sustituta, Abigail; y la persona más importante en el mundo para mí, Jaiden.

Los abrazo a ellos primero, intentando transmitir con ese apretón todo el cariño y el aprecio que siento por ellos. Entones Dawson grita “¡fiesta!” y, bueno, evidentemente, empieza la celebración.

No sé lo que quieren hacer todos y estoy preocupada por si mis dos grupos de amigos no conectan. Pero aparentemente, Dawson sabe cómo unir a la gente.

“Ey, ¡vamos a ver la Nintendo 64 del Sr. Gemson! Hace años que no juego con una de esas.”

Inmediatamente, se dirige al salón de al lado, seguido de cerca por Logan y Claire, que están comenzando una bonita amistad en el instituto. Cómo me gustaría que se liaran. Los siguientes son mis amigos del instituto Lincoln, riendo y charlando entre ellos. Me doy cuenta de que la mirada de Mónica está firmemente centrada en el culo de Dawson mientras se aleja; tendré que decírselo a Trinity, ¿no? Christian, Lillian y Courtney los siguen y mi corazón m grita que haga lo mismo.

“Estáis a cargo de la casa durante un rato,” nos dice Jaiden a Trinity y a mí. “Abigail y yo vamos a por la cena para todos.”

Me hace un gesto con la cabeza y se marchan.

“Seguro que no está contento por tener que alimentar a un montón de adolescentes,” murmura Trinity.

“No es eso, su trabajo lo está estresando ahora mismo,” suspira Abigail.

Cuando dice trabajo, ¿se refiere a *Julien*?

“Lacey, ¿puedo hablar contigo, por favor?” me pregunta.

“Claro.”

Mientras Trinity se marcha al otro salón, Abigail me mira con amabilidad.

“He estado pensando en la conversación que tuvimos la otra noche, la de tu padre,” explica cuidadosamente. “Y he decidido que quizá puedo Mirar Atrás en el pasado y ver si hay algo en el Destino que le hizo marcharse. O quizá usaras tu don accidentalmente para hacer que desapareciera de repente.”

“¿Puedes hacer eso?” pregunto, emocionada.

“Bueno, sí. Es mi don, después de todo.”

“¡Eso sería increíble!”

Si pudiera hacer tal cosa, quiero decir, *¡estoy tan contenta!* ¡Podría averiguar *por qué* mi padre se marchó cuando era una niña! ¡Quizá saber *dónde!* ¡Cualquier detalle sería *fantástico!*

La abrazo con aprecio por segunda vez y ella se ríe. La dejo ir tras su novio y me uno a la fiesta.

Dawson, Lillian y dos de mis amigas del instituto, Joanne y Hera, están compitiendo entre ellos al Mario Kart. Veo que Lillian ha elegido a esa princesa zorrón de Peach para jugar. Qué sorpresa. El resto de mis amigos están viéndolos jugar o hablando en grupos.

“¡Oye, Lacey! ¿Podemos poner música?” pregunta Loga. Parece la persona más neutral entre mis amigos del Régimen de Cambiadores del Destino y del instituto, porque está rodeado de gente de ambos.

“Bueno, pero no puede ser esa mierda de Alesana que escuchas,” bromeo.

“Bueno, tampoco puede ser esa mierda para fumados que tú escuchas tampoco,” me responde con una sonrisa.

“Creo que Sublime bastará,” digo.

“Estoy de acuerdo con eso,” dice Christian chocándome la mano mientras cruza la habitación para buscarlo en mi ordenador.

Sin embargo, al final la mayoría ruega que nos hiram las orejas con hip hop, así que, con desgana, pongo una lista de música pop en reproducción.

“Y la gente elige, de manera insensata,” dice Christian entre dientes mientras me siento entre él y Courtney.

“A mí me encanta T.I.,” protesta Courtney.

“Pero a nosotros no,” responde Christian. Yo suelto una risita y entonces me acuerdo de que odio a la gente que hace eso y paro.

“No. Courtney tiene razón, la música de T.I. es guay,” interviene Lillian, con la mirada todavía fija en la televisión. Christian se estira y le hace cosquillas, haciéndole agitar los brazos y que se le caiga el mando.
“¡Christian!”

“¿Quééééé?” La besa en la mejilla.

“Sabes que no me gusta ser exhibicionista,” le dice Lillian frunciendo los labios.

“Yo no consideraría eso exhibicionismo.”

¿De verdad se está quejando de *eso*? Joder, ¡yo me liaré en público con Christian si ella no quiere!

Su breve discusión termina cuando Dawson empieza a gritar triunfalmente “¡Sí! ¡Sí! ¡Soy el campeón! ¡Meteos eso por donde os quepa, perdedores!”

Joanne y Hera parecen algo sorprendida por el lenguaje vulgar dirigido hacia ellas, pero se limitan a encogerse de hombros y pasarle los mandos a Traci y Mónica, que mira codiciosamente a Dawson. Esta vez, Trinity lo ve y la mirada fulminante de advertencia que le lanza a Mónica me recuerda a las miradas asesinas de su madre.

“Entonces, Courtney, ¿cómo está, eh, Brandon?” pregunto cuidadosamente.

“No muy bien,” responde ella, con expresión triste. “Después de lo que pasó, creo que se ha apagado simplemente. Ya tenía una vida bastante dura, teniendo que cuidar de sus hermanos pequeños y de su madre.”

Mis amigas Claire y Sienna se sientan a mi lado, así que cambiamos de tema bruscamente. Entonces, Christian y Logan empiezan a describir el gran número de “bromas”, la mayoría de ellas ilegales, que han gastado en años, con algunas intervenciones de Dawson. Las historias son bastante cómicas, incluso si la mayoría suelen incluir haber bebido mucho alcohol. Aun así, estoy prácticamente llorando de risa en el suelo, aunque se me corta un poco el rollo cuando me llega un mensaje de Sienna preguntándome quién es el “chico *sexy* y moreno” que está contando todas las bromas. Yo apago el móvil.

La conversación se apaga cuando “Get Low” empieza a sonar por los altavoces y las gemelas Aly y Amber empiezan a bailar, de forma bastante ridícula, debo admitir. El grupo se divierte con sus movimientos provocadores, especialmente cuando empieza el estribillo y se pegan contra la pared. ¿Por qué las han invitado? Son un par de *zorrones* idénticos. Pero supongo que la verdadera diversión empieza cuando Logan se pone en pie y se quita la camiseta.

“¡Striptease para la cumpleañera!” exclama.

Dios mío.

Más que un “striptease” es un espectáculo de “Logan manoseándose a sí mismo” y, tras dos minutos de tortura, le digo que deje de toquetearse y que se siente.

“Te ha gustado, ¿a que sí?” sonrío divertido.

“¿A quién no?” bromeo.

Claire se inclina sobre Sienna para susurrarme al oído, “creo que a Andy es a quien más le ha gustado. Tiene... Ya sabes...”

Me niego a mirar ni siquiera de reojo los pantalones de Andy.

Quince minutos después, Jaiden y Abigail vuelven con comida y bebida.

Cuando se ha repartido la pizza y los refrescos, Claire sugiere que abra los regalos.

“Claro. ¿Por qué no?” acepto.

En general, son buenos regalos. La mayoría de las cosas son cosas para chicas, como maquillaje o ropa (típico). Pero Christian me ha regalado todos los discos de Slightly Stoopid y un disco con la música del grupo que tiene con Logan y Dawson. Ha incluido una nota que me dice que me encantará. Cuando le toca a Jaiden darme su regalo, se limita a lanzarme unas llaves.

“Ya sabes lo que es,” me dice directamente.

“¡Ooooooh, Lacey! ¡Irás en coche a todos sitios con *eso!*” exclama Trinity.

“¿Qué coche es?” pregunta Dawson.

“Un convertible Pontiac Solstice,” responde Jaiden.

“Joder, es mejor que el mío,” dice Dawson. “Me llevarás en coche a todos sitios a mí también.”

Todos nos reímos con su broma, Mónica más que nadie. Omo antes, Trinity la fulmina con la mirada. Si las miradas *pudieran* matar, la pobre Mónica habría caído muerta al suelo inmediatamente.

La fiesta se prolonga durante varias horas. Alrededor de las once, la mayoría de mis amigos se marcha. Muchos dicen que tanto bailar los ha agotado. Es cierto, hemos tenido un concurso de baile, aunque los *odio*, quizá porque mis movimientos de baile parecen estar sacados de un videoclip de Lady Gaga si ella tuviera todos los huesos del cuerpo rotos. Bueno, aun así, son mejores que la “anguila” de Logan, eso merece estar en YouTube para que lo vean y se rían, sin ofender. De todos modos, a las once y cuarto todos se han ido y yo... estoy sonrojada.

Pero al parecer, Abigail no ha acabado de celebrar mis dieciséis años.

“Jaiden, ¿te importa si me llevo a Lacey un ratito?” pregunta.

Jaiden nos mira, alzando las cejas. “¿Supongo que es una cosa de *chicas?*”

“Sí,” responde Abigail, deslizándose hacia su novio y poniéndole las manos sobre los hombros.

Yo parpadeo. Nunca la he visto actuar tan *cursi* delante de él. Es como si quisiera montárselo con él ahora mismo.

“Vale,” dice Jaiden. “Pero daos prisa.”

Se besan antes de que Abigail y yo nos marchemos.

Mientras vamos en coche a nuestro destino (dondequiera que sea), ella

me dice que, para poder usar su don, tenemos que estar en algún sitio donde no haya mucha gente. Sería mucho más eficiente si puede concentrarse en mi pasado en vez de tener que lidiar con el del resto de las personas en el área. Le digo que no tiene por qué hacer esto ahora, podemos esperar a mañana, pero ella insiste en que debe ser durante mi cumpleaños. Después de todo, cualquier tipo de información sobre mi padre lo hará mejor de lo normal.

“Mientras que esos del Jeep azul que van pegados a nosotras no vengan también, vale,” bromeo.

Estoy medio de acuerdo y medio no. Lo último es porque ahora mismo, todo lo que me importa es hablar con Christian. Ignorar a Abigail, que está dispuesta a ayudarme a saber algo más sobre mi padre desaparecido, sería egoísta de mi parte. Pero mi enamoramiento con Christian ha llegado a nuevos niveles, así que Cambio el Destino pensando en el parpadeo de las luces de las farolas, pasando de la luz a la oscuridad. Quiero que se comunique conmigo, de algún modo.

Un minuto después, me llega un mensaje suyo, diciéndome que “mi persona favorita” está en su casa.

Comprendo inmediatamente que se refiere a Julien. Bueno, eso da asco. Así que se lo digo.

“¿Te importa si nos paramos aquí?” me pregunta Abigail amablemente.

Estamos en el aparcamiento de un supermercado. Y está casi vacío.

De repente, estoy nerviosa por lo que va a pasar, por lo que puede suponer para mi futuro. Le digo a Christian lo que Abigail puede conseguir. Su respuesta es extraño y bastante sorprendente. Básicamente, dice “Julien ya sabe lo que va a hacer. Se lo dijo a Eric Saunders.”

Yo me detengo. ¿Quién cojones es Eric Saunders? ¿Y a quién le importa si Julien sabe lo que Abigail planea hacer?

De todos modos, se lo pregunto.

“Bueno, debo informar a mi jefe cada vez que uso mi don,” me dice ella. “Así que se lo dije, justo después de decirte a ti que podía intentarlo.”

“Ah.”

“Dijo que no debería hacerlo. Eric Saunders, me refiero.”

“¿Por qué?”

“El Sr. Saunders es, se podría decir, bastante condescendiente con las mujeres. Sobre todo con aquellas que tienen, esto, dones en la parte *baja* de la escala. Bastante irónico, dado que él solo es un Imitador.”

¿Eh? ¿Está hablando de esa jerarquía del Régimen de Cambiadores del

Destino de la que solo he oído hablar vagamente? Pero todo lo que digo es...
“Ah... Vaya capullo.”

“Ahora, cambiando de tema, ¿quieres que Mire Atrás en tu pasado?”

“Sí, por favor.”

Estoy nerviosa por cualquier revelación que pueda descubrir. Cualquier cosa sobre mi pasado me sorprenderá, porque casi no recuerdo mi infancia. Aun así, también estoy nerviosa por otros motivos, es como una creciente premonición, una que me advierte que va a suceder algo malo.

“¿Por qué *ahora*?”

Aunque, *solo* es una premonición...

“Muy bien. Simplemente, pon tus manos entre las mías.”

Temblando, hago lo que me ha indicado y permanecemos sentadas en un profundo silencio. Me late rápidamente el corazón mientras pasan los últimos segundos de mi dieciséis cumpleaños...

Mientras los diminutos destellos de las estrellas se hacen guiños unas a otras como los enamorados, mientras las vastas olas azules se deslizan por el oscuro océano del cielo y contra el tenue brillo plateado de la luna, yo espero, inmersa en mis inquietos pensamientos. Ansiosa. Nerviosa. Asustada.

Me pregunto qué verá Abigail...

Tiene los ojos firmemente cerrados, su pálida y redonda cara es una máscara de férrea concentración. Pero su cuerpo parece brillar ligeramente, como esas estrellas tan arriba. Quizá es un signo de que está mirando al pasado...

De repente, el rostro de Abigail se relaja visiblemente y adquiere algo de color, mientras abre los ojos y me observa con amabilidad, notando mi expresión nerviosa.

“Bueno, acabo de asimilar tu pasado, Lacey,” me dice amablemente.

“¿Y?” Siento un escalofrío de miedo y excitación recorrerme la espalda.
¿Qué ha visto?

“Y me lleva varios segundos sentir alteraciones del Destino en los años de la infancia,” me responde, bastante felizmente.

El enorme suspiro que estaba conteniendo hasta que mencionara algún gran descubrimiento se me escapa, así que me siento traicionada por mis propias acciones.

“¿Sabes, esto, cuánto tiempo?” pregunto. Puedo sentir la impaciencia en mi tono, definitivamente, no estoy muy contenta ahora mismo.

“Entre cinco y diez minutos,” responde Abigail, abriendo la puerta del

coche. “Así que, mientras, ¿por qué no vamos a comprar helado?”

Yo suspiro, desilusionada. Oye, no lo he hecho desde hace un tiempo.

“Claro,” digo. “Me encantaría.”

Aunque he *aceptado*, no creo que mi estómago esté de acuerdo. Ahora mismo, está invadido por una sensación de náuseas que, sin duda, se va a deshacer del helado en forma de vómito.

Aun así, no hay manera de que rechace una sugerencia tan amable de una mujer tan amable.

A pesar de las protestas de mi estómago.

Cuando Abigail se marcha, cruzando el aparcamiento vacío sola, algo muy imprudente (aunque Cambio el Destino para que ningún violador la ataque, si no, Jaiden me mataría), me aburro y me pongo a inspeccionar lo que hay a mi alrededor. También es, desafortunadamente, *aburrido*: hay varios árboles marchitos cerca y una o dos farolas destartadas, también hay un ruinoso edificio gris, medio escondido detrás de varios arbustos frondosos.

Me aburro otra vez y deseo que Abigail se dé prisa en volver, con el helado o sin él. Automáticamente, miro el móvil, esperando que Christian me haya enviado un mensaje.

Sorprendentemente, tengo uno. Pero no es de mi hombre. Es de Courtney.

Un poco bastante inquieta, lo asimilo lentamente. Entonces lo vuelvo a leer, completamente en shock. El mensaje de Courtney: “Lacey, ten cuidado dondequiera que estés. Brandon acaba de decir que acaba de Ver algo malo acercándose a ti.”

Capítulo Once: Se cumple una profecía

No puedo creerme lo que acabo de leer. Y no entiendo lo que quiere decir.

Estoy... ¿En problemas? ¿Estoy en peligro?

Me sobresalto con una punza de puro miedo y me quedo sentada, paralizada, en el asiento, con el móvil temblando entre mis sudorosas manos.

Por favor, que alguien me diga que esto no está pasando.

Durante mi creciente agitación, intento combatir la apasionada irracionalidad con razón.

Para empezar, Brandon la ha advertido. *Brandon*. El extraño del grupo de Christian que me odió nada más verme. *Brandon*, que me *asustó* durante la fiesta de Halloween con una broma cruel y se rio como si fuera digno de *Los mejores vídeos cómicos de América*. Entonces, ¿por qué debería fiarme de su repentina advertencia? ¿Y cómo demonios puede saber que voy a enfrentarme a una amenaza pronto?

Creía que había razonado bastante bien todo el problema hasta que me acuerdo de que Brandon, igual que Dawson, tiene el don de la Clarividencia... Así que puede Ver lo que va a suceder...

Siento un escalofrío cuando me doy cuenta de que estoy temblando más de lo que debería. Pero, aun así, la duda sobre si confiar en su advertencia o no sigue ahí. Courtney cree en él. ¿Y yo?

A pesar de mi insistente dilema, Cambio el Destino pensando en la desaparición de la presencia de la luz de la luna para que no nos suceda nada malo ni a Abigail ni a mí.

Con un poco de suerte, mi deseo se hará realidad...

Después de diez minutos de retorcerme como una lombriz en el asiento impacientemente, mi preocupación se convierte en puro pánico cuando Abigail no aparece. Seguramente no le hace falta *tanto* tiempo para comprar helado.

Un coche a gran velocidad entra de repente en el aparcamiento y se detiene frente a la puerta del supermercado con un gran estrépito. Inmediatamente, yo me agacho, con el corazón latiéndome a toda velocidad dentro del pecho, y me asomo por la ventana justo a tiempo para ver dos hombres enormes con pinta de matones salir del coche y entrar en el supermercado.

Mi respiración, que estaba en el límite de la hiperventilación, se calma

lentamente, igual que el resto de mi dolorido cuerpo, especialmente las glándulas de mis axilas, parece que estén chorreando como las cataratas del Niágara. Aunque tengo una buena excusa para haber reaccionado tan exageradamente, casi me han *matado* dos veces durante las últimas semanas.

Aun así, ahora mismo me siento aliviada. Los hombres de Tony de los Soprano (o quizá solo soy yo quien cree que parecen miembros de la mafia italiana) seguramente solo hayan venido a por unas cervezas. No pasa nada, a menos que se las beban inmediatamente y me aplasten con su Jeep. Eso no sería un bonito descubrimiento para Abigail, ¿verdad? Me lo puedo imaginar...

“Aquí tienes tu helado, Lace. Dios mío, ¿dónde tienes la cabeza? ¿Quieres que te lance el helado por la garganta? ¿Ver si quizá así...?”

Sonríó para mis adentros. Puedo hacer bromas de mal gusto como esas, no me extraña no gustarle a Christian. Y Abigail no merece que me burle de ella de esa manera, es súper amable.

Aunque sería mucho más amable si se diera prisa, me está dando otro ataque de nerviosismo y tengo la sensación de que puedo notar cómo se me ponen los pelos de punta, uno a uno. ¿Qué demonios está haciendo ahí dentro que le lleva tanto tiempo? No es que sea como Trinity que puede estar pensando qué marca de tampones comprar media hora, como si su vida dependiera de ello, porque no me creo en absoluto que esté plantada delante del congelador del supermercado, decidiendo si comprar helado de vainilla o chocolate.

Despierto de mis alucinaciones cuando veo a los dos matones salir del supermercado y lanzar (*¿lanzar?*) su paquete en el Jeep antes de subirse al coche y dirigirse a toda velocidad hacia la salida del aparcamiento. Sin embargo, en vez de acelerar para incorporarse a la carretera, el coche derrapa hacia la izquierda y se para delante del edificio ruinoso.

Aun así, ya no me importa. Le ha pasado algo a Abigail. ¿Por qué si no todavía no ha salido del supermercado? Definitivamente, no me tendría esperando tanto tiempo sola.

Tengo que averiguar qué está pasando.

Rápidamente, saco las llaves del contacto y me las guardo en el bolsillo, antes de, prácticamente, caerme fuera del coche en mi prisa por llegar al supermercado. Al otro lado de un aparcamiento vacío. Trinity me regañaría por lanzarme descuidadamente hacia hombres “malos” si estuviera aquí.

Pero mi deseo de que no me hagan daño me protegerá... ¿Verdad?

Llego a la entrada del supermercado sin que me violen/ataquen/roben (o peor... e piropeen, ¿a quién le gusta eso?) y entro rápidamente. Espero que nadie se fije en la pálida y sudorosa adolescente que parece *extremadamente* vulnerable con solo un móvil mugriento que, además, está a punto de *morir*.

Aunque he estado en situaciones peores, así que...

Con una expresión de interés, como si realmente quisiera comprar algo de esta basura (aunque en realidad, lo que tienen me interesa), me paseo por los pasillos buscando a Abigail. Aun así, parece que no está aquí...

Después de buscarla desesperadamente durante cinco minutos, estoy tan aterrorizada que, impulsivamente, me acerco al primer empleado que veo y, con un nudo en la garganta, pregunto “perdona, ¿has visto a una mujer joven rubia y con una blusa azul?”

El empleado, un chico joven me mira perplejo antes de responder. “Estaba aquí hace un rato, pero se ha ido con esos dos tíos enormes. Aunque parecía que no tenía muchas ganas, ¿no?”

No puedo respirar. No puedo. Estoy completamente segura de que el corazón se me ha subido a la garganta y me sorprende que no se me caiga al suelo cuando digo con voz ronca “vale” y me marchó.

Miles de pensamientos me inundan la mente mientras permanezco, paralizada por el shock, delante del supermercado, sin saber qué hacer, pero deseando tener alguna idea de todos modos. Estoy entre la necesidad de hacer algo, pero incapaz de hacerlo. Estoy dividida por un miedo increíble, pero furiosa... De que algo así esté pasando otra vez...

Corro hasta el coche y abro la puerta (sí, ha sido muy estúpida por no haberla cerrado antes) y me siento en el asiento del conductor. Sí, el del conductor. No, no tengo aquí el carné de conducir, pero se me da bastante bien conducir un coche. Enserio. No se me da mal, Jaiden me ha estado enseñando.

De todos modos, pongo las llaves en el contacto y arranco, dispuesta a salvar a Abigail, aunque sé que probablemente no lo conseguiré. Pero oye, un poco de optimismo nunca hace daño. Especialmente si me anima un poco cuando sé que es posible que muera.

En vez de salir a la carretera a la salida del aparcamiento, hago lo mismo que el Jeep y giro a la izquierda. Porque la idea de aparcar parece bastante ridícula ahora mismo, paro el coche en la puerta del edificio. Vale, lo admito, se me da mal aparcar, por eso decido no hacerlo.

Sorprendentemente, el Jeep ya no está ahí. Rezo con todas mis fuerzas

que Abigail no siga en el coche.

Cautelosamente, me acerco a la puerta. Por un segundo, siento la tentación de volver corriendo al coche y salir huyendo de aquí, pero no quiero llamar a Jaiden y contarle las malas noticias de que han secuestrado a su novia.

Probablemente por mi culpa.

Pero, rápidamente, refuerzo mi valor con un “simplemente, hazlo” (por “hazlo” no me refiero a nada pervertido).

Pongo la mano, que parece que esté atravesando un ataque epiléptico, sobre la puerta y la abro. Entonces entro.

El sitio está sumido en la oscuridad, con sombras negras arrastrándose sobre el suelo polvoriento y las paredes llenas de telarañas como si gigantes arañas me estuvieran espiando desde todos los rincones. Casi no puedo distinguir las numerosas mesas y sillas desperdigadas por toda la habitación debido a la intensa oscuridad, aunque me da la sensación de que estoy en un restaurante muy malo...

No tengo mucho tiempo para fijarme en el decorado, el alto y malhumorado hombre en la puerta me mira, intimidándome, así que me limito a apartarme de él, por miedo a que me estrangule.

Aunque me niego a marcharme.

“¿Qué quie’ niña?” ladra. No puedo identificar su acento, parece canadiense, de la zona francesa, aunque no soy una experta en lo que dicciones se refiere.

“Esto, eh, me estaba preguntando si una, esto, una mujer joven ha estado aquí...”

¿Quién se va a creer que soy una inocente niña que pasaba por aquí? Solo alguien con dos neuronas, está claro...

Este tío parece tener más de dos. Entrecierra los ojos y me observa, furioso y sospechoso. “Sí, ya han venido con ella. Pero tú no deberías saber eso, espía. ¿Quién eres?”

Respondo con el primer nombre que se me ocurre, “Trinity Thompson.” Si se entera *alguna vez*...

“Thompson, ¿eh?” gruñe el hombre. “Te investigaré. ¡Vete!”

Me apresuro a salir de ahí y corro hasta el coche. Sin saber qué hacer, vuelvo a llevar el coche de Abigail al aparcamiento del supermercado.

Y permanezco sentada. Sin saber qué hacer.

Solo tengo una opción.

Mi móvil está a punto de morir. Muy típico, dado que estoy en una situación tan desesperada, ¡creía que estas cosas solo pasaban en las películas!

Aun así, llamo a Jaiden rápidamente. Él responde inmediatamente.

“Lacey, ¿por qué no habéis vuelto ya? ¿Por qué-?”

“Jaiden, escucha,” lo interrumpo. “No me queda mucha batería y unos hombres se han llevado a Abigail y, bueno, estoy en el aparcamiento de Kroger y-”

Incluso ahora que se acaba de enterar que han secuestrado a su novia, Jaiden consigue mantenerse tranquilo y razonable, porque habla tranquilamente, con la voz un poco tensa solamente. Mierda, mierda, este hombre es increíble.

“Lacey, quédate donde estás. Espérate a que llegue. Estaré ahí enseguida.”

Oigo un breve *clic* y me doy cuenta de que estoy sola con mi miedo.

Definitivamente, esto da asco.

Son las doce y siete minutos, ya no es mi cumpleaños. Evidentemente. Aunque debo admitir que ha sido mejor de lo que pensaba. Hasta que han aparecido los matones de la mafia y se ha producido el secuestro. Aunque solo puedo agradecerle a mi suerte ese regalo.

Mi optimismo está otra vez en el punto del amargo auto criticismo y eso me molesta incluso a mí misma. Y estoy segura de que es por la anticipación de, por fin, saber algo de mi padre. Pero, claro, mi vida nunca es tan fácil.

Jaiden aparece diez minutos después, haciendo un giro a una velocidad de por lo menos 70 km/h. Decido no decir nada. Aparca directamente a mi lado y salimos del coche a la vez.

“Dime todo lo que ha pasado, Lacey.”

Así que eso hago, exactamente. Observo todo el rato el esfuerzo que hace manteniéndose bajo control, especialmente cuando digo que los dos matones han lanzado algo, Abigail, dentro del Jeep. Una expresión de exasperación se le extiende por el rostro, ya estresado, cuando le digo que he intentado descubrir lo que ha pasado enfrentándome al hombre del restaurante, aunque se limita a asentir con la cabeza y doy gracias porque no me Altere la memoria y me haga lanzarme delante del primer camión que pase por la carretera. En cambio, me da su móvil y camina hacia el coche de Abigail, supongo que no vamos a ir en su Porsche.

“Llama a Julien y dile lo que ha pasado,” me ordena.

Mientras camino hacia el asiento del copiloto y me siento, no dudo en hacer caso a lo que me dice. El único problema es que *no* soy capaz de entender cómo usar el móvil de Jaiden. Hay un millón de botones diminutos y el menú no ayuda mucho y... ¿tiene el móvil en *español*?

“El botón de arriba a la izquierda, Lace,” me dice Jaiden, sin mirarme siquiera mientras arranca el coche.

Lo admito, nunca he sido muy eficiente cuando se refiere a trabajar bajo presión; aunque, después de manosear un rato su complicado teléfono, consigo acceder, milagrosamente, a sus contactos. Evito decirle que se le ha olvidado decirme a cuál de los ocho botones de arriba a la izquierda se refería.

Justo cuando estoy a punto de llamar a Julien, Jaiden para el coche: el señor de acento canadiense francés se va a sorprender de verme otra vez.

“Hablabamos con Julien más tarde,” dice Jaiden, abriendo la puerta y saliendo del coche. A regañadientes, yo lo sigo. “Este es el sitio donde hablaste con el hombre, ¿verdad?”

“Sí.”

Jaiden se dirige inmediatamente hacia la puerta, yo lo sigo miserablemente. Ahora me siento culpable. Él está completamente decidido a pasar a la acción, por poner todo su empeño en salvar a su amada Abigail. Y luego estoy yo. Egoísta. Muy asustada, como siempre. No quiero pensar en ella... Porque puede... Puede...

No tengo esperanza, ni siquiera confío en que mi deseo le garantice protección...

¿Acaso Jaiden no me dijo una vez que Cambiar el Destino se basa más en los *sentimientos* que en los *pensamientos*? Si tiene razón, que probablemente la tenga, yo podría, quizá... ¿haber fracasado en mantener a Abigail a salvo?

Trago saliva. Justo cuando entramos. Genial, seguramente ahora me parezco a una medusa.

“Otra vez tú, *no*, niña,” gruñe. “¿Y quién cojones eres-?”

El rostro del canadiense francés se relaja de golpe, de tal manera que parece caer como un bañador mojado.

Estoy un poco asustada de la expresión de Jaiden: refleja un frío desprecio y falta de compasión que no he visto nunca desde que lo conozco.

“¿Cómo te llamas?” le pregunta.

“Kurt Anhalt,” responde inexpresivamente.

Ahogo una exclamación. *¡Jaiden le ha Alterado el pensamiento!*

“¿Por qué estás aquí?”

El hombre arruga la nariz, deliberadamente pensativo. “Estoy aquí para, ya sabes, asegurarme de que las cosas se hacen y comunicárselo al jefe,”

“¿Quién es tu jefe?” presiona Jaiden. Tiene las manos metidas en los bolsillos, en una postura casual, pero puedo ver cómo tiemblan ligeramente.

“El líder de *Los Olvidados*. No sé quién es.”

Jaiden asiente. “Una mujer ha sido secuestrada y traída aquí antes. ¿Es verdad?”

“Sí. Tobey y Wayne la trajeron, querían decirme que la tenían y que iban a seguir con el resto del plan.”

Puedo sentir la sangre rugiéndome en los oídos, corriéndome con violencia por las venas, latiéndome furiosamente, más rápido que el corazón incluso, que late más rápido que nunca...

“¿Cuál es ‘el resto del plan’?” Es evidente, claramente: a Jaiden le ha temblado la voz un instante.

“El plan... Es llevar a la mujer al río al lado de la gasolinera, matarla y abandonar el cuerpo ahí.”

Me paralizó, se me congeló el corazón, completamente, como si lo hubiera atravesado un cuchillo helado. No puedo creérmelo... Estoy sorprendida, siento una pura, furiosa y completa agonía. Abigail, no, no puede ser. Es demasiado amable... ¡Todavía podemos salvarla!

Jaiden piensa lo mismo: corre hacia el coche y abre la puerta, yo me apresuro a hacer lo mismo en el otro lado, tan pronto como estamos los dos en el coche, nos ponemos en marcha. Jaiden acelera rápidamente, pisando el pedal con fuerza, veo cómo el coche sube de 40 a 80 en cuestión de segundos.

Ninguno de los dos habla. Yo estoy más allá del pánico, como Buzz Lightyear más allá. Sé que Jaiden no está concentrado solamente en conducir, seguramente esa sea la menor de sus preocupaciones, y sé que está Cambiando el Destino para proteger y asegurarse de que Abigail sobreviva. Yo decido ayudar. Cada vez que pasamos por delante del brillo de una farola, que pasa de luz a oscuridad, uso mi don. Que no haya más problemas para Abigail... Que siga viva... Que no la maten... Que no nos crucemos con la policía...

Estoy segura de que mis deseos van en contra de la voluntad de alguien, ya sea la de los matones o la de la policía. Pero mi miedo eclipsa cualquier

temor que haya sentido antes en mi vida, es peor que la experiencia de presenciar la muerte de mi madre y de Collin Raleigh.

Y no se debe solamente a mi propio miedo por la situación. Es un pánico completamente inhumano y petrificante, que me lleva sobre sus alas oscuras y heladas por una horrible pesadilla al saber que Jaiden está asustado, que Jaiden está aterrorizado, que el fuerte y decidido hombre que ha sido un pilar para mí puede temblar. Y si Abigail muere de verdad... Si... ¿Cómo estará Jaiden después de eso?

¿Me culpará a mí?

“Lacey, llama a Julien y cuéntaselo.”

Eso es todo lo que dice.

Disfrutando, *extasiada*, por poder hacer *algo* para ayudar por pequeño que sea, me saco su móvil del bolsillo, accedo a los contactos como hice antes y pulso “llamar” sobre el de Julien.

El responde enseguida, con voz soñolienta.

“¿Jaiden? ¿Hola?”

“Juli- ¡Sr. Moreau!” Ese es su apellido, ¿no? “Soy Lacey White. Jaiden y yo tenemos un problema.”

“Bueno, acabo de volver de casa de mi hermana y estaba pensando irme a dormir, ¿necesitáis mi ayuda?”

Parece estar medio dormido.

“¡Sí! Sí, escuche.”

Le resumo rápidamente todo lo sucedido durante la última hora o así, mis palabras saliendo a borbotones, tan rápidamente que parece que esté hablando en un idioma inventado. Al final, simplemente tartamudea algo, sin palabras.

“Eh, ¿Sr. Moreau?”

“¿La Srta. *Jennings* está en peligro? Tartamudea. “Bueno, gracias por hacérmelo saber, Lacey. No vivo muy lejos del lugar donde esos hombres parecen estar llevándola. Yo... Me encontraré con vosotros allí y avisaré al Sr. Saunders para que se ocupe de ese hombre en el restaurante.”

Acaba la llamada, probablemente para poder apresurarse a salir y dirigirse al río...

“¿Qué ha dicho?” me dice Jaiden con voz tensa.

“Julien se va a encontrar con nosotros cerca del río porque vive cerca de allí. Y Eric Saunders, supongo que planea investigar al tío del restaurante,” respondo.

Automáticamente. Sin emociones.

Jaiden se limita a asentir con la cabeza y pisar el acelerador con más fuerza.

No estamos lejos, puedo vislumbrar la borrosa silueta del río a lo lejos.

Por favor... Por favor, deja que Abigail sobreviva, rezo con todo mi corazón.

Cuando nos acercamos a nuestro destino, mientras el coche salta por el camino de grava de la orilla, reconozco el Jeep azul, que está aparcado peligrosamente cerca de la orilla, arrancar de repente al darse cuenta de nuestra inminente llegada. Aun así, antes de que la luz de sus faros desaparezca, iluminan el perfil de algo en el río... Algo que me pone los pelos de punta y hace que sienta escalofríos...

Pero no soy la única que se ha dado cuenta: Jaiden para el coche y sale en menos de un segundo, lanzándose al agua...

Me apresuro a salir. Aunque no veo la necesidad de tirarme yo también al río, porque Jaiden ya está ahí, tirando de Abigail para sacarla, para sacarle la cabeza de las heladas aguas y estrecharla contra él.

Estoy congelada, como si *yo* fuera la que está ahogándose en el río.

“¡Lacey!” me llama Jaiden. “¡Lacey! Todavía, ¡todavía está viva!”

Capítulo Doce: La decisión de Ross Raleigh

Estamos sobre la dura y rocosa orilla del río durante una fría noche de noviembre. La brisa es fría y cortante y permanecemos bajo el tenue brillo de la luna, bajo el gran cielo de un profundo color azul, plagado de estrellas refulgentes. Nosotros, es decir, Julien y yo, en incómoda compañía.

Menos mal que esto no es una fantasía.

Aunque el que yo diga todo esto es el resultado de que me sienta increíble e irrefrenablemente aliviada. Nunca antes he sentido una sensación tan gloriosa como esta, una pura y animada alegría, incluso una pizca de triunfo.

Abigail estará bien, está viva, a salvo, quizá por mi deseo de mantener el peligro lejos de ella, ¿quién sabe? Bueno, *quizá*, no es el caso. En realidad, la han herido y dejado inconsciente de un golpe en la cabeza, parece que le han abierto la cabeza. Aunque con la llegada de Julien hace escasos minutos, después de que Jaiden haya arrastrado a Abigail hasta la rocosa orilla, el líder del Régimen le ha Alterado la mente para que pueda sobreponerse mejor a su desmayo y frágil estado de salud. Ninguno de nosotros puede entender los efectos, porque ella sigue inmóvil en el suelo. Ni Jaiden ni yo intentamos Cambiar el Destino, no queremos herirla en modo alguno. Después de todo, no somos médicos.

Aunque, quizá por eso Julien ha llamado al 911 y pedido una ambulancia tan pronto como ha llegado aquí.

“¿Qué cojones pasa en este país?” murmura todo el rato, su acento francés más notable que nunca.

Ahora mismo, estamos viendo cómo varios paramédicos están trasladando a Abigail a una camilla rápidamente para meterla en la parte de atrás de una ambulancia. Esto siempre me ha parecido interesante en las películas, ahora, lo único que pienso es que espero que no se les caiga.

Cerca de ellos está Jaiden, que parece extremadamente reacio a separarse de su amada novia, ni siquiera durante un segundo. Una mezcla de alivio y preocupación se le ha grabado en la cara. Nunca ha parecido tan mayor como ahora. Aun así, sigue siendo una versión muy atractiva de su yo más mayor.

Me estoy comportando como si estuviera fumada, lo sé.

“De veras siente afecto por ella, Jaiden,” murmura Julien pensativo.

Claro que sí, pienso, pero evito decirlo en voz alta, no pienso darle a entender que quiero hablar con él.

Extrañamente, siento el impulso de mandarle un mensaje a Christian y contarle todo lo que ha pasado durante las últimas dos horas, solo para ver qué me dice. Se podría llamar mi manera “personal” de celebrar que todo está bien, solo para recibir un mensaje suyo y poder demostrar lo que es que te electrocuten, delante de su tío, encima.

Pero mi móvil está muerto y no puedo hacerlo. Agh.

Entonces me acuerdo, ¡casi han *matado* a Abigail y todo lo que parece preocuparme es comunicarle la buena noticia al chico que me gusta! Dios Santo, necesito terapia, *de verdad*.

Cuando la ambulancia se marcha rápidamente, Jaiden camina hacia nosotros. Sé que necesita su dosis, no, no de cocaína, de sueño. Pero no puede: el amor de su vida está herida y nunca la abandonaría en una situación como esta. Ni siquiera por el *tercer* amor de su vida.

“¿Cómo estás, Lacey?” pregunta.

No le respondo sinceramente, si le digo ‘alegre’ llegaría a la conclusión de que realmente estoy mal de la cabeza. Así que me limito a decir “he tenido días mejores.”

“Lo has hecho bien, Lacey. Muy bien,” dice. “Probablemente, Abigail estaría muerta si no hubieras actuado.”

Joder, me siento alegre de verdad.

Julien me pone una mano en el hombro con gesto paternal.

“Graciassss,” digo, parezco una rana.

“Entonces, ¿deberíamos, eh, ir a visitar a la Srta. Jennings al hospital?” sugiere Julien. “¿Y comprobar cuando estará mejor?”

Jaiden asiente e incluso consigue sonreír un poco.

Lentamente, nos metemos en el coche de Abigail, el líder del Régimen decide volver a por su coche más tarde, diciendo que el estado de uno de sus trabajadores es mucho más importante que un “viejo y roñoso Bentley”. Al oír ese comentario, he observado en secreto su coche para ver si es cómo lo ha descrito él y me ha sorprendido ver que no es ni “viejo” ni “roñoso”. Aunque sí es un Bentley, uno muy elegante y negro que, sin duda, no estará ahí cuando Julien vuelva a por él.

El hospital está en el corazón de la ciudad, así que el trayecto nos lleva veinticinco incómodos minutos. Me dedico a volver a contarles débilmente lo sucedido durante la mayoría de ese tiempo, con Julien haciéndome preguntas

como lo hizo durante el interrogatorio después de la muerte de Collin Raleigh. Me tiento dormirme en el coche, pero de repente me doy cuenta de que el Jeep azul nos ha *seguido* hasta el supermercado, ¡era el coche que iba tan pegado a nosotras! Ahora que me he dado cuenta, estoy incluso más horrorizada. Jaiden me asegura de que han secuestrado y casi asesinado a Abigail porque conoce información “clave”, ya sea sobre el Régimen o no. No se me escapa la mirada de complicidad que me lanza a través del espejo retrovisor, ambos sabemos que podría haber estado relacionado con lo que me habría contado después de usar su don. Eso me sorprende. ¿Por qué iba a estar relacionado lo que me iba a contar sobre mi *padre* con el Régimen? Sin embargo, la teoría de Jaiden solo hace que Julien nos bombardee a ambos con más preguntas incluso. ¿Quién puede haber sido? ¿Los Defensores de la Divinidad otra vez? ¿O el desconocido grupo enemigo? O quizá... ¿una nueva amenaza?

Al final, me siento muy aliviada cuando llegamos al gran y brillante edificio blanco con cientos de ventanas que dejan pasar la luz del interior: el Hospital Lincoln.

Aparcar es una pesadilla, no podemos encontrar un sitio vacío en ninguna parte, así que Jaiden decide aparcar en el parking de un restaurante cercano. Tenemos que caminar unos largos quince minutos para entrar en el hospital, con sus aterradores pasillos y fríos objetos metálicos y... bueno, un montón de gente mayor. Por favor, no me lo echéis en cara, es solo que les tengo fobia.

Y a los hospitales en general. Para mí, siempre han representado la muerte. Desde luego, también nacen bebés todo el rato (especialmente a partir de que las chicas jóvenes de mi edad descubren esa genial nueva afición) y se salvan un montón de vidas todos los días gracias a las excepcionales habilidades de los médicos, pero yo siempre tiendo a verlos por el lado menos positivo.

Solo he estado dos veces en el hospital. La primera vez fue en tercero, estaba tan celosa de la escayola que llevaba Connor Klennzman en el brazo por haber saltado del columpio y toda la atención que recibía por ello que yo me caí accidentalmente a propósito por las escaleras para llevar otra. Mi genial idea me hizo llevar no solo una escayola, sino unas muletas también. Y sentir un montón de dolor. Huelga decir, mi primer viaje al hospital no fue una experiencia agradable.

La segunda no fue porque yo estuviera enferma o me hubiera hecho

daño, fue porque mi mejor amiga de la infancia, Suzanna, tenía leucemia. Estábamos en quinto. Me pasé por el hospital para ver cómo estaba y... Esa fue la última vez que la vi. Murió unos días más tarde...

Creo que por eso me gustan tan poco los hospitales, su muerte me hirió tremendamente...

Así que estamos en el mostrador de la entrada, Jaiden le está preguntando a la mujer dónde está Abigail Jennings.

“¿La Srta. Jennings?” tartamudea la mujer. “Sí. Haré que alguien les lleve a su habitación.”

Ella hace un gesto a un hombre cerca de nosotros, él se acerca a nosotros con una expresión que indica claramente que no le interesa hacer tal cosa como guiarnos hasta la habitación de Abigail.

No nos cruzamos con nadie. Es raro, creía que los hospitales estaban siempre llenos de gente...

Después de lo que parece un siglo andando, un siglo muy largo por cierto, por fin llegamos a la habitación de Abigail. El hombre nos hace una mueca con expresión de satisfacción y se gira, chocándose con una silla de rueda en su rápida retirada. Qué pena.

Hay una enfermera atendiendo a Abigail cuando entramos. Lo único en lo que me fijo, es que lleva un camisón blanco y que su pelo rubio es súper rizado. Sí, sorprendente. Pero, de verdad, esos son los límites de mis dotes de observación.

“¿Cómo estás?” murmura Jaiden, tendiéndole una mano. Para ser sincera, no creo que esté murmurando, pero mi cansancio está ahogando mis sentidos.

Me alegra que haya un sillón cómodo cerca de la cama de Abigail. Veo que Julien también lo mira, así que me abalanzo sobre él como si fuera mi presa. Me siento. Con alivio. Y sonrío medio ida.

Seguramente parece que esté fumada.

Oigo vagamente a Jaiden hablar con la enfermera... Están hablando de cómo Abigail está en coma... Porque Logan le ha hecho un striptease mientras le golpeaba en la cabeza con helado de chocolate... Así que por eso la Vieja Wilona Fletchell está aquí para hablar con Dawson de su extraña atracción por Bowser... Y Christian *odia* a la Princesa Peach... Mhhh, Christian... Y Suzanna está viva...

Me despierto de repente, con el corazón latiéndome a toda velocidad.

¿Dónde estoy?

Entonces lo recuerdo todo. ¿Abigail? Está... Está justo delante de mí, tumbada en la cama y respirando con ayuda de una de esas máscaras de aire. ¿He mencionado ya que no soy médico? Observo cómo tiene la cabeza cubierta por gruesos vendajes, igual que la muñeca y varios dedos. Al menos, eso parece ser lo peor de sus heridas.

“¿Abigail?”

“No está consciente.”

Casi tengo un ataque de pánico, pero cuando miro hacia la puerta, veo que solo es Jaiden. Parece estar mucho mejor que... Bueno, que la última vez que lo vi, no sé exactamente qué hora es, a pesar de los pequeños rayos de sol que se cuelan a través de las cortinas en la habitación.

“Entonces... Entonces de verdad está en coma,” tartamudeo, supongo que esa parte de mi sueño ha acertado, el resto... No tanto.

“Sí.” La respuesta de Jaiden es suave, como si no quisiera admitir la verdad. “Con suerte, se recuperará pronto.”

“Claro que lo hará,” respondo inmediatamente para animarlo. “Aunque creía que Julien podría ayudarla si le Alteraba la memoria. Por cierto, ¿dónde está?”

“Se durmió en un banco hace unas horas cuando estaba hablando por teléfono con Eric Saunders. Consiguió mantenerse despierto el tiempo suficiente para decirme que el hombre del restaurante había desaparecido cuando Saunders llegó.” Una mueca de rabia le desfigura la cara cansada. “Creo que es bastante extraño, porque lo último que hice antes de marcharnos fue Alterarle la memoria para que no se moviera de ahí.”

“Eso es raro,” murmuro.

“Son casi las nueve y media, Lace,” añade.

“Ah... Gracias.”

“¿Quieres comer algo?”

“Creo que no.”

Jaiden asiente antes de sentarse sobre una mesa al lado de mi sillón. Ninguno de los dos habla durante unos minutos, nos limitamos a permanecer sentados en un cómodo silencio. Entonces la puerta se abre de repente y entra Julien.

“¡Mi, mi Bentley! ¡Lo han abollado!” exclama. Parece querer oír un “¿qué? ¡imposible!” de alguno de nosotros dos, pero permanecemos en silencio. Qué pena.

“Eh... ¿lo siento?” dice Jaiden al final.

“Sí, sí, bueno, de todos modos, Saunders casi ha llegado. Si no te importa, Lacey, ¿nos dejarías hablar un rato? Tenemos cosas de las que hablar, especialmente lo que sucedió anoche y el último encuentro de Jaiden con la policía.”

Se me aguza el oído, estoy segura de que mis orejas se han convertido del tamaño de las de Dumbo.

“Él... ¿qué?” balbuceo.

“He tenido que hablar con ellos por el ataque a Abigail,” responde Jaiden en voz suave. “Estás buscando a sus atacantes. Y, eh, la fuente del ataque en casa del Sr. Cahill”

“¿*Enserio?*” exclamo. ¡Por fin! ¡Por fin están tomando medidas en el asunto!

“Sí. Parece que últimamente me estoy relacionando más con la policía de lo que me gustaría. Incluso nos conocemos por nuestros nombres.”

“Lo siento,” mi sentimiento de culpabilidad me hace disculparme.

Jaiden se ríe. “No te preocupes.”

Una parte de mí no lo hace... Pero la otra sí. Estoy asustada por él, más que asustada. Dado que tantos de los sucesos han implicado a Jaiden, ¿qué pasa si los polis creen que *él* es el que está causando tanta destrucción? ¿Lo seguirían o le pincharían el teléfono? ¿Y si me consideran a mí su cómplice? Dios, ¿y si me han estado grabando durante todo este tiempo y se han dado cuenta de cuántas veces miro los brazos de Jaiden de reojo?

... Espera. Eso es imposible. ¿Cómo *demonios* me iban a estar grabando?

Suspiro para mis adentros, aun sabiendo que es por mi propio alivio al ser mi habitual, exagerada y loca yo. Oye, así es la vida.

Julien se saca el móvil del bolsillo del abierto de repente y contesta.

“Ah... ¿Estás aquí con mi Bentley? Y... ¿también tu madre? Muy bien, muy bien... Venid pronto, por favor.” Cuelga y fulmina con la mirada la habitación. “Ese chico...” murmura. “Estoy seguro de que ha sido *él* quien me ha abollado el coche. Envidia, sin duda.”

Sin motivo aparente, me empieza a sudar el labio superior. Aunque sí que tengo la más ligera idea de por qué.

Mis sospechas se confirman diez minutos después, cuando Christian y Alison Angel entran en la habitación. Ella entra inmediatamente en la habitación y observa con preocupación a la figura tumbada en la cama.

“Oh, ¡no puedo creerme que le haya pasado esto a la Srta. Jennings!” exclama sorprendida. “¿Quién querría hacerle daño?”

“Los Defensores de la Divinidad, probablemente,” dice Julien con seriedad.

Su hermana lo fulmina con la mirada de una manera tan feroz que nunca habría esperado ver esa expresión en sus rasgos amables. “Eres una verdadera alegría, ¿verdad?”

Yo me río, haciendo que todos miren en mi dirección. Incómodo.

“Siempre estás metida en problemas, Lacey,” comenta Christian con una sonrisa tensa. “La policía va a empezar a pensar que eres la que está detrás de todos estos ataques.”

Yo me sonrojo. “Espero que no.” Pero me hace ponerme nerviosa, sobre todo porque se parece a mi nerviosismo por que la policía acuse a *Jaiden* en el futuro.

Aparentemente, alguien más ha llamado a Julien, porque su manera incesante de ladrar órdenes me saca de mis profundas reflexiones y me giro, seria, para mirarlo a él y su horrible pelo verduoso. Nunca comprenderé por qué tiene ese color.

“Saunders está llegando, ¡gracias a Dios! Ese hombre es increíblemente lento.”

¿Por qué critica a sus propios amigos? ¿Y quizá a su amante gay? ¿Acaso ha hecho Saunders algo mal... en la cama? Todas esas suposiciones se rompen en pedazos cuando el doble de Paul Bunyan entra en la habitación minutos después, sonriendo a través de su barba enorme, aunque su sonrisa, ya de por sí difícil de ver, se convierte en una expresión de puro deleite al ver a la Sra. Angel, como un golden retriever que acaba de ver un hueso.

“Alison, ¡no sabía que estabas aquí!” exclama caminando hacia ella. “Siempre es un placer verte.”

La Sra. Angel arrastra los pies, enfundados en unas bailarinas de color rosa pálido, por el suelo y dirige la mirada, nada sutilmente, hacia la ventana. “Ah... Hola.”

“Sí, bueno, no estás aquí para hablar con Alison,” dice Julien, claramente molesto.

Parece que el Sr. Saunders no lo ha oído o directamente lo está ignorando. Sigue observando con alegría a la Sra. Angel, con la barba moviéndosele también alegremente. “¿Qué va a hacer después de esto?”

Incapaz de tolerar su actitud durante más tiempo, Julien coge del brazo a la Sra. Angel y la aparta hacia su otro lado, apartándola estratégicamente del Sr. Saunders. “Eric es un cómico,” dice burlescamente. “Es como si no tuviera

otra cosa que hacer que flirtear con mi hermana, gran acosador, él. Ahora, a lo que íbamos.” Me mira con expectación.

“Supongo que os daré tiempo para que habléis,” digo, algo malhumorada. “Quizá iré a por algo de comer...”

Distraídamente, me meto la mano en el bolsillo, buscando mi inexistente dinero.

“Yo tampoco he desayunado,” dice Christian. “Podemos fingir que somos detectives y discutir lo que ha pasado con platos de huevos y beicon.”

Me guiña el ojo, travieso: yo no lo devuelvo el guiño. No sé si es la idea de comer huevos o la de estar a solas con Christian, pero algo me hace sentir náuseas repentinamente.

No se me escapa la expresión de inseguridad de Jaiden, pero, al final, se limita a encogerse de hombros y darme un billete de veinte.

“Tráeme un café también, Lace,” me dice.

“No se preocupe, Sr. Gemson,” interviene Christian. “Ya pago yo.”

Veo a su madre sonreírle a su hijo, orgullos. No puedo evitar imitarla. Es difícil encontrar chicos así hoy en día.

Jaiden intenta ocultar su sorpresa. “Bueno, si insistes...”

Así que, con el corazón latiéndome contra mi blusa morada y con el estómago dándome vuelcos, Christian y yo nos dirigimos hacia la salida. Digo adiós tristemente cuando salimos de la habitación.

Entonces, solo estamos él y yo. Como diría Julien, ¡gracias a Dios!

“Entonces, aparte de la última hora, ¿cómo fue tu cumpleaños?” me pregunta Christian.

“Bastante bien,” admito. “Gracias por los discos de Slightly Stoopid. Y por el de tu grupo. Me aseguraré de escucharlo en cuanto pueda.”

“Dime qué te parece, ¿vale?”

En vez de usar las escaleras (habríamos tenido que bajar tres lardos y cansados pisos), usamos el ascensor, ayudando a una mujer mayor en silla de ruedas. Cuando llegamos abajo, seguimos caminando y con nuestra conversación.

“¿El instituto va bien? ¿Te estás adaptando a la casa de Jaiden? ¿Qué hay de la vida en general? Parece algo complicada últimamente, ¿verdad?”

Sonrío mientras nos dirigimos hacia el mostrador de la entrada. “Se podría decir que sí. Ahora soy básicamente un objetivo. Ya sabes, por lo de ser una Cambiadora del Destino y todo eso.”

“Bueno, ya somos dos,” dice Christian. “No te preocupes. Solo tenemos

que preocuparnos por todos los matones y los asesinos y los mercenarios que los Defensores de la Divinidad manden tras nosotros, pero no es gran cosa. Aunque mantén vigilado al de la pistola, ahí en la ventana.”

Yo miro de verdad, sintiéndome tonta e ingenua por caer en la trampa, y Christian se ríe. Yo emito un sonido que está entre una risa y un gruñido. Creo que se parece más a lo último.

“Si ese de la pistola me liquida, no tendrá ningún problema en hacer lo mismo contigo.” NO tengo ni idea de dónde quiero ir a parar con esta broma. Enserio.

“Así que, básicamente, ¿estás soltándome todo el discurso de ‘si yo muero, tú te vienes detrás’?”

“Sí, básicamente,” respondo.

“Bien hecho.”

En cuanto pasamos por delante del mostrador de la entrada, Christian se gira de repente. ¿Acaso ahora ya *no* vamos a desayunar?

“Perdona, *sol*, podría *usted* ir a la habitación de la Srta. Jennings con una enfermera. Uno de sus huéspedes lo necesita. Por favor, *sol*.”

¿Qué cojones?

Miro en la misma dirección que él y me sorprendo al ver que está hablando con el mismo hombre desagradable de anoche. ¿Todavía está aquí?

... Genial.

El hombre nos fulmina con la mirada, a punto de hacernos la peineta, pero se marcha, airado.

“Lo siento,” dice Christian mientras seguimos caminando hacia la salida. “Ese tío ha sido un completo capullo con mi madre y conmigo cuando hemos llegado antes.”

“Y tenías que llamarlo ‘sol’?” respondo alegremente.

“Por supuesto.”

Continuamos nuestra conversación sobre su elección de apodos hasta que llegamos al Bentley negro de Julien, donde veo una enorme abolladura en la puerta del conductor.

“Guau,” no puedo evitarlo. “Eso... eh, es un asco.”

“Sí, bueno, Julien tiene otros dos coches caros,” dice Christian amargamente. “No creo que le importe el golpe, aunque el Bentley es el mejor.”

Se encoge de hombros y nos montamos en el coche. A pesar del daño por fuera, podría pegarle a un niño por este coche. No, en realidad no, aunque

admiro el elegante cuero y el amplio espacio. Tengo envidia. Fin de la historia.

Christian me lleva a una pequeña cafetería a unos cinco minutos del hospital.

Mi miedo de comer huevos y que salgan volando en forma de vómito de mi estómago solo aumenta cuando una camarera nos dirige a Christian y a mí a una mesa. Nos sentamos y tengo la sensación de que esto es como una *cita* (ojalá, suspiro). Espero que esté tranquilo, porque estoy a punto de confiarle mis sospechas, las que me han estado dando vueltas en la cabeza toda la mañana.

“¿Lista para ser detectives?” me pregunta con una sonrisa y su encanto habitual.

“No sé. Nunca se me ha dado muy bien el Cluedo,” admito.

“A mí tampoco. Pero tú eres lista, yo puedo ser listo. ¿De qué tenemos que preocuparnos?”

Me contengo, evitando decir que esto es la vida real y el Cluedo es un juego de mesa al que cualquier estúpido puede jugar, donde no importa si el Coronel Mostaza o la Srta. Escarlata han matado profesor Ciruela, porque no existen. Pero Christian se ha vuelto a apartar el flequillo de los ojos y yo me quedo embobada, otra vez...

Dios, Dios, ¿por qué nos maldicen con la pubertad? Todo lo que hace es que actuemos como si quisiéramos tirarnos a alguien como conejos drogados. O quizá eso solo es lo que yo pienso. Vale, pero la adolescencia no nos ayuda a probarnos a nosotros mismos, eso seguro. No es que eso sea malo, es bueno, nos da los cojones que no tenemos para hacer las cosas que necesitamos.

Así que no entiendo por qué estoy teniendo una batalla mental sobre los pros y los contras de la pubertad ahora mismo, aunque, al parecer, mi conflicto mental se me refleja en la cara, porque Christian me pregunta si el que se me caiga la baba quiere decir que deberíamos pedir ya.

Los pros ganan supongo.

Mientras nos tomamos nuestras bebidas, esperando pacientemente a que llegue nuestra comida (incluyendo mis huevos revueltos, que no quiero comerme, aunque él ha insistido en que los pida), hablamos de lo que pasó anoche, analizándolo en detalle. Cuando concluimos nuestra intensiva investigación de los últimos sucesos de la noche de mi cumpleaños, nos hemos comido nuestro maravilloso desayuno (sí, hasta los huevos) y... no

tenemos respuestas.

“Entonces,” empieza Christian, “tenemos varias teorías sobre quién mató al profesor Ciruela.”

Me sonrío, su sonrisa habitual, esa que parece provocarme a aceptar un reto.

Pero ¿cuál es el reto?

“Tengo... sospechas,” dudo. Es ahora o nunca.

“No ha sido la Srta. Escarlata, ¿verdad?”

“Jaja no,” río.

“Este tío es un poco más real, ¿eh?”

“Sí y *sabía* que Abigail iba a usar su don. Y *cuándo*. Quiero decir, podría haber pasado y secuestrado en el Jeep con esos matones.”

“Me gusta tu fiereza. Pero ¿quién es el tío?”

Dudo durante un segundo. “Eric Saunders.”

Christian se atraganta con el zumo de naranja, la sorpresa se le refleja en la cara y sus ojos grises brillan con desconcierto.

“¿Lacey? ¿Qué? Eric Saunders... No.”

“Sí.” Mi respuesta es suave, decidida, manifiesta mi firme creencia.

“Venga, Lacey. Eric Saunders es un capullo que seguro se fuma tantos porros como Dawson. No puede estar detrás de esto.”

“Pero no lo sabes. Quizá... Quizá quiere ser el próximo líder del Régimen,” añado con un pequeño balbuceo.

“¿Cuándo ya es el *tercero* al mando? Podría hacer que lo asciendan en vez de eso, subir la escalera corporativa de la manera correcta.”

“O podría ser un traidor. Sabía que Abigail planeaba usar su don y entonces desapareció. Y él sabría dónde están las casas de Jaiden y Dawson, donde fueron los dos ataques.”

Christian sacude la cabeza. “Cuando lo piensas, no tiene sentido. ¿Por qué iba a hacerlo? No hay motivo.”

Me preparo para protestar, pero Christian está sacando dinero del bolsillo y poniéndolo en la mesa, dando por finalizada nuestra discusión.

Pero no puedo rendirme. *No lo haré.*

Los días siguientes son algunos de los más difíciles a los que he me enfrentado.

Para empezar, nadie se ha tomado en serio, en absoluto, mis sospechas sobre el hecho de que Eric Saunders sea el verdadero culpable detrás de los problemas del Régimen. Por fin he conseguido reunir el valor necesario para

confesarle mis sospechas a Jaiden después de aceptar el hecho de que Christian ha demostrado ser un oyente decepcionante. Él también las ha descartado y me ha dicho que mis sospechas están equivocadas. No mentiré, estoy dolida. Incluso los pocos amigos en los que confío para contarles mis suposiciones las han descartado.

Inmediatamente después de cargar mi móvil, le mando un mensaje a Courtney con un sincero “gracias” y le pregunto si puede decírselo también a Brandon por la advertencia, aunque haya sido inútil. Guau, soy un zorrón práctico, ¿verdad? Después, la informo de mi teoría de que Eric Saunders es el traidor que ha organizado el asesinato de Collin Raleigh. Lo admito, eso igual es demasiado. Pero Courtney se limita a calmarme y a decirme que no me preocupe por esas “cosas de adultos”, que en realidad significa “eres tonta, así que cálmate, niña.” Al principio, Logan parece estar de acuerdo conmigo, porque me manda mensajes con teorías conspiratorias sobre “el hombre barbudo” y cómo puede estar preparando su siguiente “víctima”, aunque enseguida me doy cuenta de que lo único que le importa es estar hablando conmigo. Decepción total. Mi mejor amiga me ha escuchado como siempre lo hace, pero no puede escucharme el tiempo suficiente para darme consejos sobre mis sospechas sobre Eric Saunders, está mucho más interesada en hablar sobre si los orgasmos están sobrevalorados o no. No tengo ni idea de por qué le preocupa eso.

La segunda cosa que me molesta está relacionada con Logan. Lo primero que me encuentro cuando desbloqueo mi recién cargado móvil es un mensaje a las 23:59 exactamente del 13 de noviembre pidiéndome una cita. Siento el lenguaje, pero me cago en la puta. ¿No se ha enterado de que *no* me gusta? ¡Jope! ¿Cómo le respondo al mensaje? Incluso *yo* no tengo el valor de rechazar a alguien, no me sale. No hay manera de que pueda destrozarle las esperanzas... Así que no lo hago. Por ahora. Pero cada vez que me manda un mensaje sobre “teorías conspiratorias” veo sus “¿quieres cambiar de tema?” implícitos. Después de eso... Bueno, siempre pierdo el interés en la conversación. Y menos mal que no lo veo a menudo en el instituto, excepto durante la comida, pero no se atrevería a pedirme salir delante de mis amigos, especialmente de Claire, que está extremadamente pillada por él. Mierda, ¿por qué no puede gustarle ella?

Finalmente, un problema más que hace que los días siguientes sean *realmente* miserables es la idea de que a Jaiden lo están bajando lentamente de puesto. Y probablemente es por mí. Cuando me comunica la noticia el

jueves por la tarde, me siento como si me estuviera desinflando. ¿Podría estar Eric Saunders involucrado? ¿De verdad está “subiendo la escalera corporativa” como dijo Christian hasta que *por fin* se convierta en el líder del Régimen? ¿Estoy pensando demasiado? Aun así, eso no hace que desaparezca mi miedo por Jaiden y por cómo cada vez tenga menos información... Haciendo que yo sepa menos sobre qué están haciendo los Defensores de la Divinidad y, así, ampliando mi estatus de “objetivo.”

Fantástico.

Sin embargo, algo bueno pasa entre toda esta caca de vaca.

Es viernes por la noche. Jaiden, Trinity y yo estamos en el hospital, visitando a Abigail, que todavía no ha salido del coma, algo que no es demasiado positivo. Mientras los otros dos hacen sus cosas, Jaiden observa a su amada con sus tristes ojos color zafiro y Trinity observa con una atención absoluta que parece no existir en clase su móvil, yo me limito a mirar por la ventana... Pensando... Viendo cómo el sol se pone, brillando con una luz cobriza... Pensando...

Me interrumpe, a todos, alguien que llama a la puerta y dos figuras, una familiar y otra desconocida, que entran en la habitación.

No creía que lo volvería a ver...

“Siento molestar,” dice el Sr. Raleigh.

“En absoluto,” responde Jaiden, aunque su voz cansada dice lo contrario. Se levanta de la silla para estrecharle la mano al Sr. Raleigh y al adolescente que está a su lado. “¿Cómo estás Ross?”

“Mejor,” responde. “Mi hijo, Damian, y yo solo estamos de visita. Nuestra familia conoce a la Srta. Jennings desde hace tiempo.”

Sonríe, es una sonrisa bastante tensa, y no puedo evitar observar cómo su hijo lo imita, aunque la brillante sonrisa de Damian Raleigh es mucho más amable que la de su padre. También me fijo en que Damian, al parecer, ha heredado los preciosos rizos de su padre, pero no sus fríos ojos azules, los suyos son del verde más bonito que he tenido el placer de observar.

Trinity me da un codazo (demasiado cruelmente, debo decir) en las costillas antes de dirigir la mirada a Damian. No me importa, si quiere ligar con él, que lo haga.

“Es muy amable de vuestra parte,” dice Jaiden.

“He estado atento a tu dilema en el Régimen,” comenta el Sr. Raleigh. “Siento oír que te estás bajando de rango lentamente, algo con lo que muchos no estamos de acuerdo. Esa decisión me ha hecho cuestionar el liderazgo

todavía más, además de las extrañas decisiones que han tomado últimamente.”

Me pongo recta al oír eso. *No soy la única.*

“¿Enserio?” suelta Trinity de repente. “*Lacey* ha-”

Rápidamente, le doy un codazo. Fuerte. Su única respuesta es una exclamación.

“¿Eso crees?” pregunta Jaiden. “¿Sobre los líderes actuando de manera extraña?”

“Sí. ¿Te has fijado en el aumento del número de ataques? Estoy empezando a perder la confianza en la dirección del Régimen.”

“La mayoría se ha fijado, pero temen expresar su opinión,” suspira Jaiden- “Yo he intentado hablar con muchos de ellos, pero creen que no soy de confianza por mi pérdida de rango.”

“Algo que es extraño, porque eres uno de los más fiables.” El Sr. Raleigh lo observa atentamente. “Por eso voy a ayudarte.”

A la vez, mis dos compañeros miran a Ross Raleigh, todos nosotros, sin duda, llenos de confusión.

“Vas a... ¿qué?”

“Julien es un líder efectivo, pero limitarte el acceso a la información es una mala decisión por su parte,” dice el Sr. Raleigh. “Y no ha estado actuando bien como comandante durante las últimas semanas. Halloween... Es la prueba.” Se aclara la garganta. “Te mantendré al tanto de todo, si me lo permites Jaiden. Estamos en tiempos oscuros. Necesitamos gente de confianza como tú en el Régimen.”

“Sí, gracias,” dice Jaiden. “Eso es muy generoso.”

El Sr. Raleigh asiente, expresando su acuerdo elegantemente. “Muy bien...”

Él y Jaiden siguen hablando durante varios minutos sobre cosas sin importancia que no me interesan, así que me limito a quedarme sentada. Trinity está embobada con Damian, que desvía la mirada hacia el suelo, con timidez, hasta que ella vuelve a centrar su atención en su móvil. Por fin, los dos hombres se estrechan la mano y los Raleigh se marchan.

“Entonces, eso es bueno, ¿no?” digo sin aliento. “¿Es bueno que vaya a ayudarnos?”

“Claro,” responde Trinity. “Y él es un 10.”

Yo pongo los ojos en blanco. Dios, mira que pude ser superficial.

“Son excelentes noticias,” comenta Jaiden. “Ross es un magnífico

aliado, especialmente porque es probable que pronto le den mi puesto.”

“Pareces muy seguro,” señalo.

“Me estoy preparando para lo inevitable,” responde Jaiden irónicamente.

“Entonces... ¿Estás seguro de que te degradarán?”

“Quizá.” Otra respuesta irónica.

“Pero eso... ¡Eso es farsiridículo!” balbucea Trinity indignada.

Yo la miro, sin palabras.

“¿Es eso una nueva expresión, Trinity?” pregunta Jaiden.

“Sí, algo así,” dice Trinity alegremente. “Quiero convertirlo en una expresión que la gente use. Como el ‘fetch’ de Regina George en *Chicas malas*. ¿La has visto, Jaiden?”

“No soy un gran fan de las comedias románticas, no.”

“Te gustaría.”

“Seguro que sí.”

“De todas formas,” intervengo. “¿Sería un buen aliado? ¿Alguien en quien confiar?”

“Normalmente es silencioso e introvertido, pero cuando necesita que se haga algo, se asegura de que se haga,” dice Jaiden. “Creo que, ahora, incluso más, después de Halloween. Será un buen aliado... Y quizá, al mismo tiempo, conseguirá venganza por la muerte de su hijo.”

Siento un escalofrío recorrerme la espalda. ¿Acaso todo es sobre venganza ahora?

Capítulo Trece:

El atardecer es un escenario con el sol ligeramente ahogado en un cielo de brillante rosa y morado, como una llama que muere lentamente antes de la llegada de la noche. Suaves nubes, de un resplandeciente plateado entre los ardientes rayos del sol, flotan sobre nosotros. El aire parece respirar con una silenciosa calma, una que siento en el lento latido de mi corazón.

Mientras yo me elevo más y más.

Cuando era más pequeña y tenía problemas, venía al parque de mi barrio, me sentaba en uno de los viejos columpios, que parecía que se fueran a caer en cualquier momento, y me balanceaba durante horas. Una vez, cuando murió Suzanna, caminé hasta aquí a ciegas, me senté en mi columpio habitual y me balanceé durante toda la tarde, hasta que mi madre descubrió dónde había huido y me ordenó volver a casa. Odié eso, no quería que me encontraran nunca, quería quedarme aquí, en el parque, rodeada de furia y dolor, de desesperación.

Columpiarme es mi forma de escapar. Pienso en cualquier cosa cuando estoy aquí, con todo el caos creciendo en mi interior, como una llama, mientras cada balanceo me lleva cada vez más alto.

Quiero salir volando. Quiero ser libre de todo esto.

¿Puedo?

Macbeth no habría sido capaz de alterar su Destino, estaba destinado a morir. Como mi madre, como Jimmy Carson, como Collin Raleigh... y casi como Abigail.

Pero yo puedo Cambiar el Destino, cambiar el futuro. No tengo que ser “noble” como dice Christian, o una “santurrona” como dice Trinity. Lo llamo mi don porque... bueno, es lo que es, ¿no? Un don para mí, para otras personas...

El sol brilla, resplandeciente como una llama. Y yo me balanceo cada vez más alto, con mi respiración, ahora jadeante, entremezclándose con las brisas de principios de noviembre.

Y la agonía en mi interior amenaza con abrirse paso en mi interior a zarpazos, esta devastadora tragedia que es el dolor que arde bajo la superficie, un dolor compuesto de otros dolores más pequeños, como el anhelo por Christian que creo que nunca, *nunca*, podré llenar, la casi muerte de Abigail, mi inquietante deseo de venganza, de acción, por la represión de mi falso

mundo.

Desearía ser como Jaiden y dejar las cosas ir. Dejarlo todo ir.

Capítulo Catorce: El día de la renovación

La mañana, fría, gris y triste, aparece por la línea del horizonte, antes de extender sus frágiles alas elegantemente a lo largo del cielo teñido de azul hasta cubrirlo por completo, tapando la profundidad del cielo mientras las nubes dan paso a una bola de llamas que se va elevando en el cielo. El sol dirige sus rayos de luz hacia mi ventana mientras yo miro, optimista, más allá de la niebla hacia el amanecer.

Respirando profundamente, me giro, decidiendo despertar a Trinity. De todos modos, todavía tiene que recoger sus cosas y tenemos unos veinte minutos antes de tener que irnos.

Es extremadamente pronto para un domingo por la mañana. Son alrededor de las seis. Agh. El plan es que todo el grupo de “Cambiadores del Destino”, ya sabes, Trinity, Christian, Logan, Dawson, Courtney, Brandon, *Lillian* y yo, pasemos el día en la casa de la playa de Dawson. Más que nada porque necesitamos un respiro de la realidad, sobre todo yo.

Mi mejor amiga dio saltos de alegría cuando se enteró ayer de que estábamos invitadas, pero conllevó un montón de complicaciones, como llevarla rápidamente a casa de Jaiden a las once y elegir ropa “veraniega” para la repentina ola de calor de mañana y prepararme mentalmente para pasar dos horas en un coche en que el *todos* estaremos tan apretados como sardinas en lata.

Solo he estado una vez en las playas de Red Strip, cuando tenía nueve años y mi madre decidió llevarnos a Trinity y a mí a unas vacaciones “de verdad”, porque nuestros viajes de verano habituales era pasar una semana en la casa del lago del padre de Jimmy Carson y, déjame decirte, eso no era muy agradable. Lo admito, no recuerdo muchas cosas del viaje aparte de flotar entre olas de color azul que me mecen hacia la playa de arena blanca y sufrir, soportando la intensa humedad, tratando de huir de ella escondiéndome bajo la gran sombrilla con mi madre y mi mejor amiga. También recuerdo sentarnos en sillas de plata, con el agua refrescándome los pies, bebiendo refrescos y limonada mientras la brillante luz del sol se refleja en el mar. Vale, solo fueron tres días, pero los recuerdos hacen que me invada una nostalgia agridulce.

Ahora, volveré con Trinity, pero sin mi madre.

Miro la hora en el móvil. Las seis y seis. Christian y los demás estarán

aquí en quince minutos.

Y todavía tengo que coger mis cosas.

Despierto a Trinity lanzándole una almohada en la cara, está durmiendo con la boca abierta, antes de empezar a meter cosas (ropa, un bikini, productos de higiene personal) rápidamente en una mochila. Se escucha un gruñido desde la montaña de mantas que me ha robado durante la noche cuando sale de la cama medio dormida todavía.

“Agh...”

“Pareces un zombi,” comento.

“He tenido una pesadilla,” dice. “Me quedaba embarazada y moría.”

Contengo la risa. “Asegúrate de que no pasa en la vida real, ¿vale?”

“Por favor,” bufala. “Le hará falta más que ser atractivo y encantador para conseguir *mi* virginidad.” Suspira. “Ojalá Jaiden fuera de nuestra edad.”

“Pero no lo es, así que te sugiero que mantengas eso en tus sueños.” Y yo haré lo mismo. “Necesitas empezar a moverte. Son las seis y diez.”

Trinity parece que no ha asimilado mi respuesta, porque sigue babeando, pero, al parecer, solo le lleva unos segundos captar la información, porque corre hacia el baño. Decido ayudarla, oye, puedo ser compasiva, además, no tengo la regla, así que empiezo la monumental tarea de meter su enorme montaña de ropa en su maleta rosa brillante. Supongo que necesitaba un montón de opciones para decidir que blusa escotada quería ponerse para Dawson, aunque solo fuera para *un* día.

Trinity me agradece la ayuda cuando entra de nuevo a la habitación dos minutos más tarde, sin embargo, eso no le impide quejarse de lo horrible que está.

“Sin maquillaje. Mi pelo parece un nido de *pájaros*.”

Y así durante horas, días y años... Blablablá.

“Créeme, a las seis de la mañana, nadie va a estar lo suficientemente despierto para decirte que estás fatal.”

Mala idea. ¡Su grito podría haber despertado a Jaiden!

“Recoge...”

Sorprendentemente, estamos listas diez minutos después, esperando pacientemente en las escaleras al lado de la puerta, con nuestras mochilas al lado. No sé si ha sido buena idea darle a Christian la contraseña para entrar a Water View, pero... Bueno, ya se la he dado. Y aquí están.

Trinity y yo oímos el claxon del coche sonar dos veces antes de apresurarnos a salir, o intentarlo mientras tiramos de nuestras mochilas. Me

aseguro de cerrar la casa cuando salimos, no quiero que Jaiden me mate por no hacerlo, especialmente porque ha aceptado este viaje sin demasiadas quejas.

Mientras atravesamos el jardín (me siento fatal por ello), veo la vieja furgoneta en la que tendré que estar horas apretada. Genial.

“Oh, Dios. ¿Ese es el coche de Dawson?” grita Trinity. “Igual me muero.”

“Hazlo.”

La puerta de la furgoneta se abre de repente y Brandon sale. La situación es incómoda.

“Dejad que os ayude con eso,” se ofrece.

Me relajo considerablemente. Definitivamente, estamos de buen rollo.

“Gracias,” respondo cuando coge mi mochila y la lleva hasta la furgoneta. Después de abrir el maletero, mete mi bolsa con la de los demás y hace lo mismo con la de Trinity. Todo el rato... Estoy pensando cuándo decirlo... ¿Por qué no ahora? “Eh, ah sí, Brandon, gracias por advertirme la semana pasada de que estaba en peligro. Yo, eh, lo aprecio de verdad.”

A pesar de ser un poco inútil, su decisión fue generosa. Supongo que al final valió la pena.

Por primera vez, una pequeña sonrisa le inunda su rostro delgado y parece transformarlo completamente del maleducado chico que conocía a un amable y atractivo joven con el que no me importaría ser amigos.

“No hay problema, Lacey.”

Los tres nos apresuramos a meternos en la furgoneta, donde inmediatamente siento la sensación de una horrible falta de espacio. Menos mal que no tengo claustrofobia. Con una rápida mirada, veo que Dawson conduce, Christian está en el asiento del copiloto, Logan y Brandon en el medio entre cuatro tablas de surf y Courtney y Lillian están apretujadas en la última fila.

“Eh chicas, ¿qué tal?” saluda Christian.

“Ey, vosotras vais al fondo,” interviene Dawson.

Inmediatamente, siento cómo el cuerpo de Trinity se tensa, está furiosa. Aun así, nos abrimos paso entre todos los trastos para sentarnos al lado de Courtney y de una nevera que seguramente esté llena de alcohol. Tengo claro que voy a evitarla.

“¿Todos listos?” pregunta Dawson.

Se escucha un coro de “sí”, medio entusiastas y medio dormidos, y

entonces arranca la furgoneta, pisa el acelerador y nos ponemos en marcha.

Es un día sorprendentemente cálido para noviembre, probablemente será uno de los últimos días agradables del año. El coche de Dawson, sin embargo, está mucho más *caliente* de lo que debería. A los pocos minutos de ponernos en marcha, ya me están sudando a chorros las axilas y, desde luego, no ayuda que lleve una camiseta azul claro. Seguramente habrá dejado manchas cuando lleguemos.

Eso me recuerda... Mientras pienso en el calor que cae sobre mi piel y que crea una ausencia donde solía estar, Cambio el Destino para que el tiempo pase más rápido y lleguemos antes a la casa de la playa de Dawson. También cambio el futuro para, eh... Para qué negarlo, *puedo* ser una capulla.

Aun así, lo que una chica quiere, lo *consigue*. Y esa soy yo tomándomelo al pie de la letra.

“Lillian, ¿estás bien?” pregunta Brandon cuando ella empieza a toser repentinamente.

“¿Todo bien por ahí atrás Lil?” pregunta Christian con voz preocupada. Vaya.

“¿A ti te lo *parece*?” escupe Lillian.

“*No*” responde Trinity alegremente. Ambas contenemos la risa.

“Bah, cierra el pico,” le espeta Lillian.

“Oye, esa es mi chica,” ladra Dawson.

Trinity pone los ojos en blanco, aunque puedo ver que está por las nubes con la idea de que su hombre luce por ella.

“Calmaos todos,” dice Christian.

“¿Queréis que pongamos música, chicos?” pregunta Logan. Pasea la mirada por el coche, guiñándome el ojo cuando le devuelvo una mirada heladora. Debe de haber pensado que mi mueca es una brillante sonrisa, porque la bonita sonrisa que me dedica podría haber atraído a otras chicas con su pelo rubio y ojos azules.

Pero no a mí.

La mayoría de nosotros no estamos de acuerdo en lo que a música se refiere, pero todos coincidimos en una banda que podemos escuchar: Red Hot Chili Peppers. ¿A quién no le gustan? (Si a ti no, estás equivocado y deberías estar avergonzado).

Aunque estoy apretujada en un coche y tengo que escuchar la tos incesante de Lillian y soportar el calor y la humedad que se me pega a la piel, me lo estoy pasando bien. No importa que sea escuchar las bromas sobre

beber ilegalmente de Christian, Dawson y Logan; cantar a gritos el estribillo de “Under the Bridge” o pensar en lo afortunada que soy por tener amigos tan increíbles, ya estoy teniendo uno de los mejores días de mi vida.

El viaje de dos horas se convierte en un viaje de hora y media gracias a mi deseo. Conducimos por una larga carretera que sube por una colina empinada hasta llegar a una bonita cabaña de madera bajo la sombra de unos gigantescos robles que estiras sus enormes ramas hacia el otro, como si fueran enamorados cogiéndose de la mano.

Tan pronto como salgo de la furgoneta, puedo sentir el aire salado, la caricia de la fresca brisa veraniega contra la piel antes de que me vuelva a atacar la humedad calurosa.

“Vale gente, poneos los bañadores y nos vamos a la playa inmediatamente,” ordena Dawson.

“Ya lo habéis oído. Solo tenemos un día,” añade Christian. “Y medio.”

Cuando entramos a la cabaña con nuestras mochilas en la mano o al hombro, los grupos de chicos y chicas se separan en habitaciones diferentes. Al parecer, Lillian ya ha estado aquí antes, porque parece que sabe lo que está haciendo mientras nos lleva a las habitaciones.

Cuando cierro la puerta, puedo oír a los chicos discutiendo.

“¡Yo tengo el sofá!” proclama Logan.

“No tío, tú tienes el jacuzzi,” responde Christian.

Entonces se produce un silencio incómodo cuando estamos solo nosotras.

“Ya sabéis,” dice Lillian. “Nos ponemos los bikinis y nos vamos a la playa.”

Su intento de ser amable fracasa, una pena, así que mientras ella y Courtney hablan mientras se visten, Trinity y yo... Bueno, hacemos lo mismo.

“¿De qué color es tu bikini, Lacey?” me pregunta traviesa.

Me cuesta un poco sacarlo del montón de ropa en la mochila, pero cuando lo consigo, no puedo negar mi orgullo. Es de estampado floral, verde y marrón. Y *definitivamente* me va a ayudar a presumir de bronceado, por poco que sea. Menos mal que no soy irlandesa.

“Tendrás que esperar para verlo,” le respondo.

Aunque tampoco va a tardar tanto. Con nuestras coloridas toallas de playa envueltas alrededor del cuerpo y las gafas de sol en la cabeza, el grupo de chicas nos dirigimos hacia fuera. Ooooooh yeah. Considerando que la nevera y las tablas de surf ya no están, supongo que los chicos ya se han ido.

“Chicos,” murmura Lillian.

Veo que su bikini es de un pálido color rosa con la misma idéntica intención que el mío: presumir de bronceado. Una pena que ella no tenga uno. El de Courtney es de un salvaje color morado, tan intenso que hace quiera arrancarme los ojos. Trinity tiene que hacer las cosas sexys y lleva un bikini negro brillante. Hace que las demás parezca que llevamos bikinis de segunda mano, como la familia Weasley.

El camino hasta la playa nos lleva menos de cinco minutos. Incluye atravesar el gigante camino de entrada de la cabaña de Dawson y cruzar la calle para caminar varios metros por el paseo.

“¡Estoy tan *contenta!*” exclama Courtney. “¡Hace un año que no vengo!”

Y yo años, pienso.

Empezamos a avanzar por el paseo. Recuerdo cómo seguí a mi madre, parece que haya sido hace cientos de años, por un camino parecido y recuerdo cómo la arena se me metía en las chanclas como lo está haciendo ahora. También recuerdo ver grupos de algas tiradas sobre matojos en la playa, ver maravillada el increíble brillo del cielo azul y la vasta extensión del océano, sintiendo esa misma brisa, ver las gaviotas volar, disfrutando del olor del mar.

Como hice hace siete años.

Pero cuando continuamos avanzando, no veo esa sombrilla solitaria que mi madre normalmente colocaba muy temprano por la mañana, sino un grupo de ellas, colocadas por los chicos, que emergen de la arena como flores en un jardín. También hay una única silla de playa, que parece que vaya a desmoronarse con el peso de una pluma, cuatro tablas de surf y, por supuesto, la nevera. Tatatacháaaaaan.

“¡Ey! ¡Por fin estáis aquí!” grita Logan.

Su mirada se desvía hacia mí por un momento y casi se le salen los ojos de las órbitas.

Oh-oh.

“Estás para *comerte,*” me susurra Trinity mientras me clava una uña perfectamente pintada en las costillas.

La arena está ardiendo cuando me quito las chanclas, así que acabo lanzando la toalla a la sombra de una de las sombrillas. Me siento un poco tonta, nadie más se ha ido hacia la sombra, eso hace que me miren.

Qué humillante.

“Toma,” me dice Logan, rompiendo el silencio por fin, pasándome la toalla que se me ha *caído*. Con tres ranas con caras felices. “Eh, me gusta tu toalla.”

Puedo oír grillos. Casi literalmente.

“¿Sabíais que durante cada silencio incómodo se concibe un bebé gay?” dice Dawson con seriedad cogiendo su tabla de surf.

“Debe de ser cómo te hicieron,” comenta Christian. “Es eso o que se rompió un condón.”

“Qué gracioso, tío.” Claramente molesto ahora, Dawson se vuelve hacia Trinity. “Oye, nena, ¿quieres ir a surfear conmigo?”

“¿Ves?” suspira Christian. “¿Quién dice eso? Gays.”

“Que te den, tío.”

Dawson vuelve a mirar a Trinity, pero ella niega con la cabeza y se tumba en la toalla.

“Eh... Vale,” balbucea Dawson. “Entonces ya os veré en el agua capullos.”

Con la tabla de surf en las manos, se marcha, con Logan y Brandon tras él. Christian se arrodilla al lado de Lillian, que ya ha colocado la toalla en la arena también.

“Dame un beso antes de que me vaya, ¿no?” bromea.

Bruscamente, ella se aproxima a sus labios, pero él se aparta rápidamente.

“En la boca no, Lil. Con ese resfriado tuyo, no quiero que me pegues la gripe.”

Sorpresa y furia le inundan los ojos azules, pero es evidente que Christian estaba bromeando cuando roza sus labios con los suyos por menos de un segundo antes de alejarse rápidamente hacia los otros chicos que ya están en el agua.

Mierda.

“A veces lo mataría,” murmura Lillian, aunque su sonrisa es innegable.

Pongo la toalla al lado de la de Trinity, mientras Courtney hace lo mismo enfrente de mí, así que todas formamos un cuadrado. Hablamos durante unos veinte minutos, entonces nos damos cuenta de que ninguna hemos pensado en traer protector solar.

Hola cáncer de piel.

“Oh, me *encanta* estar bronceada,” suspira Courtney.

Trinity la mira boquiabierta. Entonces... “Pero, ¿tú no solo te pones más

negra?”

“Eh... Sí, así es como me bronceo,” responde Courtney dudosa.

Dejo caer arena entre los dedos, pensando que si hay alguien en el mundo que pueda avergonzarse a sí misma más que yo, esa es mi mejor amiga.

Lillian cambia abruptamente de tema. “Entonces, Trinity, ¿qué tal es salir con Dawson?”

“Mhhh... Supongo que está bastante bien. O, bueno, lo único malo es que su boca es demasiado grande. Tengo miedo de explotarle los labios. Como un globo, ¿sabes? Creo que está relacionado con la física.”

Es una prueba de lo sólida que es nuestra amistad cuando ellas se ríen falsamente y yo no.

“Entiendo lo que quieres decir,” responde Lillian. “Aunque los labios de Christian son *perfectos*...”

Me pongo en pie, luchando por contener el calor en las mejillas. Y las ganas de pegarle un puñetazo a Lillian en la nariz.

“Hace, esto, demasiado calor para mí,” digo tranquilamente. “Creo que me voy a convertir en una gamba.”

Con tanta dignidad como puedo, me dirijo hacia la orilla con grandes y furiosas zancadas, ignorando las miradas de la gente. La arena está más fría bajo mis pies según se reduce la distancia a la orilla hasta que... El océano me acaricia los tobillos.

Oigo un grito de alegría y veo a Logan que me hace gestos para que me dé prisa a meterme en el agua.... Antes de que se lo lleve una ola gigante. En vez de ser una de esas chicas que se tira siglos para entrar en el agua, corro hacia delante y me lanzo sobre una ola que se acerca a mí. Y entonces me rodea esa agrídulce sensación de frío mientras toco el fondo del mal, consciente de la arena, suave y fluida, deslizándose entre mis dedos de las manos y los pies antes de dar una patada contra el fondo e impulsarme hacia la superficie.

No he sentido eso desde hace siete años.

Cuando nado hacia los chicos, Logan me hace sitio en su tabla inmediatamente. Con desgana, acepto el espacio.

“¿Demasiado aburrida en la orilla?” pregunta Christian.

“Demasiado calor, más bien,” respondo. Intento no mirarle los labios ni imaginármelos posados sobre los míos. “¿Qué tal las olas?”

“¿Desde cuándo te interesa el surf?” pregunta Dawson.

“Desde nunca. Pero puedo intentarlo, ¿no?”

“Me gusta tu actitud,” sonrío Dawson. “Te enseñaré cómo hacerlo cuando venga una buena.”

“Eso quiere decir que podemos esperar bastante,” se queja Logan.

Lentamente, me aparto los mechones de pelo mojado de los ojos, deslizándome los dedos por el pelo.

“Hecho.”

Logan vuelve a sonreírme. Como nuestras caras están tan cerca (por culpa de la falta de espacio en la tabla), puedo seguir el camino que hacen sus pecas desde la nariz hasta las mejillas, donde están sus hoyuelos.

Para ser sincera, no soy muy fan de las pecas.

Hablamos un rato, el océano siguen tan calmado como el precioso cielo sobre nosotros.

Creo que podría vivir aquí. Para siempre.

Además, estoy perfectamente entre todos estos chicos sin camiseta. Ja, es broma. Pero en serio, estoy perfectamente.

“Aquí viene una,” dice Brando sacándome de mis pensamientos.

“Mira esto, Lacey,” me dice Dawson, presumiendo.

Sé cómo hacer surf, no es precisamente física cuántica, ¿no? Aun así, por no ser maleducada, lo observo impulsarse con la ola hasta llegar a la playa. No vuelve.

“¡Vaya fracaso!” se ríe Logan.

“Casi lo siento por él,” dice Christian. “Al menos podría haberte dejado la tabla.”

Nosotros nos deslizamos con la corriente un par de veces hasta que nos rendimos por tratar de pillar una ola. Cuando nos reunimos con los demás bajo las sombrillas, devoramos el “desayuno” que está en la nevera: magdalenas de chocolate y sándwiches de huevo que ha hecho Dawson. Soy consciente del hecho de que puede haber maría en mi comida.

Después, nos relajamos un rato, sentados en la sombra, bebiendo zumos (o cervezas) y hablando como si no hubiera mañana. Y es tan relajante. La única pega es que todos *menos* yo están con su novio/novia. Christian y Lillian. Courtney y Brandon. Trinity y Dawson. Y yo no quiero estar con Logan. Qué desgracia.

Sobre las once, mediodía (sinceramente, no tengo ni idea de qué hora es), un grupo cerca de nosotros nos pregunta si queremos jugar a volei con ellos. Nuestro grupo acepta la invitación amablemente, aunque cuando

acabamos la partida, me hubiera gustado que no lo hubieran hecho. Para empezar, la arena quema tanto que me paso todo el rato maldiciéndome mentalmente por haberme olvidado de ponerme las chanclas mientras mis pies gritan “¡ayuda!” durante la hora que pasan sobre los carbones del infierno. Segundo, porque soy una deportista horrible. En la clase de gimnasia siempre estoy en ese grupo de alumnos que son los últimos en ser elegidos para los equipos, sobre todo porque todos saben que tienen que temer por su seguridad cuando hay una pelota cerca de mí y mi horrible puntería. Simplemente soy una de esas personas que, por muchos que lo intentes, nunca son buenas en ningún deporte. Además, los chicos con los que estamos jugando son unos verdaderos capullos. Todo lo que parece preocuparles es presumir de tabletas abdominales con las chicas o bailar asquerosamente con la música. Cuando el estribillo de “Freak out!” suena, Christian y Dawson gritan “Loser out!”, que los molesta. Además, se toman el volei demasiado en serio, un tío le ha dado con la pelota en la cara tan fuerte a Logan que le ha partido el labio. No hace falta decir que me alegro cuando volvemos a nuestras toallas y sombrillas, buscando algo de beber y completamente cansados por correr como tontos para golpear una pelota, aunque es más probable que le dé a la cabeza de mi compañero de equipo que a la pelota. Ese lanzamiento contra la cabeza de Logan ha sido un accidente, lo juro.

“¿Quién más piensa que esos tíos son unos capullos?” pregunta Trinity enfadada cuando se deja caer al lado de la nevera para buscar un zumo. Pero no queda nada.

“Podría beberme una cerveza,” dice Christian.

“O fumarle un porro,” añade Dawson. “Aunque todo está en la cabaña...”

Un segundo después... “Voy yo a la cabaña a por algo de beber,” se ofrece Courtney. Se pone las sandalias y comienza a caminar hacia la cabaña, con Brandon que decide acompañarla. Mientras se alejan por el paseo, veo cómo él le coge la mano.

“Esa chica morirá por nuestros pecados algún día,” murmura Christian. “Ojalá no se hubiera ofrecido voluntaria, te habría Alterado la mente para que fueras tú, Dawson.”

“Lo tendrías que haber hecho durante la partida, tío. Haber hecho comer área a ese capullo de Chester.”

Christian responde conteniendo una sonrisa que me hace pensar que está

ocultando un gran secreto. “Sí. Sí debería. Quizá le haré nadar hasta que esté tan dentro del océano que se lo comerá un tiburón.”

“O violado por uno,” añade Trinity.

“Eso es asqueroso,” interrumpe Lillian.

No sé por qué tiene que quitarle la diversión a todo. ¡Enserio! Se ha cargado la mayoría de las bromas que se han hecho en este viaje y a nadie parece importarle. ¿Cómo puede Christian tener una *relación* con una aguafiestas tan sosa como ella?

Cuando Courtney y Brandon vuelven con otra nevera llena de bebidas frías y comida, lo devoramos todo como si fuera el almuerzo y nos metemos en el agua a nadar un rato. Además, Christian parece que ha Alterado la mente de ese capullo de Chester para que nos deje usar su balón, así que mi grupo puede tener una intensa partida de balón prisionero, chicos contra chicas. Y las chicas... perdemos, miserablemente. Me doy puntos extra a mí misma por haber sido la única que lo ha intentado realmente.

Lillian se queja todo el rato de lo formidables que son nuestros oponentes porque todos tienen más “músculo” (¿qué? Brandon está tan delgado como un fideo) y se inventa excusas todo el rato, diciendo que tiene calambres en las piernas. Déjame respirar, tía. Courtney parece tener ganas de participar en el juego, pero, al parecer, por “participar” se refiere a estar quieta hasta que consigue la pelota milagrosamente, todo para perderla inevitablemente ante Brandon, porque es demasiado buena para pelear por ella. Ahora veo a qué se refiere Christian con eso de que “va a morir por nuestros pecados.” ¡Es demasiado maja! Trinity es efectiva al principio, se lanza contra los chicos con sus uñas largas al estilo Lobezno, pero cuando pierde una vez, su envalentonado espíritu desaparece, abandonándome a mí sola. Y me destrozan, especialmente Logan, que se entretiene derribándome y lanzándome contra las olas.

Sé que solo es una excusa para tocarme.

En general, el juego (y el día) hace que mi cuerpo y mi mente estén completamente agotados... Necesito mi mantita y mi almohada para una siesta.

Brandon y Courtney son los primeros en irse. Dicen que necesitan algo de “tiempo a solas”, pero todos sabemos lo que eso significa. Poco después, Trinity y Dawson también se van, aunque en realidad yo no los veo, estoy demasiado ocupada sentada en la orilla, justo donde acaban las olas, contemplando el magnífico atardecer que desciende en el horizonte, pintando

el cielo con sus gloriosos rayos de luz dorada que se refleja en el agua azul, atravesando sus misteriosas profundidades, como hice hace siete años con mi madre. Y echo de menos el tiempo que pasábamos juntas.

Un poco deprimida, alzo la vista y me doy cuenta de una cosa. Cuando contemplas el cielo al final de la tarde, cuando el cielo está empezando a perder el azul y solo hay unas cuantas nubes y ves un avión pasar, ¿no crees que la vida es preciosa?

De repente, me siento increíblemente agradecida por estar aquí, por haber llegado hasta aquí.

“Oye Lacey, ¿puedo unirme a ti?”

O Dios Santo. Es Logan. No quiero hablar con él cuando estoy inmersa en mi propia, individual, calmada y silenciosa soledad. Pero tampoco puedo ser maleducada y decirle que no. Así que le respondo con un “sí” lleno de cansancio y tristeza y cualquier otra emoción que señale mis pocas ganas de hablar.

Él se sienta a mi lado igualmente.

“¿Has tenido un buen día?” me pregunta. Casi sin aliento.

Por algún motivo desconocido, no puedo mirarle. Simplemente no puedo.

Algo que no es buena idea, porque en cuanto dice eso, se inclina hacia mí y me besa. En toda la boca.

...Mierda.

Normalmente, una chica estaría cantando mentalmente “¡aleluya!” si una cosa similar le pasara (zorrón o no). Pero todo lo que puedo hacer es rogar mentalmente que por favor deje de babearme la cara. *¡Sobre todo delante de Christian!*

Después de un minuto que parece durar más que un maldito milenio, durante el cual lo único que quería era matarme, por fin se aparta, con expresión de asombro, como si no se pudiera creer lo que ha hecho. Yo desde luego no puedo. Todo este tiempo, lo he considerado demasiado tímido y sin el valor para hacer algo así. ¡Creía que al menos me pediría permiso primero!

Pero supongo que ya no importa. No negaré que estoy enfadada, me ha robado mi primer beso, el que estaba guardando para Christian. *¿Creo en el primer beso de amor? No, no tengo cinco años. ¿Quiero que sea verdad para mí? Bueno... Sí.*

Definitivamente, esto es culpa mía. Si solo le hubiera dicho ese gran “NO” hace tiempo. No estaría pensando en tirarme por un acantilado ahora

mismo.

“Eh... ¿quieres hablar de ello?” me pregunta con evidentes mariposas en el estómago.

No se me ocurre ninguna respuesta. Así que sigo sentada en silencio. “¿Y después?” respondo. Y asiento. Como si fuera tonta.

“Ah... Claro, sí,” dice Logan. “Sí.”

Parece extremadamente aliviado por haber superado un obstáculo como ese y las antes pálidas mejillas se le vuelven de un intenso color rojo mientras le vuelven a brillar los ojos.

“Eh, vale. Bueno, me vuelvo a la cabaña. Vuelve pronto, ¿vale?”

Rápidamente, se va. Esto está mejor, pero su beso todavía me molesta. NI siquiera sé qué pensar. Estoy convencida de que mis sentimientos hacia su precipitada acción son una mezcla de desesperación, irritación e indiferencia. Quizá todavía no lo he asimilado.

Meto los pies en el agua. Y suspiro.

“¿Qué tal ha ido?”

Me asusto un poco, pero cuando veo la fuente de la voz, es Christian, no Logan. Se sienta a mi lado, con su atractiva sonrisa en los labios. Mi corazón parece dejar de latir cuando me doy cuenta de que no parece decepcionado por el hecho de que Logan me haya *besado*.

“Eh... Inesperado,”

Christian se ríe. “No creía que tuviera el valor para hacerlo.”

NO eres el único.

Miro por encima del hombro. “¿Lillian se ha ido?” Finjo preocupación.

“Sí, con Logan. Ha vuelto a empezar a toser.”

“Oh. No sé cómo lo habrá pillado.” Lo sé perfectamente. “Ojalá se mejore.”

“Seguramente sea una alergia o algo.” Me mira durante un momento, sus ojos grises brillan. “Me lo acabo de inventar. En realidad no tengo ni idea de qué le pasa.”

Ambos nos reímos suavemente, yo de felicidad por estar sentada a su lado, ambos contemplando el precioso océano y la puesta de sol. Como en una de mis perversas fantasías... Bueno, en realidad no, pero es mucho menos perversa que otras.

“Sabes, Lacey,” empieza a decir, “eres una amiga genial.”

Se me para el corazón, se me corta la respiración...

Espero.

“Escuchas la música adecuada, eres guay. Es como si fueras mi hermana pequeña.”

No...

“No se lo digas a Madeline, aunque ella también cree que eres guay.” Se detiene. “Más que Lillian.”

Normalmente, eso me habría levantado un montón el ánimo, aunque la devastadora realidad de que solo me ve como a una “hermana” e realidad de un posible interés amoroso me mata por dentro. He perdido toda la fuerza, me ha desertado el valor.

Tengo que responder, los minutos pasan...

“Claro, no se lo diré. Pero ¿por qué no le gusta Lillian?”

Christian suspira. “No aprecia precisamente lo, eh... *egocéntrica* que puede ser Lillian. Sé que en parte es porque se siente ignorada por sus padre con dos hermanas casi perfectas, así que quiere aumentar su autoestima.”

No va a obtener compasión por mi parte. “¿Hasta el punto de ser egoísta?” pregunto. *En broma*. Aunque no creo que lo haya conseguido.

“Estoy seguro de que no lo entiende,” responde Christian. “Pero si lo sabe y elige no desistir... Bueno, más vale que nos mudemos a la vieja Virginia, ¿no?”

Ambos nos reímos, yo caso me ahogo... ¿será alivio? ¿Qué ha querido *decir* con ese enigmático comentario? Si soy como su hermana, ¿por qué dice algo *así*?

Aun así, sentada al lado de Christian, bajo el inminente cielo estrellado entrelazado con trazos de brillante naranja, increíble rojo e imponente púrpura, observando cómo el sol se pone completamente hasta desaparecer tras el poderoso océano, tengo la sensación de que supera el ser besada por Logan. Con diferencia.

Esa noche pedimos pizza para cenar. Y tenemos una especie de fiesta. Todos menos Trinity y yo beben y fuman. Mi mejor amiga y yo, por otro lado, fingimos que somos demasiado guays para esas cosas.

Me alegro mientras comemos pizza de queso y bebemos Dr. Pepper de que el suceso de Logan besándome todavía no se haya comunicado a todos los presentes. Gracias a Dios, no sé cómo se lo podría contar a Trinity y describirle la increíble confusión que me invade. Es como si mis sentimientos se hubieran tomado tantas cervezas como Dawson y estuvieran perdidas en una nube de alcohol.

... Eso es un ejemplo bastante malo de cómo me siento, pero no puedo

explicarlo, ¿vale?

Después de haber devorado la cena, la mitad de nosotros optamos por ver una película, mientras la otra mitad sienta el culo en el jacuzzi. Dado que estoy desesperada por evitar a Logan y su frecuente “¿puedo hablar contigo a solas?” inmediatamente elijo la segunda alternativa en cuanto dice que quiere ver *El caballero oscuro*. Ojalá pudiera hacer eso, estoy completamente hecha polvo después de hoy, sin embargo, me inunda la emoción cuando oigo que Christian dice que necesita “lar burbujas.”

En cierto modo, no entiendo por qué Lillian no está dispuesta a pasar tanto tiempo como sea posible con su novio, parece el tipo de chica que lo hace. Así que me sorprende ligeramente cuando decide quedarse a ver la película, a pesar de que Christian le pide que vaya al jacuzzi.

Aunque no es que me queje.

Al final, somos él, Trinity, Dawson y yo los que vamos fuera a relajarnos en el jacuzzi y a disfrutar de la fría brisa, que me recuerda al verano, acariciarnos ligeramente la piel mientras nos relajamos bajo el cielo de un intenso azul. Es como una magnífica manta tejida con pequeños diamantes de brillantes estrellas doradas diseminadas aquí y allá y, por supuesto, también hay una magníficamente tejida luna plateada, resplandeciente entre toda la oscuridad.

Por algún motivo, esto me hace acordarme de esa escena de *El Rey León* en la que Mufasa se le aparece en las nubes a su hijo.

Soy rara, lo sé.

“¿Por qué no está Lillian aquí?” pregunta Dawson. “Nunca me imaginé que querría ver *voluntariamente* una película como *El Caballero oscuro*.”

“Pero si esa película es épica,” protesto.

“¿Y desde cuando le van a Lillian las películas épicas?” responde Dawson.

Mientras me aparto un mosquito del brazo (*cabrón*), me doy cuenta de que cada vez que Dawson me dice algo, lo hace con tono condescendiente y *aburrido*. Y que no le importa una mierda que sea la mejor amiga de Trinity.

Pues bien. El sentimiento es mutuo de todas formas.

“Lillian está usando la película como excusa para leer su libro ñoño,” dice Christian molesto.

“¿Qué tienen de malo los libros ñoños?” se ríe Dawson. Se rodea el estómago con un brazo, aunque eso no impide que los demás escuchemos cómo le ruge. “Me muero de hambre. Podría comerme unas Scooby galletas

de esas.”

“No puedes,” le riñe Trinity en broma. “Solo Scooby puede comer Scooby galletas.”

“Shaggy también,” interviene Christian. “Siempre tiene hambre porque es un fumado.”

“¿Te acuerdas de la última vez que comimos Scooby galletas?” pregunta Dawson.

“¿Cuándo nos cargamos a ese perro por error?”

“¿Qué hicisteis *qué?*” exclamamos Trinity y yo horrorizadas.

“Estábamos súper borrachos, le dimos Scooby galletas...”

“Y como que se murió, ¿sabes? Pero vamos, estábamos borrachos.”

Trinity fulmina con una mirada salvajemente furiosa a su novio, una mirada que exuda su completa repulsión e indignación por su comportamiento y sale del jacuzzi. Aunque su salida dramática se arruina cuando se resbala y se cae.

“Auch,” murmura Dawson. “Creía que se reiría.”

“Eh... No debes conocerla muy bien entonces,” digo.

“Soy su *novio*.”

“Y ella tiene un perro, Trippy...”

“Ah sí...” Dudoso, se pone en pie, mirando en la dirección en que Trinity se ha alejado mientras ella sube furiosa las escaleras hacia la cabaña. Los grillos cantan durante todo ese tiempo... Proclamando su veredicto.

Toma la decisión adecuada.

“Eh, más vale que vaya a disculparme,” murmura antes de irse por fin. Ni siquiera se molesta en coger su toalla. Rarito.

Aunque a quién quiero engañar. Yo soy todavía más rara.

“Supongo que solo quedamos tú y yo, Lacey,” dice Christian.

Estar a solas con él en un jacuzzi... Creo que puedo recitar poesía cursi o Shakespeare o Helga G. Pataki. Sin duda, esto puede ser otra fantasía...

“¿De verdad matasteis a ese perro?” pregunto.

Christian se hunde más en el agua, como si intentara protegerme de su propio sentimiento de culpabilidad y vergüenza. “Sí,” responde. “Es uno de los episodios de borrachera de los que realmente me arrepiento.”

“Ah... Bueno, al menos intentasteis dar de comer a un perro hambriento, ¿no?”

Está a punto de reírse, puedo verlo en sus labios, pero una extraña expresión entre diversión y timidez le cruza el rostro.

“¿Crees que Lil se enfadará conmigo por estar aquí contigo?”

“¿Crees *tú* que se enfadará?” le pregunto de vuelta. Me niego a pensar siquiera en cómo la ha llamado *Lil*. Primero, odio ese nombre. Segundo, es mi archienemiga, para siempre.

Christian finge pensárselo durante un par de segundos, entonces. “Sí, estoy seguro de que se cabreará. Y definitivamente no le gustará ni un pelo si viene aquí y me sacude con su libro ñoño.” Empieza a salir del jacuzzi, pero se gira hacia mí, con sus ojos grises como una tormenta brillando con la luz de esas resplandecientes estrellas que desvelan secretos. “Lacey...” dice.

“¿Sí?”

“Vamos dentro.”

Todos están tan concentrados en la película que no se dan cuenta de nuestra vuelta, excepto Lillian. Su mirada penetrante me sigue durante todo el camino hasta la habitación, donde voy a ponerme el pijama. Cierro la puerta con pestillo por miedo a que me ataque.

Mientras me estoy cambiando, alguien llama a la puerta. “Lacey, déjame entrar.”

Es Trinity. Lo primero que hace nada más entrar en la habitación es ir directa hacia mí para susurrarme mientras me mira a los ojos “*lo sabe*”. Justo antes de que Lillian abra la puerta de golpe y me mire con una mueca feroz. Estoy segura de que su mirada es tan letal como la de un basilisco. Menos mal que no me muero.

“Más te vale que no estés intentando *robarme* a Christian,” gruñe. “¿Estás pasando *demasiado* tiempo con él!”

“Solo somos amigos,” le digo. “Eh, como hermanos.”

Con la intención de dejar la conversación, me aparto de ella y cojo el móvil que está sobre la cama. Veo que tengo un nuevo mensaje de un número desconocido.

“Creo que quieres algo *más* que una amistad.”

Trinity y yo intercambiamos miradas de incredulidad.

“Venga,” intenta tranquilizarla, *¿por qué* iba Lacey a estar colada por él si está saliendo contigo?”

Casi me río por lo evidente que es la mentira que le está soltando, sin embargo, estoy completamente distraída por el mensaje que acabo de leer. Dice “hola Lacey. Soy Damian Raleigh. Jaiden me ha dado tu núm. y mi padre cree que debes saber que ha pasado algo importante.”

Rápida, inmediatamente, respondo a la advertencia de Damian con un

“¿qué?”. ¿Esta Jaiden en peligro? ¿Se ha recuperado Abigail? ¿Por fin ha pillado alguien a ese traidor de Eric Saunders?

“¿Me estás ignorando?” exige Lillian, cogiéndome del brazo para darme la vuelta y hacerme mirarla cuando el móvil vuelve a vibrar entre mis manos.

Un mensaje nuevo. *De Damian.*

Haciendo exactamente lo que dice Lillian e ignorándola, abro el mensaje, casi sin poder respirar. Entonces lanzo una exclamación. Y observo, boquiabierto, la pantalla.

“¿Qué pasa?” pregunta Trinity preocupada. “Lacey, ¿estás bien?”

Salgo corriendo de la habitación, escapando de Lillian y la amenaza que supone, y me planto delante de la televisión.

“¿Te puedes mover, Lacey?” pregunta Brandon.

“¡Chicos! ¡No os lo vais a creer! ¡Han cogido al líder de los Defensores de la Divinidad!” Mi voz es prácticamente un grito.

Un segundo de silencio...

“¿Qué?”

“¿Cómo lo sabes?”

“¿Enserio?”

Los intento calmar a todos, al menos lo suficiente para poder explicarlo. “Damian Raleigh me acaba de mandar un mensaje. Me ha dicho que su padre quería que lo supiera.”

“¿Por qué?” responde Lillian, saliendo de la habitación.

Todos la ignoramos.

“Propongo que volvamos a ver qué pasa,” sugiere Dawson.

“No puedes conducir,” le espeta Trinity.

“¿Por qué no esperamos a mañana?” propone Brandon.

La mayoría expresamos nuestro acuerdo, así que Dawson, a desgana, acepta la decisión de la mayoría, aunque se divierte creando teorías sobre cómo han apresado al líder de los Defensores de la Divinidad. Pausamos la película y lo discutimos el resto de la noche. Nos gusta, después de todo, me alegra que quienquiera que sea ahora pueda pagar por el dolor y la tristeza que ha causado en tanta gente. Como yo. Por mi madre. Y Collin.

Quizá el Sr. Raleigh *podrá* vengar la muerte de su hijo. Y quizá Julien también, por la tortura y la muerte de su mujer.

Sé que yo no pienso lo mismo.

Capítulo Quince: El hombre que no es humano

El día siguiente nos levantamos pronto. Creo que es el resultado de Dawson exigiendo que volvamos lo antes posible para averiguar qué ha pasado. Yo estaba de acuerdo con él en parte. Pero por otra no. Mis ojos me están matando por la falta de sueño.

Durante toda la noche, he estado pensando sobre el futuro. Ahora que han capturado al líder de los Defensores de la Divinidad, ¿se deshará el grupo enemigo? ¿Ya no seré un objetivo? ¿Qué hay de la guerra, se acabará por fin, después de tantos siglos luchando?

Espero no estar esperando demasiado. Todavía no.

Lo recogemos todo rápidamente, en cuestión de minutos. Dawson nos dirige a todos alegremente, ordenándonos vestirnos y lavarnos los dientes y meter las cosas en la furgoneta.

“Venga, gente,” nos repite sin parar. “¿No queréis *saber* lo que está pasando? ¿No queréis *saber* quién es el líder?”

Solo las miradas de “te voy a matar” de Trinity le hacen callarse.

Cuando por fin estamos todos apretujados otra vez en su mugriento coche, asimilo la realidad. Podría estar por fin fuera de peligro... Por fuera, parece que estoy completamente calmada. Pero por dentro... Siento cada latido de mi corazón y siento cómo me ruge la sangre en las venas, siento cómo se tensa cada uno de mis músculos con alegría con la sola idea de estar a salvo.

Esperanza, redención, paz... ¿podría conseguirlo todo hoy?

“Me pregunto si podremos ver al líder de los Defensores de la Divinidad,” se pregunta Courtney. “¿Lo conoceremos?”

“¿Por qué quieres *conocer* a alguien que ha intentado matarnos?” pregunta Brandon.

“Bueno...” No tiene respuesta.

“A mí me gustaría verle sufrir,” responde Dawson.

“Eh, Lacey, ¿crees que puedes Cambiar el Destino para llegar antes a casa?” pregunta Logan.

Todos me miran atentamente.

“Eh, sí, puedo.”

“Genial,” dice Christian.

“Genial, Lacey,” sonrío Logan. No le devuelvo la sonrisa por motivos

evidentes.

Al final, Cambio el Destino para llegar a casa antes de las dos horas que tardaríamos. Durante todo el camino de vuelta, discutimos sobre cómo puede ser el líder de los Defensores de la Divinidad. Trinity mantiene que tiene que ser “serpentesco”, por su astucia y su forma de deslizarse para matar gente. Lillian dice que tiene que ser intimidante, musculoso y con ojos de color rojizo (¿enserio?), mientras que tanto Christian como Dawson se oponen a su idea porque es demasiado “habitual.” La verdad, yo creo que no se lo están tomando en serio. Quiero decir, están diciendo que el líder lleva las calaveras de sus víctimas en los bolsillos y que se convierte en una cobra como Jafar en *Aladdin*.

La conversación se acaba poco después. Yo prefiero el silencio.

Especialmente porque casi puedo oír mis propios pensamientos darme vueltas en la cabeza.

¿Se acabará la guerra?

¿Hemos ganado?

¿Se ha acabado el caos y la destrucción?

¿Podremos verlo?

Me da algo de miedo conocer al líder de los Defensores de la Divinidad, la persona que me ha causado tanto dolor a mí y a mis amigos en las últimas semanas. Un atroz asesino que no parece humano en absoluto si puede hacerse a un lado y observar sin preocupación cómo tantas víctimas reciben el cruel regalo de la muerte. Sin arrepentimiento, sin compasión. Aun así... quiero ver a ese hombre, si se le puede llamar así, después de todas las atrocidades que ha cometido.

“¿Crees que el Sr. Gemson tendrá más información?”

La pregunta me saca abruptamente de mis pensamientos y dirijo mi mirada distraída a la cara redonda de Brandon, dominada por sus ojos color avellana.

Las avellanas suenan bien, no hemos podido desayunar gracias a Dawson.

“¿Qué?” pregunto.

“¿No le puedes preguntar al Sr. Gemson si sabe algo?”

“Sí, es el segundo al mando, ¿no?” añade Logan.

“Eh...” ¿Cómo explico esto? “A Julien no le cae muy bien Jaiden, así que limita la información que le pasan.” Hago una pausa. “Un montón.”

“Pero el Sr. Gemson es una persona muy amable,” dice Courtney.

“¿Cómo puede no gustarle al Sr. Moreau?”

“Porque es un capullo,” responde Christian.

“Literalmente,” añade Dawson. “Uno parlante y andante.”

“Así que no sabe nada,” dice Lillian.

Tengo la gran tentación de gritarle “¡cállate, zorrón! ¡No es culpa de Jaiden!” Aunque me resisto, claro.

“Mierda, supongo que tendremos que esperar,” murmura Logan.

Honestamente, no sé por qué están tan decepcionados. Estamos a menos de veinte minutos de Water View.

Hago que el camino sea incluso más corto.

Dawson aparca la furgoneta cerca de la acera (casi cargándose un matorral) y apaga inmediatamente el motor. Es el primero en salir de la furgoneta, seguido de cerca por Christian. Al parecer, nos están entreteniéndolo con una carrera de broma para ver quién llega antes, solo que no les sale muy bien, porque se chocan contra la puerta y empieza a aullar una sirena.

Me apresuro a salir del coche, debería haberlos advertido de que Jaiden ha instalado una alarma hace poco después de que los Defensores de la Divinidad nos atacaran. Bueno, sigue siendo una escena cómica, Dawson y Christian se lanzan al suelo, con miedo de que los arresten. De repente, se escucha ladrar a dos perros y la puerta se abre. Jaiden está en la entrada, con pantalones de vestir y su habitual pelo revuelto. Me alegra que nos alegre con su presencia. Cerca, apenas visible, está el Sr. Raleigh, con expresión confusa por lo poco que puedo ver.

“¿Qué está pasando?” pregunta Jaiden.

“¡Oh, mierda, Sr. Gemson! Es la alarma,” dice Christian sobre el atronador sonido.

Rápidamente, Jaiden entra en casa un momento y vuelve a salir, justo cuando el infernal sonido se apaga. El silencio que le sigue es incluso más atronador.

“¿Qué hacéis de vuelta tan pronto? Creía que volvíais mañana.” Su mirada interrogante se dirige a mí, que estoy apoyada casualmente contra la furgoneta. Aunque me tengo que mover, porque el resto del grupo sale y mira alrededor, confuso.

“¿Lacey?”

Balbuceo un poco al principio, ¿cómo voy a preguntarle tan descaradamente que queremos conocer al líder de los Defensores de la Divinidad? “Esto, nos hemos enterado de la captura del Régimen...”

La expresión de Jaiden se tensa de repente, como si estuviera asustado de que me enterara de eso.

“Oh...”

“Queremos verlo,” interviene Dawson.

Un silencio pesado y tenso se extiende por el jardín.

Yo observo a Jaiden con atención, lamiéndome los labios, secos y cortados por el frío de la mañana. Seguramente parezco una loca, sin duda.

“Bueno... No creo que sea una buena idea,” dice Jaiden al final.

“¿Por qué no?” pregunta Dawson.

Pero el Sr. Raleigh lo interrumpe. “Jaiden, ¿no preguntó inmediatamente por ella?”

Se me acelera el corazón. ¿Qué? Un sudor frío parece empaparme las axilas en cuestión de segundos y siento las manos sudorosas cuando se me ocurre quién puede ser “ella”.

Christian mira por encima del hombro y nos observa a todos con una mirada calculadora. Una mirada que se detiene en mí. “¿Se refiere a Lacey?”

“Sí, Lacey White,” responde el Sr. Raleigh. “El líder de los Defensores ha solicitado su presencia.”

Me inunda el temor. La sangre se me convierte en hielo en las venas, que se rompe cuando me vuelve el pulso cuando Jaiden dice mi nombre lentamente.

“No tomaré la decisión por ti, Lacey,” dice. “La decisión... La decisión es tuya.”

Casi inmediatamente, me inunda una salvaje curiosidad, me doy cuenta de que básicamente me está dando *permiso* para interrogar, para saber, para *comprender*.

“Yo... Sí, si eso pide,” balbuceo.

Jaiden asiente. Tranquilo.

“¿Qué hay de nosotros?” insiste Dawson.

“Sí, nosotros también queremos ver a ese tío,” añade Logan.

“No creo que sea posible,” dice Jaiden simplemente.

“¿Por qué no?” exige Dawson con un tono que me hace querer darle una hostia.

“¿Podemos discutir esto dentro por favor?” implora Trinity. “Hace bastante frío aquí fuera.”

Me doy cuenta de que lleva una chaqueta fina y una minifalda. ¿Pero qué se estaba fumando esta mañana cuando se ha vestido?

“Es tu culpa por haberte puesto eso, Trinity,” le espeta Dawson. Entonces parece arrepentirse, porque abre los ojos con temor, con terror. Si yo fuera él, ya estaría corriendo.

A mi lado, Trinity bufa, molesta.

Jaiden parece reconocer las señales de furia con la que puede atacar a su novio, porque se aparta de la puerta y nos hace entrar. Yo me apresuro a ponerme entre Trinity y Dawson a propósito e, indirectamente, más cerca de Christian, lo que hace que Jaiden alce una ceja y Lillian me fulmine con la mirada. Todos nos apretujamos en la cocina, los chicos nos ceden las sillas a las chicas educadamente mientras ellos se apoyan contra la encimera. Nuestro anfitrión pregunta si queremos desayunar algo, pero nosotros rechazamos la oferta. Mi estómago está enfadado conmigo, tengo que rodeármelo con un brazo para que no se oigan los rugidos. Claro que eso no ayuda mucho, Logan me mira divertido cuando lo escucha. Tengo la sensación de que vomitar habría sido una respuesta apropiada, pero me contengo, como siempre.

“Entonces, ¿por qué no podemos ver al líder de los Defensores de la Divinidad?” pregunta Dawson.

Está siendo un auténtico capullo hoy. Cualquiera diría que tiene la regla... Quizá tiene una vagina y lo mantiene en secreto.

“Puedes llamarlo el líder de los Defensores,” sugiere el Sr. Raleigh. Se encoge de hombros ante nuestras miradas. “Es más corto.”

“Julien no permite el acceso de nadie excepto de determinadas personas,” dice Jaiden-

“Pero tú eres el segundo al mando,” protesta Courtney. “¿No te deja?”

“No,” responde Jaiden. “Sin embargo, el Sr. Raleigh está preparado para ayudarme, y ahora a Lacey, a ver al líder de los Defensores, porque es uno de los pocos que tiene el privilegio de hacerlo.”

“Entonces puede colarnos a todos,” argumenta Christian. “Sr. Gemson, Sr. Raleigh, sin intención de ofender, pero ¿no puede hacer uno de ustedes *algo* para que podamos ir? ¿No puede Cambiar el Destino en nuestro favor? Yo podría Alterar la memoria de alguien si es necesario. Solo soy tan persistente porque todos nosotros merecemos ver al hombre que nos ha causado tanto daño. Y furia.”

Mierda, podría ser el próximo presidente de los Estados Unidos con un discurso como ese. Joder, yo le votaría... ¡Y no solo porque me guste!

“¿Hay guardias o algo?” pregunta Logan.

“Sí,” responde secamente el Sr. Raleigh.

“Está bien protegido,” dice Jaiden. “Pero habrá menos protección más tarde... Justo antes de que lo ejecuten.”

Alzo la cabeza de golpe. “¿Lo van a matar?”

“Sí,” responde Jaiden pasándose la mano por el pelo.

Pero casi nunca hace eso, ¿está nervioso?

En menos de un segundo, recuerdo cómo Jaiden dijo un día después de la muerte de mi madre de que se llevaba bien con el líder de los Defensores de la Divinidad. Quizá hasta el punto de ser casi amigos. ¿Es por eso por lo que tiene miedo? ¿Por haber forjado una amistad en cierto modo con un hombre al que muchos quieren ver muerto? ¿Qué me quiere ver a *mí* muerta?

¿Estoy empezando a dudar de mi confianza en Jaiden?

No puedo hacer eso. Si no, me perderé.

“¡Entonces será más fácil que lo veamos!” exclama Dawson. “Está solucionado. Vamos con vosotros.”

“No creo que sea buena idea,” dice Jaiden.

“¿Por qué no?”

“Por razones que no entenderías.”

“¿Como?”

Enserio, está siendo un capullo...

“¿Qué opina, Sr. Raleigh?” pregunta Logan.

Él se limita a encogerse de hombros, sus preciosos rizos casi ni se mueve. “A mí no me importa. Sinceramente, no tendréis mucho tiempo para hablar con el líder de los Defensores. Solo estaremos allí los minutos entre la marcha de Julien y su ejecución.”

“Creo que si vamos todos juntos podríamos verlo unos minutos,” sugiere Logan. “Incluso ver su ejecución.”

Lo miro perpleja. ¿Por qué demonios quiere ver a alguien ser *ejecutado*? ¿Acaso no ha oído nunca de síndrome postraumático?

“No,” dice el Sr. Raleigh. “Lo ejecutarán en privado.”

“¿Pero podemos ir?”

Jaiden suspira profundamente. “Si estáis empeñados...”

Nuestra respuesta afirmativa hace eco en la cocina cuando mis amigos se alegran por la decisión.

“¡Sí! Muchas gracias, Sr. Gemson,” dice Christian. “Alteraré la memoria de los guardias si es necesario.”

“Eso será muy útil,” digo, intentando mostrar mi apoyo por la decisión

con la esperanza de que Jaiden se sienta menos culpable. En realidad, no sé por qué se preocupa tanto, con dos Cambiadores del Destino y dos Alteradores de Pensamientos en el grupo, deberíamos poder entrar sin problemas.

A menos que Eric Saunders decida aparecer y matarnos a todos.

Mientras todos los demás celebran la buena noticia, yo hago a un lado a Jaiden y al Sr. Raleigh y los informo de mis sospechas, sintiéndome más como un detective que nunca. Probablemente debería pensar buscarme un trabajo en el departamento de justicia.

“Una vez más, te recomiendo no pensar que Eric Saunders es un posible traidor,” me advierte Jaiden.

“Pero hay un montón de cosas que lo señalan,” protesto con vehemencia. “Sabía que Abigail iba a usar su don, él fue el que fue a comprobar que el otro tío siguiera en el restaurante...” Ya hemos hablado de esto.

Jaiden frunce el ceño. “Si realmente crees que vale la pena investigarlo... Pero te advierto, no hay mucho que pueda hacer ahora mismo.”

Una alegre esperanza, poderosa y ardiente, se enciende en mi interior con su suave afirmación. Abrazo a Jaiden y Cambio el Destino, creyendo que esto es un fuego real. Y altero el destino para que, pase lo que pase hoy, Jaiden no sufra ningún daño.

El ambiente festivo se hace mayor cuando el Sr. Raleigh me dice que tiene algunos seguidores en el equipo de Eric Saunders que pueden averiguar si el “supuesto traidor” planea algo “sospechoso.”

“Ross, deberías informar al resto de qué esperar cuando lleguemos,” dice Jaiden.

“Sí,” asiente el Sr. Raleigh antes de volverse hacia los demás.

Sé que nos espera un monólogo de motivación.

“Lace, ¿te importa si hablamos un momento a solas?”

“Claro.”

“No tardaré mucho. De hecho, lo único que tengo que decirte es: prepárate.”

“¿Ya está?”

No entiendo por qué hay un rastro de temor en sus ojos. Personalmente, no creo que *yo* tenga que preocuparme. Aunque me equivoco, mucho.

Trinity parece haber perdido la paciencia por fin. Serán las 5:30 en diez minutos, la hora en la que planeamos irnos. Intento decirle que

probablemente podremos hablar esta noche, cuando no estemos tan agobiados por la precisión, pero ella insiste en hablar ahora. Tengo que hacerlo, es mi mejor amiga, ella haría lo mismo si estuviera en una situación similar (sea lo que sea).

Vamos a mi habitación para hablar “en privado”. Tan pronto como entramos, se lanza sobre mi cama, se pone una almohada en la cara y se queda quieta como si estuviera muerta.

¿Necesita ayuda para ahogarse a sí misma? No lo entiendo.

“¿Eh?”

Se quita la almohada de la cara.

“Voy a romper con Dawson.”

Es una simple frase. Pero es desconcertante.

“Vale. Rompe con él,” respondo.

“¡Lacey!”

Ambas sabemos que quiere que le dé mi opinión. Nunca entenderé porqué, no soy una experta precisamente en lo que a relaciones se refiere. Después de todo, mi único “novio” fue cuando estaba en quinto y duró tres horas, especialmente porque no paraba de hablar sobre cómo podía ver el espíritu de sus gatos muertos. No hace falta decir que no era muy encantador.

A pesar de mi falta de conocimientos como mediadora, le ofrezco mi opinión.

“Es un poco capullo, pero si te gusta, te gusta.” Me detengo. “¿Te gusta?”

“Sí. Pero estoy algo asustada por si, como, ya sabes, como si me estuviera imponiendo sobre Dawson. Como que me gusta la idea de salir con él. ¿Lo pillas?”

Es difícil hacerme a la idea de que puede usar palabras tan profundas. Quién lo habría dicho... Guau, vaya mejor amigo soy. Más bien una cínica.

“Yo no creo que te estés imponiendo sobre Dawson,” admito. “Creo que de verdad te gusta.”

“¿Crees que hacemos buena pareja?”

Alguien llama la puerta. “Chicas, estamos a puntos de irnos.”

Jaiden.

“Un momento,” digo.

Me vuelvo hacia Trinity, notando la preocupación en su rostro, algo que raramente se ve en ella.

“Dile que sea menos capullo y seréis una pareja estupenda,” le digo.

Ella me sonríe alegremente y el cambio parece expulsar todo el escepticismo de antes de su cara. “S . Ah,  tienes unos vaqueros que puedas prestarme?”

T pico de Trinity.

“Claro.”

Busco unos que le puedan venir. Desafortunadamente, son unos que no han visto la lavadora desde hace semanas, pero no se lo digo.

Entonces nos damos prisa. Los otros ya nos están esperando junto a la puerta, con Jaiden haciéndonos gestos para que salgamos. Las chicas nos montamos en su Porsche y los chicos van con Ross Raleigh en su Ford. Un Ford. Nunca habría dicho que tiene uno.

Jaiden nos lleva por la ciudad. Nos explica que habría menos guardias en el cuartel del Régimen alrededor de las seis, cuando se hace el cambio de guardias. Aunque no nos esperen, usaremos nuestros dones. Sin embargo, como vamos con el Sr. Raleigh, uno de los pocos que tiene acceso al líder de los Defensores de la Divinidad, es posible que los guardias no nos pongan pegas. Y tanto Jaiden como yo Cambiamos el Destino para llegar a las seis.

Tardamos alrededor de media hora en llegar a la sede del Régimen, ese horrible lugar en el que nos interrogaron a todos tras la muerte de Collin. Durante ese tiempo, nadie habla. Creo que todos estamos nerviosos, especialmente Lillian. No para de moverse. Normalmente no me importaría, pero cada vez que la veo de reojo en el espejo retrovisor y veo una mano o un hombro me hace querer darle una hostia y decirle que se calme.

Cuando los dos coches han llegado, aparcamos y salimos.

Me fijo en el cielo inmediatamente. Parece que se acerca una tormenta. El tenue color azul oscuro está dando paso a unas grandes nubes grises que se deslizan por el cielo. La tenebrosa atmósfera resalta contra una ciudad que parece estar dormida, con apenas luces en los edificios de alrededor. Solo las sombras parecen tener vida, arrastrándose hacia el firmamento.

“ Est s bien, Lacey?” me pregunta Logan mientras nos acercamos al enorme edificio.

“S .” Es lo único que le voy a decir. S  que Jaiden nos está escuchando.

Tan pronto como entramos, un hombre enorme con un traje negro nos corta el paso. Lo admito, me asusta un poco. *Pero solo un poco*. Sin embargo, Jaiden y el Sr. Raleigh permanecen calmados, sin alterarse.

“ Por qué han venido tantos contigo, Ross?” exige el hombre. Su mirada se detiene en Jaiden con alarma, como si estuviera pensando si debería o no

estar aquí. “Y... ¿Sr. Gemson?”

Observando la sala, veo que hay cinco, no seis, personas más presentes y todos nos miran atentamente.

Jaiden lanza una mirada cargada de significado a Christian y el Alterador de Pensamientos sonrío antes de asentir. Ya entiendo lo que pasa: Jaiden le acaba de dar permiso para alterarles la memoria. Inmediatamente, la tensión desaparece. Los demás vuelven a su trabajo y nosotros seguimos al Sr. Raleigh hacia una puerta en el lateral de la habitación.

Reconozco esta sala, es donde nos interrogaron. De repente, me alegro de que Julien no esté aquí.

Nos detenemos ante la puerta que da a la sala de interrogatorios. Hay dos guardias ante ella, ambos jugueteando con el arma que llevan en el cinturón. Jaiden ni siquiera tiene que señalárselo a Christian, los guardias ya se están alejando con expresiones ausentes. Parece que estén fumados.

Entonces me doy cuenta. *Voy a conocer al líder de los Defensores de la Divinidad.* Un hombre que no ha visto nadie en el Régimen de los Cambiadores del Destino, excepto Jaiden. *Y ha pedido verme a mí.*

“¿Vamos a entrar o qué?” pregunta Dawson con impaciencia.

Jaiden tiene la mano sobre la manivela de la puerta.

“Sí, claro. Pero quiero que Lacey entre la primera.”

Me late el corazón rápido, muy rápido, como el de un colibrí. ¿Qué me encontraré ahí dentro?

Jaiden abre la puerta lentamente. Estoy paralizada, desde la cabeza a los pies. Siento que estoy congelada, el horror más frío y glacial que cualquier ventisca, me congela el corazón y el alma. Estoy temblando bajo un cielo de llamas ardientes que intentan ahogarme, hacerme arder, hasta que los fuegos me destruyan el espíritu con más fuerza que mil soles.

Y sé, en ese preciso momento, que desearía estar fuera, con las sombras, arrastrándome hacia las nubes de tormenta, grises como los ojos de Christian. Rogando una misericordia que sé que quizá no mereceré nunca.

“Lacey...”

Mi nombre parece hacer eco por toda la habitación mientras el hombre abatido y encadenado a la silla lo dice una vez... y otra... y otra...

Es mi padre.

Capítulo Dieciséis: El otro don

“Lacey...”

Es todo lo que puede decir. Mi nombre.

Pero yo me quedo quieta. Solo quiero gritar y llorar hasta que se me rompa la voz y me sangre la garganta. Quiero que me diga *por qué*, por qué me ha hecho sentir una culpabilidad tan grande y profunda, por qué me ha hecho creer que yo y mi *don* le hicimos alejarse. Cómo ha podido dejarme *vivir* con esta dolorosa agonía de sentirme rechazada, hacerme aceptar que mi padre me había abandonado, a pesar de mi decisión de perdonarle... Solo puedo pensar en ese Cuatro de julio y en cómo yo permití que sucediera, cómo sentí más amor que nunca bajo ese cielo azul lleno de luces de colores. ¿Cómo ha podido? ¿Era su amor una mentira?

Me doy cuenta, viéndolo forcejear inútilmente contra las cadenas, que es más monstruo que hombre, que es un astuto y frío asesino, causante de un montón de asesinatos. Y sin embargo, aquí está, pronunciando mi nombre como si se preocupara por mí, después de todos estos años...

Mi padre. Jeremiah White.

Hay tantas cosas que quiero gritarle y echarle en cara. Mi corazón está partido por la mitad por la heladora frialdad, por las lágrimas que tengo en los ojos, aunque no permitiré que vea mi debilidad. Y recuerdo... los asesinatos de los que he sido testigo.

Pero solo se me ocurre uno.

“¿Y mamá?”

Después de todo, está *muerta* por su culpa.

“Lacey...”

Pero esta vez es Jaiden.

No puedo responder.

“¿Es él? ¿*Ese* es el líder de los Defensores de la Divinidad?” oigo a Dawson preguntar con sorpresa y desdén.

Me inunda la furia como si fuera un río de llamas. *Odio a Dawson*. Y quiero que cierre el pico. Siento una satisfacción perversa cuando Cambio el Destino basándome en la idea de menos palabras *saliendo* de su boca, creando más ausencia.

De repente, deja de quejarse. Se ha quedado sin voz.

“Sí, es él,” responde el Sr. Raleigh.

Observo distraídamente a mi padre. Su cara ajada y cansada con varios cortes sangrientos, con una barba castaña y rala. El resto de su cuerpo está en el mismo estado que su dolorido rostro: golpeado y magullado. Sus piernas, especialmente, parecen estar sufriendo: cae sangre a borbotones, como una cascada.

Débilmente, intenta alzar las manos hacia mí, están encadenadas a la silla.

“Lacey... Lo siento...”

Me aparto, con miedo, con asco

¿Cómo puede decirme eso?

“¿Conoces a este tío, Lacey?” me pregunta Christian con sorpresa.

Siento la mirada de Jaiden sobre mí, esperando una respuesta.

Y yo les daré una.

“Es mi padre,” susurro.

Sus reacciones son predecibles. Las exclamaciones ahogadas de Trinity y Courtney, el “¡joder!” de Logan y el murmullo de sorpresa de Christian.

Yo pregunto otra vez. “¿Y mamá? Ya no está aquí... Por tus órdenes.”

Siento a alguien tocarme la espalda. No veo qué sucede, solo tengo ojos para mi padre, pero sé que los demás están saliendo de la sala, dándome mi momento. El precioso y anhelado tiempo que siempre he deseado con la figura paterna que nunca tuve, pero ahora que la tengo, no la quiero.

Solo queda Jaiden.

“Lacey, debes comprender... Toda esta situación, ha sido un accidente, nunca pretendí que mataran a tu madre. Esos hombres... No seguían mis órdenes.”

Tengo ganas de gritar que miente. Pero no lo hago. En cambio, dejo morir ese grito desesperado en mi garganta y susurro “no te creo.”

“Debes hacerlo. Necesito que lo hagas, Lacey. Eres mi hija. Nunca te haría daño. Y... no quería que Marianne muriera... No quería...”

Esta vez no soy yo la que responde. Es Jaiden.

“Te creo,” dice en voz baja.

Se me detiene el corazón. *¡Espera!*

Me giro hacia él de repente. “¿Tú sabías durante todo este tiempo que mi padre era el líder de los Defensores de la Divinidad?”

“Sí.”

“Y... ¿nunca me lo dijiste?”

Ha desaparecido mi confianza en Jaiden. ¿Estoy perdida?

“Tu padre me hizo prometer no contártelo. Y yo mantuve esa promesa durante muchos años, lo siento Lacey.”

“Tiene razón, Lacey. Yo se lo hice prometer,” dice mi padre. “Si me lo permites... Te lo explicaré.”

Estoy respirando agitadamente, como si hubiera estado corriendo durante horas. Todo lo que quiero es alejarme de él, pero, a la vez, quiero saber cómo ha podido hacerme esto. Así que asiento casi imperceptiblemente. Por qué no escuchar lo que tiene que decir, sus excusas.

“Lacey...” dice suavemente. “He formado parte de los Defensores durante los últimos veinte años. Creerás que es extraño, dado que tu abuela tenía un don del Destino y formaba parte del Régimen. Pero a mí me educó mi padre para ser un cristiano firme, para seguir los ideales de la religión y que, como tal, las personas con poderes sobre el futuro no tienen el derecho de tener tal responsabilidad. Deben ser eliminadas. Personalmente, no me gusta ordenar esas cosas, pero mis creencias superan mis dudas. Sin embargo... cuando Marianne te tuvo... con tu don para Cambiar el Destino, el don más poderoso de todos, exactamente igual que el de tu abuela... Todo cambió. Como Erika, que no podía matarme porque yo era su hijo, yo no podía matarte porque eres mi hija. Pero no podía vivir contigo, tú que te oponías a mi causa indirectamente. Mis seguidores se impacientaron cuando no te maté y yo era incapaz de aguantar tal presión... Así que me marché cuando solo tenías cuatro años. Lo lamenté durante mucho tiempo. Por ti y por tu seguridad. Pero pedí a Jaiden que cuidara de ti, aunque también que mantuviera mi identidad en secreto. Y Erika tenía el don de Cambiar el Destino, así que podía protegerte. Y tu madre, por supuesto, con su don.”

Me mente se detiene en seco. ¿QUÉ?

“¿Mamá tenía un don?” escupo. Miro a Jaiden, pero parece tan sorprendido como yo.

Mi padre nos mira, escéptico, con el ceño fruncido en señal de ansiedad. “¿No sabías que tu madre tenía el don de Buscar a otros con poderes del futuro? Eso... me molesta.” Frunce el ceño, preocupado. “¿Lo sabías, Jaiden?”

“No...”

Todavía no puedo creérmelo. Mi *madre*, Marianne White, tenía un don del Destino. La idea es tan irreal como que mi padre sea el líder de los Defensores de la Divinidad. ¿Por qué no me lo ha dicho nunca? Seguramente, nos ha tenido que oír a Trinity y a mí hablar de mi don *alguna* vez, así que

debe de haberse dado cuenta de que yo conocía este mundo. *¿Por qué?*

“Marianne me dijo que os lo contaría todo sobre su don tan pronto como yo me marchara. ¿Pero no lo hizo? Qué extraño... Algo va mal...”

Me doy cuenta de que tiene razón, algo va mal... Porque no me creo ni por un segundo que mi madre haya evitado hablarme deliberadamente de su don durante toda mi vida.

“Me pregunto qué será,” murmuro.

“En efecto,” está de acuerdo mi padre. “Marianne estaba orgullosa de su don, le gustaba manipularlo. Le encantaba Buscar a gente como ella, aunque nunca fue tan imprudente como Erika como para unirse al Régimen.”

Imprudente. Eso suena a mi abuela. Y mi madre... El nudo en la garganta se me hace todavía más grande. Siento que no sé nada sobre ella... Exactamente como me sentí cuando descubrí que Jaiden era el segundo al mando en el Régimen. Al parecer, no sé nada.

Llaman a la puerta y entra Ross Raleigh.

“Julien está en camino,” anuncia seriamente antes de volver a salir.

Miro a Jaiden. ¿Qué va a pasar?

Una emoción casi indistinguible se le dibuja en la cara cuando asiente. “Lacey, si quieres, puedes salvarlo,” dice.

Lo sé. En alguna parte dentro de mí, sé que me hará tomar la decisión. De lo que siempre hemos hablado. Y es difícil y cruel. ¿Le salvaré la vida a este hombre y permitiré al monstruo seguir cometiendo sus horribles crímenes? ¿O me convertiré yo en el monstruo y dejaré morir a mi propio padre?

Ya conozco la respuesta.

“Lo... Lo salvaré,” sollozo.

“Lacey...” dice con un susurro que se podría haber oído por encima del aullido de una tormenta. Porque ha salido victorioso.

Logan no está contento. De hecho, está furioso.

Puedo comprender por qué.

“No se va a quedar en mi casa,” responde. “No. En absoluto.”

“Por favor,” ruego. “Solo será un tiempo, quizá hasta que vuelvan tus padres de sus vacaciones.”

Estamos fuera, discutiendo junto a los coches aparcados, en mitad de la calle en una ciudad cubierta por las nubes tenebrosas que anuncian tormenta. Jaiden y el Sr. Raleigh sostienen a mi padre, que apenas puede moverse con las piernas destrozadas, ayudándolo a meterse en la furgoneta del Sr. Raleigh

mientras los demás lo contemplan todo con ansiedad.

Va a ser divertido.

Mientras, yo intento convencer a Logan de que oculte a mi padre un día o dos. No quiero pedírselo, no se lo habría pedido a nadie, pero hay bastantes probabilidades de que el Régimen no lo considere un aliado mío porque no tiene un don del Destino, al contrario que el resto de nosotros, especialmente Jaiden y el Sr. Raleigh.

“*Por favor*, Loga. Solo es un día. No puede hacer nada, está destrozado.”

“No puedo creerme que hayas decidido salvarlo,” murmura Logan.

“Es mi *padre*,” respondo. “¡No puedo dejar que lo maten! Por favor... Hazlo por mí.”

Me arrepiento de usar un truco como ese inmediatamente, ya puedo ver cómo le dan vueltas las tuercas en la cabeza, considerando mi desesperación.

“Si le dejo quedarse en mi casa, ¿tendrás esa cita conmigo?”

“Sí.”

Mierda. La noticia estará en Facebook esta misma noche. Su negación se suaviza, tanto que parece estar más contento que un drogata.

“Genial. ¿Cuándo?”

“Eh...” miro en dirección al coche de Jaiden y veo que todos se están montando ya en los dos coches. ¡Estoy salvada!

“Podríamos, eh, hablar de esto más tarde, cuando todo se calme,” sugiero. “¿Te va bien?”

Vuelve su sonrisa. “Claro.”

Me arrepiento tanto... En cuanto me monto en el coche, Jaiden parece darse cuenta, porque me mira detenidamente, diciéndome con la mirada que sabe que he tomado una mala decisión.

“¿Crees que nos perseguirán?” pregunta Trinity de repente.

Lanzo una mirada por el espejo retrovisor y veo cómo tiembla. Parece mortalmente asustada. ¿Dónde la he metido? La realidad se asienta en mí como un balde de agua fría que me corta la respiración.

“No, no nos perseguirán,” la tranquiliza Jaiden. “Os voy a dejar en casa chicas y entonces el Sr. Raleigh y yo discutiremos todo esto.”

“Voy contigo,” digo inmediatamente.

“Vale, puedes venir,” asiente Jaiden. “Acabas de meterte de lleno en esta guerra, lo siento.”

Yo no, pienso.

En esta última hora, tengo la sensación de haber aprendido tanto que es demasiado para asimilarlo. Mi padre, Jeremiah White, es el líder de los Defensores de la Divinidad. Me abandonó cuando tenía cuatro años para dedicarse a su causa. Mientras, mi madre, Marianne White, tenía un don del Destino que yo he ignorado toda mi vida.

Inmensamente decepcionada, miro por la ventana, mirando sin ver la ciudad carente de color, cubierta por un deprimente gris. Se parece a mi humor. Estoy... exhausta. Sin comida. Sin agua. Estoy segura de que acabo de sentir toda emoción posible. Desde el shock más grande hasta la rabia más salvaje. Puro odio, dolor desesperante. Sí, lo he sentido todo. Y tantos extremos me han agotado física, emocional y mentalmente.

Además, solo son las 18:25. Pero parece que sea de madrugada.

“¿Sabes qué vamos a hacer?” le pregunto a Jaiden suavemente.

“Considerando que el Régimen estará confundido por la desaparición de tu pa- del líder de los Defensores, no podemos hacer mucho. Julien seguramente supondrá que he sido yo, porque lo conozco mejor que los demás miembros del Régimen. Quizá creerá que lo he soltado a propósito...”

“¿Puedes volver a Water View?” pregunto, temiendo la respuesta.

“No, seguramente no,” responde Jaiden con un suspiro. “Tampoco planeaba hacerlo. Os dejaré en casa de Trinity antes de ir a hablar con Ross. Allí estaréis a salvo.”

Igual que mi padre estará a salvo en casa de Logan.

No puedo creer que lo haya cargado con algo que no se merece. Aunque todavía no he asimilado todo lo que ha pasado. Tengo que hacerlo. Es mi misión en la vida, justo por delante de conocer a los miembros de Red Hot Chili Peppers.

Llegamos a casa de los Thompson sobre las 19. A pesar de la intensa lluvia, no quiero mirar el familiar vecindario y ver el lugar donde abandoné mi inocencia, lleno de recuerdos inocentes de mí y de mi madre. Pero ni siquiera *conocía* a mi madre. ¿Está mi pasado, mi *inocencia*, corrompida? Lo que mi padre ha dicho de mi madre teniendo un don del Destino del que no nos ha contado nada a Jaiden o a mí incluso cuando iba a hacerlo...

“¡Jaiden!” grito, incorporándome en mi asiento.

Las otras chicas están saliendo del coche y me miran antes de seguir.

“Ya sé a quién podemos preguntarle. ¡Wilona Fletchell! Podemos ir a hablar con ella.”

Las líneas de tensión en el rostro de Jaiden se relajan un poco, dando la

impresión de que tiene diez años menos. “Podríamos, pero nadie sabe dónde vive...”

“Yo lo sé.”

Es Courtney quien ha hablado. Está fuera del coche.

“¿Lo sabes?” pregunta Jaiden, sorprendido.

“Sí. Bueno, ese es mi don: Buscar a otros como nosotros. Excepto Cambiadores del Destino.”

“¿Pero puedes descubrir la posición de Wilona Fletchell, aunque nadie sabe cómo definir exactamente su don?” pregunta Jaiden.

Courtney asiente. “Mi modo de Buscar la ve. Cada persona tiene un aura de un color diferente según su don. Como cuando alguien es clarividente, su aura es azul. La de Wilona Fletchell... Es negra, extrañamente, también tiene algo de verde. Como es la única con ese don, es fácil de encontrar.”

“Pero no tienes que estar cerca de ella para encontrarla?” pregunto con asombro.

Courtney sacude la cabeza y dice “Mi don no funciona así. Puedo ver el brillo de todos los dones mire donde mire. Es como si estuvieran en un mapa. Si necesito Buscar a alguien, puedo concentrarme en esa persona y encontrarla. La he buscado tan pronto como la has mencionado. Vive cerca de Logan, si sabes dónde es.”

“Sí,” respondo inmediatamente.

“Bueno, la Sra. Fletchell vive diez casas más abajo. A la derecha.”

“¿Y está en casa?” pregunta Jaiden.

“Sí.”

“Gracias por ahorrarnos tanto trabajo.”

Courtney sonríe educadamente y cierra la puerta. “Buena suerte,” dice.

Y entonces estamos solo Jaiden y yo.

“Lacey”

“Tengo que ir. No sabes dónde está la casa de Logan de todos modos.”

Jaiden solo suspira, me pasa su móvil y me dice que llame al Sr. Raleigh para contarle nuestro plan. Yo acepto alegremente, intentando calmar su actitud tensa. Cuando cumplo con lo que me ha pedido, le digo dónde está la casa de Wilona Fletchell y nos ponemos en camino.

La débil luz del sol se filtra entre las nubes grises hasta llegar al suelo, donde desaparece. El cielo azul parece estar preparándose para convertirse en el escenario de una batalla épica entre el azul medianoche y el gris tormentoso.

Hay algo elegante en eso... En la oscuridad.

Vale, no seré una Clarividente, pero de repente siento un escalofrío deslizarse por mi columna... Algo me aprieta el corazón, como una serpiente, apretando y estrechándose cada vez más intentando hacer desaparecer todo rastro de valor... Siento una premonición que se hace cada vez más intensa, como la sensación que sentí la noche que secuestraron a Abigail, rodearme, como si fuera un acosador. Siempre al acecho...

O quizá soy una Clarividente y nadie me lo ha dicho. Sería increíble. ¡Sería como Jaiden, tendría un doble don!

Pero en el fondo, conozco la verdad. Que todo se reduce a Eric Saunders.

Después de conducir quince minutos en silencio (nuestro *primer* trayecto en coche en silencio), llegamos al barrio de Logan. Inmediatamente, veo su casa a la derecha, con su hierba amarillenta. Supongo que no le está yendo muy bien.

“Diez más abajo, ¿verdad?” confirma Jaiden.

“Sí,” respondo. “Espero que, eh, nos diga lo que queremos saber.”

Cuando llegamos, veo el Ford azul de Ross Raleigh aparcado al otro lado de la acera, llamando la atención entre lujosos monovolúmenes y descapotables.

La casa de Wilona Fletchell es completamente diferente a las demás: su césped es del horrible color del vómito, con arbustos secos y flores marchitas que parece que no hayan visto el agua en años y árboles cortados de mala manera con ramas que no tienen el privilegio de estirarse hacia el sol. La pintura de la casa, de un triste color pizarra, se está desprendiendo alrededor de las ventanas y la desvencijada puerta de madera, que, estoy segura, es el hogar de una colonia de termitas.

¿Cuánta gente ciega y prácticamente manca vive *sola*? ¿O solo estoy siendo mi habitual cruel yo?

Jaiden y yo bajamos del coche, aunque yo con desgana, y esperamos pacientemente a que el Sr. Raleigh se una a nosotros. Dato irrelevante, pero me encanta cómo sus rizos negros se mueven en su cabeza... Sí, definitivamente comentario raro e irrelevante.

“El sitio parece acogedor,” murmura el Sr. Raleigh.

Yo estoy de acuerdo con el sarcasmo en esa frase, la casa parece que haya salido de un libro de terror de los de Stephen King. Justo antes de que aparezca el asesino, además.

Me aseguro de caminar detrás de ellos cuando empezamos a subir las escaleras del porche. La mano de Jaiden permanece en el aire dos segundos, después llama a la puerta. Se me acelera el corazón. Sobre todo cuando oímos unos pasos lentos y pesados acercarse a la puerta. Y entonces se abre.

Casi vomito. La Vieja Wilona Fletchell es la imagen de la muerte. Su cara cansada se parece más a una calavera con la carne podrida y descolgada, revelando su edad. Sus escuálidos brazos, que casi no pueden ni abrir la puerta, tiemblan como si sufrieran espasmos. Sus ojos, completamente blancos y sin vida, son pozos vacíos.

¿Qué le ha pasado? Quiero decir, sé que está muriendo, ¡pero no *así!* Creo que podría haberla abrazado por pena... Pero eso habría sido muy raro.

“Eh... Hola,” dice Jaiden. Veo que aparta la mirada.

Es comprensible.

Wilona Fletchell tose violentamente entre sus manos, sus muñones. Aparto la mirada.

“Adelante, Sr. Gemson, adelante,” dice con una sonrisa de dientes podridos entre los labios.

Cruzamos la puerta y seguimos a este enigma de mujer por la casa, hasta el salón. No hay cuadros, ni fotos, ni casi ningún mueble. Solo un vacío, con un silencio que lo sofoca y ahoga todo, como una gruesa manta. Tiemblo, nerviosa, mientras observo nuestras pálidas sombras en la pared, causadas por la tenue luz de una lámpara. Hay un horrible olor en toda la casa que me mata el sentido del olfato. Porque es el olor de alguien a punto de morir.

Y quizá a gato muerto. O a hámster, quién sabe.

La Vieja Wilona sabe moverse por su casa, no hay duda, y se sienta en un sillón que está perdiendo el relleno. A mí me toca sentarme entre Jaiden y el Sr. Ross en lo que tiene que ser el sofá más pequeño de la historia. No me importa.

“¿Qué puedo hacer por usted, Sr. Gemson?” pregunta Wilona. “Tenía la sensación de que vendría a visitarme. ¿Y quién más ha venido con usted?”

Mira alrededor como si realmente pudiera ver y, una vez más, acepto que soy cruel.

“Estoy aquí con Lacey White y Ross Raleigh,” responde Jaiden. “Hemos venido a preguntarle qué puede hacer su don exactamente y si puede ayudarnos.”

“Mi don... Es diferente a los demás, pero como un Clarividente, no puedo controlarlo. Simplemente, recibo conocimiento, pequeños hechos,

sucesos, que el Destino quiere que conozca. Y lo junto todo para crear la historia.”

“¿No tiene control sobre su don?” pregunta el Sr. Raleigh con curiosidad.

“No. El Destino... Simplemente es el Destino.”

Noto a Jaiden removerse incómodo a mi lado. Evidentemente, no está de acuerdo.

“¿Cómo recibe la información del Destino?” pregunto con timidez.

“A través de sueños,” responde Wilona Fletchell con una risa de bruja, no sé qué es tan divertido. “El Destino me envía pequeñas pistas de lo que debo conocer.”

“Bueno, Sra. Fletchell, tenemos un problema,” dice Jaiden bruscamente. “Le diré lo que sucede y, si está dispuesta, puede ayudarnos con toda la información que tenga. Para empezar, el Régimen ha, esto, perdido al líder capturado de los Defensores de la Divinidad-”

“Sabe quién es ese hombre, ¿verdad?” lo interrumpe Wilona Fletchell con voz estricta. “Es el padre de la Srta. White. Si ha escapado, y lo ha hecho, no es culpa del Régimen.”

Yo me aparto con miedo, el nudo que tengo en la garganta es demasiado. ¿Y si decide informar a Julien de nuestras preguntas? ¿Y de nuestros planes?

“Bueno...” dice Jaiden.

“El líder de los Defensores de la Divinidad debe ser alguien importante si se le ha considerado un objetivo y se le ha capturado...”

“Es el líder de nuestra oposición. Es de esperar,” interviene el Sr. Raleigh.

Tiene razón, pero la sonrisa burlona en la cara demacrada de Wilona Fletchell deja ver que hay otro motivo, uno menos evidente, sobre por qué deben detener a mi madre. Y silenciado, permanentemente.

Tengo la sensación de que se me ha subido el corazón a la garganta cuando pregunto “¿qué quiere decir?”

Su expresión inescrutable, con rastros de victoria, solo se hace más grande, con una sonrisa que va de una temblorosa mejilla a la otra. “Quizá conoce información importante, no por ser el líder de los Defensores de la Divinidad, sino porque es su padre.”

Me late el corazón aceleradamente, siento que la sangre me late por las venas con la fuerza de una cascada.

“Yo...” No tengo ni idea de qué decir. Miro de reojo a Jaiden y al Sr. Raleigh en un intento de saber qué piensan. Mientras uno parece algo perplejo, el otro parece estar pensando algo.

“El padre de Lacey, Jeremiah White, nos ha contado por qué la abandonó; también nos ha contado que su madre, Marianne White, tenía un don del Destino, que le permitía Buscar a otras personas con esas habilidades. Pero Lacey nunca lo supo. Yo tampoco, durante todos los años en los que he conocido a la familia White.”

Yo asiento, de acuerdo con él. Ese es un buen resumen. Sin embargo, siento una punzada de miedo cuando el Sr. Raleigh emite un sonido ahogado. ¿Se habrá atragantado?

“¿Marianne? ¿Marianne Conway?” tartamudea. Se calma inmediatamente.

“Sí, ese era su apellido de soltera,” digo. “¿Cómo lo sabe?”

“Teníamos una relación cuando éramos adolescentes,” responde el Sr. Raleigh. “Y sí, tenía un don para encontrar a otros con habilidades del Destino. Es por ella que descubrí la existencia del Régimen.”

Guau. Creo que me va a explotar el cerebro con tanta información nueva. Estoy segura de que tengo una migraña como mínimo.

“Durante todos estos años ha actuado como si nunca hubiera tenido un don,” digo. “Pero tú y mi madre estáis seguros de que sí.”

“Me pregunto si se golpeó la cabeza y se le olvidó,” murmura el Sr. Raleigh.

Claro, porque eso es muy realista.

Sin embargo, Wilona Fletchell parece considerarlo verdad: se mueve hacia delante y hacia atrás, riendo a carcajadas y haciendo que se me ponga el vello de punta.

“Definitivamente tenía el don. A menos que *cambiara de idea*.”

Siento cómo Jaiden se tensa de repente. Y entonces me viene. Estoy en shock. Porque entonces *lo entiendo*.

“Abigail...” empieza Jaiden. “Planeaba Mirar Atrás en el pasado de Lacey para buscar información sobre su padre...”

“Algo que podría haberle hecho descubrir por qué Marianne White perdió la habilidad para usar su don de repente,” dice Wilona Fletchell. “Después de todo, cuando alguien Mira Atrás en el pasado, puede ver los rastros de los dones del Destino en el pasado de esa persona.”

Así que tenían que quitar del medio a Abigail.

Estoy paralizada, quieta como una estatua. Pero por dentro, me inunda un caos devorador, sentimientos de urgencia y furia se recorren las venas porque, por primera vez, lo *entiendo*.

Cambiar de idea. Eso es un sinónimo para algo... Alterar pensamientos... *Alterar memorias*.

Me vuelvo hacia Jaiden y él hacia mí. La fuerza de nuestra relación, forjada durante años de amor y confianza, años en los que no me ha fallado nunca, se hace evidente con esa mirada.

Solo hay tres Alteradores de Pensamientos. Solo tres.

Automáticamente, sé que no fue Jaiden. Y Christian... Él era demasiado joven, demasiado inocente para planear algo tan cruel. Así que eso lo quita de la lista.

Solo queda uno.

Fue Julien.

Capítulo Diecisiete: El Alterador de Pensamientos

El caos continúa en mi interior. Extendiéndose por todas partes. Es como si mi sangre, calmadamente, en sincronía, latiera por las venas, como si ese río rojo quisiera atravesarme la delicada barrera de las venas y extenderse por todo mi cuerpo. Es como si mi corazón latiera al mismo compás que la lluvia en el exterior, muriéndose de ganas de explotar y alcanzar un ritmo frenético propio. Es como si esa sensación paralizadora de perplejidad me hubiera abrumado, un shock reprimido que está a punto de desbordarse para convertirse en un tsunami.

No puedo creerlo. Todo esto que ahora sé... Es abrumador, horrible, tan completamente deplorable. Durante casi toda mi vida, mi vida ha sido un juego, una pantomima que ha atrapado a toda mi familia. Mi madre y mi abuela han caído en la trampa, mi padre ha estado ausente hasta esta noche. Y ahora soy yo, todo el peso ha recaído en mí...

Por culpa de Julien. El hombre que lo ha planeado todo, ¿cómo puedo llamarlo? Es un monstruo. *Él* es el monstruo.

Y ahora nos dirigimos a detenerlo... En la furgoneta del Sr. Raleigh.

“Me ha llamado y me ha dejado un mensaje en el buzón de voz diciendo que necesita verme inmediatamente,” dice el Sr. Raleigh guardando el móvil y suspirando.

“¿Julien?” pregunto.

“Sí. Quiere hablar conmigo sobre la fuga del líder de los Defensores. Creo que tendré que ir para evitar alzar sospechas.”

“Devuélvele la llamada y dile que irás,” le dice Jaiden.

“¿No estarás pensando en atacar en mitad de una discusión con los principales mandos del Régimen, verdad?”

“Estoy de acuerdo con el sr Raleigh,” intervengo.

“No, simplemente estoy diciendo que quiero que vayas, para ver qué dice Julien. Pero si está solo, dínoslo para que podamos enfrentarnos a él.”

El Sr. Raleigh asiente y marca el número del líder del Régimen, diciéndole que estará ahí en menos de veinte minutos. Solo puedo pensar en lo peligroso que es conducir y hablar por teléfono.

Como antes, conducimos en silencio. Pero al contrario que antes, yo tengo ganas de hablar, para comprender mejor lo que ha pasado, para descubrir cómo ha llegado a existir mi deplorable vida. Para que Jaiden me

haga otra breve resumen como ha hecho antes.

Pero nada de eso sucede. La vida es un asco.

Estoy súper nerviosa cuando nos detenemos ante el mismo edificio en el que estaba encerrado mi padre hace cerca de una hora y media. Me pregunto qué va a suceder...

“Iré delante de vosotros,” dice el Sr. Raleigh. “Como has dicho, os avisaré inmediatamente si Julien no tiene compañía.”

“Parece un buen plan,” digo con voz ronca.

Jaiden me mira con curiosidad, como si no entendiera por qué mi voz ha decidido imitar la de una rana de repente.

El Sr. Raleigh sale del coche elegantemente y camina hacia el edificio. Yo pienso en el hecho de que su presencia fuera se está convirtiendo en una ausencia, Cambiando el Destino para que no salga herido.

Y entonces esperamos.

“Eh, ¿Jaiden?” Soy *extremadamente* consciente de lo patéticamente vulnerable que parezco y lo odio con todas mis fuerzas.

“Quieres que te cuente todo lo que hemos descubierto, ¿verdad?”

Joder, me conoce demasiado bien.

“Sí.”

“Básicamente, tu madre tenía un don, uno que tu padre conocía. Pero, por motivos que desconozco, Julien Alteró la mente de tu madre. Por eso, tenía que eliminar a tu padre, porque Jeremiah se podría haber dado cuenta y haber sospechado que sucedía algo, revelando que Julien es un corrupto. También tenía que eliminar a Abigail, porque era muy posible que hubiera descubierto lo que le había hecho a tu madre al mirar en tu pasado. Aunque, a decir verdad, no sé por qué ha hecho todo esto.”

“Puntos extra por ser tan conciso,” lo felicito.

“Gracias,” dice Jaiden con modestia. “Espero haber incluido toda la información importante.”

“Lo has hecho. Pero lo que no entiendo es cómo sabía Julien que Abigail iba a usar su don para Mirar en mi pasado.”

Jaiden alza una ceja. Así también está guapo. “La respuesta seguramente está en lo que tú llevas tiempo diciendo: *Eric Saunders* sabía que iba a usar su don y para qué.”

“¿Y él se lo dijo a Julien?”

“Eso supongo.”

Estaba *tan* cerca con mis labores de detective... Solo un paso por detrás.

Con un suspiro, me seco el sudor de la frente y apoyo la cabeza en el destrozado asiento de cuero del coche del Sr. Raleigh. Puedo detectar que Jaiden no quiere hablar. Parece estar completamente exhausto, como yo. Aunque, a decir verdad, ha sido un día difícil para todos. Descubrir tantas cosas ha hecho que tenga la sensación de que me va a explotar el cerebro. Literalmente.

Suspiro. Otra vez con mi gesto habitual. Oigo a Jaiden hacer lo mismo. De verdad está hecho polvo.

Delicadamente, intentando canalizar el sentimiento maternal que sé que no tengo, pongo una mano temblorosa sobre su hombro- Mis ojos, llenos de lágrimas, ocultos tras su figura cansada. La lluvia en la ventana hace que el reflejo de nuestras caras esté distorsionado.

“Jaiden...”

“¿Sí?”

“Pase lo que pase, quiero que estés bien.”

Su mirada se posa en la mía, pensativa. Antes de que se convierta en shock repentinamente.

Oh no...

La ventana que tengo a la izquierda, la del asiento del conductor, explota de repente en mi dirección, haciendo que mi cuerpo se cubra de cortes sangrientos. Unas manos me agarran brutalmente y me sacan a rastras del Ford.

Mierda.

Me revuelvo, pero esos hombres son mucho más fuertes que yo, así que me rindo y les dejo arrastrarme bajo la lluvia.

Ni siquiera se me ocurre Cambiar el Destino durante estos momentos de desesperación. Intento ver a Jaiden, pero la posición en la que estoy no me lo permite.

Ahora no es el momento para bromas y dobles sentidos.

Casi no puedo ver, el flequillo y el pelo mojado se me mete en los ojos y la lluvia es intensa, el cielo es negro, no hay luz, pero todavía puedo oír a los dos hombres que tiran de mí, hablando entre ellos con voces graves.

“Los tenemos... Lo tenemos.”

Por favor, que no hagan daño a Jaiden, pienso.

Los dos hombres abren las puertas de golpe y puedo vislumbrar esa habitación familiar, que lleva a otra habitación y esa a otra... donde estaba mi padre.

Pero nos detenemos. Porque Julien está ahí, aquí, de pie con una sonrisa triunfante y tiránica en el rostro y sus brillantes ojos verdes se clavan en los míos cuando me lanzan a sus pies. Veo que hay varios hombres más en la habitación, Eric Saunders y Ross Raleigh entre ellos.

Dios Santo. ¿Nos ha traicionado el Sr. Raleigh? ¿Pero si tenía un pelo tan genial!

“Bueno, *Jaiden*, te han descubierto y capturado traicionando al Régimen,” escupe Julien con una sonrisa burlona.

“¡Eso es mentira!” grito antes de que una mano contenga mis próximas palabras.

Su mirada penetrante se posa en mí por un instante, con desdén. “Sí, a usted también la han detenido por... Traicionar la causa del Régimen, Srta. White. No tengo palabras para ninguno. Qué decepción.” Hay tanta maldad en su nauseabunda expresión triunfante. Lo *odio*. “Ahora, permítidme, esto, ir a *ocuparme* de mi sobrino. Está en su casa. Acabamos de descubrir que puede haber estado en contacto con Defensores de la Divinidad. Si es así, también tendremos que deshacernos de él. Si no, bueno... Algo se me ocurrirá para deshacerme de un Alterador de Pensamientos que ni siquiera se ha unido a mi causa.”

Entonces se marcha, con su largo abrigo blanco creando una estela tras ‘el.

Y yo me siento morir. Porque sé que está planeando matar a Christian...

No. Suficiente. No lo permitiré... *No lo haré*.

Eric Saunders está alzando una pistola, apuntándome y varias cosas parecen pasar a la vez. Yo Cambio el Destino pensando en la bala siendo disparada, creando una ausencia en el lugar donde estaba, haciendo que la pistola se atasque. Mientras, Ross Raleigh ya se ha movido para interceptar el movimiento de Saunders, sacando su propia pistola. De repente, las manos que me sujetaban me sueltan. Sé que es obra de Jaiden. Pero ahora ya no estoy pensando. Solo estoy actuando basándome en el impulso.

Me libero del agarre de las manos y me lanzo hacia la salida, corriendo más rápido que nunca en mi vida, con la mente dándome vueltas por el pánico.

Abro las puertas de golpe, con estrépito, mis Converse empapadas se resbalan por las calles mojadas. Miro a mi alrededor rápidamente. Entonces...

Veo su largo abrigo blanco, directamente delante de donde estoy, en el edificio donde se celebró la fiesta...

Sintiendo tanto odio por un solo hombre, por un *simple* ser humano, hago que se convierta en fuego y Cambio el Destino. A la vez, los coches que pasan por la calle se detienen, Julien se resbala sobre esa superficie resbaladiza, y yo me apresuro a ir hacia él, intentando *detenerlo* desesperadamente e impedir la locura que planea cometer.

Julien me ve correr hacia él desesperadamente, así que se pone inmediatamente en pie y entra en el enorme y clásico edificio, desapareciendo detrás de las grandes puertas por las que yo entré hace menos de un mes en circunstancias muy diferentes. Sin molestarme en averiguar si las ha cerrado o no, cambio el futuro para que se abran automáticamente en cuanto las toco y entro en el alargado vestíbulo. Me apresuro a cruzar otro par de puertas, espero ver al líder del Régimen ahí, esperando...

Mi idea se convierte en realidad. Solo que no está solamente Julien, hay dos personas más cerca.

“Veo que el Sr. Saunders no ha podido librarse adecuadamente de usted, Srta. White,” dice irónicamente. “Supongo que tendré que hacerlo yo.”

Una sonrisa fanfarrona, tan pretenciosa como la corona de superioridad y privilegios que lleva como líder del Régimen, se dibuja en sus labios y las palabras que pronuncia son igual de despiadadas. “Tu enamoramiento con Christian no ha servida para nada,” dice con una mueca burlona. Está bastante cínico, un lado que no he visto antes en él. Le hace parecer... inferior, vulnerable e incontrolable. “Ninguno de vosotros se ha unido a la causa, ni siquiera cuando os necesitábamos más que nunca. Y si Christian no se une, es inútil, especialmente porque es débil y tiene morales demasiado fuertes. No puedo permitir que un Alterador de Pensamientos como él exista si no es parte del Régimen.”

Quiero gritar “¡no!” y dar rienda suelta a mi furia, pero él sigue hablando... Sobre mí.

“Y usted, Srta. White, es *más* que inútil si no se une a mi causa. Es *peligrosa*.”

“¿Por qué?”

Casi toco el techo del salto que pego y me giro para ver de dónde viene esa voz, siempre calmada.

¡Jaiden!

Su repentina aparición, su inalterablemente fuerte, tranquila presencia, me hace sentir esperanza de nuevo, una esperanza tan intensa que mi furia parece disminuir un poco.

Inmediatamente, Julien se tensa y su rostro afilado adopta una expresión de completa desconfianza, como si fuera un animal que se prepara para atacar. Sus ojos verdes brillan con una penetrante furia que hace que sienta escalofríos. Pero no se puede comparar con la fría cólera que emana de Jaiden. Es como si pudiera estirar la mano y tocar el aura roja de resentimiento que hay a su alrededor.

Siempre está calmado, bajo control.

“Me sorprende que no lo hayas adivinado, *Jaiden*,” escupe Julien. “Tu amiga, la *Srta. White*, se ha convertido en una carga y una amenaza. Nunca he estado más decepcionado con alguien por no unirse a una causa tan importante. Después de todo lo que hice... No has tomado la decisión correcta.”

A pesar de que mi vida se aleja cada vez más con cada segundo que pasa, sus matones se acercan cada vez más a nosotros, no puedo evitar preguntarlo, necesito sonsacárselo *todo* antes de que, probablemente, me mate.

“¿Qué has hecho?” pregunto con voz rota.

La misma sonrisa arrogante de antes se le dibuja en los labios. “Toda tu existencia es obra de *mi* manipulación, incluso cuando tu abuela era parte del Régimen. Le interesaba demasiado mi conexión con la otra causa, especialmente porque tenía relación con el actual líder.”

Un temor helador me inunda. “¿Qué le hiciste?” susurro sintiendo el miedo atenazarme la garganta.

“Estaba empeñada en espiarme, así que yo hice lo mismo. Hice que pusieran un espejo en su casa hace nueve años, un Espejo Alterador, para ser exactos. Así podía observar a través de él qué estaba haciendo. No obtuve mucha información, pero sí encontré algo que despertó mi curiosidad, *tú*. Con el don de Cambiar el Destino. Siempre recordaré a Erika White cantando esa canción sobre las reglas del Destino.”

Mientras tararea esa lenta y familiar melodía, me acuerdo inmediatamente de ese recuerdo tan lejano, en el que mi abuela me cantaba con voz dulce la canción con las reglas del Destino delante de su nuevo espejo.

Así es como se enteró de mi don.

“Y envié a Jaiden a hacer amistad contigo, para cultivar tus talentos como Cambiadora del Futuro e introducirte en el Régimen. Por supuesto, fracasó.”

“¿Y qué hay de mi abuela?” exijo saber.

Julien sonrío. “¿Qué crees? Alteré su memoria para olvidar sus sospechas e hice que dejara el Régimen. Cuando me di cuenta de que luchaba para librarse de mi control, hice que se suicidara. Hice lo mismo con tu madre, le alteré la mente hace muchos años para que olvidara su don y su asociación con el Régimen, haciendo que fueras vulnerable. Pero cuando vi que te observaba como en trance a través del espejo, supe que estaba luchando contra mi poder. Tenía que desaparecer. Uno de mis espías entre los Defensores de la Divinidad ordenó el ataque a tu casa, un ataque que tu padre desconocía. Era necesario eliminarla.”

Lágrimas de dolor, de desesperación, de agonía, fluyen por mis mejillas y se endurecen como copos de nieve sobre mi piel. Mi abuela... mi madre... las mató...

Es un monstruo.

Me inunda la furia...

Yo también seré un monstruo.

Quiero ser un monstruo.

“Lacey...”

No sé quién me ha llamado... Me estoy abalanzando hacia Julien con el puño en alto. Preparada para golpear, para herir, para matar... Nunca he deseado tanto en mi vida hacer sufrir a alguien como ahora.

Pero tan pronto como empiezo a correr, siento esa neblina en mi mente, justo antes de volverme hacia uno de los hombres con la pistola. Oigo a Julien reír y gritar “¡acaba con ellos!” Como antes, nos da la espalda y se dirige hacia la puerta.

Ni hablar.

El hombre alza la pistola... y la vuelve a bajar.

Es todo lo que necesito.

Corro detrás de Julien. Jaiden... se ocupará de los otros dos.

“¡Julien!” grito cuando cruzo las puertas y salgo a un callejón, otra vez bajo la torrencial lluvia.

¿Dónde está?

De repente, el dolor explota en mi cabeza, con un fogonazo de luz blanca. Y caigo hacia delante, sobre manos y rodillas.

Siento frío por todo el cuerpo excepto por esa sensación ardiente que me inunda la mente y la vista.

“No te rendirás nunca, ¿verdad?” gruñe Julien.

Débilmente, lo miro a través de la cortina que forma mi pelo mojado. Parece estar metiendo varios papeles en el bolsillo de su abrigo... Durante un segundo, vislumbro un destello plateado, como la noche en que murió mi madre... Tiene un arma. Una pistola y su don.

Estoy acabada.

Pero no saca la pistola. En cambio, se gira y cierra un viejo buzón antes de volver a girarse para mirarme.

“Ahora-”

La puerta se vuelve a abrir de repente: Jaiden.

Por segunda vez en menos de un minuto, recuerdo el momento en que murió mi madre, cómo yo estaba aterrorizada y hui a casa de Jaiden en busca de su protección... Recuerdo cómo el apareció en una puerta similar, rodeado de luz... Ahora está aquí, otra vez, ese alto pilar de apoyo en mi vida.

“¿Por qué haces esto, Julien?” pregunta.

“¿Por qué?” sisea Julien. “¿Por qué? ¿Porque los Defensores de la Divinidad me lo quitaron *todo* cuando mataron a mi mujer! El Consejo no hizo nada para que obtuviera venganza, el Régimen falló en encontrar siquiera a los hombres que acabaron con su vida. ¿Para qué sirve si no cumple sus funciones? Busqué desempeñar más tareas para hacer las cosas correctamente. Los Defensores de la Divinidad tienen que ser erradicados por completo, aunque eso signifique pedir ayuda... de fuera. Porque su causa comprende la mía.”

“¿Quién?” exijo saber.

“No hace falta que sepa eso, Srta. White. Trece generaciones desde el primero hasta llegar a usted y todo acaba con una decepción.”

Lentamente, saca la pistola y yo me tenso. Sin embargo, de todas las sorpresas de esta noche, esta es la más grande.

Él me lanza la pistola.

“Esto es lo que pasa, Jaiden, cuando vas contra mí y contra mi causa. ¿Cómo te sentirás cuando tu joven amiga sea la culpable de tu muerte?”

Estoy completamente paralizada, justo antes de que esa odiosa sensación de tener nubes en el cerebro me inunde. Y, de repente, siento esta terrible necesidad de girarme y disparar a Jaiden.

Es como si *quisiera* hacerlo.

Pero otra oleada de nubes me inunda y estoy en contra de la idea de matar a Jaiden.

En menos de un segundo entiendo lo que está pasando: ambos están

manipulando mi cerebro para conseguir el control.

Este mismo proceso ocurre dos veces, siento la necesidad de disparar a Jaiden, antes de decidir que no quiero. La tercera vez que pasa, Julien se da cuenta de lo que pasa.

“¡Jaiden!” sisea. “Eres... ¡Un Alterador de Pensamientos!”

“¿Ahora te das cuenta?” responde Jaiden suavemente.

Estoy a punto de soltar la pistola antes de que Julien pueda manipularme otra vez, pero es demasiado tarde.

La guerra que me manipula continúa incesablemente entre ambos. Jaiden simplemente intenta protegerme de la horrible idea de matarlo y autodestruirme, mientras Julien intenta obligarme a causar dolor, ya sea alterando mi deseo de no escuchar a Jaiden o herirlo de cualquier manera posible. Y, para ser sincera, todo esto me está pasando factura. Estoy literalmente muriendo, lucho por mantener el control... O perderlo, si es que tengo algo todavía.

Y eso es lo que me está destrozando. *No tengo ni la menor pizca de control en esta situación.* Nada en absoluto. Y el miedo de sucumbir a las intenciones de Julien... ¿Qué sucederá si lo consigo y acabo disparando a Jaiden? ¿A la persona que más quiero y que más se preocupa por mí en el mundo?

No puedo evitarlo, me desmorono bajo el agotamiento. Incluso sin darme cuenta, empiezo a sollozar, mis lágrimas mezclándose con la lluvia que sigue cayendo. ¿Por favor, puede alguien pararlo? ¿Puede hacer que desaparezca la angustia mental y emocional?

“Ríndete, Jaiden,” gruñe Julien. “No puedes ganar, ¡no es lo suficientemente fuerte! Tendrás que elegir entre dejar que te mate o matarla tú mismo.”

Ese es su plan, durante todo este tiempo, a Julien no le importaba que sufriera, me iba a matar de todos modos. Pero *quiere* que Jaiden sufra, Jaiden, la única persona a la que no ha podido controlar nunca, la persona que lo ha desafiado una vez tras otra, la persona que siempre ha impedido sus planes de gloria. Ha impedido que me una a la causa, ha discutido las decisiones del líder del Régimen y ahora impide sus intentos de controlarme.

De eso se trata: control. Incluso como su segundo al mando, Jaiden no ha cedido a las peticiones de Julien ni una vez.

Y ahora quiere castigarlo. A través de mí.

No lo permitiré.

Como mi abuela, como mi madre, empiezo a luchar contra su poder.

La constante necesidad de disparar a Jaiden es tan fuerte, tan irresistible, pero mi amor y afecto por él, por la constante figura protectora en mi vida, es más fuerte. No lo permitiré, no le permitiré que se rinda y matarlo. Porque, como bien sabe, yo también lo conozco a él perfectamente, así que entiendo que prefiere que yo le dispare antes que matarme él.

Tengo la sensación de que un rayo me va a partir la cabeza en dos, tengo las manos apretadas en puños, con los dedos rodeando la pistola con tanta fuerza que tengo la sensación de que estoy sangrando. Llora silenciosamente y las lágrimas se mezclan con las gotas de lluvia.

No lo permitiré. No.

“No...”

El poder de Julien se me clava en la mente, destrozando todos mis intentos de luchar contra él y sus diabólicas pretensiones. Sí, me está alterando la mente, pero no el corazón.

De repente, me acuerdo de Jaiden diciéndome que, en lo que se refiere a Cambiar el Destino, todo depende de los *sentimientos* y no de los pensamientos...

Me pregunto si sucede lo mismo para Alterar la Mente...

Porque, ahora mismo, mi amor por Jaiden parece algo palpable, una sensación tan tangible que creo que puedo estirar la mano y tocarla. Mientras crece, para impedir ceder ante el poder de Julien y su manipulación.

No lo permitiré...

“No...”

La necesidad de girarme y disparar a Jaiden permanece anclada en mi mente, profundizando...

“Lacey... No tienes que creerlo...”

No sé si Jaiden está diciendo eso de verdad, puede ser un recuerdo lejano en el que me dice que, si no quiero, no tengo por qué creer en el Destino... Pero estoy tan cansada, intentando deshacerme del control de Julien, estoy segura de que moriré pronto... Su poder es como una astuta serpiente, deslizándose entre mis pensamientos, persistente...

“Si no lo aceptas... ¿cómo puede suceder?”

“Mátalo.”

Tentadora, poderosa, en mi mente...

“No.”

“Mátalo.”

“¡No!”

En un solo movimiento, me deshago de la influencia de Julien y Jaiden sobre mi mente, lanzando la pistola hacia alguna parte, mientras una intensa oleada de furia me inunda. No quiero que Jaiden ni yo suframos por algo que no merecemos, quiero que sufra Julien.

... Solo que la pistola ha caído al suelo y Julien la levanta lentamente.

Cae la lluvia. Se escuchan los truenos. Nos iluminan los rayos. Pero el tiempo parece detenerse cuando apunta con la pistola.

Directamente a Jaiden.

“¡Has perdido!” sisea como una serpiente. “Quizá no puedo derrotarte con mi don, pero sí puedo hacerlo con esto, *Alterador de Pensamientos*.”

En menos de un segundo, girola cabeza para observar a Jaiden aterrorizada, tengo la sensación de que me han arrancado el corazón del pecho, todo a mi alrededor parece gritar, como el rayo que divide el cielo en dos...

Él se queda quieto, calmado, su rostro cubierto por la oscuridad y surcado por la lluvia, pero sus brillantes ojos de color zafiro irradian poder.

“Soy un Alterador de Pensamientos,” dice en voz baja. “Pero también un Cambiador del Destino.”

De repente, hay un fogonazo de luz, como si hubiera salido el sol, siento que me han partido la cabeza en dos, el suelo bajo mis pies parece fragmentarse y, por el rabillo del ojo, veo cómo un refulgente rayo impacta en la tierra y cae justo sobre el hombre de ojos verdes que brillan por última vez antes de que su cuerpo se derrumbe.

Y todo se detiene, la lluvia, los truenos, el tiempo. Todo excepto el silencio.

Yo miro, boquiabierta, sorprendida, perpleja... Con la respiración agitada... Entonces alzo la mirada, temblorosa, hacia Jaiden.

Solemnemente, él asiente.

Julien... está muerto.

Y me inunda una sensación de vacío, extremadamente dolorosa. No sé por qué me afecta tanto. Es una sensación que debe de estar relacionada con lo patética que me siento esta noche...

Jaiden camina hacia mí y me ayuda a incorporarme, medio sosteniéndome y, juntos, observamos el silencio por la caída del líder del Régimen.

“Me gustaría que no hubiera acabado así,” susurra Jaiden. “Hizo todo

esto por su mujer...”

Seguimos observando, al menos, yo lo hago. Una vez más, me inunda la sensación de completo vacío.

“Jaiden, no-”

De repente, se abre la puerta a nuestra espalda: Eric Saunders.

Inmediatamente, se me para el corazón. Especialmente cuando alza la pistola.

“¿Cómo te atreves a matar al líder del Régimen!” grita. “Era un buen hombre, con una buena causa. ¡Pagarás por ello!”

Todo lo que puedo pensar es que oye, quizá sí eran una pareja gay. Entonces oigo el disparo, pero no puedo gritar.

No tengo que hacerlo.

Como su líder antes que él, Eric Saunders cae al suelo con un golpe seco. Boquiabierto, miro hacia la puerta y veo al Sr. Raleigh de pie, con el arma en la mano.

“¿Ross?”

“Lo siento, estaba luchando con él, pero de repente se ha escapado y ha venido hacia acá,” dice el Sr. Raleigh.

“Entonces... ¿Entonces no nos has traicionado?” balbuceo.

“Julien sabía que estabais fuera. Tenía guardias alrededor del edificio después de que el Sr. White escapara. No quería que sospechara de mí.”

Yo suspiro. Me cae bien, él y su pelo son uno de los buenos.

La lluvia persiste, ahora más ligera, cayendo sobre la acerca tan suavemente como los pasos de un gatito.

... Ja, gatitos.

Creo que ese comentario dice mucho de mi estado mental.

“¿Podemos irnos a casa ya, por favor?” pregunto, apoyándome en Jaiden.

Estoy acabada.

Capítulo Dieciocho: Una causa más oscura

Nadie sabe cómo reaccionar. La verdad de que Julien, el líder del Régimen, era la persona detrás de todo el plan para destruir tanto al Régimen como a los Defensores de la Divinidad parecía haberlos sorprendido a todos. Trinity dijo que era casi tan sorprendente como cuando descubrió lo que era el período (fingí que no ha dicho eso). Aun así, ella acertó con lo del impacto

Todo el Régimen está en estado de confusión total. Al parecer, nadie tenía la más remota sospecha de que su propio líder estuviera contra ellos. Personalmente, no creo que sea tan emocionante, pero tal vez es porque Julien ha intentado matarme más de una vez. En general, me da bastante igual que esté muerto y desaparecido, al estilo de Justin Timberlake. Sin embargo, el líder la ha palmado, así que el Régimen necesita ser restaurado. Ahora mismo, eso consiste principalmente en erradicar a todas las personas corruptas que siguen por aquí, negando todo lo que Julien ha puesto en práctica (por si sus decisiones tuvieran resultados destructivos, que sin duda los tendrán) y, por supuesto, eligiendo un nuevo líder. En cuanto a quién será... bueno, tu suposición era tan buena como la mía.

Le ha tocado a Jaiden.

Nunca lo he visto hacer algo con tanta desgana en los nueve años que lo conozco. Evidentemente, no quiere cargar con todo el poder que le otorgaría el título, o tal vez sacrificar sábados para dormir. Pero, de todos modos, *todos* quieren que sea el líder del Régimen. ¿Cómo lo sé? Bueno, definitivamente no es que me lo haya dicho él: tampoco quería escuchar mi apoyo para aceptar el puesto, sin embargo, no se da cuenta de que el hijo del Sr. Raleigh, Damian, me ha estado pasando información en secreto todo este tiempo, así que, durante los últimos dos días, me ha exigido saber quién es el culpable, incluso amenazándome sin cenar. Sí, tengo tanto miedo por eso. Solo lo miré con una sonrisa inocente.

Pero todo el mundo puede ver la verdad. Incluso Helen Keller. Jaiden es la persona más capaz para liderar el Régimen. No parece que tenga defectos para desempeñar el cargo. Después de todo, es de confianza, honesto, decidido, etc. etc. Además, se sabe que no está loco como Julien. Eso es un punto más a su favor.

Por desgracia, no estaré ahí cuando lo anuncien. No importa lo mucho que llore o ruegue (nah, en realidad no hago nada de eso), se me prohíbe

estrictamente atender a esa reunión a pesar de que me hayan invitado una docena de miembros del Régimen. En cambio, tengo que ir a clase. Agh. Jaiden insiste en que me concentre en las clases, porque el número de ausencias que he acumulado durante los últimos meses es bastante intimidante. Aunque sé que tiene razón, me niego a reconocerlo... Pero aun así, espero que no lo corones rey antes de que yo llegue.

“No te perderás nada,” me asegura la noche de antes. Mentiroso. “Te recojo mañana.”

Odio pensar que, mientras a él le dan un puesto tan importante, yo tengo que hacer el examen de Geografía más aburrido de la historia. Enserio, ¿qué ciudadano estadounidense no conoce los 50 estados y su lugar en el mapa de Estados Unidos? A menos que seas Trinity, claro, y se te olvide dónde vives la mitad del tiempo. Esa chica tiene problemas serios, jaja. La noche de antes del examen, llama a Logan unas cincuenta veces pidiéndole ayuda. Como preguntarle dónde narices está California. Como es el mayor friki de la historia del mundo, no tiene problemas para ayudarla, pero tiene que estar pensando lo mismo que yo: ¿cómo se las ha apañado Trinity para llegar a este curso? La única parte mala es que no deja de preguntarle por qué no he mirado los mensajes.

Eh...

A pesar del cambio positivo en mi vida, siguen existiendo unos cuantos problemas. El primero es la promesa de que iba a tener esa maldita cita con él, ¿por qué? Todavía no puedo creerme que la aceptar, no es que no se haya dado cuenta de que no me gusta, es evidente, lo evado en los pasillos del instituto, rechazo educadamente sus propuestas de llevarme a casa después de clase, y, lo más claro, no respondo a sus llamadas. Pero, por supuesto, tengo que fingir que se me ha olvidado. Macho, sí que le pone interés.

Sin embargo, lo único que realmente da asco de esta situación es que todo ha sido en vano. El día siguiente a la muerte de Julien, por la mañana, Logan me deja un mensaje en el buzón de voz, diciéndome que mi padre se había escapado de su casa, bueno, no necesariamente "escaparse", no es como si tuviera que atravesar una muralla para salir. Sin embargo, desapareció sin que nadie se diera cuenta por una ventana y robó uno de los vehículos de Phelps. Espero no tener que pagar por eso.

Me pregunto si mi padre habrá regresado con los Defensores de la Divinidad. Probablemente necesitaban que su líder volviera para recibir órdenes, y teniendo en cuenta que Jeremiah White había abandonado tan

fácilmente a su familia hace tantos años, no creo que fuera muy difícil para él tomar esa decisión otra vez.

Eso despierta una gran pena en mi interior. Incluso después de enfrentarse a mí y a mi dolor por su desaparición, de enterarse de la trágica muerte de mi madre y de reconocer sus propios defectos, todavía se ha rendido ante sus "creencias" y ha abandonado lo que se supone que es importante para él: su propia hija. Parece, de algún modo, peor, menos perfecto, como siempre lo ha sido en mi memoria del 4 de julio, pero ahora, no es más que una idealización está desapareciendo.

Y entiendo que nunca podré ser como él.

Y lo acepto.

Otra cosa que da asco es la presencia de algo más amenazador detrás de los planes de Julien. Un plan más tenebroso, una causa más oscura.

El día después de su muerte, Jaiden y el Sr. Raleigh buscaron en su despacho cualquier plan posiblemente siniestro que Julien pudiera estar poniendo en marcha, y, macho, vaya si encontraron. No solo había uno de esos Espejos Alteradores (sin lugar a dudas, el que había utilizado para espiarme), sino también un montón de cartas de hace más de una década por toda su oficina, todos dirigiéndose a esos matones mencionados por aquel hombre en el restaurante: *Los Olvidados*. Incluso los papeles que cogió del buzón aquella noche eran para ellos. Y hasta ahora, parecía que son más malas noticias.

Fantástico.

Aparentemente, *Los Olvidados* habían estado ejerciendo una tremenda influencia sobre el antiguo líder y sus ideas románticas sobre cómo dirigir el Régimen. Eran la fuente de su corrupción, explotando sus debilidades y plantando semillas de duda entre sus frenéticos deseos de venganza. Según Jaiden, su "propuesta" de servicio aumentó después del asesinato de la esposa de Julien. En otras palabras, cuando era emocionalmente frágil, el momento perfecto para atacar.

Jaiden dijo que explicaría el problema actual con más claridad cuando me recogiera hoy después del instituto. Esa es una conversación que definitivamente disfrutaría. Desafortunadamente, tengo que sobrevivir al maldito examen de Geografía primero.

Y puedo asegurarte que no va a ser divertido.

Las clases de ese día parecen pasar más lentas que un caracol. Bajo la vigilancia de la nariz torcida y la mirada fulminante de la Sra. Kramer, la

clase de Inglés es aburrida y poco inspiradora, especialmente porque ya no leemos *Macbeth*. Sin embargo, los alumnos estaban buscando en Google las traducciones modernas de sonetos de Shakespeare en secreto con los móviles, ocultos tras los libros apilados en sus mesas. ¿Por qué la Sra. Kramer eligió *El Señor de las moscas* de Golding? Nunca lo entenderé, así que opto participar en la traducción en línea antes de que ella nos ponga un examen sorpresa, como hace bastante a menudo, alrededor de dos veces por semana. Supongo que la clase resulta ser bastante entretenida cuando Connor Klennzman y su seguidor William Williams irrumpieron en la habitación, uno vestido de Papá Noel y el otro de elfo.

"¡Ho, ho, ho, casi es Navidad!" ríe Connor, colgándose del hombro lo que parece ser un saco vacío.

"¿Qué es esta locura?" ladra la señora Kramer, entrecerrando los ojos ante la cara de Connor, sin duda tratando de deducir quién se esconde detrás de esa barba blanca y lanuda.

"La nueva política escolar para compartir se realiza tres semanas antes de las vacaciones, señora", dice William con voz seria.

Era bueno que haya optado por usar gafas de sol con el disfraz, de lo contrario estoy segura de que la Sra. Kramer lo habría identificado de inmediato y lo habría mandado de una patada en el culo al despacho del director

"Aquí está su regalo. Es mejor que la caja de rollitos de cáncer que probablemente se compra todos los años," dice Connor, metiendo una mano enguantada en el saco y sacando-

Reacciono de inmediato, levantando mi libro de Shakespeare mientras Connor lanza una gran cantidad de moco morado a mis compañeros de clase. Él y William siguen lanzando moco morado por todas partes, diciendo "ho-ho-ho" y "Feliz Navidad" y "asegúrate de comer verduras". Le dan a Alex en todo el careto, tan fuerte que se le dobla el cuello, y lanzan un montón contra las gafas de la Sra. Kramer, haciendo que se tambalee hasta chocarse con su mesa; lanzan un pegote a Richard Dick que lucha por proteger su juego de Pokémon. Finalmente, lanzan el resto encima de Ellen Trepe, que se pone de pie y grita hasta que el moco se le mete en la boca. Alzando la vista de mi pequeño refugio para examinar la clase, que soy la única a la que no le han dado.

"Ho-ho-ho, parece que Lacey ha sido la única niña buena", se ríe Connor. "Nos vemos el año que viene".

Los chicos se apresuran a salir por la puerta y, mientras Alex se esfuerza por quitarse el moco morado de esos gruesos y negros rizos que solía adorar, mientras Ellen se gira para mirarme la cara manchada de moco, mientras la señora Kramer intenta limpiarse las gafas y abre la boca para gritar, no puedo evitar sonreír.

Quizás la escuela no es tan mala como siempre he creído. Tal vez.

No pienso lo mismo tres clases después cuando salgo de Geografía después del examen. ¡Gracias a Dios que el día se ha terminado! Al menos ahora puedo-

"Oye, Lacey!"

Me giro de repente cuando oigo ese grito y se me instala una sensación de pesar en el estómago. Lo había evitado durante tanto tiempo...

Logan se acerca a mí, con una mirada amable y una sonrisa alegre de oreja a oreja.

Agh...

"¿Qué tal?" me pregunta.

Espero que no haya estado dando vueltas por el pasillo, esperando que mi clase termine. La idea de que haya hecho eso me da escalofríos.

"Eh, nada", respondo.

"Oh. ¿Qué tal el examen?"

"Fácil, se podría decir".

"Hm, fácil..."

"¿Todo lo demás bien?" pregunta.

"Sí."

"Entonces... sobre esa cita..."

Oh Dios. ¿Por qué no habrá perdido la memoria?

"¿Quieres ir este sábado?"

Estoy pensando seriamente decir "no"... pero se prometí y odiaría parecer una zorra egoísta. Entonces, tristemente, digo "vale". Lamentablemente. Sí, lo digo arrepentida porque no quiero tener una maldita cita con él.

Me mostró una sonrisa radiante que mostraba... bueno, no eran exactamente blancos. Además, había dos huecos enormes que también sonreían ampliamente a cada lado de su boca.

"¡Genial! Total. ¿Hablamos más tarde? O ¿puedo llevarte a casa? "

"No, no pasa nada. Jaiden me recoge hoy," respondo, todavía sonando malhumorada.

Una parte de mí llora por la injusticia (en realidad no, eso sería extraño), la otra parte... está un poco feliz. Por él, claro. Quiero decir, él es normal, un chico cualquiera que ha obtenido su deseo. Bueno, todos somos personas normales a nuestra manera, incluida yo, a pesar del don de Cambiar el Destino y todo eso, ya sabes, esa cosa de la que he estado hablando toda mi vida. Pero normalidad no causa ninguna reacción romántica en mí. Sin embargo, todavía estoy inexplicablemente contenta por él, al menos *alguien* ha conseguido lo que deseaba.

"Um, entonces, me voy," digo. "¿Nos vemos?"

Me dirige esa sonrisa habitual suya, yo intento hacer lo mismo, pero hago una mueca y, rápidamente, me voy.

Siento como si me hubiera golpeado en la cara. La cita... Mientras Logan no me bese otra vez, creo que tengo muchas posibilidades de sobrevivir.

Me abro camino a través de la multitud de estudiantes que se agolpan en el pasillo, desesperados por llegar a la salida y atravesar las puertas. Por supuesto, tengo que evitar a las gemelas Trepe (Ellen todavía con el pelo morado) y Emily Boyle, las tres practicando sus movimientos de animadoras ante un grupo de gamberros, sin duda intentando impresionarlos con sus caderas y pechos de relleno, pareciendo un espectáculo de strippers. Me miran con desprecio cuando mi bolso de bandolera y yo pasamos. Una sonrisa de desprecio se dibuja en los labios de Emily, pero de repente se les doblan las rodillas y se caen al suelo. Emily me mira, con una expresión de terror en el rostro.

No tientes al destino. ¡Ja!

Sonríó cuando salgo del instituto y me dirijo a la zona de recogidas... por fin podré tener esa discusión con Jaiden.

Veó su reluciente Porsche en medio de los otros vehículos en el aparcamiento e inmediatamente salgo corriendo hacia él.

"¿Cómo ha ido la reunión?", pregunto tan pronto como entro al coche. Bueno, eso no ha sido de mala educación.

"Resumiendo: una mierda", dice, saliendo del aparcamiento. "Al parecer, este nuevo grupo enemigo, *Los Olvidados*, son una amenaza extranjera que ha estado intentando infiltrarse en nuestro Régimen durante décadas. Solo cuando Julien exilió al antiguo líder y obtuvo el mando comenzaron realmente con su manipulación. Creo que este avance se debe a que Julien les permitió influirlo voluntariamente."

"¿Pero por qué?" Pregunto, sorprendida por esta revelación. Dios mío, ¿tan estúpido ha sido Julien? Es igual que aceptar caramelos de un desconocido, o ¿nunca ha oído hablar de eso?

"Lo más probable es que se sintiera ignorado por el antiguo líder. Verás, el antiguo líder fue el mejor que hemos tenido. Los Defensores de la Divinidad casi habían desaparecido debido a su trabajo. Probablemente habrían desaparecido totalmente, si no fuera por la interferencia de Julien".

"¿Crees que Julien le alteró la memoria?"

"No. No lo hizo Sin embargo, Julien alteró la memoria de los miembros del Consejo para que se deshicieran de él. Y así se fue, se marchó con casi la mitad del régimen."

"¿La mitad?!"

"La mayoría de las personas protestaron contra la decisión, pero cuando se hizo evidente que el Consejo no iba a ceder, muchos abandonaron la nueva causa para seguirlo. Juntos, se fueron a una región en Canadá cerca de Kingston, Ontario y formaron una facción más pequeña del Régimen. Julien, por otro lado, evitó la sospecha quejándose de la decisión de expulsar al antiguo líder. Pero al final, logró su ambición de obtener el liderazgo y al mismo tiempo comenzó a recibir consejos de *Los Olvidados*. Luchó por ser mejor que el anterior líder y recurrió a un grupo extranjero para que lo ayudara."

"Sin embargo, ¿por qué exactamente están interesados *Los Olvidados* en el Régimen? Si han intentado infiltrarse durante tanto tiempo, evidentemente tienen una razón para hacerlo".

Jaiden me mira, con una expresión de incertidumbre en el rostro y el ceño fruncido. Veo una terrible combinación de miedo, remordimiento y, curiosamente, pena.

¿Por qué tengo un mal presentimiento sobre esto?

"*Los Olvidados* parecen ser una asociación de individuos relacionados con los Cambiadores del Destino que buscan ciertos objetos y personas que tienen... dones particularmente poderosos. Parecen estar interesados únicamente en obtener poder y afianzar su posición en el mundo. Han estado creciendo durante siglos, al parecer desde que se creó el propio Régimen de Cambiadores del Destino. Pero solo en los últimos años nos han estado realmente acosando seriamente".

"¿Sabes por qué?" Exijo saber, mi voz tiembla ligeramente.

"Sí". Jaiden intenta ganar tiempo

"¿Por qué?"

Él me lanza una mirada algo angustiada. "¿Recuerdas lo que dijo Julien?"

"Eh-"

Pero no espera a que responda.

"Mencionó a *Los Olvidados*, y cómo había recurrido a ellos en busca de ayuda. Ese fue uno de sus puntos principales. También enfatizó lo decepcionado que estaba de no te hubieras unido a su causa, especialmente porque eres exactamente la decimotercera generación de descendientes del primer Cambiador del Destino".

"¿Y?"

"Trece es un número extremadamente poderoso en nuestro mundo, el más poderoso. Y el hecho de que seas la decimotercera descendiente te hace aún más... única. Y estos *Olvidados*: han mostrado mucho interés en ti a través de las cartas de Julien. Según lo que les estaba diciendo, el plan era persuadirte para que te unieras al Régimen para que tuvieran mejor acceso a ti".

"¡Pero a quién le importa si soy la decimotercera descendiente!" Casi grito. "Jaiden! ¡No quiero que nadie venga detrás de mí!"

"No lo harán", me asegura.

"¿Y eso cómo lo sabes?" Exijo. Sé que sueno como una quejica desagradecida, pero acabo de pasar muchas cosas. ¡Después de todo, casi había muerto unas cien veces en el último mes! Claro, acabo de exagerar un poco...

"Puedo garantizarlo porque voy a enfrentarme a ellos", responde simplemente.

Lo miro atónita. "¿Que vas a qué? ¿Pero cómo sabes dónde están?"

"Aparece varias veces en las cartas de Julien. Su residencia parece estar en Kingston, Ontario".

Mi mirada incrédula se convierte en una mueca. "¿Qué? ¿No es ahí donde está el antiguo líder del Régimen?"

"Sí. Es la otra razón para visitar Kingston. Puedo hablar con él sobre, eh, recuperar su puesto".

"¡Eso es porque no lo quieres!"

"Claro que no. Él sería un líder con más experiencia de todos modos".

"Me pregunto cómo será..."

Jaiden me sonrío. Irónicamente "Te sorprenderá bastante".

"Él es solo un líder, ¿por qué iba a saber quién es?"

Su sonrisa cínica solo se hace más grande. "El antiguo líder del régimen es Kyle Corbett. El padre de Christian".

Un millón de ideas me dan vueltas en la cabeza cuando llegamos al 7-11.

Los Olvidados están en Canadá. Yo soy... única. ¿Por qué? ¿El padre de Christian era el líder del Régimen?

Estoy segura de que me va a estallar la cabeza.

Cuando salgo del vehículo, hago una mueca de disgusto por el tiempo. El cielo parece tenebroso, cubierto de nubes de un triste color gris que se desplazan por el cielo, proyectando unas oscuras sombras en el suelo. Me estremezco ligeramente, mientras un viento cortante se desliza a nuestro alrededor, aullando.

No quiero que llueva. La última vez que llovió...

Nos metemos en el 7-11, temiendo la lluvia. Mientras deambulo sin rumbo entre los pasillos de alimentos y recuerdo aquella horrible noche bajo esos cielos tormentosos, de repente recuerdo que fue aquí, en esta misma tienda, donde Jaiden me habló una vez sobre su filosofía personal, sobre elecciones y sobre la aceptación. Una vez más, lo admito, no sé a qué se refiere. Jaiden lo volvió a mencionar mientras luchaba contra el don y el control de Julien... y cómo estaba *intentando* no creer en el Destino, en ese breve momento.

Un granizado de cereza definitivamente mejorará mis pensamientos confusos.

Bueno, quizá no, pero sin duda me ayudará a levantarme el ánimo, pienso mientras salgo del 7-11 con Jaiden, que lleva un granizado de arándanos, a mi lado. Esta vez, no voy a hacer la tonta y a mancharme.

Pero supongo que eso no funciona. Tan pronto como abro la boca para hacer una pregunta, un chorrillo de agua de color rojo brillante me cae sobre la sudadera verde. Definitivamente, mis planes siempre salen mal.

"Jaiden, ¿por qué, eh-" balbuceo, mientras me limpio rápidamente con la manga. "¿Por qué me dijiste, cuando estaba luchando contra el control de Julien, que no tenía que creer en eso, en el Destino? Sigues diciendo eso, pero no sé a qué te refieres.

Jaiden me lanza una mirada de curiosidad mientras bebe otro sorbo de granizado. "Porque, si quieres, no tienes que hacerlo. Si no crees en el Destino, ¿cómo puede existir? ¿Cómo pueden Alterar tus recuerdos si eliges

no creer en la Alteración de la memoria? ¿Por qué crees que fallaron los intentos de Julien para frustrar la recuperación de Abigail? Estaba inconsciente y no podía tomar la decisión de cómo reaccionar mejor".

Llegamos a su coche y nos apresuramos a entrar, justo cuando las gotas de lluvia empiezan a caer. Enciende el motor antes de arrancar y salir hábilmente entre dos coches aparcados muy cerca. Eso es dominio.

"La verdad es que no entiendo lo que quieres decir", digo con una voz que traiciona un leve temblor.

"Lacey, debes comprender que todo en la vida está basado en las decisiones. Tu decisión: lo que eliges para creer y actuar. No hay fortalezas ni debilidades, ni negro ni blanco, ni perfecciones ni imperfecciones. Solo decisiones, lo único que nadie puede quitarte. Puedes aceptarlo o negarlo, elegir actuar o no, no arrepentirte de nada y aceptarlo todo. Pero sé feliz con tus decisiones, es la única forma en la que estás contenta con tu vida y contigo misma."

Él me mira, sus ojos de color zafiro brillan, como sabiendo lo que pienso. "Si controlas en qué crees, puedes controlar tu Destino".

Esta vez, *de verdad* no lo entiendo.

Aparte de las pequeñas decepciones en mi vida, incluida la cita y la causa más oscura de Julien, también hay algunas ventajas.

Abigail ya no está en coma, sino que se acerca a una recuperación total. Como era de esperar, no puede recordar mucho de su asalto antes de su repentina pérdida de conciencia. Sin embargo, al despertar del coma, parece haber florecido, con su habitual espíritu alegre y sus sonrisas deslumbrantes, aunque lo primero que preguntó cuando despertó fue si Jaiden había "visto" a alguna de sus amigas.

"Relájate, salí con solo un par de mis otras novias", bromeó él. Casi se gana un tatuaje en la cara en forma de mano, con cinco dedos y todo, después de ese comentario sarcástico.

"Mujeres", murmura cuando nos marchamos.

Los Raleigh también se han convertido en una gran ayuda para mí. Aunque no tengo intención alguna de unirme al Régimen, independientemente del inminente nuevo cambio de liderazgo, todavía quiero estar al tanto de la información nueva sobre sus actividades. Especialmente ahora que su nueva amenaza parece tener mucho interés en mí y porque Jaiden no quiere contarme mucho.

Nunca entenderé a ese hombre. Y él me llama un enigma...

Sin embargo, en general, todo va mejor. Abigail se ha recuperado, Trinity está tan loca como siempre, mi amistad con Brandon y Courtney está mejorando enormemente, Jaiden sigue igual de atractivo, Alex sigue siendo un imbécil y no me importa, todavía estoy a punto de suspender Química, a pesar de que el Sr. Tuntty está en el Régimen blablablá...

Solo hay una cosa que tengo que hacer.

"No se lo digas todo de una vez, ten *un poco* de tacto", sisea Trinity desde el asiento delantero.

La mirada fulminante de la Sra. Thompson se clava en nosotras con la precisión de un rayo láser y, aunque se abstiene de decir algo, la delgada línea en la que se han convertido sus labios dice justo lo contrario.

"Me has dicho eso por lo menos veinte veces en la última media hora", digo. "¡Y siempre tengo tacto!"

Trinity me lanza una mueca de desaprobación por encima del hombro. "Aja, ¿quieres hablar de los deberes, Alex?"

"¡Nunca he dicho eso!" Replico, aunque mentalmente estoy de acuerdo con ella.

Ella suelta un bufido. Sé que esto no se ha terminado.

La Sra. Thompson nos deja en casa de Dawson, aceptando recogernos dentro de cuarenta minutos, cuando vuelva de recoger al hermano pequeño de Trinity de su entrenamiento de fútbol. Normalmente, nunca habría aceptado estar de candelabro de mi mejor amiga y su novio cuando están solos en su casa, pero por suerte él no es el único hombre en la casa.

Se podría decir que estoy emocionada.

Tan pronto como llegamos, nos bajamos apresuradamente del coche. Me aseguro de no mirar el granero... donde ocurrió el ataque. Sin embargo, no puedo ignorar el árbol donde una persona borracha vomitó aquella noche de Halloween.

"Mi madre insistió en que no debíamos venir", dijo Trinity, diciendo adiós a la Sra. Thompson mientras ella se aleja rápidamente. "Cree que acabaré haciendo algo realmente estúpido con Dawson".

Esta vez, en privado, no estoy de acuerdo con ella.

Llama con impaciencia a la puerta, murmurando cómo "ese chico" debería haber estado esperándonos con un ramo de flores.

La caballerosidad murió hace mucho tiempo.

"Hola, nena, ¿qué tal?" Pregunta Dawson mientras nos abre la puerta. Él abraza rápidamente a Trinity; ojalá Christian hiciera lo mismo conmigo.

Lástima que parezca que no esté aquí.

Dawson no se pierde la fugaz expresión de preocupación en mi rostro; debe haberlo interpretado como miedo a estar de farolillo, en lugar de tener miedo de no ver a Christian como he esperado ansiosamente durante los últimos días.

"Está arriba tocando", dice sin rodeos. "Quiere hablar contigo de verdad, Lacey. Ya sabes, saber qué se siente al ver a su tío convertirse en un shish-kebab gigante".

"Estaba medio inconsciente en ese momento, pero intentaré darle detalles," digo con una sonrisa deslumbrante.

Trinity y yo nos dirigimos a su habitación en silencio. Parece algo incómodo.

Por suerte, el sonido de una guitarra acústica llena el silencio de inmediato y entramos cuando Christian toca una melodía lenta y melodiosa. Cuando entramos, alza la vista y sonrío.

"Oye, ¿te conozco?", le pregunto en broma.

Con mucho cuidado, me alejo de los dos tortolitos y me siento sobre las sábanas naranjas y arrugadas de Dawson, mirando furtivamente a mi alrededor. La habitación es bastante espaciosa, parece todavía más grande porque cada objeto está ordenado casi de manera militar. Me sorprende: esperaba que Dawson fuera un enorme vago, no un perfeccionista. Pero por todas partes, los montones de ropa y sus artículos personales están perfectamente alineados; incluso sus posters están pegados exactamente uno al lado del otro.

Me siento como si acabara de entrar en la habitación de un asesino en serie a punto de atacar. Hmm, quizá es un maniático del orden todavía en el armario.

"¿Cómo se llama esa canción?" pregunto, ahuyentando mis ideas de loca.

Christian me mira, con esa brillante sonrisa suya iluminándole el rostro. "Se llama 'Lacey White hizo un favor a la humanidad al deshacerse de del gran capullo'".

Me río, aunque me atraganto cuando se levanta de su silla para venir y sentarse a mi lado.

"Genial", mi voz es casi un graznido. Increíble.

"Pero cuéntame, cómo fue verlo explotar", me pide.

"Eso no es muy amable", dice Trinity. "Tú precisamente deberías ser el

que menos se alegra de su muerte."

"Entonces perdóname por no hacerlo. Hizo que esos "Olvidados" matones nos atacaran en Halloween y parecía muy interesado en matar a Lacey y al señor Gemson la otra noche. Él bien pudo haber sido mi tío, pero, para mí ... se lo merecía".

Se crea un silencio frío y tenso después de esas palabras. Me muevo, incómoda.

"Sí, estoy de acuerdo con Christian. Julien era un idiota egoísta y me alegro de que haya muerto", dice Dawson con dureza.

"¡Pero si estaba confundido!", grita Trinity, horrorizada, a su novio. "¡Nadie merece la muerte!"

"Pero ni él ni sus motivos estaban justificado por querer que otros murieran", argumenta Christian. "Nunca habrá justificación para eso. Así que, como he dicho, creo que se lo merecía".

Su voz es fuerte, inquebrantable, con una autoridad firme. A diferencia de Dawson, no dice si se alegra de que su tío haya muerto; estoy segura de que nunca se rebajaría a ese nivel. Es mucho más humano que su amigo; debe de sentir dolor de alguna manera...

Trinity frunce el ceño durante un segundo antes de suspirar resignadamente.

"Oh, como sea," murmura ella. "Dawson". Se pone inmediatamente en pie. "Necesito que vengas conmigo... al baño".

Gimo mentalmente. Sí, el plan es que ella y Dawson me den un poco de tiempo a solas con Christian, pero ella no tenía que hacer que sonara tan sexual.

Sin embargo, Dawson parece que se acabe de fumar el porro más grande de su vida de su vida: una sonrisa jubilosa y resplandeciente le inunda el rostro. No mejora sus hermosos rasgos, sino que me dio la impresión de que se convierte en una bestia fea cuya codicia está a punto de satisfacer.

¿Alguien me recuerda una vez más por qué Trinity sale con él?

"Claro, nena".

Salen juntos de la habitación. Y ahora solo estamos él y yo, yo y Christian Angel.

"Ellos, eh-no van a hacer nada", tartamudeo. Creo que es buena idea aclarar ese asunto antes de que empiece a dudar de mi mejor amiga. "Trinity, ella nunca ..."

No sé por qué, pero mi voz está haciendo un gran esfuerzo por

quebrarse, y no ayuda que mis manos ya hayan empezado a sudar sobre mis piernas. Las manchas de sudor son una clara señal... Una señal que Christian está mirando fijamente en este momento.

"¿Estás bien, Lacey?" Suena... raro. Casi tan torpe como yo. Eso es nuevo en él.

Sin embargo, sonrío un poco cuando dice mi nombre. Me proporciona el valor, la fuerza, para decir la verdad que había querido decir durante mucho tiempo.

"Me gustas mucho, Christian".

Sí, lo suelto. Así. Y Trinity tenía razón: no tengo ningún tacto en absoluto cuando se trata de chicos.

Pero no me arrepiento.

Su reacción es inesperada. Estaba preparada para la fría desaprobación o para la ira. No para el alivio.

"Sí, me he dado cuenta".

Oh, mierda. ¿Tan obvio era?

"¿Enserio?" Debo de haber sonado sorprendida, porque mi voz parece un chirrido.

Él se ríe, pero desvía la mirada. ¿Qué significa eso? Temo saber la respuesta.

"Lo había... sospechado".

Se produce un momento de silencio. No es incómodo.

"Tú, uh, definitivamente habrías descubierto al coronel Mostaza en el Cluedo", bromeo. Lástima que no es muy gracioso.

Christian me sonrío suavemente. "Creo que lo habría hecho enseguida". Su expresión sigue siendo la misma, pero una súbita tristeza la invade. "Sabes que no puedo".

Durante un breve segundo, mi mente piensa mal. Entonces me di cuenta de que se estaba refiriendo a Lillian.

Me había preparado para esto; aun así, me duele. ¿Por qué no puede dejarla por mí simplemente?

A veces ser una idealista vale la pena... ¿verdad?

"Sí... lo sé", respondo finalmente.

Suspiro.

"Pero eres una persona genial, Lacey. Y una muy buena amiga." Me mira, a la cara, pareció estudiarme, a mí, un tiempo. "Creo que... eres una de las personas más fuertes que conozco".

Escuchar eso es diferente. Hace que brote en mí una nueva emoción, una nueva sensación, una no he sentido antes. O al menos en desde hace años. Me siento... orgullosa. De mí misma. Y eso es bueno Me hace sentir digna. Si alguien tan amable y maduro como Christian, con tantos rasgos buenos que yo nunca podría aspirar a tener, puede decir eso de mí, tal vez, sinceramente, no tengo que decepcionarme, quizá soy tan genial como él dice...

"Oh gracias."

Nos sentamos allí, mirándonos el uno al otro. Es un momento que parece suspendido en el tiempo, puede que no haya existido en absoluto. Todo a nuestro alrededor estaba tan tranquilo y calmado; incluso las sombras se quedan quietas y en silencio.

"Lacey... no soy inalcanzable".

Eso es un comentario obtuso. ¿Qué significa? Aunque, sonaba ... ¿esperanzador?

Me lo tomo como es.

Ese momento en el tiempo dura lo que puede haber sido una eternidad. Y aprendí que tú eres quien escoge tus momentos; tú eliges qué guardar y recordar y qué convertir en tuyo para proteger.

No puedo decir que alguna vez haya analizado una cara en mi vida. Es decir, nunca he mirado realmente a alguien por lo que es. Mirando tranquilamente a Christian, reconozco la verdad de que tiene tantos defectos como él. Una línea de pecas muy ligera, apenas perceptible, se desliza sobre su nariz y se esparce por el resto de su rostro. Su nariz también es demasiado grande, y tal vez un poco torcida, como si se la hubiera roto. Tiene sus imperfecciones, pero son perfectas para mí.

Sus ojos son su rasgo más atractivo. Me cautiva cómo diferentes tonos de gris pueden reunirse en un solo lugar para crear uno de los colores más bonitos que he visto. Un delicado brillo rodea sus oscuras pupilas, un color plateado casi ardiente; brilla con tanto encanto. Igual que las luces sobre el agua, brillando misteriosamente, pero con la promesa de que nunca se apagarían mis peligrosas esperanzas. Luego se convierte color apagado en el borde exterior, uno que oculta un secreto dentro de esas profundidades distantes y oscuras y me tienta a descubrirlo. Sus ojos, sí, definitivamente son su característica más atractiva. Grises como una tormenta, atrayentes.

Quiero sentirme como en casa en ellos.

Soy feliz. Mucho más feliz de lo que me he sentido en mucho tiempo. El encuentro con Christian esa noche me ha levantado el ánimo después de casi

un mes y medio de dolorosos desafíos. El regreso de Abigail a casa Gemson también ayuda a mi felicidad.

Los médicos han considerado que está “en forma” para continuar con su recuperación fuera del hospital, y Jaiden insiste en que lo haga en su casa.

Así que aquí estamos los tres, sentados en la mesa de la cocina, compartiendo platos de fajitas de carne y arroz, con foco de la cocina parpadeando sobre nuestras cabezas.

Jaiden y Abigail discuten educadamente sobre el sabor de la carne. Por favor, no me preguntes cómo alguien discute educadamente.

"Está bien, pero está demasiado seco", dice Abigail. "¿Quizás la próxima vez puedas ponerle más especias?"

Jaiden sigue comiendo durante varios segundos antes de responder. "No."

Eso es todo.

"Bueno, pues deberías. Tiene un sabor raro o más bien, le falta sabor".

"Estoy de acuerdo con Abigail", digo, solo por seguir molestando a Jaiden.

"¿Enserio? Supongo que entonces podéis cocinar vosotras a la próxima, en el lugar que os corresponde: la cocina".

"Tal vez me vaya, así que puedes cocinar tanta comida seca como quieras", dice Abigail.

"Adiós".

"Y yo me iré con ella", añado. "Entonces todas las mujeres en tu vida te habrán dejado".

"Eso será una verdadera tragedia".

Nos peleamos bromeando durante unos minutos más, y no puedo evitar sentirme tan increíblemente agradecida por tener a estas dos personas. ¿Qué sería de mí sin ellos? Son, simplemente, una hermosa bendición que yo he tenido la inmensa suerte de recibir.

Jaiden y Abigail, y Trinity y Christian y todos los demás. Les estoy tan agradecida. Y a pesar de los dolores y las penas que he sufrido recientemente -el asesinato de mi madre, la realidad sobre la muerte de Erika White, la manipulación de Julien y la identidad de mi padre-, soy más feliz que nunca.

Gracias a estas personas, a las experiencias que he vivido. Me gusta encontrar el calor y la fe en mí misma, dándome cuenta de que siempre han estado allí, siempre en silencio, siempre en estado latente, pero dispuestos a florecer cuando hacían falta, cuando más los necesitaba. Al igual que aprendo

que, a veces, tengo que confiar y depender de los demás, pero también que no siempre pueden estar ahí para mí, así que debo confiar en mí misma.

Es posible que sea una de las personas más fuertes que conozco.

Es verdad: durante este último mes, he aprendido mucho de mí misma, Lacey Joy White, una adolescente normal y corriente a la que empujan contra las taquillas y a la que engañan las pandillas del instituto y que se preocupa demasiado por cuánto tiempo debe esperar para enviar un mensaje. Pero ahora sé, y creo, que soy una persona fuerte.

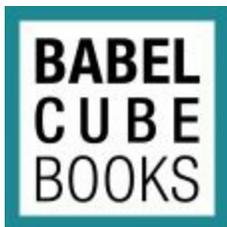
Puedo tomar decisiones y estar segura de ellas. Y, como dijo Jaiden, eso hace una gran diferencia en el mundo. Puedo crear mi propio futuro a través de mis decisiones. Si decido por no preocuparme por la "Pirámide de popularidad", ¿cómo me puede importar alguna vez? Si decido no decirle al chico que me gusta lo que siento por él, ¿cómo podría decirme que estaba disponible? Si lijo creer en el destino o no, ¿cómo puedo alterarlo? Quiero decir: ¿por qué elegiría ser como Macbeth y Julien? Cuando realmente lo pienso, no tengo por qué serlo. Después de todo, podría cambiar el destino.

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com

^[1] Juego de palabras entre el término en inglés “dick” (“pene”) y el apellido del personaje.

Table of Contents

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[La chica que podría cambiar el destino](#)

[Canción del destino](#)

[Capítulo Uno: Lacey Joy White](#)

[Capítulo Dos: El hombre en el espejo](#)

[Capítulo Tres: El Régimen](#)

[Capítulo Cuatro: El ataque de medianoche](#)

[Capítulo Cinco: Usar el don](#)

[Capítulo Seis: Los días siguientes](#)

[Capítulo Siete: Horror en la noche de Halloween](#)

[Capítulo Ocho: Devastación en el Régimen](#)

[Capítulo Nueve: Don Doble](#)

[Capítulo Diez: La ilusión del destino](#)

[Capítulo Once: Se cumple una profecía](#)

[Capítulo Doce: La decisión de Ross Raleigh](#)

[Capítulo Trece:](#)

[Capítulo Catorce: El día de la renovación](#)

[Capítulo Quince: El hombre que no es humano](#)

[Capítulo Dieciséis: El otro don](#)

[Capítulo Diecisiete: El Alterador de Pensamientos](#)

[Capítulo Dieciocho: Una causa más oscura](#)

[Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales](#)

[¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?](#)